



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**“APORTACIÓN DE LOS BIBLIÓGRAFOS EN MÉXICO DE 1899 A 1967.
UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA”**

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN BIBLIOTECOLOGÍA Y
ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**PRESENTA:
LIDUSKA CÍSAROVÁ HEJDOVÁ**

**TUTORA:
DRA. ROSA MARÍA FERNÁNDEZ DE ZAMORA**

**COMITÉ TUTOR:
DRA. CATALINA NAUMIS PEÑA
DRA. ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO**

México, D.F., 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo manifestar mi reconocimiento a la Dra. Rosa María Fernández de Zamora por su interés en la realización de esta tesis, así como su paciencia para hacer las correcciones que fueron necesarias. Sus consejos siempre me fueron de gran utilidad y considero que contribuyeron en forma importante a la calidad de esta investigación. Contar con la Dra. Fernández de Zamora como tutora principal, significó para mí un gran apoyo debido a que como en todas las actividades que acomete, no faltó su gran experiencia e interés en que los trabajos que asesora se hagan de la mejor manera posible.

A mis tutores:

Dra. Catalina Naumis Peña

Dra. Ascensión Hernández Triviño

Dra. Elsa Barberena y Blásquez

Dr. Héctor Guillermo Alfaro López

A todos ellos les manifiesto mi admiración por su gran calidad académica y su disposición y observaciones que me ayudaron a reflexionar sobre algunos puntos que merecían sin duda mayor atención. Siempre procuré seguir sus consejos.

Dedico esta tesis a Humberto por su apoyo y comprensión durante su
realización

A mis hijos: René y Román

A mi nuera Marcela

A mi nieto Adam



Álvaro Obregón Salido
(1880-1928)



Genaro Estrada Félix
(1887-1937)



Lázaro Cárdenas del Río
(1895-1970)



Luis González Obregón
(1865-1938)



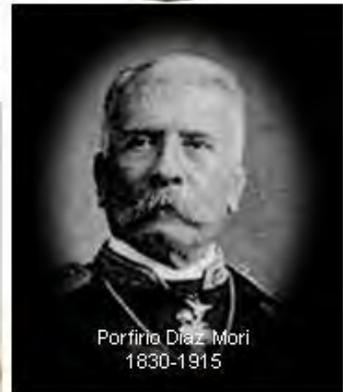
Felipe Teixidor
(1895-1980)



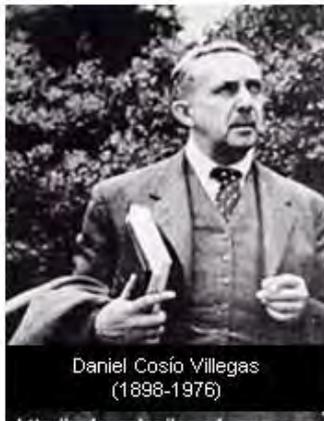
José Vasconcelos Calderón
(1882-1959)



Joaquín Baranda y Quijano
(1840-1909)



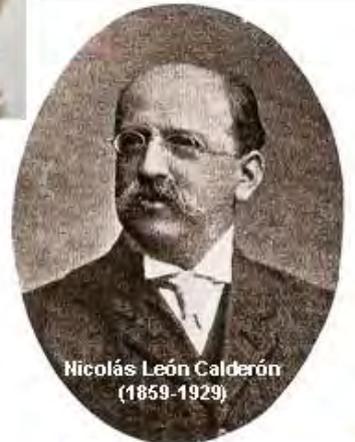
Porfirio Díaz Mori
1830-1915



Daniel Cosío Villegas
(1898-1976)



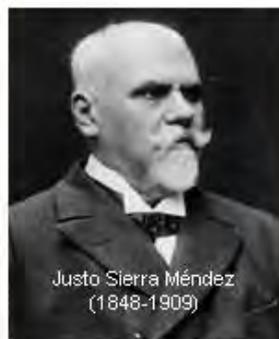
Alfonso Reyes Ochoa
(1889-1959)



Nicolás León Calderón
(1859-1929)



Francisco Gamoneda
(1873-1953)



Justo Sierra Méndez
(1848-1909)



Francisco del Paso
y Troncoso (1842-1916)



José María Vigil
(1829-1909)

Tabla de contenido

Introducción.....	I
Capítulo I	1
TRADICIÓN BIBLIOGRÁFICA MEXICANA Y LAS TENDENCIAS EN SU DESARROLLO....	1
Introducción.....	1
<i>I.1 Historia sociocultural de la primera mitad del siglo XX.....</i>	<i>2</i>
La etapa bélica	3
La etapa constructiva	5
La empresa cultural de Vasconcelos.....	6
La era de Cárdenas.....	10
<i>I.2 Antecedente y precedente del desarrollo bibliográfico: Instituto Bibliográfico Mexicano.....</i>	<i>12</i>
Auge bibliográfico del fin del siglo XIX	12
Boletín de la Biblioteca Nacional y el Biblos	19
<i>I.3 Fisonomía de la bibliografía nacional de 1925 a 1937</i>	<i>22</i>
Un librero poco común: Francisco Gamoneda (1873-1953).....	25
<i>I.4 Efervescencia bibliográfica y la búsqueda de una política bibliográfica nacional</i>	<i>30</i>
“Habrà Instituto Bibliográfico”.....	32
Felipe Teixidor Benach (1895-1980) y los Porrúa.....	37
A modo de conclusión	46
Capítulo II.....	49
JUAN BAUTISTA IGUÍNIZ (1881-1973). ENTRE LA HISTORIA Y LA BIBLIOGRAFÍA..	49
Introducción.....	50
Academia Mexicana de la Historia	50
Hablemos de los Iguíniz	52
Los años de aprendizaje en el Museo Nacional	56
Dos lustros en la Biblioteca Nacional	60
Primera escuela de bibliotecarios en la BN	63
Feria del libro en 1924	65
Regreso a la Biblioteca Nacional	68
Trayectoria profesional de Juan B. Iguíniz en la Biblioteca Nacional	70
Jalisco en la obra de Iguíniz.....	70
El Maestro Iguíniz	74
El afán didáctico de Iguíniz	76
Bibliografía directa de Juan B. Iguíniz	77
Nota final	78
Capítulo III	80
LA PRESENCIA DE HUMANISTAS ESPAÑOLES EN LA BIBLIOGRAFÍA NACIONAL	80
A modo de introducción	81
AGUSTÍN MILLARES CARLO (1893-1980)	82
Millares visto por algunos autores	82
Agustín Millares Carlo: años de formación e inicios de la vida profesional.....	85
Millares a la Academia de Historia.....	88
Rumbo al exilio.....	90
La Casa de España	91
Primeros proyectos y tareas docentes	93

Centro o Instituto Bibliográfico	98
Difusión de la cultura clásica, mexicana y de las letras españolas.....	100
Viajes a España y regreso a México	103
La Universidad del Zulia, Venezuela.....	104
Colaboraciones en publicaciones periódicas.....	107
Reconocimientos y homenajes.....	108
Revisión bibliográfica de la obra de Millares	109
JOSÉ IGNACIO MANTECÓN NAVASAL (1902-1982)	111
Apuntes biográficos	113
México, país de refugio	116
Actividades en la Biblioteca Nacional	118
Nota final	120
Capítulo IV	122
LAS APORTACIONES DE LOS TRES ESTUDIOSOS A LA CULTURA BIBLIOGRÁFICA EN MÉXICO	122
Introducción.....	122
¿Cómo coordinar las tareas bibliográficas?	122
<i>La aportación de Don Juan Bautista Iguíniz.....</i>	<i>125</i>
Ensayos bibliográficos.....	128
En torno a los repertorios.....	131
<i>La aportación del doctor Agustín Millares Carlo</i>	<i>134</i>
Estudios bibliográficos y documentales.....	135
Historia de la imprenta.....	139
Nueva edición de la <i>Bibliografía mexicana del siglo XVI</i>	140
La historia y evolución de las artes del libro.....	142
Teoría bibliográfica de Millares.....	143
El procedimiento bibliográfico de Millares	145
<i>Obras realizadas en colaboración con José Ignacio Mantecón.....</i>	<i>146</i>
<i>Los aportes personales del doctor José Ignacio Mantecón Navasal.....</i>	<i>150</i>
En defensa del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.....	153
Primeras Jornadas de Biblioteconomía.....	155
Otras publicaciones.....	158
Nota final	160
Conclusiones	162
Obras consultadas	171
Anexos	184

Introducción

...el interés bibliográfico en México siempre ha surgido en torno a dos grupos de personas: los que se dedican a la labor literaria y los que se dedican a la labor histórica. Naturalmente que ambos grupos han impreso siempre en la producción bibliográfica sus tendencias, sus afanes, sus particulares intereses.

Ernesto de la Torre Villar¹

Con la llegada de los libros de Europa y con la producción de muchos más en las imprentas mexicanas durante el virreinato, empieza a surgir la bibliografía en México. Son los propietarios de libros, ya sean comerciantes o viajeros, que deben presentar al Tribunal del Santo Oficio el listado de los libros que poseen. Estas disposiciones se extienden paulatinamente a los conventos, colegios, universidades, libreros y particulares, debido al celo „protector—de la Inquisición. Y, precisamente estos antiguos listados pueden considerarse como las primeras manifestaciones bibliográficas. Aunque fueron breves e imprecisos, estos primeros intentos bibliográficos, constituyen una fuente de información acerca de la vida espiritual de la época.

Pero la primera bibliografía impresa en el continente americano fue la *Bibliotheca mexicana (1755)* de Juan José Eguiara y Eguren que registra los impresos salidos de las prensas mexicanas. Aunque el motivo de Eguiara no fue recuperar el pasado registrando la producción intelectual y tipográfica con el fin de facilitar la labor a los estudiosos, sino fue un producto de la exaltación del sentimiento patriótico de su autor.

Es importante recordar que Eguiara y Eguren enfoca su repertorio a la vida de los autores novohispanos, enlistando al final de cada artículo los títulos de su producción siempre vertidos a la lengua de Cicerón.² El orden es

¹ Ernesto de la Torre. "Comentarios a problemas de organización. Memoria de la IV reunión de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana." En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, (julio-diciembre), 1966.p.180

² Antonio de León Pinelo hizo lo contrario en su *Epítome*, tradujo todos los títulos al castellano

alfabético por el nombre de pila, tal como todavía era costumbre de la época en el mundo hispano.³

La *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* (1816-1821) de Beristáin de Souza aunque escrita en castellano, concede más importancia a los datos biográficos de los autores que a los impresos, del mismo modo que lo hizo Eguiara y Eguren. Además, Beristáin de Souza desafortunadamente, no siempre transcribe los títulos completos sino a menudo los compendia.

No es sino hasta la segunda mitad de la centuria decimonónica que la bibliografía retrospectiva presenta un cambio radical en la persona de García Icazbalceta. Gran conocedor de los avances europeos en los quehaceres bibliográficos, concibe su *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* (1886) como un —catálogo razonado—; los registros obedecen a los cánones bibliográficos europeos más modernos de la época y, además, se caracterizan por una asombrosa prodigalidad en la descripción tanto interna como externa de las obras. No obstante, su riguroso trabajo bibliográfico, basado en una investigación minuciosa y siempre con la intención de comprobar la existencia de los impresos que describe, se refleja ya desde su primera obra bibliográfica, impresa por el mismo: *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* (1866) que apenas se menciona en los diferentes estudios y que siempre está en la sombra de la gran *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*.

Posteriormente siguieron Vicente de Paula Andrade con el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* (1899), Nicolás León con la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* publicada entre 1902 y 1908 y *La imprenta en México (1539-1821)* del bibliógrafo chileno José Toribio Medina en los años 1908 a 1912 quienes completan el inventario de la producción tipográfica mexicana desde la llegada de la imprenta a Nueva España hasta el fin del dominio español. Todos estos repertorios retrospectivos se realizan de una manera individual y proporcionan un testimonio inestimable acerca de la vida intelectual en la Nueva España. De esta manera se cierra un ciclo que Louise-

³ La *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio está igualmente ordenada por el nombre de pila; sin embargo la *Bibliographie Instructive* de De Bure le Jeune de la misma época utiliza el apellido para su ordenamiento

Noëlle Malclès,⁴ la gran bibliógrafa y bibliotecaria francesa llama el período —artesanal—. Sin embargo, hay que subrayar que la publicación de los trabajos bibliográficos de Andrade y de Nicolás León contó con el apoyo del Instituto Bibliográfico Mexicano, es decir un órgano bibliográfico nacional. Aunque la vida de esta institución fue efímera dejó un precedente del trabajo bibliográfico desde una perspectiva oficial e institucional.

Al examinar los escritos que se ocuparon de la historia del quehacer bibliográfico y sus características durante el virreinato y en el siglo XIX, se observa que este período fue objeto de varios trabajos importantes, de los que cabe señalar „La Bibliografía en México en el siglo XIX—de Nicolás León⁵ escrita en el comienzo del siglo XX y posteriormente los trabajos de Agustín Millares Carlo, Ignacio Mantecón, Federico Gómez de Orozco, Juan B. Iguíniz y Ernesto de la Torre Villar cuyas obras son resultado de muy estimable erudición.

Otra valiosa fuente de información son dos estudios panorámicos, ambos de los años sesenta del siglo pasado. Se trata de el —Estudio preliminar”⁶ de Luis González y los —Apuntes”⁷ de Alicia Perales. Los dos investigadores incluyen en sus textos datos biográficos, describen brevemente la producción de los estudiados, aportan noticias acerca del entorno político social y sobre todo, dan cuenta de importantes referencias bibliográficas que representan datos invaluable para el estudio bibliográfico posterior. No se extienden sobre algunos personajes más ampliamente; sin embargo nos permiten apreciar la evolución de las labores bibliográficas aproximándonos tanto al mundo cultural novohispano como a los diferentes autores del siglo XIX en el caso de Perales, y someramente hasta los años 50 del siglo XX en la obra de González.

Si bien, contamos con diversos estudios de nuestro pasado bibliográfico que atañe a las bibliografías coloniales, escasean estudios que se refieran al

⁴ Louise- Noëlle Malclès. *Manuel de Bibliographie*. 4ª. ed. -Paris: Presses Universitaires de France, 1984, p.24

⁵Nicolás León. —La bibliografía en México en el siglo XIX.” -En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, 3, -México, 1903, pp.55-66

⁶ Luis González, —Estudio preliminar.” - En: *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y folletos*. - México: El Colegio de México, 1961. -v.1, pp. VII- LXVII

⁷ Alicia Perales. —Apuntes de bibliografía mexicana: siglos XVI-XIX”. -En: *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*. - Año 1(1961). -México: Facultad de Filosofía y Letras, 1961. pp.99-124

movimiento y producción bibliográfica en el siglo XX. Desde luego, hay que reconocer que el contexto bibliográfico de este siglo es muy complejo y abundante en publicaciones bibliográficas dispersas en revistas, diarios, boletines y libros, lo que dificulta su estudio. De estos estudios es oportuno mencionar tres: *La Bibliografía Nacional en México*⁸ de Rosa María Fernández de Zamora, que se centra principalmente en la falta de un órgano bibliográfico nacional coordinador de las labores bibliográficas del país y el poco interés por las tareas bibliográficas nacionales por parte de la comunidad bibliotecaria que, por ende, no ha influido ni ha intervenido ante los responsables para promover su desarrollo.

La siguiente investigación intitulada *Genaro Estrada: bibliógrafo, bibliólogo y bibliófilo*⁹ de Daniel de Lira presenta a un personaje cuya contribución a la labor bibliográfica y a la cultura mexicana del siglo pasado, en general, es innegable. Prueba de ello es tanto la serie de Monografías bibliográficas mexicanas 1925-1935—que Estrada patrocinó desde la Secretaría de Relaciones Exteriores como su propia producción bibliográfica.

Finalmente, la participación de Juan B. Iguíniz en la profesionalización de la educación bibliotecológica a lo largo del siglo, así como sus actividades docentes es el enfoque del historiador Joel Estudillo García en su escrito *Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno: su contribución a la formación de bibliotecarios en México (1915-1964)*.¹⁰

No obstante, hay una serie de preguntas acerca del siglo XX que hasta ahora no tienen respuestas certeras como: ¿Puede decirse que hay continuidad en el ejercicio bibliográfico individual o surgieron distintas tendencias en el desarrollo de la tradición bibliográfica?, ¿Cuáles son los logros, fracasos y pretensiones de cada una de las instituciones bibliográficas?, ¿Quiénes fueron los personajes cuya vida profesional giró en torno al libro, al conocimiento y

⁸ Rosa María Fernández de Zamora. *La Bibliografía Nacional en México*. -México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, 250p. - (Temas de bibliotecología; 1)

⁹ Daniel de Lira Luna, *Genaro Estrada bibliógrafo, bibliólogo y bibliógrafo*. - México: el autor, 2006. - 184p.- Tesis de Maestría.- UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

¹⁰ Estudillo García Joel. *Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno: su contribución a la formación de bibliotecarios en México (1915-1964)*. -México: el autor. 2008, 313p. (Tesis de maestría). UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

a la información?, ¿A qué tipo de estudios se dedicaban?, y finalmente ¿Qué importancia tienen estos estudios para la bibliografía nacional?

Con el fin de poder responder a estas preguntas, así como apreciar las diferentes orientaciones en el desarrollo de la producción bibliográfica a lo largo de más de medio siglo y tener una visión de conjunto, se eligieron tres estudiosos cuyas obras se pretenden analizar para poder valorar sus contribuciones a la historia de la cultura bibliográfica mexicana, enfocándose al exámen del contenido de sus obras y considerando su utilidad para la época y sin dejar de señalar sus limitaciones. Estos investigadores son: Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno (1881-1973), Agustín Millares Carlo (1893-1980) y José Ignacio Mantecón (1902-1982). A Juan B. Iguíniz la cultura mexicana le debe mucho ya que sus intereses fueron múltiples: la enseñanza de las ciencias del libro, la organización de acervos, su labor al frente de las instituciones bibliotecarias y sobre todo su rica producción bibliográfica; de ella se pueden mencionar las *Disquisiciones bibliográficas* (1943) *El libro. Epítome de bibliología* (1946) y su valioso *Léxico bibliográfico* (1959) como ejemplos.

Por su parte Agustín Millares Carlo (1893-1980) y José Ignacio Mantecón (1902-1982) se encontraron en el exilio y fueron asimilados a la vida cultural del país y gracias a ello, el extenso mundo de los impresos mexicanos se benefició con los estudios de ambos intelectuales hispanos, como acertadamente afirma Ascensión H. de León Portilla.¹¹ Si bien su producción es muy vasta, cabe destacar algunas obras que surgieron de su estrecha colaboración como, por ejemplo, el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México* (1959) y el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* (1943), entre otras.

Ahora bien, es imposible separar la obra de un erudito del medio en el que se desarrolló, por lo que debemos situar a cada uno de nuestros protagonistas dentro de su contexto familiar y social en el que creció y se desarrolló profesionalmente.

¹¹ Ascensión H. de León- Portilla. —hs exiliados, la imprenta y el libro en México. —En: *Universidad de México*. número 467, diciembre 1989.- pp. 27-32

Por otra parte, se intentará destacar las diversas corrientes que surgieron en el quehacer bibliográfico así como ciertos personajes que contribuyeron a su desarrollo. Asimismo, se tratará de reconocer la importancia y las limitaciones de las diferentes instancias gubernamentales que apoyaron la investigación bibliográfica en esos años. En otras palabras, se pretende estudiar una parte de la historia cultural de nuestro país relacionada con el mundo de los libros, de las bibliografías y de los bibliógrafos en una etapa histórica determinada. Todos estos objetivos llevan a plantearse la siguiente hipótesis:

Si la tradición bibliográfica mexicana es el resultado del esfuerzo individual, entonces, el análisis de las obras de los tres personajes, objeto de esta investigación, nos permitirá hacer un balance de su actividad bibliográfica para determinar si su obra representa la continuidad de la tradición o representa más bien una transición que paulatinamente conducirá a un trabajo de equipo, bajo el patrocinio de una institución.

Si bien estamos conscientes de que cada división cronológica es arbitraria, decidimos proponerla, para dar un cierto marco temporal a este estudio. Sin embargo, no es una casualidad que se eligió el año de 1899 que, en materia bibliográfica, representa un acontecimiento que no podía darse más que en un ambiente de paz y cuando se creía estar en la vía de la modernidad. Por este motivo, el punto de partida en esta investigación, es la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano en 1899 como una consecuencia de un evento internacional que fue el motivo para la recopilación de la bibliografía científica nacional. Esta acción apoyada por una política gubernamental adecuada permitió, según Galindo y Villa¹², dar los primeros pasos dentro del movimiento bibliográfico internacional. Nicolás León, Manuel de Olaguíbel y Rafael Aguilar y Santillán son algunos nombres que marcan con sus estudios los inicios de esta corriente científica que paulatinamente va adquiriendo mayor importancia.

Con la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano, por vez primera, el Estado se convierte en un mecenas que se interesa en apoyar ciertas empresas culturales entre ellas la investigación bibliográfica científica.

¹² Informe presentado a la Sociedad Alzate en sesión del 11 de diciembre de 1898 por Jesús Galindo y Villa.- En: *Revista Científica y Bibliográfica de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. – México, Imp. del Gobierno Federal, 1898-1899, pp.7-16

De particular interés es el período que Alicia Perales denomina de “recuperación bibliográfica”¹³ durante el cual se publicaron numerosas bibliografías por los organismos gubernamentales y por los gobiernos estatales. Además circularon varias publicaciones periódicas de carácter bibliográfico.

El alcance de este estudio llegará a 1967, en un momento muy notorio, cuando debido a las reestructuraciones en el ámbito universitario, la Biblioteca Nacional queda subordinada al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. De esta manera la Biblioteca Nacional pierde mucho de nacional y se vuelve más universitaria. Entre el año 1967 y el punto de partida mencionado se hace hincapié en los infructuosos intentos de revivir el Instituto Bibliográfico Mexicano (1909), crear el Instituto Bibliográfico Nacional (1944) o establecer un Centro Bibliográfico Nacional (1957), como señala Rosa María Fernández.

Si bien el Instituto Bibliográfico Mexicano resurge en 1959, es pertinente prestar atención a sus realizaciones tanto en el campo de la bibliografía erudita como en la bibliografía de información.

Por último, para comprender la evolución de las actividades bibliográficas en aquellas décadas, es imprescindible examinar el contexto cultural en que se desarrolló, así como el clima político favorable o adverso para la investigación sistemática y para las manifestaciones culturales, particularmente las relacionadas con la formación bibliotecológica y la edición de libros ya que a través de la bibliografía se está haciendo un balance de los intereses culturales del país.

Esta investigación se apoyó en la documentación escrita, por lo que, en una primera instancia se aplicó el método bibliográfico tratando de hacer un acopio exhaustivo del material publicado y muy disperso en la prensa diaria, revistas, boletines y en libros. De toda la información se discriminó la no relacionada con lo específico del asunto y posteriormente se clasificó de manera que fuera posible llevar a cabo un análisis de los materiales seleccionados. Las fuentes bibliográficas y hemerográficas principales para el estudio de los bibliógrafos seleccionados son por una parte sus obras que atañen a la historia del libro e imprenta, registran o estudian la producción bibliográfica en un campo

¹³ Alicia Perales Ojeda. *La cultura bibliográfica en México*. -México, Universidad nacional Autónoma de México, 2002, p.186

especializado o tratan de compilar las obras de carácter biográfico o bibliográfico así como rescatar del olvido tanto hechos poco estudiados, como a personajes que manifestaron algún aprecio por el libro como fuente de información. Por otra parte se consultaron los estudios existentes sobre los autores seleccionados.

Esta investigación se divide en cuatro capítulos: El primero examina brevemente el contexto político y social en que se desarrolló el quehacer bibliográfico enfocándose en la fundación y funciones del primer Instituto Bibliográfico Mexicano, como antecedente inmediato de las diferentes corrientes bibliográficas vinculadas tanto a las instituciones bibliotecarias como a las dependencias gubernamentales que se desarrollaron en las décadas posteriores. De éstas se hará hincapié en la labor realizada por la Secretaría de Relaciones Exteriores encabezada entonces por Genaro Estrada. Por último, se destacará la labor de dos españoles que contribuyeron mediante su trabajo al desarrollo cultural de México, así como a la organización de los centros bibliográficos. Se trata de Francisco Gamoneda y Felipe Teixidor. Si bien el primero ocupa un lugar importante en la organización de bibliotecas y eventos culturales relacionados con el libro, el segundo colaboró varias décadas con la librería Porrúa cuya contribución a la difusión bibliográfica comercial es innegable.

Los capítulos II y III se enfocan a la presentación de los tres bibliógrafos con el fin de conocer sus distintas facetas profesionales de cada uno. Sin embargo, no es el propósito de esta investigación ofrecer un trabajo exhaustivo acerca de sus diversas líneas de investigación; únicamente se pretende resaltar los trabajos que representan punto de referencia ineludible para cualquier estudioso de la bibliografía mexicana. Finalmente, apoyándose en lo anterior, en el capítulo IV se analizan las obras bibliográficas de Juan B. Iguíniz, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón Navasal y se valora su aporte a la bibliografía nacional, señalando los aspectos más significativos de su producción bibliográfica y haciendo un balance tanto de la producción bibliográfica erudita como del registro de la bibliografía corriente nacional. Al final se incluyen las conclusiones generales de la tesis, las obras consultadas y los anexos relacionados con la época estudiada que enriquecen este estudio.

Capítulo I

TRADICIÓN BIBLIOGRÁFICA MEXICANA Y LAS TENDENCIAS EN SU DESARROLLO

Introducción

Con el fin de comprender mejor los diversos caminos que siguió la actividad bibliográfica durante la primera mitad del siglo XX, es menester situarla para su análisis y evaluación en el contexto de la vida política y social que prevalecía en México en ese período.

En realidad las diversas orientaciones del quehacer bibliográfico empezaron en las últimas décadas de la centuria decimonónica cuando floreció no solamente la bibliografía erudita sino se profundizó en la redacción de bibliografías especiales que había que dar a conocer. El momento era más que oportuno. México, fue el único país de habla hispana que aceptó entonces participar en el ambicioso proyecto de la edición de un *International Catalogue of Scientific Literature* patrocinado por la Royal Society de Londres. Cabe hacer hincapié en el hecho que México se incorporó a este proyecto no tanto para satisfacer las necesidades documentales de la comunidad científica sino como una parte de un proyecto político de Porfirio Díaz cuya intención era mostrar al mundo los logros nacionales en materia científica.

Así se crea el Instituto Bibliográfico Mexicano adjunto a la Biblioteca Nacional con el fin registrar y organizar la literatura científica a nivel nacional y cuya fructífera labor fue desafortunadamente interrumpida durante la primera década del siglo XX por falta de apoyo gubernamental.

Otro impulso al quehacer bibliográfico lo dio Genaro Estrada en los años veintes y treintas ya del siglo XX, que desde la Secretaría de Relaciones Exteriores dirigió la edición colectiva de las Monografías Bibliográficas Mexicanas. Asimismo, diversos organismos gubernamentales, secretarías y gobiernos estatales contribuyeron a aumentar el caudal bibliográfico de los años cuarenta y hacia falta una institución central que coordinara a nivel nacional los esfuerzos relacionados con la producción de bibliografías

especiales y con la recopilación de la bibliografía nacional. Las iniciativas individuales, sin embargo resultaron infructuosas por varias décadas.

Por esta razón la creación del segundo Instituto Bibliográfico Mexicano fue celebrada por la prensa nacional como un gran acontecimiento aunque éste no logró cumplir con las expectativas iniciales, sobre todo en lo que respecta la realización de la bibliografía nacional. Así puede afirmarse que a lo largo de la primera mitad del siglo XX el desarrollo de la cultura bibliográfica se debe al interés y dedicación de ilustres eruditos que cultivaron este ejercicio intelectual.

I.1 Historia sociocultural de la primera mitad del siglo XX

—Después de un largo período de paz, orden y progreso bajo la férrea mano del dictador Porfirio Díaz, el pasado volcánico de México volvió en 1910 con una ferocidad incontenible: dio comienzo la Revolución Mexicana. Tuvo un ciclo violento (1910-1920) que costó un millón de vidas, y otro constructivo (1920-1940) que estableció las instituciones básicas del país.”

Enrique Krauze¹⁴

La etapa histórica conocida como —eporfiriató” comprende un largo período que inicia en 1877 con el ascenso del general Porfirio Díaz al poder ejecutivo y termina con su renuncia a la presidencia de la nación en mayo de 1911.

Sin lugar a dudas, el gobierno de corte liberal de Porfirio Díaz consiguió en tres décadas no solamente un orden en el país, sino además un visible progreso económico a diferencia de las primeras ocho décadas del siglo XIX, caracterizadas por la penuria nacional. Aparte de la industria de los ferrocarriles, se desarrolló la industria de las comunicaciones, la de los energéticos, la cual se convirtió en una actividad de gran importancia en el país. Además, por primera vez, desde finales del período virreinal pudieron construirse grandes obras públicas inauguradas durante los festejos conmemorativos del primer centenario de la Independencia.¹⁵ Había que

¹⁴ Krauze, Enrique. *Retratos personales*. México: Tusquets editores, 2007. p.223

¹⁵ Durante los festejos se inauguraron varias obras, entre ellas cabe mencionar: el manicomio de la Castañeda, el edificio de Correos, el Palacio de Comunicaciones, El hemicíclo a Juárez, la Columna de

demostrar a los representantes de los principales países del mundo, que México, un país problemático a la luz de las relaciones internacionales a lo largo de la centuria decimonónica, había cambiado. Y precisamente aquellas obras son pruebas de la “Paz y Progreso”, y representan dignamente un país moderno y ordenado.

No obstante, en el aspecto social el porfiriato presenta agudos contrastes. Una minoría ostentosa y prepotente se enriqueció, mientras que la gran mayoría de la población sufría estrechez económica, incluso miseria. Al respecto, Jesús Silva Herzog, escribe:

—No es en consecuencia exagerado decir que en los comienzos de este siglo, cuando se hablaba de paz, de orden y de progreso; cuando se creía que México caminaba seguro y con celeridad hacia delante, la gran masa de la población sufría de hambre, se vestía mal y se alojaba peor.”¹⁶

Claro está, que en el campo de la educación y de la cultura reinan los mismos desequilibrios, las mismas injusticias, que en otros sectores: la enorme mayoría de la población es analfabeta, las escuelas se concentran sobre todo en las ciudades; en la educación primaria se carece de instalaciones, de profesores y de medios económicos.

Las fiestas conmemorativas culminaron, según la crónica del diario *El Imparcial* del 23 de septiembre, con la inauguración de la Universidad de México en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.¹⁷ Sin embargo, los sucesos que se precipitaron sobre la República Mexicana, apenas dos meses más tarde, sacudieron al país bajo el impacto revolucionario que se prolongó hasta 1917.

La etapa bélica

En su fase inicial la Revolución mexicana fue ante todo un movimiento político que surgió directamente de una campaña contra Porfirio Díaz. En el Plan de San Luís Potosí, Madero expresa:

—...El designado el DOMINGO 20 DEL ENTRANTE NOVIEMBRE para que de las seis de la tarde en adelante en todas las poblaciones de la

la Independencia. Además, se iniciaron las obras de la Cámara de Diputados, el Palacio de Bellas Artes y la cárcel de Lecumberri

¹⁶ Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México: FCE, 1960.p.35

¹⁷ Cfr. *El Imparcial de 23 de septiembre de 1910*

república se levanten en armas bajo el plan siguiente: 1° Se declaran nulas las elecciones para presidente y vicepresidente de la república....2° Se desconoce el actual gobierno del general Díaz...3° Además de la Constitución y leyes vigentes, se declara ley suprema de la República el principio de NO REELECCIÓN del presidente y vicepresidente de la República, ...ya que el general Díaz pretende apoyarse en la fuerza bruta para imponerle [al pueblo mexicano] un yugo ignominioso, el pueblo recurrirá a esa misma fuerza para sacudirse ese yugo, para arrojar a ese hombre funesto del poder y para reconquistar su libertad.”¹⁸

Aunque la revolución inició como un movimiento popular, sin embargo, rebasó en algunos estados los objetivos de Madero. Con la derrota de los porfiristas en Ciudad Juárez, sólo seis meses después del llamado a tomar las armas, el gobierno federal capituló y Porfirio Díaz se vio obligado a renunciar a la presidencia.¹⁹

Madero, presidente de la República, libremente elegido, por los mexicanos, se enfrentó a graves problemas: hostilidad por parte de la burocracia de Díaz y del ejército federal que lo consideraba un usurpador, y por otro lado la insistencia de sus compañeros de armas que pedían cambios rápidos y radicales. Esta situación culminó con el derrocamiento y asesinato de Madero en febrero de 1913.²⁰

La Revolución Mexicana movilizó a grandes sectores de la población y produjo un cambio sociopolítico. Victoriano Huerta quedó al frente del poder. Siguieron otros tres años de violencia, durante los cuales los revolucionarios lucharon primeramente contra los huertistas y luego los unos contra los otros. Al principio de la guerra civil, Pedro Henríquez Ureña proporciona una visión apocalíptica de la ciudad donde lo único que se percibe es el miedo y el desorden:

—México ha dejado de existir. Allí no hay gobierno, ni propiedad privada, ni existencia individual jurídica, ni tribunales, ni registro civil. Se han destruido millones en valor de inmuebles en sólo la capital. Fenómeno único en las guerras civiles de América y que en las del mundo sólo hace recordar la inevitable Revolución Francesa. La desamortización de los bienes científicos que profetizó Alfonso Cravioto en 1909. ¿Qué

¹⁸ Torre Villar, Ernesto; González Navarro, Moisés; Ross, Stanley. *Historia Documental de México*, t.II, -- México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. --p.458

¹⁹ Cfr. *Manual de historia del México contemporáneo (1917- 1940)*. Coordinadora: Alejandra Lajous. México: UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 1988. -- p.14

²⁰ *Loc.cit.*

surgirá de este extraño desastre? ¿Volverá a haber civilización en México”?²¹

No obstante la normalidad se restablece, los constitucionalistas encabezados por Carranza resultaron victoriosos. Venustiano Carranza, como encargado del poder ejecutivo, buscó la formación de un estado nacional capaz de hacer frente al caos político, económico y social en que vivía el país.

Durante la etapa armada de la revolución poco o nada pudo hacerse en materia educativa. Ciertamente no sería una exageración decir que hubo un retroceso con respecto al sistema de enseñanza porfiriana.

En 1917 México tenía cerca de 14 millones de habitantes. De ellos, sólo el 31% sabía leer y escribir, mientras casi el 11% no hablaban el castellano.²² No obstante, la situación no mejoró en los años siguientes, debido a que desapareció la Secretaría de Instrucción Pública y se confió la enseñanza básica a los municipios, los cuales no tenían la capacidad para desarrollar la labor educativa y menos aún para crear una política congruente.²³

Por lo que atañe a la organización del sistema de enseñanza, las escuelas del Distrito Federal, entre ellas la Escuela Nacional Preparatoria, quedaron a cargo de la Dirección General de Educación, mientras que la Universidad, La Biblioteca Nacional, los museos y la Escuela de Bibliotecarios y Archiveros dependían del recién creado Departamento Universitario y Bellas Artes.²⁴

La etapa constructiva

A partir de 1920, junto con el inicio de la reconstrucción política y económica del país, se trataba de ofrecer una nueva imagen de México como lugar interesado en la educación, la cultura y la democracia. Daniel Cosío Villegas resume el espíritu de los jóvenes intelectuales de la época de la siguiente manera:

—Lo que en aquellos tiempos se nos pedía hacer, lo que nosotros queríamos hacer y lo que hicimos o quisimos hacer posponiendo el ejercicio de nuestro oficio de escritores, correspondía a toda una visión

²¹ Citado por Carlos Monsiváis en: —Pasiones urbanas a la orden (la Ciudad de México y la cultura 1900-1950), <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/127/12701711.pdf>. consultado en junio de 2010

²² Cfr. *Manual de historia contemporánea (1917-1940)*. Coord. Alejandra Lajous. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988. p.10

²³ Cfr. Iturriaga José E. -*La estructura social y cultural de México*. -México: FCE, 1951, p.158

²⁴ Cfr. *Síntesis histórica de la Universidad de México*. -Investigación, síntesis y redacción: Consuelo García Stahl. -México: UNAM, 1978.- p.139

de la sociedad mexicana, nueva , justa y en cuya realización se puso una fe encendida, sólo comparable a la fe religiosa...El indio y el pobre, tradicionalmente postergados, deberían ser un soporte principalísimo, y además aparente, visible, de esa nueva sociedad; por eso había que exaltar sus virtudes y sus logros: su apego al trabajo, su mesura, su recogimiento, su sensibilidad revelada en danzas, música, artesanías y teatro. Pero era también menester lanzarlos a la corriente cultural universal, dándoles a leer las grandes obras literarias de la humanidad: las de Platón, Dante, Cervantes, Goethe.”²⁵

Cabe enfatizar que fue José Vasconcelos quien trató de materializar los sueños de imaginación creativa de muchos jóvenes intelectuales de su tiempo.

La empresa cultural de Vasconcelos

La influencia de Vasconcelos en la política cultural y artística se dejará sentir primero como rector de la Universidad Nacional, durante la presidencia interina de Adolfo de la Huerta y posteriormente dentro del gabinete del presidente Obregón, cuando ocupa la Secretaría de Educación Pública a partir de 1921.

Vasconcelos dedica toda su capacidad para dar oportunidad de educación a todo el país y difundir una cultura a la vez nacional, continental y popular además de promover el arte. Su obra fue, como expresó Octavio Paz —~~un~~ obra social, que exigía la presencia de un espíritu capaz de encenderse y de encender a los demás.”²⁶

Desde luego, Vasconcelos no estaba solo. A su alrededor se han reunido compañeros del Ateneo de la Juventud y también jóvenes universitarios como Daniel Cosío Villegas, Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morin, literatos como Pedro Henríquez Ureña y Gabriela Mistral son los más conocidos.

Ahora bien, Vasconcelos veía con gran claridad los múltiples aspectos de la educación mexicana: educación indígena para asimilar a la población marginal; educación rural para mejorar el nivel del campo; educación técnica para elevar el nivel de vida en las ciudades; creación de bibliotecas y publicación de libros. Para poder atender todos los aspectos de la educación se estructuró la

²⁵ *Historia General de México*. t.II, 3ª.ed.-México: Colegio de México, 1981. p.1416-1417

²⁶ Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. -México: FCE, 1987. p.136

Secretaría en tres departamentos: el Escolar, el de Bibliotecas y Archivos y el de Bellas Artes.

Es precisamente en este período que nace la llamada —escuela mexicana de pintura” cuyos artistas se expresan entonces por medio del Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores:

—El arte del pueblo de México es la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo y su tradición indígena es la mejor de todas...Repudiamos la pintura llamada de caballete y todo el arte de cenáculo ultra-intelectual por aristocrático y exaltamos las manifestaciones de arte monumental por ser de utilidad pública.”²⁷

Vasconcelos les ofrece los muros de los edificios públicos; Diego Rivera empieza a pintar en el Anfiteatro Bolívar de la Universidad, Roberto Montenegro en la iglesia de San Pedro y San Pablo...

El Departamento de Bibliotecas y Archivos tenía la función de crear un sistema de bibliotecas en todo el país. Ya en 1920, en el proyecto de la creación de la SEP, Vasconcelos expuso el papel que debería tener la biblioteca en el nuevo sistema educativo federal: —La biblioteca complementa a la escuela; en muchos casos la sustituye y en todos los casos la supera.”²⁸ De la idea a la acción, en el caso de Vasconcelos, el camino fue corto. Por vez primera las bibliotecas llegaron al campo en la historia del México independiente.

Se inició una verdadera cruzada educativa. Se organizaron grupos de maestros, —misiones culturales”, que recorrían las regiones más apartadas para llevar a los pobladores las primeras letras y también para transformar las escuelas en centros de actividades culturales y sociales.²⁹ —La biblioteca es el doble inseparable de la escuela, decía Vasconcelos; lo primero que hace falta crear es la biblioteca ambulante, que acompañe al misionero escolar y que recorra las más remotas aldeas de la serranía y las playas de la nación.”³⁰ La biblioteca ambulante incluía 50 libros que se transportaban en mula hacia todos los rincones del país; las rurales instaladas en las escuelas, tenían 100

²⁷ *Historia General de México*, p.1423

²⁸ —*Proyecto de ley para la creación de una SEP federal*”, p.15

²⁹ Véase Vázquez de Knauth, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*.- México: El Colegio de México, 1970. -p.139

³⁰ Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. México, Monterrey: Cámara de Senadores, 2002. -p.240

volúmenes de autores clásicos, así como un gran número de folletos sobre higiene, historia y geografía, todo esto editado en los Talleres Gráficos de la Nación.³¹

Para darle más atención a las bibliotecas y a la lectura, se pretendió crear en 1922 la Dirección Central de Bibliografía como “un organismo de centralización científica nacional, ante todo, pero de índole cooperativa internacional, semejante al Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas.”³² Su función era registrar y clasificar todo lo que se publicara en el país. De esta manera se organizaría el Repertorio Bibliográfico Nacional. Este repertorio incluiría el catálogo colectivo de todas las bibliotecas del país, para saber, en un momento dado en qué bibliotecas se encontraba determinada obra. Además se pretendía abarcar catálogos de librerías, así como catálogos de colecciones particulares. La Dirección también pensaba incluir en sus servicios el aspecto académico impartiendo cursos,³³ así como editando un boletín bibliográfico mensual, como órgano informativo de las bibliotecas oficiales. Los fundadores del boletín fueron Jaime Torres Bodet y Vicente Lombardo Toledano. El primer número con el nombre *El libro y el pueblo* aparece en marzo de 1922 y sobrevive ampliamente al período de Vasconcelos en la SEP. Es la primera vez que existe una publicación oficial destinada a la orientación de los lectores ofreciéndoles una ayuda en la elección de libros.

El boletín proporcionaba un contenido muy variado durante más de una década, aunque no con la misma periodicidad como los dos primeros años. Contenía datos acerca de la vida cultural, las referencias bibliográficas de los principales escritores mexicanos así como notas sobre las novedades editoriales, e información acerca de las nuevas bibliotecas. Como el objetivo de *El libro y el pueblo* era promover y difundir la lectura, incluía extractos de obras clásicas además de la referencia completa y el precio del libro.

³¹ Fell, Claude. *José Vasconcelos los años del águila (1920-1925)*.-México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. -1989, 740p.

³² Enríquez, Mario. “Que será la Dirección Central de Bibliografía”. En: *El Libro y el Pueblo*, v.2 (6-7), agosto-septiembre, 1923. -p.139

³³ Por ejemplo Juan B. Iguíniz impartía Curso de Bibliografía 2 veces por semana a todos los empleados del Departamento de Bibliotecas. Véase: *El Libro y el pueblo*, v.1 (6) agosto, 1922

Con un tiraje de 7000 ejemplares, se distribuía gratuitamente en las bibliotecas públicas. Y además cumplía con algunas funciones que en realidad correspondía al boletín de la Biblioteca Nacional.

En cuanto a la política editorial de Vasconcelos es pertinente señalar que estaba consciente de que aumentar los centros de enseñanza no era suficiente para elevar el nivel de “civilización” del país. Por este motivo se preocupaba por realizar y difundir ediciones nacionales, ya que el libro como objeto cultural era caro e inalcanzable para las mayorías. Era, entonces necesario promover ediciones de gran tiraje y a precio accesible.

Esta fue la primera vez en la historia de México que el libro tuvo una gran difusión. Sin embargo, la decisión de Vasconcelos de editar y distribuir la serie los *Clásicos de la literatura universal*, provocó críticas: se reprochó a Vasconcelos el despilfarro de fondos públicos y que era erróneo publicar textos de difícil lectura para un pueblo que no sabía leer. A este respecto Vasconcelos escribió:

—~~Justo~~ con los clásicos editamos y obsequiamos dos millones de libros de lectura primaria, cientos de miles de textos de geografía y de historia, pero esto lo callaron los detractores y se insistía [...] en que fue ridículo editar clásicos. No se puede enseñar a leer sin dar que leer, y nadie ha explicado por qué se ha de privar el pueblo de México, a título que es pueblo humilde, de los tesoros del saber humano que están al alcance de los demás humildes en las naciones civilizadas.”³⁴

No obstante, en la obra de José Vasconcelos es necesario distinguir la intención de la realización. Si muchas ideas de Vasconcelos no se pudieron llevar a cabo o fracasaron, es por falta del tiempo que pudo dedicar para realizarlas y a menudo por las restricciones en el presupuesto. Cabe enfatizar que su carrera ministerial duró menos de tres años.

Con Vasconcelos, escribe José C. Valadés, —.la Revolución dejó de ser un mero teatro de política y de guerra para convertirse en un espectáculo de cultura.”³⁵ A su vez, Cosío Villegas describe la acción educadora de Vasconcelos así:

La educación no se entendió ya como una educación para una clase media urbana, sino en la forma única en que México puede entenderse:

³⁴ Vasconcelos, José. *Obras completas*.-México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957.

³⁵ Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*.- México, SEP-Guernika, 1985, vol.7, p.122

como una misión religiosa, apostólica, que se lanza a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que la nación se levanta de su letargo y camina.

Entonces sí hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y escribir al prójimo; entonces sí se sentía, en el pecho y en el corazón de cada mexicano, que la acción era tan apremiante y tan cristiana como saciar la sed o matar el hambre. Entonces comenzaron las primeras grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por siglos las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas. Entonces se sentía fe en el libro, y en el libro de calidad perenne; y los libros se imprimieron a millares, y, por millares se obsequiaron. Fundar una biblioteca en un pueblo pequeño y apartado parecía tener tanto significado como levantar una iglesia y poner en su cúpula brillantes mosaicos que anunciaran al caminante la proximidad de un hogar donde descansar y recogerse.³⁶

Efectivamente, Vasconcelos pudo llevar a cabo todas estas acciones gracias al apoyo del general Obregón; se destinó a la educación el 9.3% del presupuesto total, contra el 1% durante el régimen de Carranza.³⁷

La obra del educador Vasconcelos fue muy importante y difícilmente superada, dice Gloria Delgado,³⁸ pero cesó cuando el Vasconcelos político dejó de estar de acuerdo con los lineamientos del presidente Obregón y tuvo que renunciar a su cargo. El juicio crítico de Cosío Villegas resulta, sin embargo, más agudo:

Para 1924, el apóstol de la educación, el maestro de la juventud, el Quiroga, el Motolinía, el Las Casas del siglo XX, resultó un modesto pero ambicioso político, a quien tenía que arrastrar, ahogar y hacer desaparecer el torbellino político.³⁹

La era de Cárdenas

La época cardenista inicia con la sombra que produce la reforma del artículo tercero de la Constitución:

—...La educación que imparta el Estado será socialista...combatirá el fanatismo y los prejuicios, creando en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social."⁴⁰

³⁶ Cosío Villegas Daniel. "La crisis de México". -En: *Cuadernos Americanos*, México, 1947, Año VI, núm.6-p.46

³⁷ Cfr. *Manual de Historia*, p.157

³⁸ Delgado de Cantú, Gloria M. *Historia de México, formación del estado moderno*. México, Editorial Alambra mexicana, 1991, p.241

³⁹ Cosío Villegas, *Op.cit* p.47

⁴⁰ Paz, Octavio. *Op.cit.*, p.135

No obstante, ninguno de los defensores de la reforma fue capaz de definir el concepto de —educación socialista” de una manera coherente. Al respecto Octavio Paz anota:

—Si las revoluciones no se hacen con palabras, las ideas no se implantan con decretos.”⁴¹

No obstante, con Cárdenas la reforma agraria se aplicó sistemáticamente y a fondo alterando radicalmente la estructura de la propiedad rural.

Cabe señalar que el acontecimiento más llamativo durante el régimen cardenista fue la expropiación petrolera.

Ahora bien, la política cardenista se manifestó asimismo en el ámbito educativo. Con el fin de preparar técnicos calificados e impulsar así el desarrollo industrial se funda en 1936 el Instituto Politécnico Nacional.

Otra contribución del cardenismo a la educación es el apoyo a la enseñanza superior y concierne a las ciencias y a la investigación. En 1938 se inauguran los Institutos de Física y Matemáticas y la Facultad de Ciencias, los cuales sentaron las bases para el desarrollo posterior de áreas de conocimientos descuidados en México hasta entonces. Cabe destacar también el interés que el cardenismo demostró para que no fueran relegadas las ciencias sociales ni las humanidades. Dicho interés se manifestó con la creación de nuevas instituciones enfocadas a la investigación sociocultural y humanista como por ejemplo el Instituto Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México.⁴²

En el ámbito internacional el gobierno de Cárdenas dio un firme apoyo a la República Española contra las fuerzas encabezadas por Francisco Franco apoyado por Adolfo Hitler y Benito Musolini. El respaldo de Cárdenas no se manifestó únicamente en los medios diplomáticos de la época. Cuando en 1939 fueron derrotadas las fuerzas republicanas, el presidente Cárdenas ofreció asilo a los refugiados españoles, muchos de los cuales eran intelectuales cuya ideología chocaba con el fascismo y con el gobierno de Franco. A instancia de Daniel Cosío Villegas se fundó la Casa de España en México, de la cual saldría el Colegio de México. Asimismo a muchos intelectuales republicanos se les abrieron las puertas de las instituciones

⁴¹ *Idem*, p.139

⁴² Cfr. Vázquez de Knauth. *Op.cit.* p.159-160

educativas académicas mexicanas y en ellas desempeñaron un papel importante en la investigación, en la docencia y en los trabajos editoriales. Ascensión Hernández dice al respecto:

—La Universidad se abrió a ellos sin limitaciones; ellos se responsabilizaron del reto que esto suponía y se entregaron a ella en cuerpo y alma. De todo esto se derivó un intercambio fecundo, un proceso de universalidad y mexicanidad que ha enriquecido el saber del México contemporáneo”.⁴³

I.2 Antecedente y precedente del desarrollo bibliográfico: Instituto Bibliográfico Mexicano

Auge bibliográfico del fin del siglo XIX

El fin de la centuria decimonónica y el principio del siglo XX son años favorables para la historia de la bibliografía nacional y para su desarrollo. Varios estudiosos se dedicaron a hacer el inventario de la producción tipográfica mexicana. Asimismo, empiezan a realizarse catálogos de bibliotecas, como el de José María Vigil (1829-1909), intitulado *Catálogo de los libros que existen en la Biblioteca Pública del Estado*⁴⁴ o de Altamirano.⁴⁵ Y a partir del 1889 se inicia la publicación de los *Catálogos de la Biblioteca Nacional*, preparados igualmente por Vigil. Entre 1889 y 1908 se publicaron los 11 tomos en folio que registran más de cien mil obras. Obra verdaderamente colosal de organización.⁴⁶

Otras importantes contribuciones se encuentran en el *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística* que contiene copiosa información de carácter bibliográfico de importantes bibliógrafos como Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Nicolás León (1859-1929), Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) y Jesús Galindo y Villa (1867-1937), entre otros.

⁴³ León –Portilla, Ascensión H. de. “Los Exiliados, la imprenta y el libro en México.” En: *Revista de la Universidad de México*: vol. XLIV, num.467, diciembre 1989, p.32

⁴⁴ Vigil, J.M. *Catálogo de los libros que existen en la Biblioteca del Estado*, Guadalajara: Tipografía de S.Banda. -1874, 2 vols.

⁴⁵ Altamirano, Ignacio Manuel. *Memoria presentada a la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística en enero de 1880*. México: Imprenta de F. Díaz de León, 1887. -348p. El catálogo de los libros de la Sociedad en las pp.71-207

⁴⁶ hay que recordar que Vigil, al llegar a la BN, encontró más de ochocientas cajas deteriorándose en bodegas húmedas

Por otro lado el éxito de la obra de García Icazbalceta indicó el camino que habría que seguir. A su *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI* (1886), siguió en 1894 el *Ensayo bibliográfico mexicano* de Vicente de Paula, quién clasificó cronológicamente cerca de 1400 documentos del siglo XVII, siguiendo el mismo método de García Icazbalceta. Luego, en 1902 aparecen los primeros volúmenes de la *Bibliografía del siglo XVIII* de Nicolás León, quien registró más de cuatro mil impresos utilizando el orden alfabético pero independiente en cada volumen. Poco después, entre 1908 y 1912, el bibliógrafo chileno José Toribio reúne en *La imprenta de México*, todos los repertorios anteriores y amplía el estudio bibliográfico hasta el año 1821.

Entre las publicaciones periódicas hay que nombrar *El Tiempo Ilustrado*, cuyo director (1892-1912), Victoriano Agüeros (1854-1911),⁴⁷ fue un promotor de la publicación de trabajos bibliográficos. También merece mención Luís González Obregón (1865-1938)⁴⁸ que insiste en la necesidad de —formar índices bibliográficos que guíen a los lectores o editores para buscar o compilar las obras olvidadas de nuestros ingenios y reimprimir en colecciones completas o selectas sus producciones, para provecho propio y como homenaje debido a la memoria de los beneméritos de nuestras letras.”⁴⁹ No debemos olvidar que la producción literaria de la época estaba dispersa en todo tipo de publicaciones periódicas. Recopilar la producción editorial del país cada año ininterrumpidamente, tal fue el propósito de González Obregón. Pero lo cierto es que no apareció otro tomo que el publicado en 1889. Este *Anuario bibliográfico nacional, 1888*⁵⁰ registra 167 obras, descritas en el orden alfabético de autores, lo que no facilita mucho su consulta.

⁴⁷ Periodista católico, durante años editó el diario *El Tiempo*, que se convirtió en un semanario de arte, con el nombre de *El Tiempo Ilustrado*. Conocido sobre todo como editor de la colección llamada “Biblioteca de Autores Mexicanos” o “Biblioteca Agüeros”; y a pesar de que contenía la reproducción de obras raras o agotadas de notables autores, comenzando por Alamán y García Icazbalceta, el fracaso fue completo.

⁴⁸ Luís González Obregón, cronista de la ciudad e historiador. Comenzó su vida de empleado público en el Museo Nacional, posteriormente en la Biblioteca Nacional dirigió el *Boletín* y finalmente ocupó el cargo del director del Archivo General de la Nación. Logró gran éxito con sus libros *México Viejo y Las calles de México*.

⁴⁹ González Obregón, Luís. “Índice bibliográfico”, en D. Ignacio M. Altamirano, *Obras*, t.I, México, Imp. de V. Agüeros, editor, 1899, p. XVII (Biblioteca de Autores Mexicanos)

⁵⁰ González Obregón, Luís. *Anuario bibliográfico nacional 1888*. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 155p.

Asimismo en las postrimerías del siglo XIX surge una nueva corriente del conocimiento bibliográfico: la bibliografía especializada sobre las ciencias naturales. Manuel de Olaguíbel es el iniciador con su obra la *Memoria para una bibliografía científica en el siglo XIX* que aparece en 1889.⁵¹ El mismo autor se refiere a su trabajo como a una bibliografía —especial— no obstante cabe aclarar que más bien es una sinopsis de la evolución en los estudios de botánica y adelantos que se realizaron en este campo. Por su parte, Nicolás León elabora en 1895 la *Biblioteca botánico-mexicana*⁵² y Rafael Aguilar Santillán es autor de la *Bibliografía geológica y minera*.⁵³

Debemos recordar que desde la Independencia y durante varias décadas, fueron las llamadas revistas científicas y literarias que publicaron la mayoría de los escritos de ciencias: de botánica agrícola, médica o química. Entre estas revistas cabe señalar *el Mosaico Mexicano*, *El Museo Mexicano*, *el Artista* y *el Domingo*. Además, muchos de estos trabajos se perdieron porque frecuentemente se publicaron en diarios políticos que poca gente coleccionó. Y es apenas a partir de 1870 que empieza la publicación de la revista especializada *La Naturaleza* como órgano de la Sociedad de Historia Natural, tal como lo señala en su *Memoria para una bibliografía científica en el siglo XIX* Manuel de Olaguíbel en 1889.⁵⁴

Pero para entonces un acontecimiento internacional influyó de un modo determinante para que el gobierno de Porfirio Díaz apoyara la creación de un centro que se dedicara al quehacer bibliográfico orientado a la bibliografía científica y estudios bibliográficos relacionados con diversos aspectos culturales del país.

La Sociedad Real de Londres estaba organizando una conferencia internacional cuyo motivo era discutir acerca de la formación de un catálogo

⁵¹ Olaguíbel, Manuel de. *Memoria para una bibliografía científica en el siglo XIX*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889. -99p.

⁵² León, Nicolás, *Biblioteca botánico-mexicana*. México: Secretaría de fomento, 1895, 372p.

⁵³ Aguilar Santillán, Rafael. *Bibliografía geológica y minera*. México: Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1898, 158p.

⁵⁴ Olaguíbel, Manuel de. *Op.cit* p.18

de literatura científica. La conferencia tuvo lugar en julio en 1896 y posteriormente en octubre de 1898.⁵⁵

El presidente de la República, Porfirio Díaz, recibió una invitación para que México tomara parte en el evento y enviara a un representante. El general Díaz dio su aprobación y se nombró a Francisco Del Paso y Troncoso (1842-1916), que estaba entonces en Europa realizando una investigación documental,⁵⁶ como delegado oficial. Por carta aceptó el nombramiento y escribió:

—Manifiesto...también con urgencia, es conveniente se pidan las cooperaciones científicas del Distrito y Territorios, a los gobernadores de los Estados y la biblioteca y archivos nacionales, lista de publicaciones relativas a la ciencia que se hayan hecho el año próximo pasado especificando autores y materiales, con el fin de utilizarlos en la conferencia.”⁵⁷

Ramiro Lafuente comenta este párrafo del modo siguiente: —Para Troncoso la aceptación a esa conferencia implicaba institucionalizar el quehacer bibliográfico en México, con objeto de adoptar las formas prevalecientes en Europa, en donde existía un reconocimiento de que el trabajo bibliográfico ya no podía ser una labor individual sino de carácter institucional dirigida a establecer mecanismos que permitieran un control de la constante producción bibliográfica.”⁵⁸

Después de haber asistido a ambas reuniones, Del Paso y Troncoso en su detallado informe presentó los compromisos contraídos por México, relacionados con los procedimientos a realizar, con la metodología adecuada para la formación del catálogo temático y con el material que podía incluirse. Una vez coleccionados y clasificados los materiales conforme al sistema Decimal de Dewey, se enviarían a Londres. Una de las recomendaciones de la Conferencia era el establecimiento de la Junta Nacional de Literatura Científica. Para este fin La Secretaría de Instrucción Pública invitó a los cuatro

⁵⁵ Galindo y Villa, Jesús. *La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía*, edición de la Sociedad Alzate, México:--Imprenta del Gobierno Federal, 1901, p.20

⁵⁶ —Francisco Del Paso y Troncoso fue quizá el mexicano que más ha viajado en Europa al través de archivos, bibliotecas y museos[...] llevando por único norte el inquirir documentos cuales estaban relacionados con la historia patria , para copiarlos y publicarlos.”, dice Luís Gonzáles Obregón en su artículo publicado en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. XII, núm.6, octubre1918-marzo 1919

⁵⁷ Citado por Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX*.- México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliográficas, 1992,-p.115

⁵⁸ *Loc.cit.*

centros científicos más importantes de la capital para que colaboraran en el proyecto. Estas instituciones fueron las siguientes: la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que aceptó participar en astronomía, matemáticas, física, química y meteorología; la Sociedad de Geografía y Estadística en asuntos relacionados con el área. Por su parte, la Sociedad de Historia Natural se comprometió a contribuir en lo relacionado con mineralogía, geología, paleontología, zoología y botánica. Finalmente la Academia Nacional de Medicina se hizo cargo de anatomía, fisiología, farmacología, patología, psicología antropología y bacteriología. Así, el 5 de diciembre de 1898, el Secretario de Instrucción Pública, Joaquín Baranda instaló, con los representantes de cada una de estas agrupaciones científicas, en la Biblioteca Nacional, la Junta Nacional de Bibliografía Científica y se envió un oficio a los gobernadores de los Estados con el fin de formar una Junta Local, bajo auspicio del gobierno estatal. Asimismo, fueron invitadas las sociedades Antonio Alzate y la de Ingenieros y Arquitectos de México para participar en esta empresa.⁵⁹

Una buena parte de las entidades federativas respondieron al llamado del Secretario de Instrucción Pública y efectivamente formaron su Junta Local y enviaron sus notas bibliográficas.⁶⁰

Una vez reunido todo el material, se envió a La Junta Provisional Internacional que sesionó en octubre 1898 y determinó que las fichas bibliográficas se enviarían antes del mes de abril de 1899. Es la primera vez que se organiza un equipo de bibliógrafos que trabaja con método y utiliza una técnica uniforme en la elaboración de la bibliografía científica. Además, como expresó entonces, Jesús Galindo y Villa, fue el primer paso del país en el terreno de la bibliografía internacional.⁶¹

Con el fin de completar y perfeccionar la tarea, se hizo necesaria la creación de un centro. De este modo se materializó la idea de Francisco del Paso y Troncoso y se creó el Instituto Bibliográfico Mexicano.

⁵⁹ Cfr. Perales Alicia, *op.cit.*

⁶⁰Cfr. León, Nicolás. "El Instituto Bibliográfico Mexicano, Los Libros. Los bibliófilos. Los bibliógrafos mexicanos".-En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t.XIV, num.3-4, julio-diciembre1963. p.17-54

⁶¹ Cfr. Galindo y Villa, Jesús. *Op.cit.* p.16

Porfirio Díaz decidió que la fundación del Instituto fuera oficial y sus miembros fundadores fueron los doce miembros de la Junta Nacional de Bibliografía entre los cuales estaban Joaquín Baranda, Secretario de Justicia e Instrucción Pública, Jesús Galindo y Villa, Luís González Obregón, Francisco del Paso y Troncoso y José María Vigil, director de la Biblioteca Nacional. La instalación del Instituto se llevó a cabo en la Biblioteca Nacional el 29 de mayo de 1899 a la cual quedó anexo.⁶² Como presidente se nombró a Joaquín Baranda y como vicepresidente a José María Vigil. Asimismo, se decidió que el cargo de presidente y vicepresidente siempre va a corresponder al Secretario de Instrucción Pública y al director de la Biblioteca Nacional. De inmediato se adoptaron las *Bases constitutivas* y el *Reglamento.*, además de aumentar el número de sus miembros, incorporándose así Nicolás León y Vicente de Paula Andrade, entre algunos otros. Paralelamente, las juntas locales de los estados se transformaron en corresponsales. Así, por ejemplo Manuel de Olaguíbel y Enrique Iglesias fueron nombrados para representar a la Junta Local del Estado de México, Gustavo Martínez Alomía a la de Campeche.⁶³

El objetivo principal del Instituto fue formar la bibliografía general de México y para este fin se organizaron las ocho siguientes secciones:

- I Ciencias eclesiásticas (teología)
- II Filosofía y Pedagogía
- III Jurisprudencia
- IV Ciencias matemáticas, físicas y naturales
- V Ciencias médicas
- VI Bellas Artes y Artes y Oficios
- VII Filología y Bellas Letras
- VIII Historia y ciencias auxiliares (Bibliografía)

A su vez las fichas bibliográficas se escribirían en papeletas, incluyendo en ellas: el nombre de autor, el título en su idioma original, el formato en centímetros, lugar de impresión, fecha, nombre de la imprenta o editor y páginas. No obstante, señala Nicolás León, la decisión para adoptar un sistema para las boletas ha sido —*objeto de largas discusiones*” y, finalmente se aprobó el sistema de Clasificación Decimal de Dewey.

⁶² *El Nacional*, 30 de mayo de 1899, p.3

⁶³ *El Imparcial*, 29 de mayo, 1899,p.1

El entusiasmo inicial de los socios del Instituto Bibliográfico Mexicano se mantuvo vivo por muchos meses, según Nicolás León, debido al empeño de Joaquín Baranda. Este último, por cambios políticos, fue sustituido por Justino Fernández que igualmente manifestaba interés, como su predecesor, por el trabajo de la institución y regularmente asistía a las reuniones mensuales. No obstante, al crearse la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, que remplazaba a la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, con Justo Sierra como titular de la cartera, se inicia el período de declinación. Justo Sierra no consideró prioritario el trabajo del Instituto lo que lo llevó al abandono y con el fallecimiento de José María Vigil, al olvido total. Así el Instituto duró hasta el año 1902, y sus publicaciones terminaron en el año 1908.⁶⁴

Nicolás León concluye su descripción con las siguientes palabras:

—..los periódicos políticos actuales consignan la noticia de la próxima inauguración de una —Escuela de bibliografía, biblioteconomía y paleografía —~~anexa~~ a la Biblioteca Nacional y que será el semillero de nuestros futuros bibliógrafos bibliotecarios y archiveros. Se estableció también un concurso, con premios, para los autores de *bibliografías nacionales*.⁶⁵

Hablaremos de estos dos asuntos en relación con Juan B. Iguíniz en el capítulo dos.

Durante la corta vida del Instituto, Vicente de Paula Andrade pudo publicar la segunda edición de su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* en 1899. Esta vez completa, ya que la primera edición se realizó sólo parcialmente entre 1894 y 1899 en la *Memoria y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*.

Asimismo se publicaron 11 números del *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*. Al revisar su contenido surge la pregunta si Nicolás León no utilizó el *Boletín* ante todo para sus ambiciones personales, debido a que 6 números 1, 4, 5, 7, 8 y 10 comprenden únicamente su *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. De los números 2, 3, y 6 es curioso enlistar algunos artículos de carácter bibliográfico:

⁶⁴León Nicolás. *Op.cit.* p.51

⁶⁵*Idem.*

Número 2

- Galindo y Villa, Jesús. —*Don Joaquín García Icazbalceta. Biografía y Bibliografía.* México: Talleres de la Casa editorial —Jde Elizalde”, 1903. pp. 1-39
- León, Nicolás. —*Aidiciones a la Bibliografía mexicana del siglo XVI del don. Joaquín García Icazbalceta*”, México: Talleres de la Casa editorial —J. de Elizalde”, 1903. pp. 41-64
- León, Nicolás. —*Los ex-libris simbólicos de los bibliófilos mexicanos*” México: Talleres de la Casa editorial —J. de Elizalde”, 1903. pp.65-68

Número 3

- León, Nicolás. —*La imprenta en México: Ensayo histórico y bibliográfico*”. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902. pp.27-51
- León, Nicolás. —*La bibliografía en México en el siglo XIX. Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900*”. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902. pp. 53-66
- León, Nicolás. —*Lo que puede encontrarse en las pastas de los libros viejos de México*”. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902. pp. 67-69
- Martínez Alomía, Gustavo. —*Introducción de la imprenta en Campeche y cien portadas de impresos mexicanos. Estudio bibliográfico*.” México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902. pp. 1-25

Número 6

- Jiménez de la Espada, Marcos. —*La imprenta en México*.” México: Imprenta de Sucesores de Francisco Díaz de León, 1907. pp. 7-16
- León, Nicolás. —*Ex-libris simbólicos y artísticos de bibliófilos.* núm. 2. México: Imprenta de Sucesores de Francisco Díaz de León, 1907. pp. 3-6
- Medina, José Toribio. —*La imprenta en Guadalajara, Mérida de Yucatán, en Oaxaca y en Veracruz*”. México: Imprenta de Sucesores de Francisco Díaz de León, 1907. pp. 17-32

Boletín de la Biblioteca Nacional y el Biblos

Paralelamente al *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, se inicia a partir del 1904, la edición del *Boletín de la Biblioteca Nacional*. En su primer número, José María Vigil escribe:

—A nadie puede ocultarse la conveniencia de que el establecimiento...posea un órgano de información sobre todo lo que de algún modo contribuya a su mejoramiento y desarrollo progresivo. Necesario es también dar a conocer por medio de la imprenta manuscritos preciosos que el tiempo ha respetado, y obras interesantes sobre nuestra historia y demás ramas del saber, que han llegado a ser muy raras y expuestas a una completa desaparición. Revistiendo, por otra parte, un interés verdaderamente nacional todo lo que de alguna manera concierne a las bibliotecas públicas que existen en los Estados y Territorios... ofrecemos las columnas del *Boletín* a cuantos datos y noticias se nos comuniquen de estos establecimientos que tan poderosamente influyen en el progreso intelectual de los pueblos.”⁶⁶

Efectivamente, durante la dirección de José María Vigil, el *Boletín* que parecía cada mes dio a conocer varios estudios referentes a la clasificación, a la historia de las bibliotecas tanto de la ciudad como de los estados, algunos documentos históricos, así como comprendía la “Sección informativa” que proporcionaba datos estadísticos acerca de los usuarios e informaba sobre nuevas adquisiciones. Desafortunadamente, después de la muerte de José María Vigil desaparece este espacio cuantitativo. Además, dice Mantecón el *Boletín* —perdió su interés bibliográfico para adquirir un carácter burocrático”. Asimismo añade, que se inició como una publicación mensual hasta el número 18, posteriormente se volvió bimensual, y después de la muerte de Vigil, —mantuvo una vida lánguida” limitándose a la “Sección Informativa”, que únicamente daba a conocer las nuevas adquisiciones de la Institución. Décadas después, en 1964 Ignacio Mantecón comenta a ese respecto: —...constituye hoy la única guía para el estudio de la producción libraria en los albores de nuestra centuria.”⁶⁷

Posteriormente, Luís G. Urbina, quién fuera director en 1913-1914 señala, que el *Boletín* perdió el interés bibliográfico convirtiéndose en un órgano burocrático con una interrupción de nueve años.

En 1929, la recién nombrada directora, Esperanza Velázquez Bringas en el primer número del *Boletín* anuncia lo siguiente:

Entre las medidas por la Dirección, para reorganizar los diferentes servicios, figura la publicación de este Boletín que se había

⁶⁶ Vigil José María.”A nuestros lectores”. —En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. num. 1, año I. 31-VI-1904.

⁶⁷Mantecón, José Ignacio. —Índice de la primera época del *Boletín de la Biblioteca Nacional* 1904-1929”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época, t. XV, núms.1-2 (ene.-jun. 1964), p.33

interrumpido, por diversas causas, desde 1922; año en que acabó de imprimirse el número 9 del tomo XII, correspondiente al período de julio a diciembre de 1920.

A partir del presente número el Boletín aparecerá cada dos meses, en vez de cada semestre como antes, a fin de que las informaciones que contiene, acerca de las obras adquiridas, [...] resulten oportunas.”⁶⁸

No obstante, el proyecto no prosperó, quizá por el hecho de que en ese año (1929) la Universidad Nacional de México obtiene su autonomía y la Biblioteca Nacional pasa a formar parte de ella.⁶⁹

La otra publicación de la Biblioteca Nacional es *Biblios, Boletín semanal de Información bibliográfica* y su primer número está fechado en enero de 1919. Sin embargo, este nombre no fue definitivo, ya que a partir del número 41, se denominará *Biblos*.

En la sección titulada —*Nuestra Publicación*” se indica que la publicación va a ser gratuita y va a dedicarse a la difusión de los conocimientos bibliográficos, además de ofrecer información acerca de nuevas adquisiciones, así como dar a conocer los personajes prominentes de la vida literaria y científica en la sección denominada —*Escritores mexicanos contemporáneos*”. Así, en las páginas del boletín aparecen casi cada semana durante prácticamente cuatro años, biografías con fotografía, tanto de figuras consagradas, como jóvenes promesas de la época. Algunos de ellos son: Nicolás León, Luis G. Urbina, Ezequiel Chávez, Julio Jiménez Rueda, Antonio Caso, Jaime Torres Bodet, Vicente Lombardo Toledano, Francisco Bulnes, Rafael Aguilar Santillán, entre otros.

Si bien muchos textos aparecen sin nombre, hay artículos firmados, por lo que conocemos a algunos colaboradores. Luis González Obregón publica su estudio acerca de la Biblioteca Nacional en 10 entregas, Juan B. Iguíniz diserta sobre la Biblioteca Palafoxiana de Puebla igualmente por entregas, Genaro Estrada aborda el tema del Arte tipográfico en México y Toribio Medina hace un recuento de librerías en México durante la dominación española.⁷⁰

⁶⁸ *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. t.XIII, núm.1, enero y febrero de 1929, p.1

⁶⁹ Cf. *Ley orgánica de la Universidad Nacional de México Autónoma*. Capítulo II: De la Constitución de la Universidad. Artículo 4. (22 de julio de 1929)

⁷⁰ Véase: Schneider, Luis Mario, Curiel Guadalupe, Castro, Miguel Ángel. *Biblos boletín semanal de información bibliográfica por la Biblioteca Nacional (1919-1926) y su galería de escritores contemporáneos. Índices, recopilación y edición*. 731p.

I.3 Fisonomía de la bibliografía nacional de 1925 a 1937

A partir del 1925, durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles, se inicia el período que Alicia Perales llama de «recuperación bibliográfica».⁷¹ En los siguientes diez años se publican bibliografías que abarcan una buena parte del territorio nacional, así como bibliografías históricas y especializadas. La figura principal en este período es, sin duda, Genaro Estrada (1887-1937), del que acertadamente dice José C. Valadés:

—Difícilmente se encuentra, en los años del siglo actual, otro mexicano que haya tenido el sentido histórico que poseía el señor Estrada. Conocía el valor de las fuentes históricas y dedicó sus mejores años a reunir y dar a conocer esas fuentes»⁷²

Efectivamente al empeño de Estrada y su organización se deben tanto el *Anuario Bibliográfico mexicano* como una serie de publicaciones que patrocinó como Secretario de Relaciones Exteriores y que llamó *Monografías bibliográficas mexicanas*. Se inició esta serie con su *Bibliografía de Amado Nervo*⁷³ en 1925, que registra la producción literaria de este gran poeta y se cierra una década después con sus *200 notas de la bibliografía mexicana*.⁷⁴ Este último volumen es una muy importante recopilación formada por Estrada a lo largo de varios años en la que se encuentran datos y noticias breves acerca de los escritores, libros, bibliotecas y las artes gráficas. Por cierto, Daniel de Lira en su investigación sobre Estrada incluye un detallado índice temático de las *Notas*⁷⁵. No cabe duda, que el papel de Estrada no se limitó a ser únicamente el patrocinador de la cultura bibliográfica sino un gran conocedor de los quehaceres bibliográficos como lo demuestran los trabajos mencionados.

Por lo que atañe a la colección completa de *Monografías* reúne 31 volúmenes y fue valorada del siguiente modo: —una hazaña de erudición y magnitud sólo

⁷¹ Perales, Alicia. *La cultura bibliográfica en México*.—México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002, p.186

⁷² Valadés, José C. «Investigaciones históricas». En: *Revista Trimestral Mexicana*, t.I, núm.1, octubre 1938, p.2

⁷³ Estrada, Genaro. *Bibliografía de Amado Nervo*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925, 36p.

⁷⁴ Estrada Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935, 123p.

⁷⁵ Véase Lira Luna, Daniel de. *Genaro Estrada bibliógrafo, bibliólogo y bibliófilo*.—México: El autor, 2006, p.179.—Tesis de maestría —UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

comparable a la realizada por Icazbalceta, por Medina o por León y Andrade. En esa serie bibliográfica han quedado, para beneficio de la historia económica, política y literaria de México, un caudal ordenado de documentos que a no a ser por la previsión de Estrada hoy lamentaríamos su dispersión o su pérdida absoluta.⁷⁶

Estas monografías, sin embargo no obedecieron a un plan previsto, señala Daniel de Lira, lo que pretendía Estrada era disponer de una bibliografía por cada uno de los estados, que tratase de temas mexicanos y los autores eran invitados a título personal.⁷⁷

Aunque no se logró cumplir con el propósito de reunir la bibliografía de todos los Estados, la tabla siguiente muestra los repertorios realizados:

num.	título	autor	año
6	Bibliografía de Sinaloa: histórica y geográfica	José G. Heredia	1926
10	Bibliografía de Coahuila: histórica y geográfica	Vito Alessio Robles	1927
16	Bibliografía general de Tabasco	Francisco J. Santamaría	1930
25	Apuntes para una bibliografía geográfica e histórica de Michoacán	Jesús Romero Flores	1932
26	Bibliografía de Zacatecas	Luís Chávez Orozco	1932
27	Bibliografía del Estado de Morelos	Domingo Díez	1933

Además, de bibliografías de entidades de la federación se publicaron bibliografías literarias, históricas así como especializadas que abarcaron temas de gran importancia como la seguridad social, el petróleo o el trabajo. Es evidente que la serie está lejos de ser perfecta a la luz de la técnica bibliográfica, ya que los autores de las recopilaciones carecían de preparación en estos menesteres. Además, los trabajos abarcaban una gran variedad de soportes desde manuscritos, libros, mapas, publicaciones periódicas, informes y cartas entre otros, lo cual representaba un problema para su descripción bibliográfica estandarizada, en una época en la que la bibliografía se aplicaba a la descripción de libros.⁷⁸ El mismo Estrada está consciente de ello al

⁷⁶ Citado por Lira Luna, Daniel de. *Genaro Estrada bibliógrafo, bibliólogo y bibliófilo*.—México: El autor, 2006, p.105.—Tesis de maestría –UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

⁷⁷ Cfr. *Idem*

⁷⁸ Cfr. *Idem*

escribir el prólogo que fue publicado en el segundo tomo de la *Bibliografía de la Revolución Mexicana* de Roberto Ramos:

—Erefecto, es seguro que hay deficiencias de información y de técnica en tal o cual volumen de esta colección, pero de antemano ya sabíamos que no íbamos a disponer, para cada caso, así como así, de un García Icazbalceta, por lo cual hemos acudido a las dos mejores soluciones: la una, la de llamar en cuanto ha sido posible a los mejores especialistas según la materia de cada volumen y, la otra, a falta de especialistas, acudir, incluso con agradecimiento, a quien pueda venir en nuestra ayuda por ser la única persona que ha intentado el trabajo respectivo, ocupándose en recopilar los materiales correspondientes. Así, se continuará esta colección, que aspira, fundamentalmente, a servir con eficacia a los investigadores de materias mexicanas y a formar la más nutrida obra de consulta en tal sentido.”⁷⁹

Aunque es cierto que la colección tuvo buena aceptación, debido a que ya desde 1931 se complicaba reunir la colección completa como afirma De Lira.⁸⁰ Esta iniciativa de Estrada ha sido, censurada porque los críticos argumentaban que tenía muy poca relación con las actividades de la cancillería. A pesar de estas críticas, es menester reconocer que con su participación personal y su labor editorial, Estrada no sólo promueve el trabajo bibliográfico, sino también contribuye a la comprensión de su desarrollo en la primera mitad del siglo XX.

Por último, es pertinente mencionar que las *Monografías bibliográficas mexicanas* inspiraron un tiempo después la serie de *Bibliografías Mexicanas* en 9 volúmenes publicados por la SEP. De estas contribuciones tres corresponden a las compilaciones de bibliografías estatales:

num.	título	autor	año
1	Bibliografía general del Estado de Veracruz	Joaquín Díaz Mercado	1937
2	Bibliografía sumaria de la Baja California	Joaquín Díaz Mercado	1937
3	Bibliografía sumaria del territorio de Quintana Roo	Elena Gómez Ugarte	1937

⁷⁹ Estrada, Genaro. —“Algunas palabras a propósito de esta colección”.-En: *Bibliografía de la Revolución Mexicana*/ Roberto Ramos.- México: SRE, 1935.-p. XII-XIII

⁸⁰ De Lira Luna, Daniel, *Op.cit* .p.106

Un librero poco común: Francisco Gamoneda (1873-1953)

Eruditio inter prospera ornamentum
Inter adversa refugium

En la ocasión del IV centenario de la imprenta en México, la Asociación de Libreros de México organizó en el Palacio de Minería, una serie de conferencias acerca de la historia del libro. Entre los participantes encontramos algunos nombres conocidos y otros no tanto. Entre los primeros se encuentra, sin duda, Juan B. Iguíniz que diserta sobre el primer libro impreso en México; lo mismo puede decirse sobre Emilio Valton que aborda las particularidades tipográficas de los impresos del siglo XVI o Julio Jiménez Rueda que describe la imprenta en la época colonial. ¿Pero Francisco Gamoneda? Sin embargo, es a él a quién le debemos un volumen formado con gran esmero en el que reunió en más de seiscientas páginas todas las conferencias y él mismo desarrolló el tema de la producción literaria en la Nueva España.⁸¹

Al poco tiempo se reanuda en México, después de casi veinte años, la celebración de las Ferias del Libro, que desde luego han tenido repercusión en el fomento de la industria editorial. Pero como señala Mantecón:

—nos solamente una nueva facilidad comercial,... Se enfoca hacia la propaganda del libro entre las masas populares y se procura además que refleje el estado de estudios bibliográficos, amparando la publicación de una extensa serie de estudios que vienen a completar la historia del libro mexicano... ⁸²

También este acontecimiento fue en 1942 una más de las exitosas contribuciones de Francisco Gamoneda a la vida cultural del país ¿Quién es entonces este personaje que manifiesta tanto interés por los libros? Francisco Javier Gamoneda y García del Valle nace en Cangas de Tineo, Asturias, España⁸³ y pronto su familia se cambia a Madrid, donde empieza a estudiar arquitectura que abandona por problemas familiares y acepta entonces un

⁸¹ *IV centenario de la imprenta en México, la primera en América*. Conferencias sustentadas en su conmemoración: 1539-1939. México: Asociación de Libreros de México, 1939, 613p.

⁸² *Homenaje a don Francisco Gamoneda. Miscelanea de Estudios de Erudición, Historia, Literatura y Arte*. México: Imprenta Universitaria, 1946, p.8

⁸³ Coronado Xabier F. "Francisco Gamoneda: Biografía de un bibliotecólogo. Una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas". -En: *El bibliotecario* año 9, núm.76, oct/dic 2009, p.1

puesto administrativo en Filipinas. Durante su estancia trabaja como redactor del *Diario de Manila* y está inscrito en derecho en la universidad. A su regreso a España continúa sus estudios en la Universidad Central de Madrid.

Llega a México en 1909 ya que la España de Alfonso XIII —daba poco campo de acción a un temperamento con ansias de creación”, señala Ignacio Mantecón. Gamoneda se asocia con Enrique del Moral y establecen la Librería General en la calle 16 de septiembre. Esta librería no es, sin embargo, sólo un negocio que vende libros. Gamoneda le había impreso un carácter muy diferente del que suelen tener este tipo de negocios. Muy pronto se vuelve un sitio de reuniones, de charlas y discusiones sobre temas literarios y de arte. Allí se dan cita artistas y hombres de letras como Genaro Estrada, Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, Antonio Caso. Y de los jóvenes de la época Jiménez Rueda, Castro Leal o Manuel Toussaint.⁸⁴

Además, La Librería General edita la revista bibliográfica *Biblos*, de la que se publican únicamente ocho números y organiza en los años 1913 y 1914 una serie de conferencias que dan una idea del ambiente cultural de la época en la ciudad de México. Veamos el repertorio de estas charlas: —La literatura mexicana” por Luís G. Urbina; Filosofía de la intuición” por Antonio Caso; —Don Juan Ruiz de Alarcón”, por Pedro Henríquez Ureña; —Música popular mexicana”, por Manuel M. Ponce y —La novela mexicana” por Federico Gamboa.⁸⁵ En apariencia, la vida cultural de entonces sigue su curso normal, a pesar de la lucha armada en el país

En el mismo período, Alfonso Reyes, que ha salido a Europa, evoca en unos cuantos renglones y con sorpresa, los intereses y las actitudes de un grupo de la élite intelectual de la Ciudad de México, mostrando así el gran divorcio que existía entre las armas y las letras, en aquellos momentos:

—Parece increíble, en efecto, que en aquellos días aciagos, Antonio Castro Leal escribiera revistas teatrales en pro de la *Cándida* de Bernard Show, y que hubiera representaciones de Wilde; que el Marqués de San Francisco tuviera la calma de continuar sus investigaciones sobre la miniatura en México; o Julio Torri aprovechara

⁸⁴ Véase: José Ignacio Mantecón. —Biobibliografía de Don Francisco Gamoneda —en *Homenaje a don Francisco Gamoneda. Miscelanea de Estudios de Erudición, Historia, Literatura y Arte*. México: Imprenta Universitaria, 1946, p. 10-12

⁸⁵ Cfr. Torre Villar, Ernesto de la. *Joaquín Ramírez Cabañas*. México UNAM, Coordinación de Humanidades, 2004, p.344

el fuego mismo del incendio para armar sus trascendentales castillos de artificio.”⁸⁶

Cuando Enrique del Moral se retira de la Librería General, Gamoneda, convence a Joaquín Ramírez Cabañas, un historiador, que se asocie con él e instalan su negocio con el nombre de —Biblos”, por razones económicas en la calle Bolívar 22, Aquella librería no era una librería común, tal como lo relata el mismo Ramírez Cabañas:

—La nueva casa tenía realmente más carácter que la Librería General, carácter un poco abigarrado y anacrónico, tal vez ilógico, porque fue proyectada en todo, decoración y muebles, por el escultor José Tovar, en estilo...azteca! [...] Completaban decoración y exposición de mercancías algunos cuadros de Herrán y de Garduño, y de Ramos Martínez (éstos prestados por un comerciante vecino, Mr. Davis), un búho y unos jarrones de Tovar; unas cabezas italianas, policromadas, que nos dio en comisión otro comerciante del Cinco de Mayo, Pontecorvo. Era en suma, una librería que no se parecía a las demás.”⁸⁷

Además de las acostumbradas tertulias, se realizan varios actos literarios donde los autores como Rafael López, Enrique Fernández Ledesma y López Velarde leen sus poemas inéditos, así como en 1915 se inauguró allí la primera exposición de dibujos y cuadros de José Clemente Orozco, que suscitó entusiasmo pero también polémicas.⁸⁸

En 1916 aquella singular librería desapareció y Gamoneda, hombre inquieto planea y lleva a cabo nuevas empresas. Desde 1920, como jefe del Archivo Municipal se percata que el archivo esta abandonado, sin ningún tipo de inventario o catalogación, que prácticamente carece de documentos del siglo XX y además se da cuenta que el lugar en que deberían custodiarse los documentos, no era adecuado.

Pero para entonces, el programa de Gamoneda fue mucho más amplio. No sólo se ha propuesto arreglar el archivo, sino al mismo tiempo forma una Biblioteca Municipal en la que logra reunir más de tres mil volúmenes que se catalogaron y también funda el Museo Municipal.

En dos años, para las fiestas de la conmemoración del Centenario de la Consumación de la Independencia (1921), el archivo queda clasificado con

⁸⁶ Citado por Carlos Monsiváis en —Pasiones urbanas a la orden (la Ciudad de México y la cultura 1900-1950).-En: redalyc. uaemex.mx/pdf/127/12701711.pdf/ consultado en junio 2010

⁸⁷ Joaquín Ramírez Cabañas. —Biblos” en *Homenaje a don Francisco Gamoneda...*p.394

⁸⁸ Véase: *Ibid* p.395

ayuda de un equipo que Gamoneda formó. Luego se inició la publicación del Catálogo del que se han impreso los tres primeros tomos, pero únicamente se encuadernó el primero durante su estancia en el Archivo. Cuando Gamoneda deja el puesto y se inician nuevas obras de ampliación del Palacio Municipal los pliegos de los otros tomos desaparecen.⁸⁹

A finales de 1922 los vaivenes de la política gubernamental lo llevan a la Secretaría de Hacienda como —Consultor Técnico” donde se concentró durante los primeros años en la organización y clasificación del archivo y luego debería poner en funcionamiento la biblioteca cuyo acervo apenas llegaba a cinco mil volúmenes pero sin catalogar. Claro está, que tal colección servía poco para el estudio y consulta. Además, el espacio de entonces no se prestaba a la apertura al público. La propuesta de Gamoneda en el sentido de que se buscara un sitio para la nueva biblioteca es aceptada por la Comisión Reorganizadora de la Secretaría en 1927 y la nueva biblioteca ubicada en el Palacio Nacional se abre al público en 1928, con un acervo de 16 000 volúmenes.⁹⁰

Sin embargo, la inestabilidad en cargos oficiales favorece la capacidad creadora de Gamoneda. Después de ocho años en la Secretaría de Hacienda, Gamoneda se dedica a un nuevo proyecto, la Biblioteca del H. Congreso de la Unión. Se trataba de su reorganización con la intención de abrirla al público ya que prácticamente no se aprovechaba su acervo. Después de haberse discutido la propuesta de Gamoneda se decidió cambiar la biblioteca a un nuevo local en el ex templo de Santa Clara, en la calle de Tacuba en donde se reunieron doce mil volúmenes de la Biblioteca del Congreso, tres mil de la Biblioteca del Senado y tres mil de la Biblioteca de la Contaduría. Gamoneda quedó dirigiéndola durante dos años.⁹¹

Al crearse la Asociación de Libreros de México, ya mencionada anteriormente, Gamoneda se hace cargo de la secretaría y además lleva a cabo una labor bibliográfica importante. El resultado es una publicación trimestral *Bibliografía mexicana* (1938, 1939 y 1940), que en opinión de Ignacio Mantecón puede

⁸⁹ Véase: Coronado Xabier F. —Francisco Gamoneda: Biografía de un bibliotecólogo. Una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas”.En: *El bibliotecario* año 9, núm.76, oct/dic 2009, pp.8-11

⁹⁰ Véase: *ibid*, núm.77, feb/abr, 2010, p.5

⁹¹ Véase Coronado, Xabier F. *Op.cit*.p.8

considerarse como una continuación de los anuarios bibliográficos de Luís González Obregón y de Felipe Teixidor.

Otra obra suya de gran importancia fue la creación de bibliotecas populares del Departamento del Distrito Federal en los inicios de los cuarenta. Desplaza las bibliotecas del centro de la ciudad a las diferentes delegaciones a favor de los habitantes del Distrito Federal. El proyecto incluía la construcción del edificio para dar cobijo a la biblioteca, adquisición de muebles y de libros así como la selección del personal. Si bien los edificios eran iguales, los libros eran en cierta medida distintos de acuerdo con las necesidades de la población de cada localidad, ya que estas bibliotecas se establecieron en las distintas delegaciones. Fueron doce bibliotecas que se inauguraron escalonadamente, dice Juan Vicens, ayudante de Gamoneda en esta empresa. Además se organizaron las Sociedades de Amigos de las Bibliotecas que sirvieron como enlace entre las bibliotecas y el vecindario con el fin de divulgar su existencia, aumentar los fondos y cooperar en la organización de actos culturales.⁹²

En el mismo Departamento y con ayuda del licenciado Carlos Madrazo logró Gamoneda resucitar las Ferias del Libro. La primera se realiza en 1942 y José Ignacio Mantecón lo comenta así:

—Fue este acontecimiento una profunda impresión en el medio intelectual mexicano. Entre los puestos e instalaciones en la avenida Ejido y cobijados por el monumento a la Revolución, desfiló el pueblo; no solo las masas que hoy llamamos populares, sino lo que realmente constituye el pueblo; el conjunto de todas las clases sociales. [...] al principio con curiosidad y luego con fervor y admiración se sintieron ligados a aquella demostración viva de lo que era el libro mexicano y de lo que fue como exponente, hoy y ayer, de la personalidad de su nación.”⁹³

Un año más tarde en el marco de la II Feria se organiza bajo su dirección la —Exposición Retrospectiva del Libro Mexicano” dando a conocer al gran público la evolución del libro en México desde el siglo XVI hasta el siglo XIX. En esa ocasión sus colaboradores fueron Agustín Millares Carlo y José

⁹² Véase Vicens, Juan. “Las bibliotecas Populares del Departamento del Distrito Federal”. En: *Homenaje a Don Francisco Gamoneda*...pp.547-551

⁹³ Mantecón, José Ignacio. *Op.cit.*p.9

Ignacio Mantecón. Los organizadores presentan la exposición de la siguiente forma:

—Se ha dividido el Pabellón en varias secciones. Una para cada uno de los siglos mencionados. En ellas se presentan ejemplares característicos de cada uno de los momentos de la imprenta en su época y dos carteles en los que se relacionan las nóminas de los impresores de cada siglo y de los autores más importantes del mismo, procurando señalar así el conjunto de actividad intelectual del pueblo mexicano”⁹⁴

Así fue Francisco Gamoneda que supo interesar a las masas populares, hasta entonces indiferentes, en la cultura escrita.

Solamente habría que señalar que para esta exposición la Biblioteca Nacional no consideró oportuno prestar sus fondos del siglo XVI. Sin embargo, a través de la Biblioteca Franklin se consiguieron fotocopias de los ejemplares existentes en las bibliotecas de las Universidades Norteamericanas, procedentes de la expatriación de las grandes colecciones reunidas durante el siglo XIX por los grandes bibliógrafos. Asimismo, la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda y otras particulares prestaron algunos ejemplares.

I.4 Efervescencia bibliográfica y la búsqueda de una política bibliográfica nacional

Es evidente que la actividad editorial de Estrada destinada a fomentar el conocimiento de la producción bibliográfica, así como a la realización de la II Feria del libro despertaron el interés de organismos gubernamentales tales como las Secretarías de Hacienda, Defensa Nacional, de Comunicaciones y de Educación Pública. Estas dependencias publican anuarios, bibliografías especializadas y bibliografías regionales. Asimismo, dice Rosa María Fernández, aparece la importante bibliografía comercial, el *Boletín Bibliográfico Mexicano* de la Librería Porrúa que desde 1940 orienta a sus

⁹⁴ *Exposición Retrospectiva del Libro Mexicano*, México, Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943

lectores describiendo las novedades que estén editándose. De esta manera dicho boletín cumple el papel de la bibliografía corriente.⁹⁵

Toda esta superabundancia de bibliografías requiere una organización. La mencionada investigadora lo expresa en el siguiente párrafo:

—A pesar de toda esa efervescencia bibliográfica, no encontramos en más de 50 años de este siglo, un plan para registrar de manera sistemática, completa, continua y al día, la producción bibliográfica mexicana⁹⁶

Enseguida la misma investigadora hace un recuento de todos los esfuerzos que se realizaron a lo largo del medio siglo. Ya en la primera década, poco tiempo después de la desaparición del Instituto Bibliográfico Mexicano, Jesús Galindo y Villa recomienda:

—Sea de desearse nuevamente que el Instituto reanudara sus trabajos de acuerdo con sus Estatutos, para bien de nuestra ya copiosa y cada vez más creciente bibliografía⁹⁷

Posteriormente, al celebrarse el tercer Congreso de Bibliotecarios en 1944, Juan B. Iguíniz propone dentro de la Comisión de Bibliografía lo siguiente:

—Que se incluya en la Ley Bibliotecaria Federal la creación del “Instituto Bibliográfico Nacional”, dependiendo de la Secretaría de Educación, en la ciudad de México, cuyas labores comenzarán a partir del año próximo⁹⁸

Cabe recordar también que en 1956, durante las Primeras Jornadas de Biblioteconomía, se habló de la ausencia de un registro nacional de la bibliografía generada en México y María Luisa Ocampo propuso de nuevo el establecimiento de un centro bibliográfico nacional. Sin embargo, no especificó de quién dependería.⁹⁹

En esos años empiezan a surgir otros escritos que se ocupan de la bibliografía nacional, sin embargo, el enfoque es distinto. Es la etapa de nuevos caminos,

⁹⁵ Cfr. Fernández de Zamora, Rosa María. *La Bibliografía Nacional en México*.-México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, p.48

⁹⁶ *Ibid.* p.51

⁹⁷ Citado por Fernández de Zamora, *ibid*

⁹⁸ Cfr. Fernández de Zamora, *Anexo 4*

⁹⁹ Ocampo, María Luisa. —La necesidad del establecimiento de un centro bibliográfico nacional”. En: *Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje .Informe final* México: 1957, p.177

debido a la presencia de la UNESCO donde se da preferencia a los problemas técnicos de las bibliografías nacionales.¹⁰⁰

“Habrá Instituto Bibliográfico”

Decía en su encabezado de 21 de mayo de 1959 el periódico *El Universal* y que, por cierto, no fue el único que daba a conocer este acontecimiento importante. *Novedades* por su parte anunciaba que —dio a conocer el Programa del Instituto Bibliográfico” y *Ovaciones* aseguraba que —será inventariado y hecho público el acervo bibliográfico de México”.

Efectivamente, fue durante la gestión administrativa (1956-1965) del doctor Manuel Alcalá que se crea el Instituto Bibliográfico Mexicano, como un departamento de la Biblioteca Nacional. Como homenaje a los grandes eruditos y hombres de ciencia del siglo XIX, inicia sus labores retomando el nombre de su antecesor. Entre los investigadores del nuevo Instituto figuran los nombres de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, además de Manuel Alcalá, Ernesto Mejía Sánchez, Guillermo Fernández de Recas y Mauricio Muñoz Rivero.

Si se examina únicamente el programa de trabajo que se ofreció a la prensa nacional por medio de un boletín especial, el día anterior a la publicación de las noticias, no cabe duda, que México, desde ese momento cuenta finalmente con un órgano bibliográfico nacional debido a que el dicho boletín enlista las siguientes tareas:

- 1) Publicar el *Anuario Bibliográfico*.
- 2) Reeditar la bibliografías nacionales históricas, como el *Ensayo* de Andrade y la *Imprenta de México* de Medina
- 3) Registrar la producción literaria del siglo XIX

En la primera tarea se da importancia a la recopilación de la bibliografía corriente, es decir a la realización de un registro sistemático del material documental producido en México, cuyo objetivo es permitir que los estudiosos encuentren los documentos de acuerdo a su interés específico. Además,

¹⁰⁰ Cfr. Mantecón, José Ignacio. “Metodología bibliográfica” .-En: *Informe final*, México: AMBAC; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1957, pp.170-176

este registro permite realizar el análisis y evaluación de la producción editorial de México en un momento histórico determinado.

Asimismo, se decidió dar carácter de anuario a la bibliografía corriente, dice Ignacio Mantecón, ya que éste es el sistema adoptado por la mayoría de los países [...]. Geográficamente, continúa el investigador, aspiramos a que las recopilaciones anuales del Instituto abarquen todas las ediciones realizadas en el ámbito de la República.¹⁰¹

Por último, se consideró que el anuario debería abarcar todas las disciplinas sobre las que se han editado libros o folletos en la República Mexicana.

Por lo que atañe al segundo punto, la idea de reeditar las bibliografías retrospectivas, se proyectaba rehacer la *Imprenta en México* de Toribio Medina, realizar una edición latín-español de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiera y Eguren y volver a redactar la bibliografía de Andrade complementada con datos de otros investigadores —~~hasta~~ hasta llenar todas las lagunas, dentro de lo posible, que existen con referencia a la actividad editorial de esa centuria”, decía con entusiasmo el diario *Novedades*.¹⁰²

Por último, el registro de la producción literaria del siglo XIX es un trabajo que ya no debería postergarse, según Ignacio Mantecón:

—~~At~~ todos nosotros tenemos el amplio campo, de conseguir hacer una bibliografía del siglo XIX, que debe compilarse después de redactar unas meditadas bases de investigación, y de crear un cuerpo de investigadores que trabaje tanto en los Estados como en la capital ya que, a partir de 1821 se desplegó el arte de Gutenberg por todo el territorio nacional.”¹⁰³

Aunque todas las actividades enlistadas que se planeaban a desarrollar correspondían a la labor de un centro bibliográfico nacional, las condiciones físicas del Instituto eran deplorables, tal como lo comentó en una carta Agustín Millares Carlo:

—~~Este~~ Este centro es un desastre, sin local adecuado, con los libros metidos en cajas. Sin posibilidad de hacer ningún trabajo serio, y temeroso de

¹⁰¹ Véase: Mantecón Navasal, José Ignacio. “El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional”. En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, v.1, no.2 (julio-diciembre), 1969,

¹⁰² “Se dio a conocer el programa del Instituto Bibliográfico”. En: *Novedades* 21 de mayo de 1959.

¹⁰³ Mantecón Navasal, José Ignacio. *Op.cit* p.87

que a la postre se me haga partícipe del fracaso que todo esto supone.”¹⁰⁴

Unos años después, Rosa María Fernández hace un balance de los trabajos realizados confrontándolos con lo anunciado al restablecerse el Instituto Bibliográfico Mexicano y llega a las conclusiones siguientes:

—En 1965, después de seis años de labores, el Instituto había publicado once bibliografías y estudios bibliográficos especializados, pero no había editado ningún anuario, ni ninguna bibliografía retrospectiva. Este hecho va a señalar la política de trabajo del Instituto, desde entonces hasta el presente: las obras y estudios bibliográficos realizados, producto del interés personal de cada investigador, van a prevalecer sobre las bibliografías generales de interés nacional como son la bibliografía nacional corriente y la retrospectiva. Lo que se había planeado para obtener una auténtica y completa bibliografía nacional, no se llevó a cabo.”¹⁰⁵

El mismo sentir se refleja en la participación de Rafael Montejano y Aguiñaga Durante la IV Reunión de La Asociación de Bibliotecarios y Bibliotecas de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior de la República Mexicana (ABBUIESRM) en el mismo año de 1965.

Sin embargo, el bibliógrafo potosino advierte que su intención no es criticar sino presentar una realidad. Lo expuesto por Rafael Montejano puede sintetizarse en los siguientes apartados:

- Los volúmenes que publica el Instituto Bibliográfico Mexicano se limitan a investigaciones de cierto carácter histórico, en su mayor parte conectados con asuntos metropolitanos y no tienen extensión nacional por el tema que tratan.
- La bibliografía nacional se reduce a las publicaciones más o menos especializadas, que sin embargo, tienen el mismo defecto, ignoran mucho los trabajos de provincia.
- Las compilaciones bibliográficas son esporádicas y no sistemáticas; representan esfuerzos aislados sin ninguna planificación previa.¹⁰⁶

Y termina Rafael Montejano diciendo: —Así las cosas, estudiando la bibliografía nacional bajo la luz del farol provinciano, no podemos menos que concluir que

¹⁰⁴ Moreiro González, José Antonio. *Agustín Millares Carlo: El hombre y el sabio* Ed. Canarias, Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1997. -p.240

¹⁰⁵ Fernández de Zamora, Rosa María. *La bibliografía nacional en México*. México: Dirección General de Bibliotecas, SEP, 1986, p.100

¹⁰⁶ Montejano y Aguiñaga, Rafael. "Problemas de organización de la Bibliografía nacional", en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. XVII, num.3 y 4, jul.-dic., 1966, pp.172-178

no es nacional; que está restringida casi exclusivamente al Distrito Federal en la producción tipográfica, en los autores y en los temas.”¹⁰⁷

Es pertinente destacar que Montejano reclama que el movimiento bibliográfico en provincia se incluya en lo nacional y para este fin presenta una propuesta muy concreta de siete puntos:

- I. Que, como la Biblioteca Nacional, por una parte es la sede del Instituto Bibliográfico Mexicano; y, por otra, debe ser la Biblioteca Central de la República, es decir en la que se concentre cuanto se publica en todo el país, se define clara y terminantemente esta función. En teoría, hay dos bibliotecas centrales: la Nacional y la del Congreso de la Unión [...] Más vale una Biblioteca Central buena que dos medianas o malas. Sólo en una verdadera Biblioteca Central es posible la realización de la bibliografía nacional, puesto que allí estará puesto cuanto producen los autores y editores mexicanos.
- II. Que, además de la Biblioteca Central Nacional se creen las Bibliotecas Centrales, una en cada estado[...].En la mayoría de los estados [...] la mejor es la Biblioteca Universitaria, por lo que sea ésta debe ser la Biblioteca Central Estatal.
- III. Para que esto sea posible y tenga validez pública, debería modificarse la Ley del Depósito Legal, a fin de que ésta beneficie verdaderamente a las bibliotecas, a la bibliografía y al público en general. Esta modificación incumbe a la repartición de los cuatro ejemplares que exige la ley, en una forma justa y funcional, del siguiente modo: un ejemplar para la Biblioteca Nacional, otro para el Congreso, otro para la Biblioteca Central Estatal de la capital de cuya región es oriundo el autor o cuando el tema se refiera a esta región. El cuarto se destinará para algún instituto o centro que tenga como finalidad el estudio de la materia de que trata la obra.
- IV. Que, tanto para la realización del depósito legal, en la forma que propone Montejano, como para la compilación de la bibliografía mexicana, el Instituto Bibliográfico Mexicano designe corresponsales en provincia, con su correspondiente remuneración.

¹⁰⁷ *Ibid* .p.174

- V. Que, el Instituto Bibliográfico Mexicano redacte las normas a que deberá ajustarse la elaboración de dicha bibliografía; aun para la uniformidad en la impresión, consulta e investigación incluyendo toda clase de bibliografías.
- VI. Para darle carácter nacional al movimiento bibliográfico, debería darse un lugar primordial a la enseñanza de la bibliografía en los cursos de biblioteconomía.
- VII. Que sobre estas medidas y con estos medios, se compile la bibliografía nacional sin exclusiones voluntarias o involuntarias, y se dé a conocer publicándola en la forma más adecuada.

Cabe señalar que cuando tuvo lugar la reunión mencionada, aún no se había publicado ningún anuario, que sin embargo, figuraba en el primer lugar en el programa del recién inaugurado Instituto Bibliográfico Mexicano en mayo de 1959. Así, el primer *Anuario Bibliográfico*, correspondiente al año 1958 aparece, con mucho atraso, en 1967. José Ignacio Mantecón en la Nota preliminar, expone lo siguiente:

—[...]es un principio universalmente establecido que una racional elaboración de las bibliografías corrientes nacionales debe realizarse por las Bibliotecas Nacionales que cuentan con un elemento fundamental para poder prestar este servicio: el Depósito Legal. A partir del año de 1958, el entonces director de nuestro repositorio, Manuel Alcalá, estableció un servicio dedicado a hacer una realidad lo que por falta de responsabilidad de editores e impresores, no pasaba de ser una laudable intención del legislador. Se estableció una más estrecha cooperación con la Dirección General de Derecho de Autor y se pudo conseguir una mayor y más amistosa colaboración de los principales librerías y editores del país.”¹⁰⁸

Se lograron recopilar otros seis anuarios, y en el mismo 1967 la publicación cambió de nombre y de periodicidad. Se convierte en *Bibliografía Mexicana* cuya frecuencia va a ser bimestral hasta 1978.

En cuanto a la estructura de los anuarios, se observa que registran únicamente a obras monográficas impresas en el año y la mayor parte de ellas están publicadas en el Distrito Federal.

¹⁰⁸ *Anuario Bibliográfico 1985*. México: Biblioteca Nacional, Unam, 1967, p.1-2

Cada *Anuario* está dividido en tres apartados: nota preliminar, fichado e índice analítico.

- Las notas incluyen breves estudios y análisis de la producción editorial. Se indica el número de libros, folletos, tesis, traducciones y el número de publicaciones provenientes de los estados de la República.
- Las fichas bibliográficas descriptivas forman el núcleo de los *Anuarios*. Los elementos que se incluyen en la ficha son los siguientes: autor, título propiamente dicho, pie de imprenta, descripción física y serie. Para su arreglo se utiliza el sistema de clasificación Decimal Universal.
- En cuanto al índice reúne las entradas por autor, por título, por autores secundarios y por temas generales. Las series no aparecen en el índice ni los organismos que se desempeñan como editores.¹⁰⁹

Por lo que se refiere a Rafael Montejano, pertenecía a un grupo de destacados bibliógrafos de provincia que iba a colaborar como corresponsal bibliográfico a partir de año de 1967 con el Instituto de Investigaciones Bibliográficas que acababa de crearse, con Ernesto de la Torre como director.

Felipe Teixidor Benach (1895-1980) y los Porrúa

Si bien la inmigración peninsular en México ha tenido varias oleadas, de ellas habría que hacer hincapié en la de la época del Porfiriato que se dio, sobre todo, en el ámbito del comercio y de las manufacturas, es decir entre los hombres que vinieron a “hacer la América” y la del año de 1939. Sin embargo, Felipe Teixidor no pertenece a ninguno de los dos grupos. “Aventurero solitario” lo llama Claudia Canales¹¹⁰, desembarca en Veracruz en 1919, con los ensayos de Montaigne en la petaca.

Teixidor proviene de una familia catalana, con posición desahogada. Pierde pronto a su madre y como su padre, por su trabajo, no podía hacerse cargo de la casa, la infancia de Teixidor fue muy solitaria. Hijo único, tenía que mitigar esta soledad. Lo hace dedicándose intensamente a la lectura. Dice que de los

¹⁰⁹ Véase: “Una nueva época en la historia de la bibliografía mexicana: su automatización —en: el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, 1987, segunda época núm.1, p.319

¹¹⁰ Canales, Claudia. *Lo que me contó Felipe Teixidor, hombre de libros (1895-1980)*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009, p.

Episodios Nacionales de Pérez Galdós aprendió la historia de España; pero sobre todo admiraba a la obra de Gorki. Lo recuerda así:

—Ebo haber tenido a lo sumo quince años. Gorki para mí fue algo extraordinario: los deportados a Siberia, el sonido del río que describe en uno de sus cuentos... [...]. Después de Gorki el escritor ruso que más me gustó fue Tolstoi. Sin embargo, Gorki estaba para mí [...] en primer lugar porque tenía una vida interesante; vivió mucho tiempo en Italia, me parece, y hasta el final volvió a Rusia para morir. De modo que, además de la obra, estaba el hombre.”¹¹¹

Teixidor de niño tenía una institutriz francesa, y posteriormente estudia con los hermanos maristas. El colegio tenía una gran biblioteca de la que mediante una pequeña paga, los alumnos podían llevarse los libros a su casa, algo que no existía en otras escuelas.

Al casarse su padre de nuevo Felipe, se va a París a estudiar dibujo y pintura. Entonces tenía 16 años. Durante sus estudios en la academia del profesor Bournet en el boulevard Raspail, trabaja una temporada en la editorial Garnier como asistente de dibujante y además, haciendo algunas traducciones, como el mismo relata.¹¹² Sin embargo, la Primera Guerra Mundial interrumpe su estancia y regresa a Cataluña. Para entonces ya está sólo en el mundo, porque su padre había fallecido. Como le gustaba la aventura decide irse a México.

Ya de este lado del Atlántico, su primera experiencia laboral fue difícil. Durante casi cuatro años trabajó en una curtidora en Orizaba, Veracruz. Al mismo tiempo que trabaja como obrero, dedica sus ratos libres a la lectura. Teixidor lo describe así:

—EnOrizaba leí, por ejemplo, *Jean Christoph* de Romain Rolland. Siempre me mantuve cerca de los libros, que fueron como un cordón umbilical que nunca corté, no obstante que andaba descalzo y lleno de porquería. De hecho, mi primer contacto con los Porrúa surgió por eso, ya que en una ocasión que vine a México visité su librería y les pedí que me enviaran las listas de títulos.”¹¹³

Este primer encuentro con los Porrúa tuvo continuación, una vez que Teixidor estando ya en la ciudad de México. Como carece de trabajo fijo, empieza a dedicarse a la compraventa de libros. Conseguía libros a cierto precio y los

¹¹¹ *Ibid*, p.37

¹¹² *Ibid*, p.48 y 57

¹¹³ *Ibid* p.96

iba a revender a los Porrúa que le ofrecían un poco más. Teixidor dice al respecto:

—A las 10 u 11 de la mañana salía con cuatro, cinco, diez volúmenes, y a eso del mediodía tenía ya mis ganancias y podía dedicarme a leer y a escribir.”¹¹⁴

En asociación con un amigo, alquila un lugar en el mercado del Volador y abren una modesta librería de nombre el Murciélago. Si bien, desde el punto de vista económico no fue un gran negocio, para Teixidor fue una experiencia que le permitió no sólo conocer muchos de sus futuros clientes, sino también trabar algunas amistades. Teixidor lo relata de la siguiente manera:

—... personas que no sólo venían a charlar sobre libros, como podía ocurrir con cualquier simple vendedor, sino sobre muchas otras cosas. Recuerdo a Julio Torri, a Genaro Estrada, al doctor León, al famoso zapatista Soto y Gama, hombre lleno de fuego que se quedaba charlando hasta la hora de cerrar.”¹¹⁵

Al cabo de un tiempo se desintegró la sociedad y se cerró la librería. En 1925 Teixidor forma parte del equipo de la revista *Continental* como traductor y corrector de estilo. Esta ocupación le permite además trabajar en la edición de los documentos sobre Morelos que custodiaba el Museo Nacional, y así mejorar un poco su situación económica. Teixidor comenta este episodio:

—Yo estuve a cargo de la edición: tres tomos que ahora son muy raros y que financió la Secretaría de Educación. Los convencí de que había que hacer un índice el cual no querían porque representaba más gastos y más papel, [...]. Al fin hice el índice y eso me procuró una buena entrada.”¹¹⁶

En ese tiempo comienza también su labor en la Administración Pública. Primeramente en el Departamento de Salubridad, organizando el archivo y a finales de los veinte, empieza a trabajar en la Secretaría de Relaciones Exteriores (1929-1935). Según sus recuerdos fue un período muy interesante no solamente porque se estaba formando el Archivo Histórico Diplomático Mexicano, sino el sitio mismo constituía un centro de reunión de muchos escritores que gracias al mecenazgo de Estrada podían compaginar su trabajo literario con el empleo en la Secretaría. Allí estaban Jaime Torres

¹¹⁴ *Ibid* p.102

¹¹⁵ *Ibid*, p.105

¹¹⁶ *Ibid*, p.107

Bodet, Xavier Villaurrutia, Ermilo Abreu Gómez, entre otros. Fue precisamente en esos años que Teixidor realizaba una investigación histórica que fue publicada con el título *Ex libris y Bibliotecas de México* como número veinte de la serie Monografías Bibliográficas Mexicanas.¹¹⁷ Aunque Estrada le sugería la conveniencia de dividir el trabajo, publicando aparte la historia de las bibliotecas, ofreciéndole todos los documentos que Estrada había recopilado en su rica biblioteca, Teixidor no se atrevió llevar a cabo tal proyecto:

—...confesamos no estar preparado para tratar, como se merece este aspecto de la cultura mexicana. Nos conformaremos con que el historiador que intente hacer el estudio de la cultura del México Colonial e Independiente, utilice algunos de los datos aportados al presentar, muy brevemente, pero con sus características más significativas, el desarrollo de las Bibliotecas Coloniales.”¹¹⁸

A pesar de la modestia del autor, su obra tal como la conocemos, se convirtió por muchos años en una referencia indispensable para los investigadores y estudiantes debido a que en los inicios de los años treinta carecíamos de este tipo de estudios. Además, no es exagerado afirmar que el único que trató este tema anteriormente había sido Juan B. Iguiniz en su conferencia realizada el 1° de noviembre de 1924 en ocasión de la Feria del Libro y Exposición de Artes Gráficas en el Palacio de Minería, organizada entonces por la Secretaría de Educación Pública.¹¹⁹

Teixidor presenta su obra con una extensa “Introducción” panorámica sobre la historia de las bibliotecas en nuestro país e historia de los ex libris. La parte de “Adiciones” lo constituye un catálogo de los ex libris de personalidades que no necesariamente todos son hoy en día conocidos. Finalmente, el “Apéndice” incluye la descripción individual de buen número de bibliotecas con información acerca de sus acervos y su destino posterior. En este “Apéndice” figuran por un lado, bibliotecas conventuales (de San Francisco, del Carmen de San Ángel) así como la historia de la intervención de estas bibliotecas en 1861 además de bibliotecas particulares que comprenden la literatura relacionada con la historia de la Nueva España, cuyas colecciones fueron constituidas por estudiosos y bibliófilos, tales como José María Andrade,

¹¹⁷ Véase Felipe Teixidor. *Ex libris y bibliotecas de México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Monografías Bibliográficas, 1931, 550p.

¹¹⁸ Teixidor, Felipe. *Ibid*, p.X

¹¹⁹ Iguiniz, Juan B. *Las Bibliotecas de México*, México: el “Stand” de “El Universal”, s.f.

librero y editor; José Fernando Ramírez, historiador y político; Genaro García, historiador, Nicolás León, médico y bibliógrafo.

Teixidor aborda también el desarraigo del territorio nacional de estas bibliotecas; unas fueron vendidas para incrementar las bibliotecas de universidades, sobre todo en los Estados Unidos, otras vendidas y desintegradas entre particulares tanto nacionales como extranjeros. Asimismo, el autor ofrece datos acerca de las bibliotecas de instituciones de enseñanza como el Colegio de San Ildefonso, de la Universidad y del Instituto Literario de Toluca. En varios casos agrega documentos que ilustran y confirman la información. Adornan la obra además de las láminas de ex libris, las portadas del Catálogo de la Biblioteca Turriana, uno manuscrito y otro impreso.

Durante el período en la Secretaría de Relaciones Exteriores, Teixidor compila el conjunto de la producción editorial en el *Anuario Bibliográfico Mexicano* correspondiente a los años de 1931, 1932 y 1933, dice al respecto:

—...urdiría cuando estaba con don Genaro Estrada dije: ¿por qué no intentamos dar a conocer la producción editorial mexicana [...]? Pude hacerlo yo solo, yendo a las librerías y teniendo además otras ocupaciones, porque era poquísimo.”¹²⁰

La tabla siguiente, retomada de la investigación de De Lira¹²¹ muestra la cantidad de registros que produjeron los anuarios:

Anuario bibliográfico mexicano, 1931, (1932).- 243p.	617 registros
Anuario bibliográfico mexicano, 1932, (1933).- 407p.	682 registros
Anuario bibliográfico mexicano, 1933, (1934).- 414p.	718 registros

Desafortunadamente tan útil publicación desapareció, una vez que Genaro Estrada se retiró de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Aunque Teixidor continúa en la década de los treinta con su labor de traductor y bibliógrafo, su ocupación principal está en las dependencias gubernamentales: Secretaría de Hacienda y Petróleos Mexicanos. El resultado de esos años es la recopilación del epistolario de Joaquín García Icazbalceta con historiadores, bibliógrafos y bibliófilos de su tiempo, con notas muy

¹²⁰ Canales Claudia. *Op.cit.*p.215

¹²¹ De Lira Luna, Daniel. *Op.cit.* p. 112.

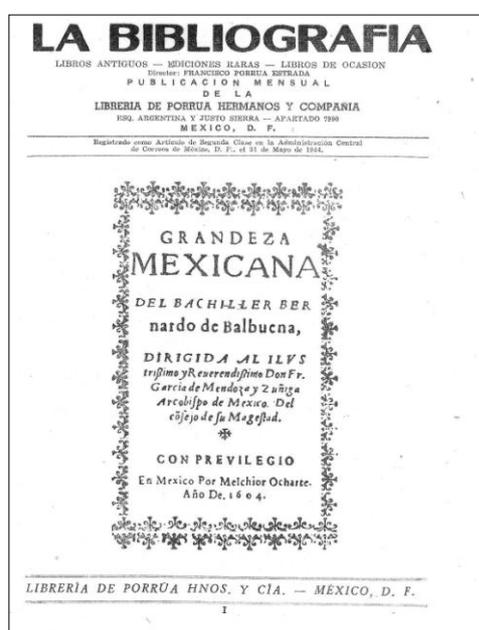
detalladas. El autor del erudito —Prólogo” es Genaro Estrada que evalúa la labor de Teixidor con las siguientes palabras:

—Las notas que don Felipe Teixidor ha escrito para cada una de las cartas que forman la obra, completan, ilustran y prestan la mayor utilidad a la lectura de este epistolario. Sin ellas, las cartas serían sólo para consulta de iniciados, para los habituales de los libros raros y de las crónicas de alto precio; con ellas, se tiene a la mano la clave de las alusiones de las referencias y de los datos. Teixidor precisa los menores detalles y aun los hace amenos, ofreciendo al común de los lectores relatos de hechos y sucedidos generalmente ignorados o poco conocidos; familiarizándolos con ediciones y con impresores; aportando informaciones biográficas y cronológicas; espigando algunas anécdotas que vienen muy a pelo; cotejando referencias y facilitando, en todos casos, la consulta de libro tan singularmente atractivo.”¹²²

No es hasta 1946 que se incorpora de un modo definitivo a la Editorial Porrúa donde traducía, prologaba, anotaba, leía y corregía pruebas. Además, era responsable del *Boletín Bibliográfico Mexicano*, que se publicaba mensualmente desde 1940 y se distribuía gratuitamente.

Si bien en los primeros años aparecía en un pequeño formato y comprendía únicamente el —Catálogo” con precios, muy pronto cambió de formato incluyendo varias secciones a saber: —Crítica de libros”, con reseñas firmadas;

—Libros recibidos” con la lista de las novedades tanto nacionales como extranjeras; —Libros mexicanos del mes” que comprendía un artículo bio-bibliográfico acerca de hombres de letras tanto mexicanos como extranjeros o extractos de algún libro que la editorial acababa de publicar y la *Bibliografía* que originalmente fue el primer boletín informativo creado en 1904, en la época en que la librería se dedicaba comprar bibliotecas y a anunciar impresos antiguos a los posibles



compradores. Este folleto en los inicios de los años cuarenta se integra, con

¹²² Estrada, Genaro. —Prólogo”, en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León...* compilado por Felipe Teixidor. México:- Ediciones Porrúa, 1937, p-XX

su portada especial, en el *Boletín Bibliográfico* como una publicación aparte destinada a enlistar los libros de ocasión. Ya en los años cincuenta la *Bibliografía* se convierte en un suplemento del boletín. Desde el año 1947, la publicación se vuelve bimestral y a partir de 1957, cuando tiene una tirada de 24 500 ejemplares, la Casa Porrúa anuncia que, por el aumento del precio de papel, ascendentes costos de la mano de obra tipográfica y el sostenimiento del departamento de distribución, se ve obligada cobrar por la suscripción, que son entonces 6 pesos anuales.

Si se examinan los boletines en las bibliotecas de la UNAM incluyendo la Biblioteca Nacional, nos percatamos que no disponemos de la colección completa para su análisis más preciso. No obstante, con lo revisado, puede concluirse que no es simplemente una lista, sino una publicación rica en información bibliográfica que excede notablemente al aspecto comercial.

Con motivo del festejo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de la librería Porrúa, Felipe Teixidor prepara un catálogo con el nombre de *Catálogo de libros mexicanos o que traten de América y algunos otros impresos en España*, que apareció en 1949. El extenso prólogo, aunque firmado por Francisco Porrúa Estrada, uno de los fundadores de la Casa, es manufactura de Teixidor, como el mismo afirma.¹²³

Así, Teixidor presenta una historia de la empresa desde sus inicios cuando estaba en las antiguas calles del Puente de San Pedro y San Pablo, donde los tres hermanos José, Indalecio y Francisco comenzaron el negocio de la compra y venta de libros de ocasión en 1900, y dos lustros más tarde inauguraban la Librería Porrúa Hermanos en las calles Relox y Donceles, actualmente Justo Sierra y República Argentina.

Lograron adquirir varias bibliotecas de personajes conocidos en la época y para buscar nuevos clientes no sólo en México publican, en 1904, el ya mencionado boletín, en una sola hoja, que aparecía con el nombre «Bibliografía». Cuatro años más tarde imprimen su primer Catálogo de 154 páginas, con títulos clasificados por materias. En la Advertencia de este catálogo decía:

¹²³ Canales Claudia. *Op.cit.*p.219

—Como las obras anunciadas [...] están a precios de ocasión y en su mayoría son ediciones ya agotadas, fácil es comprender que no tenemos muchos ejemplares de cada una de estas obras, sin embargo, de esto procuramos siempre mantener, hasta donde sea posible, el surtido de lo anunciado”.¹²⁴

Lo que la advertencia omitía era que al costado del Sagrario Metropolitano había puestos donde —nuestros colegas de entonces vaciaban del cuerno de la abundancia, Crónicas, Artes y Gramáticas, Manuscritos, y cuanto podía apetecer el cazador de buenos libros.”¹²⁵

Desde luego, este “cuerno de abundancia” se refleja en 1908 en el mencionado catálogo donde se anuncian antiguas impresiones mexicanas. Entre ellas encontramos el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina, impreso por Antonio de Espinosa en 1571, ofrecido en 150 pesos de la época y varias obras de García Icazbalceta incluyendo la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* que podían adquirirse por 134 pesos.¹²⁶

Claro está, que a lo largo de los años se editaron varios catálogos como está asentado en el Prólogo:

—Creemos que el Catálogo que circuló en 1931 es, quizás, el más importante de todos los publicados anteriormente. Es, desde luego, el más copioso. Se registran 2 559 títulos, de los cuales muchos de ellos no volverán a aparecer en el mercado. Se custodian hoy en día en Instituciones Oficiales y Públicas, o bien en colecciones privadas que, lo más probable, irán a parar a determinados centros de investigación dando así fin a su tránsito por librerías y catálogos.”¹²⁷

No obstante, resulta ilustrativo revisar el Catálogo de 1949, que en casi 900 páginas, comprende 9088 registros. En la primera página está indicada la paridad con el dólar en ese año: 6.80 pesos. Este dato nos permite acercarnos a los precios de algunas obras tanto antiguas como modernas. Así por ejemplo, los *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas de América* de Joaquín García Icazbalceta, manufacturados personalmente por el autor y editados únicamente en 60 ejemplares, se anuncian en 1300 pesos,¹²⁸

¹²⁴ Cfr *Catálogo de libros mexicanos o que tratan de América y de algunos otros impresos en España*. México, Porrúa, 1949, p.XII

¹²⁵ *Ibid.* p.XIII

¹²⁶ *Loc.cit.*

¹²⁷ *Ibid.*, p.XX

¹²⁸ *Ibid.* p 63

la serie completa de Monografías Bibliográficas Mexicanas en 1200 pesos¹²⁹ y el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de fray Alonso de Molina, impreso por Antonio de Espinosa en 1571 en 2000 pesos y la misma obra del 1555 impresa por Juan Pablos en 3500 pesos.¹³⁰

Entre otras iniciativas que Teixidor realizó en materia de bibliografía y bajo patronato de los Porrúa, destacan las *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Angeles*¹³¹ de Toribio Medina. Teixidor hace una descripción de títulos que pertenecen a una biblioteca particular. Se trata de la colección de Francisco Pérez Salazar que fue adquirida por la Librería Porrúa, completada con algunos documentos antiguos mexicanos que estaban en Europa y Estados Unidos; y posteriormente fue a formar parte de la Biblioteca Gavito cuyo dueño era el coleccionista poblano Florencio Gavito y Bustillo (1882-1960).

Teixidor registra 939 títulos, con notas y transcripciones desde el siglo XVII, hasta la consumación de la Independencia. La obra está estructurada en tres partes por siglos y cada una está organizada cronológicamente. Desde luego, los impresos del siglo XVII constituyen una pequeña minoría, únicamente 25 registros. El estilo bibliográfico utilizado es el histórico característico de García Icazbalceta o de Toribio Medina.

Teixidor durante su vida compró, vendió y describió bibliográficamente muchos libros, casi desde su llegada a México y por supuesto formó una importante biblioteca. El mismo lo comenta:

—Actualmente mi biblioteca tiene poco más de 25 mil volúmenes, volúmenes buenos, pero si no hubiera vendido nada llegaría a 200 mil. [...] Siempre amé los libros y ésta es mi biblioteca: puedo afirmar y sostener ante cualquiera que es una magnífica biblioteca. Magnífica no porque sea exótica o de lujo, sino porque es de utilidad para la ciudad de México, para los investigadores, para todo el mundo. Lo terrible es que el gobierno no lo ha sabido ver, no lo supo captar cuando aún era tiempo.”¹³²

Sólo cabe agregar que hoy en día una parte de mapas y planos están en posesión del Centro de Estudios de Historia de México CARSO y los más de

¹²⁹ *Ibid* p.67

¹³⁰ *Ibid* p.784

¹³¹ Adiciones ***

¹³² Canales Claudia. *Op.cit* p.240

veinte mil volúmenes fueron adquiridos por la Secretaría de Educación Pública para la Biblioteca México.¹³³

A modo de conclusión

Uno de los votos que aprobó el Primer Congreso Mundial de Bibliotecarios y Bibliógrafos, celebrado en Roma y Venecia en 1932, dice:

—Qu'è considération de la grande importance qu'il y a pour le présent comme pour l'avenir à constituer une collection complète des publications des chaque pays, il est nécessaire que dans chaque pays une Bibliothèque au moins,recueille toute la production nationale...¹³⁴

En consideración a la gran importancia que tiene tanto para el presente como para el futuro formar una colección completa de publicaciones de cada país, es necesario que en cada país, al menos una biblioteca recopile toda la producción nacional

En México ¿se pudo llevar a cabo la tarea de recopilar la bibliografía nacional durante la primera mitad del siglo XX?

El primer proyecto fue suspendido al cerrarse el Instituto Bibliográfico Mexicano. Posteriormente, la inestabilidad política y social del país afectaron a la Biblioteca Nacional, la que como beneficiaria del depósito legal desde el siglo XIX, estaba implícitamente destinada a realizar tal empresa que, sin embargo, no pudo hacerse. Genaro Estrada anota en 1933:

—LaBiblioteca Nacional, sujeta en toda su vida a régimen de minoría, reclinada en los tesoros con que la Reforma la dotó en otra hora, sin donativos, sin recursos casi para sus más indispensables urgencias físicas y —dicho se está— sin los libros que requiere ni los servicios que supone su denominación...¹³⁵

A pesar de esta situación precaria, la Biblioteca Nacional trataba de mantener sus servicios e informar sobre sus actividades y adquisiciones a través de su boletín hasta 1929. Publicaba también el boletín semanal de información *Biblos*, entre los años 1919 y 1922 y luego entre 1925 y 1926.

Además es necesario destacar que fue la Biblioteca Nacional la que fundó la primera Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros que

¹³³ Cfr. *Ibid*, p.251

¹³⁴ Cfr. *Primo Congresso Mondiale delle Biblioteche e di Bibliografia*. Roma-Venezia 15.30 Giugno MCMXXIX. Roma, La Libreria dello Stato MCMXXXII, v.4, p.215

¹³⁵ Estrada, Genaro. *Obras completas/compilación, prólogo, notas y bibliografía Luis Mario Scheider*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1988, t.II, p.372

desgraciadamente funcionó únicamente de 1916 a 1918 debido a problemas económicos.

Finalmente puede decirse que al examinar las diferentes corrientes de la bibliografía mexicana en la primera mitad del siglo XX, advertimos que se desarrolló sobre las mismas bases que durante el siglo anterior, apoyándose en la iniciativa y esfuerzo personales.

Genaro Estrada fue, sin la menor duda, la figura que mayor impulso dio al desenvolvimiento de la bibliografía en las primeras décadas. Aprovechando la oportunidad y los elementos que le ofrecía su alto puesto, organizó la serie *Monografías Bibliográficas Mexicanas*, citada anteriormente.

La temática de la serie es muy diversa: unas son bibliografías de un autor (Sor Juana Inés de la Cruz), otras abordan temas históricos (Revolución Mexicana), algunas tienen que ver con la historia del libro (ex libris y bibliotecas), y también encontramos las relacionadas con la industria (petróleo mexicano) o con las letras nacionales (novelistas).

Además de estas bibliografías especializadas, Estrada encargó a Felipe Teixidor la realización del *Anuario bibliográfico mexicano*. Aunque la producción tipográfica no era grande, la labor de Teixidor se dificultaba porque las obras publicadas en los Estados rara vez llegaban a la capital. No obstante, aparecieron bajo auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, tres volúmenes correspondientes a los años 1931, 1932 y 1933.

En el período 1938 -1940 surgen otras bibliografías corrientes: la *Bibliografía Mexicana*, publicada trimestralmente por Francisco Gamoneda y el *Anuario bibliográfico de 1940* de Julián Amo.

Con motivo de la celebración de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo en 1943, varias Secretarías contribuyeron con sus repertorios. Asimismo es necesario reconocer el valor y la utilidad del *Boletín Bibliográfico Mexicano* una herramienta bibliográfica comercial, publicada por la Librería Porrúa sin interrupciones desde 1940.

Asimismo, no debemos omitir un gran número de notas bio-bibliográficas, reseñas y estudios bibliográficos dispersos en revistas, periódicos o boletines. Podemos concluir, que hubo en este período una gran actividad bibliográfica en la que participaron en ciertos momentos los organismos gubernamentales,

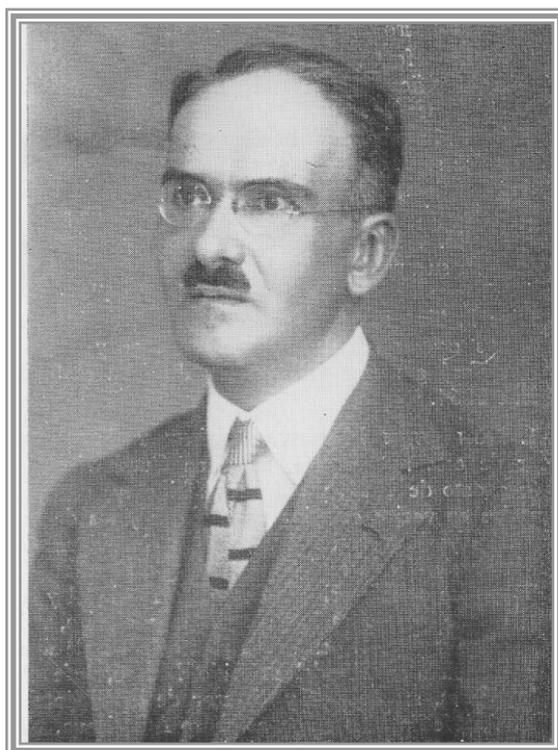
aunque en la mayoría de las veces esta labor se ha desarrollado gracias a una iniciativa personal. Por esta razón tenemos que subrayar que durante la primera mitad del siglo XX no existía una política que coordinara la actividad bibliográfica a nivel nacional. Entre los bibliógrafos que contribuyeron con creces a su desarrollo debemos nombrar a Juan Bautista Iguiniz, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.

Capítulo II

JUAN BAUTISTA IGUÍNIZ (1881-1973). ENTRE LA HISTORIA Y LA BIBLIOGRAFÍA.

Humildad, sapiencia, honestidad, altas y seculares virtudes que singularizan a contados seres, no se dan siempre juntas ni en forma permanente. Por ello, cuando nos es dable hallarlas en una persona y a lo largo de toda su vida, nos regocijamos y recuperamos la fe en el hombre¹³⁶

Ernesto de la Torre Villar



Juan B. Iguíniz

¹³⁶ Ernesto de la Torre Villar. "Presentación" En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, p.9

Introducción

Casi se ha convertido en lugar común decir que México cuenta con una larga tradición bibliográfica. Sin embargo, es una realidad y Juan B. Iguíniz ocupa en ella un muy honroso lugar junto a los bibliógrafos más brillantes de México. Incansable investigador, rescató del mundo del olvido nombres de importantes personajes de la vida cultural de nuestro pasado, así como los títulos de valiosas obras. Sus obras son el resultado no de una obligación de tener que hacer, sino de una pasión por descubrir, saber y difundir. Además, tenía una gran virtud que puso en práctica durante toda su vida era el trabajo constante dedicado a las tareas administrativas, de investigación y de docencia durante seis décadas.

El objetivo de este capítulo es acercarnos tanto a la vida personal de este personaje como conocer mejor su trayectoria profesional y referirnos a las obras que son reflejo de su incursión en el campo de la bibliografía o que son el resultado de su actividad docente y las dedicadas a su Jalisco natal.

Academia Mexicana de la Historia

En septiembre de 1919, como resultado de gestiones con La Real Academia de Madrid, se reunió en la Ciudad de México un grupo de prominentes personajes, con el fin de constituir en nuestro país la Academia de la Historia, correspondiente a la Real de Madrid. Luís González Obregón, Jesús Galindo y Villa, Luís García y Pimentel, Manuel Romero de Terreros y Juan B. Iguíniz fueron algunos de los asistentes fundadores. El primero mencionado fue elegido director y el último resultó electo Censor.¹³⁷ De este modo México contó por fin con una institución oficial en el campo de la historia, ya que en las últimas décadas de la centuria decimonónica la Academia Mexicana de la Lengua, que existía ya desde 1875, avala trabajos históricos acerca del período colonial mexicano.

Cabe subrayar que todos los personajes citados contribuyeron con su granito de arena para el enriquecimiento bibliográfico a nivel nacional o regional. No obstante, el objeto de nuestra investigación es solamente uno de ellos. Se trata del último de la lista: de Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno. Desde luego, surgen

¹³⁷ www.acadmexhistoria.org.mx/acta.html, consultado 02/08/2007

inmediatamente al menos dos preguntas ¿Qué papel desempeñó en la vida cultural del país? y ¿Qué tipo de investigaciones realizó en el amplio campo de la bibliografía?

Contestar estas preguntas es precisamente la tarea que pretendo llevar a cabo. Como Joel Estudillo García ¹³⁸, ya mencionado, en su investigación trata de una manera pormenorizada la participación activa de Iguíniz en el área de la educación bibliotecológica no solamente formal sino también informal, a lo largo de casi cincuenta años, tocaré este tema solamente en relación con las otras ocupaciones de nuestro autor estudiado.

Cabe destacar que Juan B. Iguíniz repartía su tiempo en distintas actividades, muchas veces complementarias, de las que no se ha realizado ninguna investigación. Por esta razón este estudio intentará analizar el conjunto de los escritos histórico bibliográficos, señalando las múltiples direcciones en la obra de este autodidacta tapatío, cuyo nombre estuvo más de medio siglo vinculado con la investigación histórica, la enseñanza de las ciencias del libro, la organización de acervos y su labor al frente de varias bibliotecas. Este investigador se distinguió como bibliotecario por haber dado por primera vez un sentido moderno a las bibliotecas en nuestro país, como acertadamente expresa De la Torre Villar:

—A él se debe la renovación de la biblioteconomía en México, a la que abrió puertas de las modernas innovaciones realizadas en otros países; la formación de una legión de bibliotecarios que de él recibieron paciente y maciza enseñanza; la organización de instituciones bibliotecarias, su transformación de meros depósitos en bibliotecas funcionales, dotadas de normas de clasificación y catalogación eficaces y sólidas, y el aumento y conservación de ricos fondos bibliográficos del país, entre otros el más importante, el de la Biblioteca Nacional.” ¹³⁹

El primer acercamiento a la persona y a la variada obra de Iguíniz se realizó en 1970, cuando la Universidad Nacional Autónoma de México lo distinguió al otorgarle la categoría de investigador emérito. En esa ocasión el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, entonces dirigido por el Dr. Ernesto de la Torre le rindió un homenaje. Todos los estudiosos del mencionado Instituto que

¹³⁸ Joel Estudillo García. *Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno: su contribución a la formación de bibliotecarios en México (1915-1964)*. México: El autor, 2008, 313p.- Tesis maestría (Maestría en Historia de México), UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

¹³⁹ Ernesto de la Torre Villar, “Presentación”.-En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, p.10

participaron con diversos artículos, coincidieron en que fue un merecido reconocimiento a una labor de muchas décadas para la cultura de México. Unos subrayaron los amplios conocimientos del maestro en las escuelas especializadas de bibliotecología, otros hicieron hincapié en su producción histórica sobre asuntos de su tierra natal de la que nunca se desarraigó y también se enumeraron sus escritos bibliográficos. Asimismo, se puso de manifiesto el amplio y muy variado repertorio de su obra destacando además, los rasgos más acusados de su personalidad: su honestidad, su paciente y constante labor y su gran generosidad en relación con su ambiente laboral. Tiempo después, cuando en 1973 Iguíniz desaparece, Ernesto de la Torre Villar presenta una sucinta exposición de su obra, valorando sus múltiples intereses y recordando sus cualidades del —hombre de bien” que dejó en el campo bibliográfico un vacío difícil de llenar. Dice Ernesto de la Torre:

—Iguíniz no sólo fue bibliógrafo, sino bibliotecólogo y bibliotecario. Cultivó la bibliografía con amoroso y exquisito cuidado y su producción en este campo fue nutrida, como puede advertirlo quien consulte su amplia bibliografía. Su obra más cumplida, la *Bibliografía biográfica mexicana*, [...] es una palmaria de su dedicación, de su paciente búsqueda, de su constante preocupación por favorecer el trabajo biográfico e histórico. [Sus obras] revelan el dominio de la bibliografía y su pericia en esa disciplina.”¹⁴⁰

Hablemos de los Iguíniz

Los Iguíniz de México es el título de la monografía histórica, biográfica y genealógica de las diferentes ramas familiares que Juan B. Iguíniz publicó en 1967. Para realizar este estudio utilizó unos documentos originales conservados por su abuelo; otros materiales son el resultado de su búsqueda en diversos archivos tanto españoles como mexicanos. Desde luego, advierte el autor, se trata de un escrito donde hay vacíos por carencia de información que le ha impedido completar la genealogía familiar.

En el —Premio” explica Iguíniz el porqué de su estudio: —que se conozca quienes fueron nuestros predecesores y que nunca se olviden los ejemplos

¹⁴⁰ Ernesto de la Torre Villar. “Juan B. Iguíniz. In memoriam”. En. Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, núm.7, enero –junio, 1972. p.227

que muchos de ellos nos legaron de virtudes públicas y privadas...para que nos sirvan de estímulo.”¹⁴¹

Y precisamente de este escrito proviene una pequeña porción de la información que atañe directamente al entorno familiar de Juan Bautista Iguíniz. Desafortunadamente, los datos acerca de su persona, sus actividades como maestro, bibliógrafo, historiador y bibliotecario son más bien escuetos y se presentan casi de una manera telegráfica en el apéndice como parte de su curriculum vitae. ¿Fue su modestia natural que le impidió extenderse sobre su persona y su desempeño profesional? Así, para esbozar la personalidad de Iguíniz la información ofrecida no es suficiente para un retrato completo y exacto. Quizás el parecer del doctor de la Torre ilustra mejor el carácter de nuestro personaje:

Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno, don Juan para todos nosotros, es el hombre que a través de larga vida le ha sido dable cultivar con plena y auténtica conciencia las incomparables virtudes de la humildad, la honestidad y la sapiencia.¹⁴²

Juan Bautista Iguíniz y Vizcaíno nació en Guadalajara 29 de agosto de 1881 en una familia tradicional con muy sólidas convicciones religiosas y entusiasmo ciudadano. Su padre don José María Iguíniz fue varias veces regidor del Ayuntamiento, además de pertenecer a la Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al Ateneo Jalisciense y a la orden de los Caballeros de Colón.

Su afición por las artes gráficas lo llevó a fundar en 1877 un establecimiento litográfico al cual anexó un taller de imprenta y de encuadernación que dirigió más de cuarenta años. Iguíniz lo describe así:

—Elaño de 1883 don José María Iguíniz, nuestro inolvidable padre, nacido en Guadalajara el 10 de agosto de 1854, agregó a su establecimiento litográfico [...] un pequeño ramo de imprenta, el que poco a poco fue aumentando y perfeccionando hasta convertirlo en un taller de primer orden, y del cual salieron algunos libros, numerosos opúsculos y multitud de trabajos de carácter social y comercial ejecutados con el gusto y el arte que caracterizaban a su propietario.[...] Agregó a esos talleres otro de encuadernación, cuyos

¹⁴¹ Juan B. Iguíniz. *Los Iguíniz de México. Monografía histórica, biográfica y genealógica*. México, Imprenta Aldina.-Rosell y Sordo Noriega, S.R.L., 1967, p.14

¹⁴² Ernesto, de la Torre Villar. “Presentación”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t. II, núm. 4, p.9, México: UNAM, 1970

trabajos han sido en esta ciudad y en otros lugares de la República los más bien acabados y elegantes.”¹⁴³

Iguíniz también relata que su padre al querer contribuir al fomento y al desarrollo de las letras y bellas artes, incursionó en el ámbito periodístico al fundar en 1891 *El Jalisco Ilustrado*, una revista semanal de 16 páginas, la primera en Guadalajara ilustrada con fotograbados. El autor recuerda que en ese tiempo el periódico metropolitano *El Universal* convocó al primer concurso nacional de belleza, que en Guadalajara fue aceptado con entusiasmo y fue precisamente *El Jalisco Ilustrado* que dedicó un número a este evento presentando la fotografía de la ganadora del primer lugar ataviada como gitana. Además la imagen estaba rodeada de las composiciones poéticas que la joven inspiró.¹⁴⁴

La madre de Iguíniz, doña María de Jesús Vizcaíno dedicó su vida por entero al cuidado de su numerosa familia porque, además del primogénito, Juan Bautista, había varios hijos e hijas más. El mismo Iguíniz al hablar de su madre dice: —Dios la hizo madre de once vástagos...” y aprecia su desempeño en formación religiosa, en nombre de todos sus hermanos, con las siguientes palabras:

—...depositó en nuestros corazones el germen de la religión y lo cultivó con sus consejos, y particularmente con sus ejemplos, de tal suerte que al entrar al campo de la vida nos hallábamos preparados para emprender la lucha contra el enemigo con la inexpugnable coraza de la Fe y con las armas de la Religión. ¡Quiera el Cielo que ninguno de cuantos fuimos amamantados con tan sanos principios vayamos a claudicar algún día torciendo el camino recto y trocando la verdad por el error!”¹⁴⁵

Después de cursar sus estudios primarios en colegios privados, Iguíniz estudió las humanidades y filosofía en el Seminario Conciliar Mayor de la Arquidiócesis y durante algún tiempo trabajó en la imprenta de su padre, familiarizándose con los quehaceres tipográficos. Desde entonces dedicaba su tiempo libre a la lectura y al estudio de carácter histórico en los archivos del Arzobispado y el

¹⁴³ Juan B. Iguíniz. *Las Artes Gráficas en Guadalajara*. México, Contribución del Estado de Jalisco a la II Feria Nacional del Libro, 1943, pp.33-35

¹⁴⁴ Juan B. Iguíniz. *El periodismo en Guadalajara 1809-1914*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955, 2v, con láminas, pp.234-5

¹⁴⁵ Juan B. Iguíniz. *Los Iguíniz de México*. Monografía histórica, biográfica y genealógica.-México: Imprenta Aldina-Rossel y SordoNoriega,S.R.L.,1967.-p.102

del Sagrario Metropolitano; colaboró con el presbítero Francisco G. Alemán en la publicación de la revista *Biblioteca Histórica Jalisciense*, donde aparecieron algunas apuntes de su —~~Se~~ Cronológica de los deanes del Cabildo de la Catedral Metropolitana de Guadalajara.¹⁴⁶

Ernesto De la Torre comenta estos años de formación de Iguíniz:

—~~D~~ sus primeros años juveniles arranca no su amor, sino su callada pero fecunda pasión por los libros y por el cultivo de las letras. No se enamoró tan sólo del bello impreso, del ejemplar único guarnecido con ricas cubiertas, sino de su contenido, del mensaje que cada uno de ellos encierra.”¹⁴⁷

En 1910 lo encontramos en la Capital, cursando la clase de historia en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y desempeñando el cargo de ayudante de bibliotecario y luego de ayudante de profesor en el mismo museo.

Una gran parte de su vida la dedicó a la Biblioteca Nacional, combinando las labores profesionales con la docencia: en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, en el Colegio de México, en La Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas y en la Facultad de Filosofía y Letras.

Asimismo, desarrolló su actividad profesional en diferentes bibliotecas como la Biblioteca Ibero Americana, la Biblioteca de la Escuela Nacional Preparatoria, y la del Observatorio Astronómico Nacional.

Su interés por la investigación en bibliotecas y archivos lo llevó a realizar estudios bibliográficos, compilar bibliografías y publicar obras sobre la historia de México, específicamente de su natal Jalisco. En suma, sus grandes obras bibliográficas fueron realizadas en la Secretaría de Relaciones Exteriores donde Iguíniz ocupó la plaza de historiador en la época de Genaro Estrada, en la Biblioteca Nacional y en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

Por lo que atañe a su vida privada, Juan B. Iguíniz se casó en 1921 con Elisa García Villavicencio, originaria de León, Guanajuato, y tuvo dos hijas, María de

¹⁴⁶ J. Ignacio Dávila Garibi. —Juan B. Iguíniz —En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm. 4, p.17, México: UNAM, 1970

¹⁴⁷Ernesto de la Torre Villar.. Op.cit p.10 —Presentación”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II,núm. 4, p.10, México: UNAM, 1970

la Paz y Luz Margarita. Las dos siguieron la vocación de su padre convirtiéndose en bibliotecarias y colaboraron en muchas ocasiones con él.¹⁴⁸

Los años de aprendizaje en el Museo Nacional

Juan B. Iguíniz llegó a la ciudad de México por invitación del canónigo Vicente de P. Andrade que conocía su interés por estar en el Museo Nacional, señala José Miguel Quintana.¹⁴⁹ No obstante, no tenemos un auténtico conocimiento de las circunstancias personales y sociales que condicionaron su traslado de Guadalajara a México.

Entonces dirigía el Museo Genaro García, abogado, político e historiador que, sin duda, ejerció una profunda influencia sobre Iguíniz, especialmente en sus aspiraciones bibliográficas. Iguíniz no olvidó estos años de formación y guardó un grato recuerdo de estos años que expresó posteriormente dedicando a Genaro García su obra *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*,¹⁵⁰ con las siguientes palabras:

—Ani respetable maestro el distinguido bibliógrafo señor Licenciado don Genaro García, ex Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, quién me inició en los estudios bibliográficos. En testimonio de gratitud y reconocimiento.”¹⁵¹

Con el ensayo —Lámprenta en la Nueva Galicia 1793-1821”¹⁵² publicado en los *Anales del Museo*, comienza Iguíniz sus trabajos bibliográficos. Años después, Iguíniz utilizó parcialmente este ensayo para su escrito *Las Artes Gráficas en Guadalajara*¹⁵³ que se publicó con motivo de la II Feria Nacional del Libro en 1943 como una contribución del Estado de Jalisco a ese evento.

¹⁴⁸ Véase: Alicia Perales de Mercado, —Don Juan B. Iguíniz, el Maestro”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, pp.39-42

¹⁴⁹ José Miguel Quintana. —Un ex-librista y los ex -libris” .-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, p.45

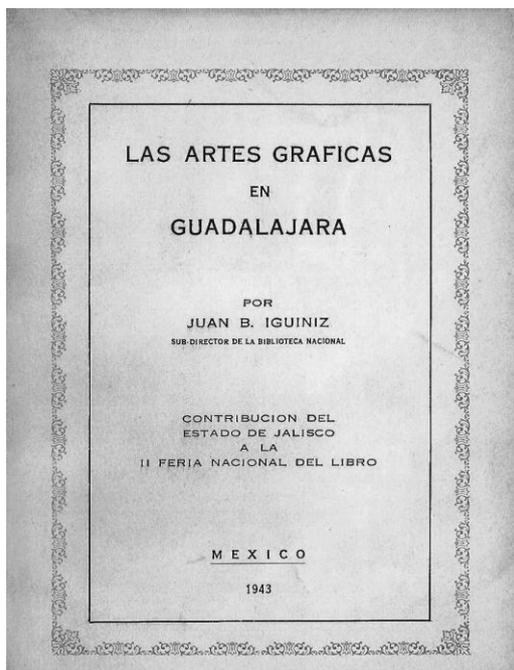
¹⁵⁰ Juan B.Iguíniz.. *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*. México: Biblioteca Nacional, 1919, xv, 185p.

¹⁵¹ Juan B.Iguíniz, . *op.cit.*

¹⁵² Juan B.Iguíniz.. *La imprenta en la Nueva Galicia. 1793-1821. Apuntes bibliográficos*. Sobretiro del tomo III de los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, historia y Etnología*, México, 1911, pp.253-336

¹⁵³ Ricardo Lancaster-Jones. —Don Juan B. Iguíniz como historiador de Jalisco y genealogista local”. — En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II,núm. 4, p.10, México: UNAM, 1970

Los dos textos tienen en común la parte que concierne a la historia de la fundación y al desarrollo de la imprenta durante la dominación española. La



razón que contribuyó al establecimiento de la imprenta, ha sido la fundación de la Universidad en 1792 explica Iguíniz con detalles. Y, en las siguientes páginas describe como se fue desarrollando el oficio del impresor desde las primeras tentativas de Mariano Valdés Téllez Girón, originario de México, que se estableció en la Capital de la Nueva Galicia después de haber solicitado al Rey el —privilegio perpetuo y exclusivo para que, poniendo imprenta nueva y bien surtida en dicha Ciudad de

Guadalajara, ninguna otra persona pueda imprimir papel alguno en ella sin consentimiento expreso del suplicante.”¹⁵⁴ Efectivamente, el privilegio le fue concedido por diez años a condición de que no hubiera en la ciudad otra imprenta establecida. Al poco tiempo y con el fin de mejorar su negocio, Valdés trajo de México un grabador, agregó un taller de encuadernación y una pequeña librería. De los impresores que siguieron, Iguíniz menciona otros dos: José Fructo Romero y Mariano Rodríguez.

Ahora bien, la diferencia esencial entre ambas versiones es que la investigación de los *Anales* tiene un catálogo que hace sumamente enriquecedor el estudio desde el enfoque bibliográfico. En este catálogo Iguíniz registró rigurosamente y clasificó cronológicamente 255 impresos de 1793 al 1821 e incluyó un índice alfabético de autores facilitando así su uso. Además, adornan el texto las portadas de los primeros impresos, así como una fotografía del edificio que albergó la primera imprenta en Guadalajara.

Al comparar este estudio con *La Imprenta de Guadalajara de México*, del bibliógrafo chileno notamos que Iguíniz duplicó el número de registros. Toribio Medina pudo anotar 128 impresos de esa ciudad.

¹⁵⁴ Juan B. Iguíniz, *Las artes gráficas en Guadalajara*. -México: Contribución del Estado de Jalisco a la II Feria Nacional del Libro, 1943.-p.6

Por lo que se refiere a *Las Artes Gráficas en Guadalajara*, destinada a la II Feria Nacional del Libro, cabe precisar que se trata de un opúsculo de un poco más de 50 páginas que carece del mencionado catálogo. Además, es probable que su fin haya sido publicitario para el Estado de Jalisco dentro del contexto nacional. Sea como fuere el escrito es un importante documento para la historia de la imprenta en Guadalajara, debido a que menciona a los impresores de todo el siglo XIX así como de las dos primeras décadas del siglo XX, enlistando algunos libros o publicaciones periódicas de cada impresor. Al abarcar el tema de la imprenta, el autor dedica unas páginas a la introducción de litografía y fotograbado en su estado natal como procedimientos modernos que sirvieron para ilustrar las páginas de las publicaciones periódicas.

Millares Carlo opinó acerca de esta obra:

—Primer intento de recopilación de los datos fundamentales, este interesante trabajo servirá de seguro punto de partida para ulteriores investigaciones y su publicación constituye un indudable acierto.”¹⁵⁵

Para concluir el opúsculo, Iguíniz rinde un homenaje a la memoria de todos aquellos que con su trabajo legaron a las generaciones posteriores una herencia intelectual y artística:

—Esgraciadamente, permanecen ignorados y en el completo olvido los nombres de la mayor parte de esos abnegados trabajadores del arte, de esos soldados desconocidos de la civilización, que supieron luchar con heroísmo y siguen esgrimiendo con brío las armas más poderosas contra la ignorancia: las Artes gráficas.”¹⁵⁶

En 1912 aparece la segunda obra del entonces joven Iguíniz. Su título es *Las publicaciones del Museo Nacional*.¹⁵⁷ El autor, en una reseña histórica, expone brevemente los orígenes del museo, su evolución durante el primer siglo de la Independencia y termina precisamente en el año de 1912 cuando se conmemoran 25 años de la imprenta del mencionado museo.

Su origen se remonta al siglo XVIII, expone Iguíniz, cuando el Virrey Antonio María de Bucareli y Ursua tomó la decisión de que ~~todos~~ los documentos

¹⁵⁵ *Filosofía y Letras*. 1944, núm.13 (enero-marzo) p.115

¹⁵⁶ Juan B.Iguíniz. *Las artes gráficas en Guadalajara*. México, Talleres Linotipográficos Numancia, 1943, p.59

¹⁵⁷ Juan B.Iguíniz. *Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Apuntes histórico-bibliográfico*. México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1912, 100p.

sobre antigüedades, que se conservaban en el archivo del virreinato, pasasen a la Real Universidad, como lugar más a propósito para el uso de sus noticias.” Luego en 1822, en el mismo plantel, se organizaron dos gabinetes uno de historia natural y el otro de antigüedades y a sugerencia de Lucas Alamán se le llamó Museo Nacional. En la época de Maximiliano de Habsburgo se trasladó al lugar que ocupaba cuando Iguíniz realizaba la investigación. Finalmente ya en el siglo XX se divide en dos museos independientes: el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y el Museo Nacional de Historia Natural.

Iguíniz en su escrito enlista los nombres de los personajes que dirigieron esta institución desde su fundación hasta el año de 1912. Proporciona también una explicación detallada del contenido de cada una de las obras publicadas por el museo señalando los obstáculos que a menudo surgían para su realización y poniendo de manifiesto la labor de gran mérito de José María de Agreda y Sánchez y Luis González y Obregón —~~quienes~~ quienes con gran eficacia vigilaron los trabajos y escribieron las eruditas introducciones histórico-bibliográficas” cuando Francisco del Paso y Troncoso, director del museo, partió a Europa.

En el catálogo bibliográfico a dos columnas, Iguíniz presenta una relación de 208 obras ordenadas cronológicamente, tanto las impresas en los veinticinco años como las realizadas anteriormente por el museo. Cada obra está descrita bibliográficamente, con sus elementos más representativos como son el título de la obra, autor y/o autores, edición, lugar de publicación, pie de imprenta, páginas, ilustraciones y dimensiones. Al final cuenta con índices de materias, autores y editores. Completan la obra ilustraciones, fotografías de muchos de los que trabajaron en la institución, algunos autógrafos y portadas de varios impresos.

Iguíniz presentó este trabajo el mismo año de su publicación, en una conferencia leída en la conmemoración del XXV aniversario de la fundación de la imprenta del Museo y años después lo incluyó en las *Disquisiciones bibliográficas* del año de 1943.

Dos lustros en la Biblioteca Nacional

Desde 1915 el nombre de Iguíniz está vinculado con la Biblioteca Nacional. Primeramente se ocupó de la catalogación y la clasificación, luego fue subdirector de la Biblioteca Nacional durante casi diez años e incluso por la muerte de García Figueroa, director de la Biblioteca, desempeñó sus funciones de octubre de 1919 hasta marzo de 1920 como director provisional. En este breve lapso adquirió de Luis García Pimentel el importante archivo de documentos referentes a las misiones franciscanas del norte de la Nueva España en los siglos XVI al XVIII.

En el año 1915 la Biblioteca Nacional organizó un concurso de bibliografía a iniciativa de Agustín Loera y Chávez, entonces subdirector de la institución, para impulsar el interés por las investigaciones en este campo. Los trabajos deberían ajustarse a temas de —Bibliografía, Biblioteconomía o Bibliología” relacionados exclusivamente con el país.

A los tres primeros lugares, de acuerdo a la convocatoria, se ofrecían las siguientes recompensas:

—Primer premio.— Se concederá una —bolsa de viaje” a fin de que el favorecido pueda visitar todas las instituciones bibliográficas existentes en la Republica, y que consistirá en un pase general para los ferrocarriles que estén bajo el dominio del Gobierno y una cantidad que no será inferior a trescientos pesos.”¹⁵⁸

El segundo premio consistía solamente en la cantidad monetaria igual al primero pero sin la opción de poder viajar y el tercer lugar tenía la posibilidad de recibir la mitad de la cantidad del segundo lugar.

El jurado calificador quedó integrado por el Director de la biblioteca, Luís Manuel Rojas y por Nicolás León y Luís González Obregón.

De las ocho participaciones, fueron eliminadas cinco y —examinadas las tres restantes, encontramos, que eran las más dignas de ser premiadas tanto por su laboriosidad como por su contenido esencialmente bibliográfico aunque no tan completas como era de desearse.”¹⁵⁹ Cabe poner de manifiesto que el jurado tomó la siguiente decisión: —Como ninguna de ellas [participaciones]

¹⁵⁸ *Concurso de bibliografía y biblioteconomía convocado por la Biblioteca Nacional. Estudios premiados dados a luz bajo la dirección de Juan B. Iguíniz, subdirector de la expresada institución.* México, Dirección de talleres gráficos, 1918, p. VI

¹⁵⁹ —Resultado del concurso de bibliografía convocado por la Biblioteca Nacional”. —En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. jul. 1917, vol. XII, núm 1, p.32

satisface las exigencias rigurosas de la moderna bibliografía, nos pareció conveniente no otorgar el primer premio.”¹⁶⁰

Desafortunadamente, para los estudiosos de bibliografía del siglo XX y XXI, el jurado no especificó, en ninguna parte, cuales fueron esas –exigencias de la bibliografía moderna”.

Así, a las dos bibliografías intituladas la *Bibliografía de la Imprenta de la Cámara de Diputados* y la *Bibliografía de la Revolución mexicana de 1910-1916* de Ignacio B. de Castillo se les concedió el segundo lugar.

—*Viva volant, scripta manent*” fue el lema del tercer premio, con el título *Los historiadores de Jalisco*. Se trató de un trabajo histórico bibliográfico de Iguíniz, que sin ser una bibliografía en el sentido estricto de la palabra, se consideró de mucha utilidad para los estudios regionales.

Posteriormente, se publicaron los estudios premiados y fue Iguíniz encargado de la dirección de este proyecto. Quizás puede afirmarse que gracias a la diligente labor de Iguíniz no solamente conocemos los trabajos premiados, sino que en una introducción el mismo da a conocer a todos los pormenores del mencionado concurso.

Respecto al estudio *Los historiadores de Jalisco*,¹⁶¹ que Iguíniz dedicó a sus padres, cabe señalar que todavía en 1970 Ricardo Lancaster-Jones opinaba que el trabajo de Iguíniz —*no ha sido superado aún*”, ya que es una exposición completa de lo escrito sobre la historia de Jalisco hasta esa época.¹⁶²

Efectivamente, esta obra es resultado de pacientes búsquedas en las fuentes documentales, lo que le permitió al autor construir y dar a conocer la verdad histórica:

—*Las ciencias históricas tuvieron en la Nueva Galicia [...] muy poco cultivadores. [...] Fueron casi exclusivamente los religiosos quienes por ellas se interesaron, habiéndonos legado memorias valiosísimas que son las más preciosas fuentes de nuestra historia.*”¹⁶³

Además el autor pone de relieve otras causas que no permitieron el desarrollo de estudios históricos durante el período colonial: la falta general de cultura por una parte, la carestía del papel y del trabajo tipográfico por la otra. Y, como

¹⁶⁰ *Idem*, p. IX

¹⁶¹ Juan B. Iguíniz. *Los historiadores de Jalisco. Epítome bibliográfico*. México: Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918, 111p.

¹⁶² Ricardo Lancaster-Jones. *Op.cit.*p.22

¹⁶³ Juan B. Iguíniz. *Op. cit.*p. 10

acertadamente expone, existía aún una dificultad más y mucho más compleja. Se requería la licencia tanto de la autoridad civil como eclesiástica, dos condiciones que no facilitaban la impresión de un escrito debido a que no podía imprimirse ningún libro que tratara de asuntos de Indias sin la aprobación del consejo de éstas.

Al referirse al período posterior del México independiente Iguíniz menciona otros obstáculos que no permitieron un amplio desarrollo de los estudios históricos. Entre éstos destacan la falta de bibliotecas suficientemente dotadas de obras de consulta, la carencia de agrupaciones científicas que permitirían el intercambio de los resultados de las investigaciones realizadas y sobre todo destaca el autor, falta de maestros. A este respecto dice:

—La generalidad de nuestros escritores ha tenido que formarse por sí sola, sin método, sin guía alguna que le dirija y se ha lanzado a escribir sin preparación y hasta ignorando los principios más rudimentarios de la metodología y la crítica y como indefectiblemente tenía que acontecer, ha laborado sin haber recogido los frutos que de otra suerte hubieran cosechado.”¹⁶⁴

Otro aspecto al que Iguíniz toca es la prensa netamente histórica que divide en la de carácter patriótico y la de tipo documental. Ésta última, representada por *Biblioteca Histórica Jalisciense* fue una revista mensual fundada por el mismo Iguíniz en asociación con el presbítero Francisco G. Alemán. Su objetivo ha sido ofrecer recopilaciones de documentos dispersos en las bibliotecas y archivos a los eruditos. Sin embargo, dice Iguíniz que su traslado a la ciudad de México le impidió continuar con esa publicación. Por esta razón pretende, con su investigación, al menos contribuir al fomento de los estudios históricos de su Estado natal.

Su trabajo comprende cinco partes. En la primera se refiere a los compiladores de documentos históricos. Las partes dos y tres tratan de historiadores particulares y especiales respectivamente. Los biógrafos, panegiristas y genealogistas constituyen la penúltima parte y el autor concluye su texto con los cultivadores de las ciencias auxiliares de la historia que divide en geográficas y estadísticas, etnológicas, filológicas y bibliográficas.

¹⁶⁴ *Ibid* .p.12

Es oportuno señalar que el trabajo de Iguíniz es un estudio crítico y aunque no sea una bibliografía, sirve de guía en un vasto universo documental para los estudiosos de las generaciones posteriores.

Primera escuela de bibliotecarios en la BN

A pesar de que la Biblioteca Nacional en estos años sufría los vaivenes de gobiernos cambiantes, de agitación política y de inseguridad, Iguíniz realizó una importante labor. Por un lado impartía el curso de catalografía en la recién creada Escuela Nacional de Bibliotecarios como maestro y luego como su director; por el otro, participó muy activamente en la modernización técnica de la Biblioteca Nacional. En este período se introdujo el sistema de clasificación Melvil-Dewey en lugar del sistema de clasificación de Namur y los catálogos impresos en libros fueron paulatinamente reemplazados con cédulas bibliográficas.

En 1916 se materializa finalmente el esfuerzo por la profesionalización del trabajo de los bibliotecarios al abrirse la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros con sede en la Biblioteca Nacional. El promotor de este proyecto ha sido Agustín Loera Chávez que realizó un viaje a Estados Unidos con el fin de —estudiar la organización de las grandes bibliotecas americanas, modelo de todo el mundo por su sistema eminentemente práctico y sencillo para el servicio al público.”¹⁶⁵ A su regreso pone de manifiesto con mucha claridad los principales propósitos de la escuela en los siguientes términos:

—preparar al personal a quien se ha confiado la organización y custodia de los archivos y bibliotecas nacionales, así como dar la orientación debida a los estudios o investigaciones bibliográficas, acabando con la anarquía que durante tanto tiempo ha existido en la ciencia mexicana ¹⁶⁶

Así, el objetivo de la Escuela era además de formar bibliotecarios profesionales, preparar investigadores y bibliógrafos.

Iguíniz, introduce las nuevas tendencias internacionales mediante su curso de Catalografía. Enseñaba la clasificación conforme al sistema decimal adoptado

¹⁶⁵ Citado por Martha Alicia Añorve Guillén. *El despertar de la vocación biblioteconómica de Juana Manrique de Llara (1897-1922) en el marco de las instituciones bibliotecarias de su tiempo*. México: la autora, 2002, p. 31 tesis de maestría

¹⁶⁶ —La escuela de bibliotecarios”. En: *Boletín de educación: órgano de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes*, I, 4 (agosto, 1916), p.119

por el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas y para la catalogación se apoyó en la obra de Melvil Dewey, ex-bibliotecario de la New York Public Library. Esta primera experiencia docente lo llevará al estudio de la normalización catalográfica en las bibliotecas mexicanas. Iguíniz dice al respecto:

—Lafalta de un sistema adecuado a nuestras necesidades nacionales cada día se hace sentir más, sin que hasta el presente nadie se haya preocupado por llenar esta deficiencia y conjurar de esta suerte la anarquía que a este respecto reina en nuestras instituciones bibliográficas.”¹⁶⁷

Por esta razón Iguíniz introduce el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey, que es sencillo y preciso. Sin embargo, como este sistema de clasificación ha sido concebido para las bibliotecas norteamericanas, Iguíniz lo modifica de acuerdo con las necesidades mexicanas. Los resultados de su labor quedan plasmados en sus *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*. Este texto sin pretensiones a la originalidad fue producto de su experiencia docente. Una ojeada al índice general permite formarnos una idea del contenido. No es exagerado destacar que el trabajo de Iguíniz representa la gran suma de conocimientos necesarios para los bibliotecarios. En primer lugar el autor expone las generalidades acerca de la catalogación bibliográfica, luego da a conocer todas las instrucciones que se relacionan con la redacción y formación de los catálogos. Con el propósito de aplicar las instrucciones adecuadamente, incluye numerosos ejemplos y modelos. El autor explica:

—Endichos modelos seguimos para los números clasificadores, la clasificación bibliográfica decimal adoptada por el Instituto Internacional de Bibliografía y para los números del libro, una colocación arbitraria, correspondiendo las letras a los estantes y las cifras arábicas a los anaqueles.”¹⁶⁸

Según Quintana Pali, esta obra de Iguíniz —~~pro~~ se convirtió en una guía indispensable en la formación de catálogos bibliográficos, no sólo los de la

¹⁶⁷ *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey*. Adaptación a las bibliotecas hispano-americanas por Juan B. Iguíniz. -México: Biblioteca Nacional, 1919, p.VII

¹⁶⁸ *Idem*, p.VIII

misma Biblioteca Nacional, sino incluso los de algunas bibliotecas de las Secretarías de Estado.”¹⁶⁹

A pesar de que la vida de la Escuela fue muy breve, ya que funcionó formalmente de junio de 1916 a junio de 1918 e informalmente hasta 1919 su legado se hizo sentir todavía años después cuando Juan B. Iguíniz en la conferencia inaugural de la primera Feria del Libro realizada en México dice:

—Aunque la existencia de este plantel fue efímera, por no haber sido comprendida su importancia y trascendencia, produjo un cuerpo corto, pero escogido y bien preparado de bibliotecarios técnicos, que desde entonces no ha cesado de laborar en la organización y el mejoramiento de las instituciones bibliográficas.”¹⁷⁰

Feria del libro en 1924

En 1924, el jefe del Departamento de Bibliotecas, Jaime Torres Bodet organizó por primera vez en América Latina una feria del libro. Este acontecimiento tuvo lugar en el Palacio de Minería. El objetivo principal de la feria fue “atraer la atención hacia el importante papel desempeñado por el libro y en particular por la industria editorial, en el desarrollo cultural de la humanidad”.¹⁷¹ Con el fin de alcanzar estos objetivos, se llevaron a cabo varias actividades. En el salón principal del Palacio se instaló una exposición histórica del libro de México, que organizó Juan B. Iguíniz. Se exhibieron tanto los impresos del siglo XVI como algunos más modernos. Con esta exposición se trataba de ilustrar los progresos tipográficos en la manufactura de los libros.

Además, en la entrada del Palacio se colocaron las prensas de los periódicos *El Universal* y *Excelsior* y de la revista *El Sábado* y en los dos pisos se instalaron las casas editoriales. Asimismo, se organizó un ciclo de conferencias y lecturas de libros inéditos en las que participaron hombres de las letras como Genaro Estrada, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde y Juan B. Iguíniz, entre otros.¹⁷²

Este programa fue inaugurado por Juan B. Iguíniz, entonces subdirector de la Biblioteca Nacional con la conferencia titulada —Las bibliotecas de México”. El

¹⁶⁹ Guadalupe Quintana Pali. *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. México, SEP, 1988, p.93

¹⁷⁰ Juan B. Iguíniz. *Las bibliotecas de México*. México: edición especial de *El Universal*, a propósito de la Feria del Libro, 1924, p.5 (Conferencia leída por el autor), p.9

¹⁷¹ Guadalupe Quintana Pali. *Op.Cit.* p.237

¹⁷² *Loc cit.*

periódico *El Universal* hizo una edición especial de la conferencia dictada con el propósito de —traer sobre nuestras bibliotecas la atención que merecen y que con tanta elocuencia reclama para ellas el conferencista, después de trazar su azarosa historia hasta el presente en que el señor licenciado don José Vasconcelos primero, y el señor doctor don Bernardo J. Castelum más tarde, ambos como secretarios de Educación, procuraron su mejor atención y fomento.”¹⁷³

Sin embargo, Iguíniz confiesa, que su intención no es presentar todos los pormenores de la historia de las bibliotecas. Únicamente pretende delinear a grandes rasgos su origen, señalar las causas por las que no se han podido desarrollar y el destino ulterior de estas instituciones.

En primer lugar Iguíniz presenta un panorama de las bibliotecas del virreinato que divide en monásticas y en las destinadas a la enseñanza. La única biblioteca pública de la época, era la biblioteca de la Catedral. Además, el autor subraya que estas —“bibrerías coloniales” eran un reflejo de la sociedad de su época. Se trataba de instituciones de carácter religioso, en las que predominaban obras eclesiásticas y en cuyos anaqueles llamados entonces —“cajones”, jamás entraban obras que directa o indirectamente atacaran los dogmas, la moral o la disciplina de la Iglesia. —An en la biblioteca de la Universidad, en la que en virtud de su carácter pudiera verse alguna tolerancia a este respecto, no se admitía esa clase de obras, y según consta por documentos del siglo XVIII, era deficiente en literatura científica, como lo era también en esa época la enseñanza que en aulas se impartía.”¹⁷⁴

Una parte importante de su conferencia la dedica Iguíniz a la accidentada historia de la fundación de la Biblioteca Nacional y a la formación de su acervo con las colecciones de los conventos e instituciones educativas expropiados y nacionalizados. Iguíniz menciona una larga lista de los conventos con sus respectivas colecciones que pasaron al poder del Estado advirtiendo que las cifras que ofrece no son exactas debido a que muchas obras impresas, así como manuscritos se extraviaron al ser intervenidas las bibliotecas, según se

¹⁷³ —Entrée” del folleto editado por *El Universal* en su —Stand” de la Feria del Libro, 6 de noviembre de 1924

¹⁷⁴ Juan B. Iguíniz. *Las bibliotecas de México*. México: edición especial de *El Universal*, a propósito de la Feria del Libro, 1924, p.5 (Conferencia leída por el autor).

infiere al consultar los catálogos que aún se conservan en los archivos y bibliotecas.

A pesar de las vicisitudes políticas, dice Iguíniz, se salvó el acervo completo de la Biblioteca Palafoxiana. Aunque nacionalizada, el Gobierno se ha preocupado por conservarla tal como la recibió de manos de la Iglesia. El número de volúmenes no ha aumentado pero el acervo sigue clasificado conforme al sistema original en 25 secciones, afirma Iguíniz.¹⁷⁵

Otro tema que Iguíniz aborda son las bibliotecas públicas en los Estados. Dice al respecto:

—«Si siempre han estado en manos de personas más o menos cultas, pero profanas en lo absoluto en achaques bibliográficos para organizarlas debidamente y se hallan instaladas en iglesias o edificios adaptados, pero siempre inadecuados al nuevo objeto a que se les ha destinado. Debido a estas causas, que necesariamente tenemos que reconocer, la generalidad de las bibliotecas de provincia de antigua creación, casi pueden considerarse como depósitos más o menos ordenados de vetusteces bibliográficas, que de ninguna manera corresponden a las necesidades del público ni a las exigencias de la época.»¹⁷⁶

Claramente Iguíniz expresa no solamente la necesidad de capacitar a los empleados de las bibliotecas sino también dotarlas con un material adecuado. En la última parte de la conferencia, Iguíniz destaca el movimiento bibliotecario que se inició con la fundación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros y enfatiza además la labor de José Vasconcelos tanto en su lucha contra el analfabetismo como su trabajo en la SEP a favor de las bibliotecas.

Sin duda, se trató de un texto importante ya que en 1924 se carecía totalmente de una visión panorámica de las bibliotecas y de su historia. La única reseña histórica existente era de Luis González Obregón y se refería solamente a la Biblioteca Nacional.¹⁷⁷ A este tenor es pertinente recordar también el artículo optimista de Manuel Payno que informa con todos los detalles sobre los

¹⁷⁵ *Ibid*, p.6

¹⁷⁶ *Ibid*.p.8.

¹⁷⁷ Luis González Obregón. *La Biblioteca Nacional de México 1833-1910*. México: Biblioteca Nacional, 1910, 107p.

132avances de la readaptación del templo de San Agustín¹⁷⁸ que seguía de muy cerca y los gastos de la época le parecían “insignificantes” para una obra de esa índole. Sin embargo, en 1950, la opinión de Juan B. Iguíniz a ese respecto difiere sustancialmente:

—Después de habersele hecho al templo las adaptaciones más precisas para acondicionarlo al nuevo objeto a que se le iba a destinar, en las que se gastaron grandes sumas de dinero, que con las invertidas posteriormente hubieran bastado para levantar desde sus cimientos un edificio especial y adecuado a una institución bibliográfica, no fueron suficientes para evitar los graves inconvenientes de que adolece, como son la humedad, la carencia de buena luz y otras deficiencias higiénicas, que tanto perjudican a los lectores como a los libros.”¹⁷⁹

Regreso a la Biblioteca Nacional

Juan B. Iguíniz estuvo ausente de la Biblioteca Nacional más de una década. El mismo Iguíniz no habla de este período. Sin embargo, Ernesto de la Torre Villar sugiere con cierta discreción, que Iguíniz no fue bien visto en esa institución:

—Perseguido en muchas ocasiones por indiferencia o por mezquindades políticas, vigilaba con el mismo rigor los fondos que se le confiaron, como fueron los del Observatorio Astronómico Nacional en donde lo conocí. Más tarde volvería a la Biblioteca Nacional, que fue su hogar durante muchas décadas...¹⁸⁰

En efecto, Juan B. Iguíniz regresó a “subiblioteca” hasta en 1937 como jefe de la Sección de la Bibliografía después de haberse ocupado de la Biblioteca Iberoamericana, de la biblioteca de la Escuela Nacional de Preparatoria, del Archivo del Departamento de Salubridad Pública y también se desempeñó como historiador en La Secretaría de Relaciones Exteriores.

Cuando José Vasconcelos renunció a la dirección de la Biblioteca Nacional para encargarse de la Biblioteca de México instalada en la Ciudadela y dependiente de la Secretaría de Educación Pública, al frente de la Biblioteca Nacional ha quedado su director auxiliar Juan B. Iguíniz para ser nombrado posteriormente director. Roberto Moreno comenta este nombramiento del

¹⁷⁸ Manuel Payno. —“La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México”. En: *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. 2ª. Época, t. I. Imprenta del Gobierno, 1869, p.349-360

¹⁷⁹ Juan B. Iguíniz. —“La Biblioteca Nacional de México.” En : *Boletín de la Biblioteca Nacional*, segunda época t.I, (enero-marzo), núm I, p.7

¹⁸⁰ Ernesto de la Torre, —“Juan B. Iguíniz, in memoriam”. En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, primera época,núm.7, México,1972, pp.227-229

modo siguiente: —La Biblioteca Nacional debe mucho al maestro Iguíniz. Largos años de entrega a la institución convirtieron a nuestro autor en el que más la conoció.”¹⁸¹

El gran aprecio por la institución se manifiesta en sus estudios —La Biblioteca Nacional de México”¹⁸² y —Las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional”¹⁸³ El primero atañe a la historia de la institución. Además, Iguíniz presenta una somera idea de su organización técnica y administrativa de la época, describe sus fondos primitivos y adquisiciones posteriores, señala sus principales colecciones particulares. Asimismo, habla de la Hemeroteca —como una de las principales secciones o dependencias de la Biblioteca —, y enumera las publicaciones de —propaganda cultural” que hoy llamamos —difusión”, para dar a conocer diversas obras del acervo bibliográfico. La última parte del artículo proporciona datos numéricos referentes a los usuarios y a los servicios que la biblioteca ofrece.

Este artículo es una síntesis muy completa que pueda orientar a los investigadores para sus búsquedas en el amplio caudal de los documentos de la institución.

El segundo texto es una conferencia que Iguíniz dictó en noviembre de 1967 al celebrarse el primer centenario de la creación de la Biblioteca Nacional. Si bien el autor enfoca sus páginas a la introducción de la imprenta en la Nueva España y a la exposición del acervo bibliográfico que la biblioteca posee, no falta en su texto la expresión del amor que siente por la institución:

—...aceptamos sin vacilar, aunque comprendiendo nuestra insuficiencia, desempeñar nuestra tarea; primero para contribuir con nuestro grano de arena a la celebración de tan memorable fecha y después para rememorar los treinta y seis años, quizás los más felices de nuestra vida, en que tuvimos la fortuna de laborar en tan respetable centro cultural con todo el entusiasmo que nos fue posible.¹⁸⁴

¹⁸¹Roberto Moreno.” Don Juan B. Iguíniz y la bibliografía mexicana —En : Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1970,p.32

¹⁸²Juan B. Iguíniz. *Op.cit.* pp.5-28

¹⁸³ Juan B. Iguíniz. —Las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional.” En: Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, t.I, núm.2 (julio-diciembre), 1969 pp.109-118

¹⁸⁴ *Ibid.*,p.109

Trayectoria profesional de Juan B. Iguíniz en la Biblioteca Nacional

año	nombramiento
1915- 1916	clasificador especial
1916-1917	oficial primero catalogador
1917-1926	subdirector
1937-1941	jefe de sección de bibliografía
1942-1946	subdirector
1947-1946	director auxiliar
1951-1956	director

Jalisco en la obra de Iguíniz

El interés por el libro en la obra de Iguíniz está muy ligado a su vocación histórica. Le apasionó sobre todo la historia de su provincia. Así, la presencia de la gente y de las cosas de la Nueva Galicia, de Jalisco o de Guadalajara es una constante. No son solamente testimonios, sino unos minuciosos estudios que representan una fuente histórica importante para los investigadores actuales y futuros. Ernesto de la Torre Villar dice al respecto:

—Ensu abundante tarea descubrimos: amor al terruño, generosidad inmensa de comunicar a los demás datos encontrados tras pesadas horas de trabajo y desvelo, todo ello dicho con sencillez, sin inflada arrogancia, con claridad que permite a todos aprovechar su lectura.[...] No se busque en su obra ni la elegancia retórica, ni dizque profunda reflexión, sino la expresión segura certera y firme del hombre que sabe lo que dice, del hombre que en su palabra guarda la sabiduría del pueblo que es franco en su lengua y que llama las cosas por su nombre.”¹⁸⁵

En 1955 aparece su obra *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*,¹⁸⁶ en dos volúmenes, impresa por la Universidad de esa ciudad. Cabe destacar que es uno de los pocos escritos de Iguíniz que se editaron en su lugar de origen. El libro carece de prólogo y en su lugar se presenta la amplia bibliografía del autor presentada por Ramiro Villaseñor y Villaseñor.

¹⁸⁵ Ernesto de la Torre Villar. "Presentación". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1970, p.10

¹⁸⁶ Juan B. Iguíniz. *El periodismo en Guadalajara 1809-1914*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1955, 2v, con láminas

Los siete capítulos que constituyen la investigación, abarcan desde los primeros años del siglo XIX, cuando apenas se instalaba una oficina tipográfica en la ciudad hasta el año de 1914 cuando se siente una gran efervescencia periodística que refleja las luchas armadas de las revoluciones maderista y carrancista.

Cada uno de los capítulos está documentado con los títulos de las publicaciones, indicando su carácter partidista (*El Federalista, La Civilización*), el anticlericalismo de la prensa liberal (*La Revolución, El Clarín*), la crítica católica a los gobiernos y la defensa del credo católico (*La Linterna de Diógenes 1887-1908, El Católico*), el debate político (*El Regional*), así como de carácter informativo, cumpliendo con la misión del “periódico independiente, defensor de los intereses comerciales, agrícolas e industriales del Estado, eco imparcial de la opinión pública” (*Diario de Jalisco, 1887-1908*).

Los periódicos de la primera mitad del siglo dice Iguíniz, constaban de cuatro páginas y tenían una periodicidad bisemanal. Además con mucha frecuencia se trataba de publicaciones efímeras.

Un espacio aparte de la prensa periódica, dice Iguíniz, lo constituyen los folletos, un auxiliar muy eficaz, para atacar o defender las ideas políticas o religiosas, para censurar las disposiciones gubernamentales o para desprestigiar tanto a los personajes de la vida pública como a los políticos o escritores.

Otro asunto que el autor aborda es el surgimiento de las sociedades literarias a partir de la segunda mitad del siglo. Entre estas sociedades se distingue la “*Asociación Literaria*”, una agrupación que con el tiempo se convierte en el centro de la cultura intelectual de Guadalajara reuniéndose sus miembros en la biblioteca del Estado.

La tardía llegada del periodismo a la región, la atribuye Iguíniz al aislamiento de la ciudad por su lejanía y falta de comunicación, por una parte y por la otra la poca preocupación de la población por los adelantos intelectuales de la época. Por este motivo, en el inicio de la centuria decimonónica, el único medio de información era la correspondencia particular y, más tarde cuando unas cuantas personas recibían *La Gazeta de México*. Iguíniz concluye que

Guadalajara —siempre se halló en un grado inferior de cultura respecto a otras ciudades del Virreinato”¹⁸⁷

Títulos, fechas, nombres, que Iguíniz reunió en su obra a lo largo de muchos años. Muy consciente de que con su monografía no agotó la materia y que va a ser necesario precisar y completar muchas noticias y datos para que se forme una verdadera historia de la prensa en Guadalajara. El autor expresa:

—Atrevemos a dar a la estampa esta monografía lo hacemos con el fin de que los datos y noticias que la forman, muchos de ellos adquiridos, a costa de no pocos afanes, no se pierdan y además con la esperanza de que las deficiencias de que adolece sirvan de estímulo a algún amante de nuestras letras que dotado de mejores condiciones que nosotros y disponiendo de mayores elementos, llegue a presentar algún día la historia de la prensa tapatía, que por su importancia y trascendencia, años ha debería estar escrita.”¹⁸⁸

No son muchas las obras que se refieren a las publicaciones periódicas fuera de la capital que proporcionan descripciones precisas acerca de las publicaciones periódicas después de la Independencia. En este contexto, hay que remarcar que el trabajo de Iguíniz constituyó una novedad y una guía importante para el estudio posterior de la prensa en Jalisco.

Otra fuente de consulta acerca del pasado de Jalisco es una recopilación intitulada *Guadalajara a través de los tiempos: Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*.¹⁸⁹ Iguíniz reúne las relaciones de viajeros de distintas épocas y de diferentes nacionalidades. Son testimonios de gran valor documental ordenados cronológicamente. Iguíniz seleccionó textos breves tanto con enfoques históricos como de carácter social o impresiones de viajes. Además, tomó en cuenta no solo la originalidad del asunto, sino también el modo de tratarlo. Así, presenta el material revisado con muchas anotaciones y le hace rectificaciones, si es el caso, y, a menudo completa los relatos con datos que no se conocía en el momento cuando fueron escritos. Desde luego, el protagonista es la ciudad de

¹⁸⁷ *Ibid*, p.7

¹⁸⁸ *Ibid*, p.324

¹⁸⁹ *Guadalajara a través de los tiempos: Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Guadalajara, Jalisco: Banco Refaccionario de Jalisco, 284p. Nota: Obra auspiciada por el Banco Refaccionario de Jalisco y publicada en dos volúmenes. El primero se publicó en 1950 y el segundo en 1951. Como el mencionado Banco lo obsequiaba a su distinguida clientela, hoy en día es un libro difícil de encontrar. La BN no lo tiene., ni el Colegio de México. Únicamente el Instituto de Investigaciones Estéticas y Facultad de Economía de la UNAM.

Guadalajara o sus alrededores: ya sea como capital del Reino de la Nueva Galicia, ya sea como capital de la Provincia de Galicia o del Estado de Jalisco. Por lo que toca a los tres siglos de la Colonia Iguíniz pone de manifiesto que durante este período, la presencia de viajeros era muy escasa. Es a partir de la consumación de la independencia que aumenta el flujo de visitantes procedentes tanto de diversas regiones del país como de Europa, particularmente de Inglaterra, con intención de explotar las riquezas de la región. Una vez establecido el ferrocarril las comunicaciones mejoraron notablemente y las visitas a Guadalajara perdían paulatinamente el fin únicamente utilitario.

El primer tomo abarca los textos escritos de 1586 a 1867 y el tomo dos presenta los textos escritos entre 1873 y 1948. Ambos están ilustrados con fotografías de edificios y sitios importantes como las iglesias, la antigua universidad o la plaza de toros. Los planos de la ciudad de distintas épocas ilustran el crecimiento y desarrollo de la ciudad y los grabados representan la vestimenta de la región.

De los autores más conocidos Iguíniz incluyó los textos de Don Juan de Dios Peza (1852-1910), Manuel Gutiérrez Najera (1859-1895), de Juan José Tablada (1871-1945), José López Portillo y Rojas (1850-1923) y Agustín Yañez (1904-1980)

Otro ejemplo de la producción dedicada a estudiar el ámbito cultural del pasado de Jalisco es el *Catálogo bibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la antigua Universidad de Guadalajara*.¹⁹⁰ Es importante señalar que no se trata de una simple enumeración de los graduados. El catálogo de 178 registros está organizado alfabéticamente por apellido de las personas. Cada registro tiene una pequeña biografía, en la que se pone de manifiesto sus estudios, así como se enlistan, si es el caso, sus escritos. En la extensa introducción Iguíniz describe detalladamente la historia de la antigua Universidad de Guadalajara fundada por la cédula real de Carlos IV en 1791 y que funcionó con varias interrupciones hasta 1860. Si bien en este *Catálogo* la Universidad de Guadalajara sirve tan solo de marco referencial, en la

¹⁹⁰ Instituto de Historia de la UNAM, 1963

monografía histórica titulada *La antigua universidad de Guadalajara*¹⁹¹ se convierte en un protagonista. Iguíniz da a conocer todos los pormenores desde las primeras gestiones para su fundación hasta su ceremonia de apertura. Asimismo, describe sus instalaciones, las primeras actividades, las constituciones que la iban a regir, a los docentes y alumnos, los grados académicos, la biblioteca y las clausuras y reaperturas de la institución. Esta monografía recuerda mucho —La Universidad de México”, el primer diálogo de la obra *México en 1554. Tres diálogos latinos* de Francisco Cervantes de Salazar. Lo distinto es únicamente la forma y la extensión.

El Maestro Iguíniz

Ya hemos visto que las tareas de la enseñanza no fueron ajenas a Juan B. Iguíniz. Inició su labor docente en 1916, en la época de la Primera Escuela de Bibliotecarios y Archiveros. La cátedra fue para él un medio para introducir las novedades en el campo de la biblioteconomía muy poco conocidas en el México del comienzo del siglo XX.

Con la clausura de esta primera escuela especializada, empezó a sentirse la carencia del personal capacitado, que se necesitaba sobre todo en la Biblioteca Nacional en 1919 para los trabajos de catalogación y clasificación. Ante tal situación, se decidió organizar unos cursos básicos en ambas materias a cargo de Juan B. Iguíniz y Atenógenes Santamaría, jefe del departamento de Catálogos. En el número 14 del boletín *Biblios* del 21 de abril de 1919 aparece el siguiente anuncio:

—El mundo civilizado estima altamente las Bibliotecas, que en todas partes han llegado a ser, no almacenes de libros, sino un organismo delicado y precioso, dentro de las instituciones culturales de cada nación y hasta internacionales; por esto es que la economía de estos establecimientos requiere de bibliotecarios que cultiven de modo especial diversos ramos del saber con el fin de servir al LIBRO y al público. [...] Creemos [...] digna de recomendación especial la desinteresada tarea de los señores Iguíniz (sic) y Santamaría, que prodigarán sus conocimientos a las personas a quienes interese la Biblioteconomía [...] Inscripción libre.¹⁹²

¹⁹¹ Juan B. Iguíniz. *La Antigua Universidad de Guadalajara*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1959, 163p.

¹⁹² Citado por Guadalupe Quintana Pali. *Las bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. México, SEP, 1988, p.92

Posteriormente y mientras se establecía en 1925 la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1925, dependiente del Departamento de Bibliotecas de la SEP, Iguíniz combinaba su trabajo de subdirector de la Biblioteca Nacional con los cursos informales para todos los empleados del dicho Departamento. En general estos cursos se llevaban a cabo dos veces por semana, lunes y viernes de 18 a 19 horas. El programa comprendía cuatro materias a saber: Bibliografía, Biblioteconomía, Catalografía y Clasificación ¹⁹³.

Cuando se abre la nueva escuela el día de 14 de enero de 1925, Iguíniz, como director, dice en su discurso inaugural

—El estado de nuestras bibliotecas, cuya causa fundamental es la desorganización, no es otra que haber estado en manos de personas profanas en biblioteconomía. No pretendemos decir con esto que nuestras instituciones bibliográficas se encuentran en el más completo abandono, al asegurar que carecen de organización, nos referimos a la organización científica, que comprende desde la elección de los libros hasta poner éstos en manos del público, y sin la cual ninguna biblioteca podrá llenar debidamente su cometido.”¹⁹⁴

Como este discurso está integrado en *Disquisiciones Bibliográficas*, podemos conocer el entusiasmo inicial de Iguíniz pero poco se sabe de su desempeño en esta institución. Conforme a su curriculum,¹⁹⁵ tal parece que dejó el cargo de director durante el mismo ciclo escolar aunque seguía impartiendo las materias de Bibliografía y Catalogación.

Por lo que atañe al magisterio formal Juan B. Iguíniz continuó con la labor docente en las diversas instituciones de la capital como la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas, El Colegio de México, la Facultad de Filosofía y de Letras de la UNAM, entre otros impartiendo los cursos relacionadas con el libro: la bibliografía, la bibliología y la biblioteconomía. No obstante, hay que añadir que sus enseñanzas no se limitaban al salón de clase. Ernesto de la Torre lo recuerda así:

—...~~pa~~ el campo de la bibliografía trabajamos mucho con don Juan Iguíniz que era secretario de la Biblioteca Nacional, y que nos abrió realmente las puertas de esa institución. Por él pudimos conocer todos

¹⁹³ *El Libro y el Pueblo* v 1, núm. 6, agosto 1922

¹⁹⁴ Juan B. Iguíniz. —Alocución leída por el director de la Escuela de Bibliotecarios, el día de su inauguración, 14 de enero de 1925. En: *Disquisiciones Bibliográficas: autores, libros, bibliotecas, artes gráficas*, segunda serie, 2ª ed. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, p.153

¹⁹⁵ Véase: *Los Iguíniz de México*, p.165

los fondos que tenía la Biblioteca, refocilarnos allí con las cosas que él nos enseñaba cuando nosotros íbamos descubriendo todos aquellos libros.”¹⁹⁶

El afán didáctico de Iguíniz

Con el deseo de contribuir a la divulgación del libro y despertar el interés por la lectura, Iguíniz publicó en 1946 *El Libro Epítome de bibliología*,¹⁹⁷ obra que el autor dedicó a la memoria de su padre.

El motivo principal de esta publicación fueron sus alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, cuando impartía su cátedra de Bibliografía.¹⁹⁸, como indica en la introducción: —aprovechamos esta circunstancia, y reunidos los materiales que teníamos acopiados, nos decidimos a darles forma conveniente a fin de que pudieran servir de texto a nuestros alumnos y ser utilizados además por toda clase de personas.”

Sin la menor duda, el autor logró su cometido. Como los fines fueron didácticos, es una obra amena, fácil de comprender y profusamente ilustrada. En primer lugar el autor se refiere a los manuscritos y a la escritura. Luego presenta una reseña histórica de las artes gráficas, xilografía, imprenta y diferentes técnicas del grabado. Continúa después con los libros impresos, cuyo estudio comienza con los libros xilográficos para referirse luego a los incunables y los libros impresos entre el siglo XVI y XVIII para finalizar con el libro moderno y las publicaciones periódicas. La descripción extrínseca del libro así como las características de la encuadernación ocupan varios capítulos. Además, el autor incluye una síntesis histórica acerca del libro y bibliotecas en México desde la época prehispánica hasta la nuestra. Asimismo, dedica los dos últimos capítulos a la conservación de los libros y a la lectura, aunque el título del último capítulo —el uso de los libros” podría interpretarse de diversas maneras, sin la menor duda llama —usbal acto de leer, ya que, en realidad se trata de reflexiones acerca de la lectura y recomendaciones a los lectores. Tres apéndices con diversa información completan el estudio: el primero explica la numeración romana, el segundo enlista abreviaturas

¹⁹⁶ Ernesto de la Torre. —Entre bibliotecas, archivos y aulas.”-En: *Historia e historias. Cincuenta años de la vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*. México: UNAM, 1998.p.58

¹⁹⁷ Juan B. Iguíniz *El Libro, epítome de bibliología*. — México: Editorial Porrúa, S.A., 1946. -289 p.

¹⁹⁸ *Idem*. p.9

bibliográficas y el último da a conocer algunos nombres geográficos latinos, ya que éstos se encuentran únicamente en los libros antiguos.

Como complemento a la obra anterior, la Biblioteca Nacional publica en 1959 el *Léxico bibliográfico*.¹⁹⁹ Un escrito de mucha utilidad para los bibliotecarios de la época ya que es —una de las primeras obras de este género producida en letras castellanas” afirma De la Torre Villar. Su antecedente lo encontramos en el *Biblos*, que fue el boletín semanal de la Biblioteca Nacional. En algunos números aparecía la sección con el nombre de —Vocabulario de términos bibliográficos” durante el período entre 1918 y 1924. Aunque el texto carece de firma, casi puede afirmarse que el autor fue Juan B. Iguíniz debido a que en ese tiempo era la única persona que tenía conocimientos necesarios sobre este asunto y además dirigió el boletín. Desafortunadamente, por falta de recursos, este órgano de difusión de las actividades bibliotecarias, de las nuevas adquisiciones de la BN y de conferencias y cursos que se impartían en esa institución, desapareció.

El *Léxico Bibliográfico* se presenta en forma de diccionario breve, de consulta fácil, que, sin duda, pudo satisfacer por algunos lustros a todos los que se dedicaban a estudios bibliográficos. Allí encontramos vocablos de uso antiguo así como términos más modernos relacionados con la profesión y con el mundo de los libros. Cada vocablo aparece con su etimología y la explicación es concisa y muy clara. El apéndice de abreviaturas bibliográficas y las principales obras que le servían de guía complementan esta magnífica obra de consulta cuyo fin es tratar de uniformar la terminología de la disciplina.

Bibliografía directa de Juan B. Iguíniz

Un testimonio de la incansable actividad de Juan B. Iguíniz es su bibliografía que ha sido recopilada por primera vez en 1955 por Ramiro Villaseñor y Villaseñor y presentada como una introducción al libro *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*. Posteriormente en el año de 1959 el *Boletín de la Biblioteca Nacional* publicó una versión parcial realizada por la hija de Iguíniz,

¹⁹⁹*Léxico bibliográfico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional, 1959, 308p. (Instituto Bibliográfico Mexicano, 2)

Luz Margarita.²⁰⁰ En 1967 el mismo Iguíniz recopila su amplia bibliografía en el Apéndice, inciso IV de su monografía *Los Iguíniz de México*.²⁰¹ En este inciso incluye sus publicaciones en artículos, opúsculos y libros divididos por el tema que tratan de artes gráficas, bibliotecas, biblioteconomía, biografías, crítica e historia bibliográfica, descripciones y viajes, genealogía y heráldica. Sin embargo, la bibliografía completa fue compilada por Luis Rublúo (1970) quién contó con el apoyo del mismo Maestro Iguíniz por medio de conversaciones y entrevistas realizadas en los cubículos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y, posteriormente con la ayuda de su hija.²⁰² Así, esta bibliografía que comprende ciento setenta registros, entre artículos, libros, prólogos, conferencias y notas; es un cuarto intento para dar a conocer, en el orden cronológico, el recuento de los escritos de Iguíniz desde 1909, cuando apenas incursionaba en la labor de investigador, con algunas notas y estudios históricos en Guadalajara, al 1969, cuando aparece su gran obra *Bibliografía biográfica mexicana*.

Nota final

La revisión y el estudio de la amplia bibliografía de Juan B. Iguíniz nos permiten responder a las preguntas sobre este personaje que se plantearon al inicio del capítulo. Al referirnos al papel que Iguíniz desempeñó en la vida cultural del país podemos hacer hincapié en su preocupación y su esfuerzo para **impulsar la profesionalización del bibliotecario** desde que se incorpora a la primera escuela de bibliotecología en 1916, hasta el año de 1964, cuando Iguíniz se convierte en uno de los fundadores y luego profesor en la carrera de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su **práctica docente** le permitió darse cuenta de que era necesario que los alumnos contaran con libros que les facilitaran el aprendizaje. Este afán didáctico de Iguíniz se manifiesta sobre todo en la obra intitulada *El Libro* y en el *Léxico Bibliográfico*.

²⁰⁰ Luz Margarita Iguíniz, -Bibliografías mexicanas contemporáneas, X. Juan B. Iguíniz”.-En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*, t.10, núm. 4, México, octubre-diciembre de 1959, pp.45-60

²⁰¹ *Los Iguíniz de México. Monografía histórica, biográfica y genealógica*. México, Imprenta Aldina .- Rosell y Sordo Noriega, S.R.L., 1967, pp.169-190

²⁰² Luis Rublúo, -Bibliografía de un bibliógrafo”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, pp.55-71

Es de notar también su profundo interés por **la historia de Jalisco** y conocimiento de la historia de la tipografía y periodismo, donde realizó valiosas aportaciones en una época en la que escaseaban las investigaciones regionales.

Asimismo cultivó la corriente clásica del **ejercicio bibliográfico** al interesarse por la formación de repertorios, que se presentarán en el capítulo IV en conjunto con estudios biobibliográficos que representan una contribución para el estudio de la historia y la cultura bibliotecológicas.

Capítulo III

LA PRESENCIA DE HUMANISTAS ESPAÑOLES EN LA BIBLIOGRAFÍA NACIONAL

—Los universitarios del exilio, a pesar de las dificultades para amoldarse a nuevos ambientes, comenzaron a trabajar y a publicar en el mismo año de 1939, demostrando que una buena parte de la Universidad española, acaso la mayoría, estaba viva y activa...en el exilio.”

Francisco Giral
Ciencia española en el exilio (1939-1989)



Agustín Millares Carlo



José Ignacio Mantecón

A modo de introducción

En los años cuarenta, la vida cultural mexicana se enriqueció por la presencia de la comunidad exiliada. Los españoles, sobre todo intelectuales, participaron en la expansión de las empresas editoriales y muchos de ellos se integraron como docentes a las instituciones académicas mexicanas que generosamente los acogieron. Tal fue el caso del bibliógrafo, filólogo e historiador Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, abogado e historiador. Para los dos transterrados México se convierte en su residencia. Para el primero tan sólo temporal, ya que después de cuatro lustros emprende una nueva aventura en la América hispánica antes de volver a su país. El segundo aunque soñaba con regresar a una España libre del fascismo, su estancia en México fue permanente y definitiva.

La intención de este capítulo es aproximarnos a estos dos personajes que en una época compartieron intereses comunes, el estudio y el registro de los impresos mexicanos. La semblanza de ambos investigadores y docentes permite recorrer algunos momentos de su vida personal así como su trayectoria profesional.

De su colaboración dejaron importantes investigaciones tanto en el campo de bibliografía como de archivología. En el área de bibliografía destaca, sin la menor duda, su *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* en 1943, obra hasta ahora no superada sobre este tema. Millares por su parte logró importantes investigaciones sobre la historia colonial y como latinista reconocido participó activamente en el proyecto de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana.

AGUSTÍN MILLARES CARLO (1893-1980)

—El ambiente de libertad y rigor académico que se respiraba en la Universidad y en las instituciones culturales madrileñas marcó para siempre al joven canario enamorado de los clásicos latinos, de la palabra contenida en los viejos legajos, de los escritores de su tierra y de los libros de todos los tiempos.—

Ascensión Hernández de León-Portilla²⁰³

Millares visto por algunos autores

El 9 de febrero de 1980, el periódico *EL PAÍS* publicó la siguiente noticia:

„El académico y paleógrafo Agustín Millares Carlo falleció en la tarde de ayer en las Palmas, a consecuencia de una grave afección pulmonar. Agustín Millares Carlo (Las Palmas, 1893) estaba considerado como uno de los expertos en paleografía de ámbito internacional. Su obra *La paleografía española* es conocida en el mundo estudiantil como *El Millares*, y resulta un texto obligado para los especialistas. —²⁰⁴

De las numerosas facetas del quehacer intelectual de Agustín Millares Carlo, el diario destaca sobre todo el reconocimiento de la Academia y su renombre como paleógrafo. Aunque, luego se menciona la labor de este investigador canario en el campo de la filología, la bibliotecología y la archivología que desarrolló en dos continentes a lo largo de sesenta años. Asimismo, el artículo señala que a consecuencia de la guerra civil española, Millares tuvo que exiliarse durante treinta y cinco años, de los que veinte vivió en México y quince en Venezuela y fueron precisamente estos dos países en donde se publicó la mayor parte de su obra. Lo que ya no menciona el diario, es que la obra de Millares es verdaderamente monumental, que comprende cerca de 300 títulos entre libros y artículos, y es el resultado de su doble actividad: docente e investigadora.

Esta gran producción científica así como la vida de Millares Carlo han sido objeto de varios estudios, entre los que debemos mencionar ante todo el

²⁰³ Ascensión Hernández de León Portilla. —Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y de América.” En: *Cuadernos Americanos*, México, 1994. v.5, núm.47, sep.-oct., p.82

²⁰⁴ <http://www.elpais.com/articulo/cultura/Ha/muerto/paleografo/Agustin/Millares/Carlo/elp..> (consultado 1/12/2008)

realizado por su discípulo de la cátedra de Paleografía en Madrid y posteriormente su colega en la Universidad del Zulia, Lino Vaz Araujo, que se publicó en todavía durante la estancia de Millares Carlo en Venezuela.²⁰⁵ Luego, en ocasión del homenaje organizado por sus amigos y discípulos en 1975 se publicó un segundo estudio compilado por Carmen Pescador.²⁰⁶ No obstante, entre los escritos dedicados al gran maestro destaca, sin la menor duda, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio* de José Antonio Moreiro.²⁰⁷ Este antiguo alumno del polígrafo canario, describe todos los pormenores de la vida peregrina de Millares Carlo, su entorno familiar y social, su afán de saber y su capacidad de trabajo. Asimismo presenta las distintas facetas de la actividad intelectual a lo largo de su larga y fructífera vida: faceta del historiador, bibliógrafo, paleógrafo, filólogo, archivólogo y traductor. Además, permite un mejor conocimiento de la producción bibliográfica de su maestro que recopila cuidadosamente y describe las circunstancias en las que fue realizada.

En cuanto al autor debemos señalar que Moreiro fue el director del Seminario Millares Carlo y que durante más de una década ha publicado el *Boletín Millares Carlo*.

Después de la desaparición de Agustín Millares Carlo, los estudios acerca de su variada obra se multiplicaron, especialmente en dos ocasiones, primeramente en el décimo aniversario de su muerte en 1990 y luego cuando se organizó el Congreso „Agustín Millares Carlo. Maestro de medievalistas (1893-1993) –en el que se pretende celebrar el centenario del nacimiento del polígrafo grancanario.²⁰⁸

De los escritos recientes cabe resaltar dos obras más: la primera de Alberto Enríquez Perea²⁰⁹ cuya peculiaridad radica en el hecho de que recoge la nutrida correspondencia que intercambiaron dos figuras de la historia cultural

²⁰⁵ Lino Vaz Araujo. *Agustín Millares Carlo. Testimonios para una biografía*. -Maracaibo-Venezuela, 1968

²⁰⁶ Carmen Pescador del Hoyo. *Agustín Millares Carlo: Homenaje a don Agustín Millares Carlo*. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975. 2 vols.

²⁰⁷ José Antonio Moreiro González. *Agustín Millares Carlo: El hombre y el sabio* Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1989. -493p.

²⁰⁸ Cfr. Carmen Bolaños Mejía, –Bibliografía de y sobre Agustín Millares Carlo. Addenda”. -En: *Boletín Millares Carlo*, núm. 14, Centro Asociado UNED, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, p.78

²⁰⁹ *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo 1919-1958* /compilación, presentación, bibliografía y notas de Alberto Enríquez Perea. México: El Colegio Nacional, 2005.-271p.

de México: Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo. Si bien durante décadas fue un intercambio muy ocasional, se vuelve frecuente cuando Millares Carlo llega a México y se integra a la Casa de España en 1938. Cabe destacar que esta importante recopilación epistolar representa un testimonio de una época en la que el correo era todavía la forma más común de comunicación dentro y fuera del país. Para ambos interlocutores el intercambio de las cartas resulta de gran importancia ya que están permanentemente en contacto. Además, esta correspondencia nos acerca a los dos interlocutores. Nos da a conocer los pormenores de las variadas actividades que Millares llevó a cabo en el contexto tanto de El Colegio de México como de la Universidad Nacional, así como sus múltiples proyectos. Por otro lado, nos permite entrever ciertos problemas dentro de su ámbito familiar, sobre todo de tipo económico que se percibe durante toda su estancia en nuestro país. Conforme pasan los años se observa además cierta nostalgia por su país natal y la esperanza de poder regresar un día definitivamente.

Las cartas siguen orden cronológico, intercaladas las de los dos personajes a fin de seguir el hilo de la conversación.

Por último, es oportuno hacer hincapié en el muy reciente estudio de Ascensión Hernández de León-Portilla que se centra en la labor de Millares Carlo en la Casa de España luego convertida en El Colegio de México.²¹⁰ Además de presentar una biografía sucinta de Millares, la investigadora reconstruye su trayectoria profesional compartida entre el Centro de Estudios Históricos y el Centro de Estudios Filológicos del Colegio señalando la participación de Millares en diferentes proyectos académicos y esto no solamente dentro del mismo Colegio, sino también en la Universidad Nacional. La parte más importante de esta investigación es, sin duda, la denominada —Años de fecundidad: libros y más libros” en la que la autora examina la variada producción bibliográfica que Millares realizó en ese período, en las dos instituciones educativas y de investigación más importantes de México de los años cuarenta y cincuenta de la centuria pasada: el Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

²¹⁰ Ascensión H. de León Portilla. —Agustín Millares Carlo: su trabajo en La Casa de España y El Colegio de México.” En: Los refugiados españoles y la cultura mexicana. – México: El Colegio de México, 2010, pp.197-218

Agustín Millares Carlo: años de formación e inicios de la vida profesional

En la vida de Millares Carlo pueden distinguirse tres etapas. La primera y la última han tenido por escenario su país natal y sus quehaceres estaban vinculados más estrechamente con su temática. La etapa intermedia se desarrolló en el Nuevo Mundo y la labor de Millares se enfocó sobre todo a la bibliografía hispanoamericana en general y, mexicana o venezolana en particular. No cabe duda, que estas etapas fueron determinadas tanto por circunstancias históricas como por las decisiones personales de Agustín Millares Carlo.

Nuestro personaje nació en las Islas Canarias al inicio de la última década del siglo XIX. La familia de Millares, como señala Moreiro, pertenecía a una elite intelectual en las Canarias, reunida en torno al Museo Canario, centro que se dedicó al estudio del pasado etnológico insular. Su abuelo paterno así como su padre de profesión notarios, pertenecían al grupo de organizadores de variadas actividades culturales como concursos poéticos, obras de teatro o veladas musicales. Estas primeras manifestaciones culturales en las que Millares participaba, influyeron posteriormente de un modo decisivo en su formación. Sus primeros estudios los realizó en su tierra natal. A los dieciséis años se traslada a Madrid en donde estudia con éxito en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Sección de Letras. Durante su estancia en Madrid se relacionó con los grandes maestros de su tiempo tanto en la Universidad como en el Ateneo y en el Centro de Estudios Históricos.

Muchos años después Millares recuerda algunos:

—Lo que más recuerdo por haber sido maestros directos y por haber dejado honda huella en mi formación son: don Cayo Ortega Mayor, profesor de Bibliología en la Universidad de Madrid quien editó la *Celestina* en la Biblioteca Clásica Hernando; don Enrique Soms y Casteln, hombre extraordinario, autor de una adaptación de la gramática griega de Curtius, que lleva el prólogo de Menéndez Pelayo acerca de los estudios gramaticales helénicos en España; don Ramón Menéndez Pidal a cuyo lado trabajé algunos años en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y don Américo Castro, en los estudios de Gramática Histórica Española. Pero ninguno como Soms, helenista, latinista, paleógrafo, un hombre arrebatado prematuramente a la ciencia.”²¹¹

²¹¹ „Diálogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle.—En: *Revista de la Universidad de México*, 1947.I, núm. 7, p.8

Obtiene el título de licenciatura en 1914 ganando su tesis el Premio Extraordinario de Licenciatura y continúa con varios cursos del doctorado. Aún antes de que terminara sus estudios doctorales, Millares se inicia en la docencia. En el examen de oposición la diferencia entre los resultados de Millares y sus quince opositores es muy notable. Así, su primera experiencia laboral la tiene en el Ateneo madrileño en la recién creada Cátedra de Latín.²¹² Al poco tiempo, además de latín impartía un curso sobre el Teatro Latino. Es en este período que Millares dedica sus primeras publicaciones a la filología clásica y a la traducción de autores griegos y romanos y divide sus actividades docentes entre el Ateneo y la Facultad de Letras donde logra un modesto nombramiento. Aunque dedicó varios años a la docencia universitaria su inclinación científica lo llevaba a otros asuntos.

Una vez que Millares Carlo estaba concluyendo sus estudios en la Universidad Complutense en 1914, por ser un estudiante brillante se le abrían varios caminos. Podía haberse decidido por la Archivística, la Lengua y Literatura latinas o Paleografía y Diplomática. Se decide a optar a la cátedra de las dos últimas disciplinas. El porque lo explica el mismo, en una entrevista en México años después:

„Mi abuelo, don Agustín Millares Torres fue músico e historiador de las Islas Canarias. Mi padre que desempeñó por muchos años el cargo de notario y cultivó con su hermano Luís, médico, el teatro y la novela, tenía a su cargo el Archivo de protocolos de las Palmas. Fue allá donde empecé a encontrarme con los papeles. Tomaba apuntes, puntualizaba hallazgos y semejanzas en ciertas abreviaturas, y un buen día, pues desde muy joven tuve afición a leer las letras tan difíciles, vine a descubrir que había una ciencia, la Paleografía—²¹³

Así, el contacto con las antiguas escrituras de su ciudad natal que le interesó en su infancia, lo condujo al estudio de los códices y manuscritos escudriñando los documentos de las bibliotecas y de los archivos.

Sin embargo, en sus inicios profesionales se enfrentó con algunas dificultades. Después de realizar varios intentos infructuosos para obtener la Cátedra de Lengua y Literatura latinas en la Universidad de Barcelona, se dedica con más

²¹² Cfr. José Antonio Moreiro González. *Op.Cit.*, p.66

²¹³ „Diálogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle—En: *Revista de la Universidad de México*, 1947.I, núm. 7.- p.8

ahínco a la paleografía. Y precisamente en esta especialidad gana en 1921 en examen de oposición la Cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada. No obstante, Millares sentía la necesidad de estar en Madrid; tanto por su carrera académica, como por su vida personal, ya que tenía desde hace varios años una relación sentimental, que su familia paterna no aceptaba. Así, su permanencia en Granada fue muy breve, un poco más de un año. De regreso a Madrid y ya doctorado paulatinamente alcanza puestos de prestigio y responsabilidad.

Para entonces el Ayuntamiento de Madrid convocó a una plaza de conservador del Archivo y Millares la obtiene igualmente por examen de oposición en 1923. Permanece allí más de una década. Si bien se dedica principalmente a la investigación, participa asimismo en la tarea de divulgación bibliográfica por medio de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo municipales*. Esta revista se creó precisamente con el fin de facilitar a los estudiosos el conocimiento de cuantos documentos y libros se guardaban en el Archivo del Ayuntamiento de Madrid.²¹⁴ Millares se ocupó de la sección de Bibliografía comentada sobre publicaciones aparecidas a lo largo de cada año en el área de paleografía, bibliología de la Edad Media española y de bibliografía sobre Madrid y su provincia en particular. Este análisis de los documentos reforzó su carrera profesional, hasta lograr su obra más importante sobre la paleografía hispana.

Además, Millares se integra al Centro de Estudios Históricos donde se ocupa del estudio de la documentación medieval conservada en varios archivos de las ciudades españolas.

Esta situación económica favorable le permitió finalmente en 1923 contraer matrimonio con Paula Bravo, actriz de zarzuela.

El año siguiente hace, con su esposa, su primer viaje al continente americano. Buenos Aires es su destino, donde durante casi un año dirige el Instituto de Filología. Allí imparte un seminario de paleografía y otro acerca del latín vulgar y de la poesía latina.

De vuelta en Madrid, con gran júbilo logra obtener La Cátedra de Paleografía en la Universidad Central en 1926. Los años pasados en Madrid representan

²¹⁴ José Manuel Ruiz Asencio, Op.,cit.p.160

para Millares Carlo una etapa de fecundas actividades, lo mismo en el campo de la docencia como en el de la investigación y las publicaciones. Hasta su salida de España Millares ocupó simultáneamente las cátedras de paleografía y de latín medieval en la Universidad Central y formó parte de la Junta directiva del Ateneo como bibliotecario a partir de 1930.²¹⁵

En cuanto a sus convicciones ideológicas Moreiro dice, que Millares desde sus años de estudiante —formó parte de una generación universitaria disconforme y antimonárquica en gran número—. Efectivamente, la mayoría de los profesores universitarios profesaban ideas políticas republicanas que entonces se difundían por medio de *El Sol* donde Millares colaboraba con mucha frecuencia.

El Ateneo como centro cultural más activo se enfrentó abiertamente a la monarquía y se convirtió en una de las instituciones más comprometida con la causa republicana. Desde luego, la persecución de los intelectuales no tardó en presentarse. Un claro ejemplo de ello es el destierro de Unamuno así como el encarcelamiento de varios miembros de la Junta directiva y la clausura del Ateneo. En esa ocasión Millares es detenido por su participación en las reivindicaciones libertarias.

No obstante, durante la República, Millares Carlo se mantiene más bien alejado de la militancia política. Se dedica por completo a sus actividades profesionales. Está trabajando en la *Historia de la imprenta en Barcelona*, lo nombran Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y a partir de 1936 continúa con sus investigaciones paleográficas en París, completando el corpus de los manuscritos visigóticos, además de impartir un curso de latín medieval en l'École des Chartes. Asimismo prepara en París un estudio acerca de la organización de los archivos municipales franceses.²¹⁶

Millares a la Academia de Historia

Sin duda, el momento más importante y que prácticamente cierra la primera etapa de su vida, es su ingreso en 1935 a la Academia de Historia en Madrid. Millares está en plena madurez de su trabajo. Sus actividades abarcan

²¹⁵ José Antonio Moreiro González, *Op.cit.* p.108

²¹⁶ José Antonio Moreiro González, *Passim*

principalmente tres áreas: el mundo clásico romano, la bibliografía y la paleografía. En la primera su dedicación al latín no se limita a la docencia. En 1935 publica en colaboración con A. Gómez Iglesias su *Gramática elemental de la lengua latina* y posteriormente una *Antología latina*.²¹⁷

Por lo que atañe a la bibliografía, sus estudios están estrechamente vinculados con su tierra canaria: la *Biobibliografía de escritores canarios de los siglos XVI al XVIII* y el *Ensayo de escritores naturales de las Islas Canarias en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Esta última obra recibió el premio de Bibliografía de 1929.

En el área de paleografía, Millares tiene en su haber la *Paleografía Española. Ensayo de una historia de la Escritura en España entre los siglos VIII y XVII* (1929), que, posteriormente se publica, con cambios muy significativos, como el *Tratado de Paleografía Española* (1932).²¹⁸ Sus investigaciones giran en torno a los códices visigóticos, y es precisamente el manejo de los documentos de la Edad Media española que determinan el tema de su discurso de recepción en la Academia. Su título es *Los códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia*. Desde luego, se trata de una exposición destinada más bien a un círculo muy especializado de expertos, sin embargo, su aclaración del cambio del concepto de paleografía amerita ser citado:

„Las investigaciones modernas [...] han puesto a contribución no sólo los datos que suministra el estudio de la escritura misma y de las abreviaturas, sino que resultan de las peculiaridades ortográficas, de la ornamentación y miniaturas y, en muchos casos, de circunstancias ajenas a la paleografía en sí, como son la naturaleza de ciertos textos que pueden tener marcado sabor local, la indicaciones litúrgicas, etc.—
219

La contestación a su discurso la pronuncia un amigo y compañero suyo de la juventud Claudio Sánchez Albornoz que señala lo que significa para su amigo la investigación histórica:

—La Academia recibe hoy al profesional de los estudios históricos, en quien éstos constituyen esencia y no accidente. No ha dedicado Millares

²¹⁷ Véase. José Antonio Moreiro, op.cit.p.116

²¹⁸ Cfr., José Manuel Ruiz Asencio. —“Agustín Millares Carlo, paleógrafo”.-consultado en línea 2/12/07: www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1465789,p.158

²¹⁹ Discursos leídos en la Recepción Pública de D. Agustín Millares Carlo, el día 17 de febrero de 1935, Madrid,1935, p.18

a la historia horas robadas al ocio o al quehacer fundamental de su vida. No ha sido la historia para él placentero adulterio, sino matrimonio con sacramento. Se ha dado a ella por entero desde su temprana juventud. Sus horas han transcurrido íntegras entre la investigación del pretérito de España y su enseñanza. ²²⁰

Rumbo al exilio

En 1936 Millares Carlo era director general de Archivos y Bibliotecas. A ese respecto Ascensión Hernández comenta: —.cargo que [Millares] aceptó cuando muchos intelectuales tuvieron que dar un sesgo político a sus vidas y ejercer funciones ajenas a su trabajo para apoyar física y moralmente a la República. ²²¹ De pronto, la guerra civil interrumpió violentamente los proyectos que Millares desarrollaba y terminó con los años de entrega total a la investigación. Además, por si fuera poco, se quebrantó su vida familiar. Se le muere su esposa Paula y queda como el único responsable de sus cuatro hijos. Todo lo que había logrado en España se acabó. Pierde sus cátedras y pierde su solvencia económica.

Gracias a la ayuda de Juan Negrín, Primer Ministro del Gobierno Republicano y amigo de Millares, consiguió la designación de Cónsul Adjunto de la Embajada Española en México en 1938. Junto con su cuñada y sus cuatro hijos Millares se embarca en el Havre, para desembarcar en Nueva York y de allí viajó por tierra a México. Emprende así un exilio que nunca imaginó, una vida totalmente distinta dentro del grupo de emigrados republicanos. Moreiro comenta:

„El pago a una ideología profesada con honestidad y sin oportunismo fue un doloroso exilio, al que Millares caminó junto a casi un cuarta parte de los catedráticos de universidad españoles. La victoria de los sublevados significó para él un largo peregrinaje por el mundo hispano. El alejamiento forzoso de España rompió su principal dedicación creativa y docente hacia la ciencia paleográfica. ²²²

Desde luego, al principio nada fue fácil. La necesidad de trabajar para ganarse el sustento fue la causa por la que Millares Carlo tuvo que cambiar el rumbo de

²²⁰ *Ibid.*, p.107

²²¹ Ascensión Hernández de León-Portilla. —Agstín Millares Carlo: su trabajo en la Casa de España y El Colegio de México (1938-1959)” En: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*. México, El Colegio de México, 1910, p.198

²²² José Antonio Moreiro González. *Op.cit.*, p.159

sus actividades. México tenía, por aquellos años, otras prioridades que la temática tan especializada como eran los códices y escritura visigóticos. Aunque Millares no abandona por completo la paleografía, ya no va a ser la disciplina principal de sus investigaciones. Su profundo conocimiento del latín, le abre muchas puertas. A su enseñanza se entrega en el aula y en los libros.

La Casa de España

Cuando Millares Carlo llega a México en 1938, debe atender una gran variedad de asuntos. Es cónsul adjunto de la embajada española, miembro de Comité técnico de ayuda a los españoles y enseña latín en varias instituciones educativas destinadas a los hijos de los exiliados como el Instituto Luís Vives y la Academia Hispanoamericana. Además participa en varias publicaciones periódicas de los exiliados, *España Peregrina*, *Ultramar* y el *Retablo Hispánico*. En las dos primeras Millares registra la bibliografía de autores o temas españoles, en la última está incluido su artículo „Imprenta en América—²²³.

Muy pronto forma parte de la Casa de España en México como miembro residente para impartir cursos de Paleografía y Latín que la Facultad de Filosofía y Letras había incluido en sus programas de estudio.

La creación de La Casa de España fue un gesto de la solidaridad del gobierno mexicano con la República española. Daniel Cosío Villegas (1898-1976), entonces agregado comercial en Portugal, sugirió al general Cárdenas que algunos intelectuales y académicos fueran incorporados temporalmente a la Universidad Nacional para que pudieran continuar con las actividades académicas que venían realizando en su país. El resultado fue la creación de una institución bajo el patronato formado por representantes del gobierno federal, por el rector de la Universidad Nacional así como por Carlos Pellicer y Daniel Cosío Villegas. Cabe destacar, que La Casa no disponía ni de

²²³ *El exilio español en México 1939-1982*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p.273

local de reuniones para los patronos ni de espacio para los profesores españoles contratados. Todos los asuntos tenían que tratarse en las instalaciones del Fondo de Cultura Económica. No obstante, paulatinamente la situación empezó a cambiar, una vez designado Alfonso Reyes como presidente del Patronato bajo órdenes directas del Presidente de la República. Reyes, un gran organizador, logró que la Casa iniciara sus labores en 1939 como una institución académica. Sus actividades se dividían en cuatro áreas según las siguientes funciones:

1. Impartir cursos en instituciones que dependían tanto de la Secretaría de Educación Pública como en la Universidad Nacional.
2. Organizar conferencias y cursillos orientados a un público no especializado.
3. Ofrecer seminarios breves en instituciones de educación superior, tanto en la capital como en la provincia.
4. Publicar libros y revistas especializadas con el fin de difundir las investigaciones realizadas en la institución.²²⁴

Varios estudiosos de este período coinciden en que dirigir esta institución no fue tarea fácil y que desde sus inicios enfrentó varios conflictos. Por un lado, proporcionar a una veintena de investigadores condiciones de trabajo que fueran poco usuales para el resto del país y por el otro, existía cierta hostilidad y xenofobia por parte de la sociedad mexicana debido a la intensa campaña de propaganda hecha por la prensa conservadora en contra de la República española, “en la que se mezclaron dos de las imágenes más explosivas para México: la de rojo y la de gachupín”²²⁵

Al final del período del general Cárdenas en 1940 La Casa de España se transformó en Colegio de México cambiando su estructura. Desde ese momento su labor académica y de investigación se enfocó únicamente a las ciencias sociales y a las humanidades.

²²⁴ Cfr. Clara Lida y José Antonio Matesanz. *El Colegio de México. Una hazaña cultural. 1940-1962*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990.

²²⁵ *Ibid.*, p.171

Primeros proyectos y tareas docentes

En efecto en el año de 1939 Millares inicia por medio de La Casa su prolongada actividad en el ámbito académico mexicano. Su primer plan de trabajo, así como su informe posterior sorprenden tanto por su amplitud como por la diversidad de tareas allí propuestas y realizadas. En primer lugar presenta los 4 cursos que iba a impartir en la Universidad. Uno de 2 horas semanales de paleografía y los tres restantes del área de letras clásicas. Dos seminarios de 2 horas por semana sobre un autor y una obra determinada en donde pretende, además de realizar la traducción de algunas partes, introducir a los alumnos en el análisis gramatical y literario. El último curso de lengua latina es general, dirigido tanto a los principiantes como a los alumnos que poseen conocimientos básicos de la lengua y se ofrece 3 horas por semana.

El apartado de investigación, comprende tres proyectos: Uno en la Biblioteca Nacional, llevando a cabo el trabajo de catalogación de la primera sala de la Sección de Teología. En un mes, con un auxiliar redactaron 1120 fichas correspondientes a 1500 volúmenes. Millares consideraba que al seguir el trabajo con ritmo igual podrían acabar en unos tres meses y eventualmente —por a la disposición del público un fondo bibliográfico de gran importancia por la rareza de muchas de las ediciones, bastantes de ellas no incluidas en las bibliografías que han podido ser consultadas.”²²⁶ Sin embargo, por falta de presupuesto esta labor de organización y rescate tuvo que interrumpirse cuando Millares y su ayudante Jorge Hernández Millares prepararon más de 7000 fichas de este fondo que nunca se ha registrado anteriormente. Prueba de ello es que no figura en el primer catálogo elaborado por José María Vigil.

Cuando Vasconcelos es nombrado director de la Biblioteca Nacional en el año 1941, Alfonso Reyes le escribe para felicitarle y ofrecerle el resultado de varios meses de trabajo de Millares. La respuesta no tardó en llegar y decía:

—Quido Alfonso: me refiero a tu grata del 2. Gracias por tu felicitación. Tú sabes que nada se puede hacer en este antro de pobreza, por lo menos mientras no se formalicen los planos para el nuevo edificio. Mucho te agradecería que nos mandaras las fichas de trabajo ya

²²⁶ Alberto Enriquez Perea. *Op.cit.* p.63

terminado el cual completaremos cuando nos los permitan nuestros recursos. Te saludo con todo afecto.”²²⁷

Ante esta situación Reyes, con un espíritu diplomático decide hacer tiempo e inmediatamente escribe dos cartas una a Vasconcelos donde cortésmente le dice que aún hay que organizar mejor las fichas antes de enviarlas a la Biblioteca Nacional y la otra a Millares, en la que le sugiere una solución, que no afecte ni los intereses del Colegio ni del propio Millares.

—...^N parece aconsejable el que nos desprendamos de estas fichas para que caigan en olvido. Si a usted le parece, las conserva todavía en su poder para las consultas que pueden ofrecerse. Si le estorban en su casa, las puede usted depositar en El Colegio de México. Yo me encargo de no hacerle caso a mi amigo José Vasconcelos...”²²⁸

Desde luego se ignora el desenlace de este episodio laboral en el que Millares trabajó con mucho ahínco ya que descubrió en la Biblioteca Nacional verdaderos tesoros cuyo estudio hubiera entonces aportado información valiosa sobre la acción de España en sus colonias americanas. No cabe duda, que Millares debió sentir una gran desilusión por no haberse concretado este proyecto, sin embargo continuó con otras tareas con mucha diligencia y rigor. Ahora bien, el otro proyecto bibliográfico de 1940 que Millares incluyó fue la revisión y catalogación de libros de la Biblioteca Pública de Morelia con el fin de realizar un catálogo de documentos más valiosos por su contenido y por su antigüedad. Al tener los contactos necesarios con las autoridades, Millares se traslada varias veces a Morelia y a lo largo de más de dos años revisa el fondo más antiguo resguardado en el Museo Michoacano proveniente de los antiguos conventos agustinos de Tiripetío y Cuitzeo, donde Fray Alonso de Veracruz en 1540 era catedrático en Artes y en varios de los libros revisados Millares encontró sus notas manuscritas. Aunque algunos ejemplares de esta colección estaban expuestos en las vitrinas del museo, muchos libros dice Millares —~~est~~ actualmente amontonados sin orden ni concierto. Su estado de conservación es por desgracia, deplorable. La mayoría tiene destrozada la encuadernación y carece de principio y fin, por lo que su identificación es muy difícil”²²⁹

²²⁷ Alberto Enríquez Perea. *Op. cit.*, p.100

²²⁸ *Ibid*, p.99

²²⁹ *Ibid*, p.119

No obstante, ante esta adversidad Millares está buscando soluciones ya que le interesaba dar a conocer la riqueza documental que yacía olvidada en repositorio morelense. Para este fin propone que por medio de Daniel Rubín de la Borbolla entonces funcionario del Museo Arqueológico de la Ciudad de México, se podría contar con ayuda económica norteamericana para la restauración de algunos ejemplares y que posteriormente se expondrían en la Biblioteca Benjamín Franklin con motivo de la feria del libro que se estaba proyectando para el fin del año de 1943. Desde luego, Millares tomaría a su cargo la redacción del catálogo, aprovechando las notas que realizaba durante de sus estancias en Morelia. Su entusiasmo es grande y lo expresa en la forma siguiente:

—Ella [la exposición] vendría a demostrar el cuidado que se ha puesto en la conservación de este núcleo precioso de Morelia y serviría de estímulo para que en otros estados se hiciese otro tanto con tesoros bibliográficos de indudable importancia”²³⁰

Aunque esta exposición no se llevó a cabo, Millares no detuvo por ello sus investigaciones. Considera los hallazgos que había hecho en Morelia, —magníficos”. Encontró la Biblia Políglota Complutense y la Chronica Mundi impresa en Nuremberg en 1493 entre otros ejemplares valiosos.

La última actividad que Millares incluía en su plan de 1940 era el estudio de protocolos de archivos notariales. No olvidemos que Agustín Millares, como hijo y nieto de notarios, desde su infancia Millares se familiarizó con el caudal documental producido a lo largo de muchos años en la oficina de notarías que con el tiempo se convertía en importantes fuentes del pasado que clasificadas, permitirían a ayudar a reconstruir la vida social y económica de una época. Así al mismo tiempo que desempeñaba sus labores docentes, y bibliográficas, incursionaba en la historia de México precisamente a través del Archivo de Protocolos Notariales situado entonces en el edificio de la Procuraduría del Departamento del Distrito Federal. El resultado de esta labor se materializó primeramente en un extenso artículo elaborado en colaboración con su compañero de exilio y amigo, José Ignacio Mantecón que se incorporó a El Colegio en 1943. Este artículo se publicó en 1944 en la

²³⁰ *Ibid.* .p120

*Revista de Historia de America*²³¹ y un año después aparece el primer volumen del *Índice y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo de Notarías de México*²³² elaborado por los dos autores. Pero para entonces Millares ya forma parte del Centro de Estudios Históricos de El Colegio recién creado bajo la dirección de Silvio Zavala. Al respecto Ascensión Hernández dice:

–En el Centro se puso en marcha un programa de estudios en el que, con nuevos métodos e instrumentos, se profundizaba en la indagación del dato y en la reflexión sobre los hechos. En ese contexto tanto el saber paleográfico de Millares como sus cursos de latín resultaban valiosos para el que quería investigar en cualquier tema histórico, clásico, medieval o novohispano, relacionado con documento de archivo.”²³³

En la Introducción de la mencionada obra, Millares da a conocer informaciones generales acerca de este tipo de archivos. Así, por ejemplo, explica que existe un número muy reducido de estudios publicados sobre estos archivos debido a que los notarios o escribanos conservaban los documentos en sus oficinas particulares y no fue hasta en las postrimerías del siglo XIX que comenzaron a concentrarse estos fondos en establecimientos públicos. Asimismo, describe el estado actual del archivo en el que va a trabajar señalando las dos secciones que lo conforman, a saber: la histórica que inicia en el año 1525 y termina en 1901, fecha de su creación y la contemporánea que a los dos investigadores interesa menos. Finalmente expone el proceder de su investigación. En riguroso orden cronológico se presenta la totalidad de documentos los más antiguos que atañen a los diferentes aspectos de la vida cotidiana o como dice Millares —el investigador tiene a la vista datos seguros y variados que reflejan en su conjunto todos los aspectos de la vida de los primeros años de la Nueva España.

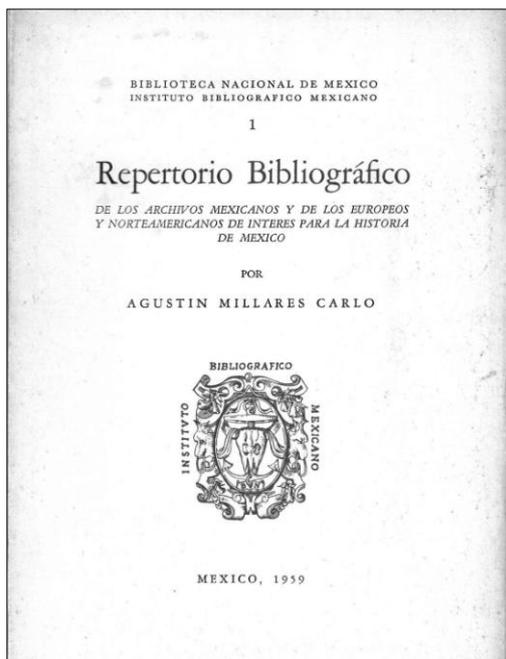
Además aclara que los pocos estudiosos, entre los que está Toribio Medina, han utilizado este archivo especialmente para el conocimiento de la imprenta y

²³¹ –El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal. –En: *Revista de Historia de América*. –México, núm.17 (junio)1944, pp. 69-118

²³² Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón. *Índice y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo de Notarías de México*. –México: Colegio de México. 1945 y 1946. 2vols. 470 y 395pp.

²³³ Ascensión Hernández de León Potilla. —Agustín Millares Carlo: su trabajo en la Casa de España y el Colegio de México (1938-1959)” p. 207

los impresores en el siglo XVI. El mismo Millares aprovechó esta investigación en algunos artículos publicados en la revista *Filosofía y Letras*.²³⁴



No obstante, el estudio sobre los archivos notariales no era la única contribución de ambos autores al campo de la archivología. Unos años después su *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones fundamentales para la historia de México*²³⁵ aparece en 1948, como una de las monografías del Instituto de Historia y finalmente en 1959 el Instituto Bibliográfico Mexicano de la Biblioteca Nacional publica el *Repertorio*

*bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*²³⁶ firmada esta última obra sólo por Agustín Millares, como autor.

Los tres libros pueden considerarse instrumentos fundamentales para el estudio del pasado mexicano. Uno de los fines que los autores de estas investigaciones señalan es, como dice Millares —“contar útilmente al historiador” y agrega:

—Enesto hemos seguido la pauta trazada por otros bibliógrafos y adoptado el temperamento que presidió a la compilación de las más importantes colecciones documentales mexicanas, las de García Icazbalceta y Del Paso y Troncoso.”²³⁷

Aunque muchos de los proyectos de Millares, de los primeros tiempos en México, culminaron exitosamente, debemos presentar uno, poco conocido en

²³⁴ Agustín Millares Carlo. —“Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI”. En: *Filosofía y Letras*, octubre-diciembre 1943, pp.303-324

²³⁵ Agustín Millares Carlo, José Ignacio Mantecón. *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*.- México Instituto de Historia de la UNAM, 1948. 186p.

²³⁶ Agustín Millares Carlo. *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México: Biblioteca Nacional de Mexico, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959.366p.

²³⁷ *Ibid.* p. XXIV

general, que simplemente no se logró. Cabe recordar que ninguna iniciativa de esta índole pudo materializarse durante la primera mitad del siglo veinte.

Centro o Instituto Bibliográfico

En varias cartas que intercambiaban Millares Carlo con Alfonso Reyes²³⁸ se infiere que la creación de un centro bibliográfico figuraba como tema de conversación entre ambos intelectuales. Sin embargo, en la carta de julio 1940, Millares aborda muy directamente este asunto inclusive dice que —al idea de publicar el *Anuario bibliográfico* me ha tentado varias veces.” Asimismo, sugiere que sería oportuno convocar a las personas interesadas en esta empresa para discutir y complementar su propuesta.

Desafortunadamente este proyecto o —notas” como lo llamó Millares solamente fue presentado a Alfonso Reyes que aplazó entonces la idea y el proyecto quedó únicamente en papel, como parte de una carta, tal vez por falta de recursos. No obstante, por su importancia se reproducen estas notas íntegramente.

[NOTAS SOBRE UN CENTRO O INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO]

El Centro que se proyecta tendrá las siguientes finalidades:

1. Formar el inventario.
 - a) De la producción intelectual, en todos los órdenes, de escritores mexicanos, así en México como fuera de él.
 - b) De cuanto se publique acerca de México.
 - c) De cuanto se imprima en México por autores extranjeros.
2. Publicar el *Anuario bibliográfico mexicano*.
3. Proporcionar al público estudioso las noticias bibliográficas que solicite.

1. Para la realización del primer objetivo se procederá:
 - a) A la descripción bibliográfica, con los datos esenciales, de los *libros y folletos*, realizada, siempre que sea posible a la vista de los ejemplares mismos (A este fin se procederá a redactar unas instrucciones breves, claras y precisas, las cuales se repartirán entre el personal de que se hablará a continuación). En algunos casos procederá la indicación sumaria de su contenido. Esta descripción se hará en fichas de tamaño internacional, o sea

²³⁸ Cf. Alberto Enríquez Perea, *Op.Cit.*, cartas a Alfonso Reyes de 2 de julio de 1940, 29 de marzo de 1943

- b) A la transcripción en ficha de los estudios de autores mexicanos o acerca de temas mexicanos, publicados en revistas y periódicos (?) nacionales y extranjeros. Estas fichas se harán de modo uniforme, con arreglo
- c) De cada libro, folleto o artículo se redactarían dos papeletas, destinadas la una a su colocación en el fichero metódico, o sea el constituido con arreglo al sistema decimal simplificado, y la otra en el fichero alfabético de autores. De este modo se podrá informar a) sobre las fichas que acerca de una determinada materia figure en el catálogo metódico y b) sobre las obras de un mismo autor que en el catálogo o fichero alfabético existan.

MEDIOS DE REALIZACIÓN

El Centro formará una nómina, lo más completa posible, de cuantos mexicanos se dediquen a actividades literario, científico, etcétera, y por medio de tarjetas especiales se dirigirá a todos ellos, con el ruego de que remitan al nuevo organismo sus publicaciones o le tengan por lo menos, al corriente, de las mismas, ya se trate de libros, ya de artículos insertos en revistas y periódicos (?). El Centro pondrá asimismo, a contribución, cuantas bibliografías, catálogos de librería, etcétera, pueda procurarse. Parece indispensable entrar en comunicación con alguna librería importante del D.F. la cual facilitaría a los colaboradores del Centro el examen de los libros, etcétera. La justa correspondencia podría ofrecerse a dicha librería el anuncio gratuito en el *Anuario bibliográfico*.

Punto a discutir- y de capital importancia – es el *terminus a quo* del inventario o sea la fecha que deberá servir de punto de partida al mismo.

2. El *Anuario bibliográfico* se limitará al año 1940. Su contenido se distribuirá por materias con arreglo al sistema decimal antes indicado y acompañará un índice de autores con referencia a los números que cada ficha o descripción deberá llevar en el cuerpo de la obra.
3. La tercera finalidad del Centro convendrá dejarla íntegramente a discusión. ¿Se deberá limitar a determinadas personas o entidades? ¿El servicio deberá o no ser gratuito? Etcétera.

Además del personal directivo el Centro tendrá una persona especializada en la clasificación decimal y un grupo de colaboradores encargados del examen de libros, revistas, etcétera, y de la redacción de las fichas. Este grupo podría reclutarse entre estudiantes de diversas facultades, sin contar, naturalmente, aquellas personas que comprometidas con los altos fines de la nueva institución le prestasen su apoyo enviándole fichas, noticias, etcétera, etcétera.²³⁹

Lo que el texto de Millares nos hace ver que su autor tenía una idea muy clara no solamente de la urgencia de establecimiento de una institución, sino que

²³⁹ Alberto Enriquez Perea. *Op.cit.* pp. 68-69

con precisión describe su proceder y deja a la discusión ciertos cuestionamientos relacionados con su gestión.

En lo que concierne a los amplios proyectos de Millares desde los primeros tiempos de su permanencia en México, nos percatamos que su tiempo estuvo siempre repartido en distintas actividades muchas veces complementarias y que siempre combinaba las labores de docencia con la investigación.

Con toda esta ocupación aún le quedaba tiempo que quería aprovechar para algún otro proyecto como él mismo explica en octubre de 1940:

—Como las mañanas las paso generalmente en casa y he cesado en toda la tarea relacionada con los problemas de la emigración..., tengo tiempo libre y emprender algún trabajo. Me permito notificárselo por si surgiese algo que yo pudiera hacer (alguna traducción, por ejemplo o edición). Los tres libros que se imprimen actualmente por inmerecida benevolencia de la Casa de España, avanzan rápidamente y espero que dentro de un par de meses estarán terminados.

Mis clases en la Universidad continúan regularmente y estoy sumamente contento del grupo de alumnos que las siguen.

Para entretener mis ocios me he puesto a la tarea de formar la bibliografía de las publicaciones de la Universidad desde 1910 a 1940, para presentarla al anunciado concurso. Como supongo, usted poseerá publicaciones de esta clase y podía darme muchas sugerencias,... pues antes de decidirme a continuar (tengo ya unas quinientas fichas) desearía conocer su consejo y opinión.²⁴⁰

Desafortunadamente, no se pudo identificar el concurso al que Millares alude. Sin embargo, la ocasión, para participar en un nuevo proyecto, se presentó en 1943, esta vez como latinista.

Difusión de la cultura clásica, mexicana y de las letras españolas

La Universidad de entonces intentaba impulsar el estudio de los clásicos en la enseñanza universitaria, publicando los textos de griegos y latinos en su versión original con la traducción fiel al castellano. Un proyecto ambicioso en el que Millares participa acompañado por Juan David García Bacca y José Manuel Gallegos Rocafull, latinistas españoles, así como intervienen posteriormente algunos discípulos mexicanos de Millares como Rubén Bonifaz Nuño, Germán Viveros, Roberto Heredia, por nombrar sólo algunos. Así se creó con el nombre propuesto por Millares la colección „Biblioteca Scriptorum

²⁴⁰ *Ibid*,p.75

Graecorum et Romanorum Mexicana” que presentaba ediciones bilingües de autores griegos y romanos.²⁴¹ El dominio perfecto del latín y la gran erudición le permitieron a Millares no solamente realizar las traducciones de algunas obras de clásicos latinos, sino incluía en cada volumen un prólogo, una biografía del autor, el catálogo de sus obras, además de anotaciones que indican las particularidades ortográficas y sintácticas así como un análisis crítico del texto. De las obras traducidas de Millares cabe mencionar como ejemplo *Conjuración de Catalinia* (1944) de Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta. Fragmentos de historia y Cartas a César sobre el gobierno de la República* (1945), las *Vidas de ilustres Capitanes* (1947) de Cornelio Nepote y *Desde la fundación de Roma I-II* (1955) de Tito Livio.²⁴²

Sin embargo, la UNAM no fue el único promotor de la cultura clásica en esos años. Una parte de las traducciones fue patrocinada por la Secretaría de Educación Pública, a través de la colección Biblioteca popular realizada por el Fondo de la Cultura Económica. Así, al lado de los clásicos como Cicerón, Tácito, Virgilio y Horacio aparecieron también las obras latinas vertidas al castellano de los primeros humanistas americanos traducidos por Millares. De esta época es la versión de los *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*²⁴³ de Eguiara y Eguren con anotaciones y con un extenso estudio bibliográfico realizado por Millares. El historiador mexicano Federico Gómez de Orozco dice al respecto:

—En la escrupulosa traducción de los —Ateloquia” en la cuidadosa transcripción de las obras impresas y manuscritas del doctor Eguiara, como en la biografía del mismo, tan sólidamente cimentada en documentos que hoy en su mayoría se dan a conocer por primera vez, el maestro Millares Carlo nos entrega íntegro y neto el perfil del bibliógrafo mexicano que, a pesar de su sapiencia, de la gravedad de sus elucubraciones filosóficas, de su oratoria sagrada, tan aplaudida por sus auditorios, y de sus serias y doctorales argumentaciones teológicoescolásticas, se nos presenta impregnado de barroquismo, ese barroquismo que como polvo que flotara en la atmósfera, lo contaminaba todo y le ponía su huella inconfundible, desde las artes plásticas hasta las costumbres y el espíritu, porque , en realidad así fue.”²⁴⁴

²⁴¹ Cfr. Ascensión Hernández de León Portilla. *Op.cit.* p.215

²⁴² Cfr. José Antonio Moreiro González. *Op.cit.* p.168

²⁴³ Dr.D. Juan José de Eguiara y Eguren. *Prólogos a la Biblioteca mexicana.* -México: Fondo de Cultura Económica, 1944. -302 p.

²⁴⁴ *Ibid.*p.13

Cabe recordar también sus numerosas publicaciones didácticas como su *Gramática elemental de la lengua latina*, su *Antología Latina* de textos escolares, ya anteriormente editadas en Madrid, así como su *Historia de la Literatura Latina* que se convirtieron muy pronto en una herramienta indispensable para los estudiantes tanto de enseñanza media como superior. Asimismo, es imposible pasar por alto los trabajos en el área de letras españolas, particularmente medievales. Por ejemplo en la *Literatura española hasta fines del siglo XV*. Millares ofrece una síntesis de la historia literaria española en las primeras épocas de su existencia con una amplia información bibliográfica. Desde luego, el autor aprovechó su gran caudal de conocimientos que obtuvo en sus investigaciones tanto paleográficas, como bibliográficas y archivísticas. Por su parte, Moreiro afirma que por su gran calidad este escrito fue utilizado como libro de texto en algunas Universidades de Inglaterra y de Estados Unidos.²⁴⁵

En los años siguientes Millares extendió sus investigaciones en el área literaria a la obra de Cervantes, a la poesía de Fray Luis de León y a la obra del autor novohispano Juan Ruiz de Alarcón. Por lo que atañe a este gran dramaturgo, Millares reúne en tres tomos las *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*, publicadas en la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica con introducción de Alfonso Reyes. Millares escribe un prólogo general bibliográfico crítico, y cada una de las comedias presentadas tiene su aparato particular de notas. Además, realiza un estudio comparativo de las diferentes ediciones con múltiples anotaciones explicativas.

Otro servicio valioso de Millares a la cultura mexicana son sus investigaciones sobre la figura y la obra de Bartolomé de Las Casas. Preparó bajo los auspicios de la Secretaria de la Educación Pública la primera edición de la *Brevísima relación de las Indias* (1941), y un año después *Del único modo de atraer a los indios a la verdadera religión* en colaboración con Lewis Hanke. Hanke escribió la introducción mientras que Millares se ocupó de la edición y del estudio paleográfico y diplomático de este texto inédito de Las Casas.²⁴⁶ Posteriormente colaboró con Hanke en la edición de la *Historia de las Indias* (1951), para el Fondo de la Cultura Económica. Moreiro comenta:

²⁴⁵ *Ibidem.* p.171

²⁴⁶ Cf. Moreiro, Antonio. *Op.cit.*p. 186

—Esta obra fundamental para la historia de los hechos y de la ideología del descubrimiento y la conquista hispánica, se desarrolló sobre el manuscrito original transcrito por Millares, que lo actualizó para facilitar la lectura, teniendo en cuenta el interés histórico del texto, no el filológico. Don Agustín preparó los textos con la minuciosidad que derivaba de sus profundos conocimientos paleográficos e históricos.²⁴⁷

Es evidente que Millares desplegaba una intensa actividad en el mundo de filologías clásica y española además de dedicarse a sus investigaciones en el campo de la historia novohispana y a sus cursos. No obstante, en el plano personal siente la ausencia de amigos, extraña a su tierra y está desanimado por su situación económica ya que con frecuencia está endeudado porque es el único sostén de la numerosa familia.

Viajes a España y regreso a México

Millares volvió a España por primera vez, en 1952, con el fin de solicitar su reincorporación en la cátedra que había perdido por los acontecimientos bélicos, tal como lo describe Moreiro, Sin embargo, su viaje en este aspecto resultó infructuoso. Le dice en una carta a Alfonso Reyes:

—Entorno a mi reintegración, más que dudosa a la cátedra, se ha formado toda una repugnante intriga, no, a decir verdad, por parte de las autoridades académicas, que me han recibido afectuosamente, sino por obra de alguien que se cree con mejor derecho que yo ser profesor de la Central. El caso es que se me acusa de haber solicitado en 1929, en Buenos Aires, mi ingreso en una logia masónica, de que no me acuerdo, aunque podía ser verdad. Con este simple hecho, la situación se ha embarullado de modo, que me parece que no habrá arreglo.²⁴⁸

Desde México y luego durante algunas estancias cortas en España, Millares trata de solucionar la reposición de su cátedra. Inútilmente. Moreiro, su biógrafo, relata que se le exigía que firmara un documento señalando los nombres de sus conocidos que hubieran participado en la guerra civil, lo que Millares rechazó categóricamente. Así que Millares todavía por largo periodo iba a permanecer en América y sus estancias en España se restringirán a becas de investigación o a vacaciones.

²⁴⁷ *Ibid.*p.186

²⁴⁸ Alberto Enriquez Perea. *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo 1919-1958.* -México: Colegio Nacional, 2005.-p.185

Mientras tanto continúa en México con sus ocupaciones académicas en el Colegio de México y en la Universidad. En esta última institución como profesor de asignatura primero y luego como profesor de carrera en el área de latín medieval y cuando se crea el Instituto Bibliográfico Mexicano se integra como investigador junto con José Ignacio Mantecón.

Por fin en 1963, la Universidad de Madrid lo repone en su cátedra que ya no pudo disfrutar porque tenía setenta años y debió jubilarse.²⁴⁹ Además, para entonces Millares Carlo tiene compromisos en la Universidad de Zulia en Venezuela, donde permaneció 15 años antes de regresar en 1976 finalmente a España.

La Universidad del Zulia, Venezuela

Antes de concluir su larga estancia en esta orilla del Atlántico, Millares Carlo llega a Venezuela en octubre de 1959, para aprovechar su año sabático de la Universidad Nacional. La invitación fue tentadora dice Moreiro, y la oferta económica podía solucionar las permanentes dificultades económicas de Millares. Solamente en lugar de un año, la estancia de Millares se prolongó por quince años. Si bien la adaptación a México veinte años atrás tenía ciertas dificultades, el nuevo ambiente venezolano en sus inicios debió ser muy difícil aunque en el terreno científico puede afirmarse que fue exitosa.

Sin embargo no sucedió lo mismo con su vida personal que está afectada por los problemas familiares y sentimentales. Millares empieza su nueva aventura laboral a los sesenta y seis años, en un lugar donde el clima es menos benéfico que el de la Ciudad de México y Agustín Millares está solo. Sus hijos se quedaron en México así como su segunda mujer Herlinda Soto, con la que contrajo matrimonio dos años antes.²⁵⁰

En Zulia va a dirigir la Biblioteca General de la Universidad y formará parte del personal docente de la recién fundada Facultad de Humanidades y de Educación de la misma Universidad. En ese tiempo, la mencionada Facultad ofrece estudios filosóficos, periodísticos, educacionales y filológicos. Y son precisamente los últimos que se encomendaron a Millares Carlo, por lo que

²⁴⁹ Cf. Ascensión Hernández de León-Portilla. —Agstín Millares Carlo, polígrafo de España y de América?. —En: *Cuadernos Americanos*, v5, núm.47, sept.-oct. 1994. p.97

²⁵⁰ José Antonio Moreiro González, *Op.cit.* p227

empieza a impartir las cátedras de latín y griego que a penas había retomado desde los años estudiantiles, así como la Filología Románica.²⁵¹

Por lo que se refiere a la biblioteca, pronto se dio cuenta de que carecía de personal preparado y por ende los servicios de la biblioteca no satisfacían las exigencias de información de aquella época. Por esta razón Millares reorganiza algunas secciones, mejora el servicio al incluir el préstamo de libros a los estudiantes, establece el canje de publicaciones y adquiere muchas obras modernas que se necesitaban para las diferentes disciplinas. Al mismo tiempo que reorganizaba a la biblioteca, se hace cargo de su *Boletín*, donde cada semestre incluye el recuento de la producción bibliográfica que se publica acerca de varios asuntos relativos a los estudios de la bibliografía, documentación y periodismo.²⁵²

Acertadamente sugiere, desde el principio que sería conveniente establecer una escuela de bibliotecología para formar adecuadamente a profesionales en este campo. El mismo se comprometería a colaborar.

No cabe duda, que gracias a la experiencia docente de Millares, efectivamente se crea en el año siguiente en la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia el Departamento de Bibliotecología con Millares como jefe. Para poder dedicarse de lleno a la docencia y a la investigación deja la dirección de la biblioteca con el fin de impartir los siguientes cursos: Historia del libro, La Imprenta y las bibliotecas, Paleografía general, Paleografía hispanoamericana, Archivología general y Diplomática hispanoamericana y Literatura universal. La primera promoción graduada en 1966, llevó el nombre de Millares Carlo. Según los testimonios de sus colegas y discípulos Millares Carlo supo ganarse el afecto y admiración desde los primeros momentos. Para Roberto Jiménez Maggiolo, catedrático y ex alumno: "... resultó ser desde un principio el profesor más extraordinario y la persona más llena de dotes espirituales que haya conocido[...] Nuestra admiración, cariño y respeto por el maestro Agustín Millares Carlo, no tiene límite."²⁵³ Asimismo, José Pascual Buxó, exalumno de México y Director de Escuela de Letras, opina: —~~to~~s aquellos que de un modo u otro han tratado al Dr. Millares Carlo, aprendido de él, leído sus obras

²⁵¹ Lino Vaz Araujo. *Op.cit.* p.173

²⁵² Véase Lino Vaz Araujo. *Op.cit.*p105

²⁵³ *Ibid.* p.161

y valorando su profundo saber y su calidad, coinciden en las tres cualidades resaltantes de su personalidad: capacidad de trabajo, sólidos conocimientos y una bondad natural que concita en su favor todas las voluntades.”²⁵⁴

Finalmente el retrato del alumno Hercolino Adrianza Álvarez, nos ofrece la siguiente semblanza del maestro:

—Altoblanco, parece más bien el gerente de alguna empresa ejecutiva, como se dice hoy; un tanto nervioso, que a veces el cigarrillo delata; metido dentro del casimir, adecuado a otras latitudes menos ardorosas, recorre las calles de esta Maracaibo de nuestros ensueños; honra las aulas de la Facultad de Humanidades y Educación con su fina gentileza y su clara exposición; escribe, lee y sueña hasta las horas altas del conticinio, y todos los días, desde su cátedra del bien decir y de la sencillez espléndida, deja la luminosa estela de su empingorotada dignidad y sapiencia.”²⁵⁵

Las manifestaciones de admiración a Millares maestro, así como el aprecio y cariño a un hombre bondadoso, las encontramos en muchos textos de sus exalumnos a lo largo de su trayectoria docente. Moreiro que lo conoce ya en el ocaso de su vida lo presenta como un hombre comunicativo, extrovertido, grande, con ojos azules, con un fino sentido del humor y aguda ironía. Además hace hincapié en su gran capacidad de trabajo, doce horas de jornadas, acompañado por la gran cantidad de cigarrillos. En cuanto a su presencia en clase lo describe de la siguiente manera:

—Sutono de voz pausada, su fina observación, la sutilidad de los planteamientos, su extrema modestia y su método exacto hacían que la clase pasase en volandas. Conjugaba los dos factores que vuelven atractivo y eficaz a un profesor: el sistema y los modos. El primero se basaba en una intensa erudición, que sabía aproximar con gran claridad a sus alumnos, en la preparación exhaustiva del material, en su puntualidad y cumplimiento a ultranza. Los modos se determinaban por su deferencia de trato,...por el calor humano que se palpaba en la clase. No es de extrañar que el entusiasmo con el que vivía las Letras se contagiase a quienes disfrutábamos de su magisterio.”²⁵⁶

Finalmente, Arturo Gómez lo recuerda así: -Gentella bibliográfica”, lo llamaba el también maestro Ignacio Mantecón, ya que pasaba rápidamente por el

²⁵⁴ *Ibid.* p.169

²⁵⁵ *Idem.* p.155

²⁵⁶ José A. Moreiro. *Agustín Millares Carlo, maestro*. Conferencia de clausura del Congreso —Agustín Millares Carlo: Maestro de medievalistas” (1893-1980), pronunciada el 21 de mayo en el Centro Asociado de la UNED de las Palmas de Gran Canaria

Instituto y la Biblioteca Nacional, en sus frecuentes viajes entre Venezuela, Islas Canarias y España y nos deslumbraba por la facilidad con que improvisaba sonetos bibliográficos y la vehemencia con que hablaba de la bibliografía, proponía –y por supuesto nos convencía—que la bibliografía era la ciencia de las ciencias porque comprendía a todas las demás”²⁵⁷

Colaboraciones en publicaciones periódicas

La revista *Filosofía y Letras* se fundó en 1940 y sirvió como portavoz oficial de nuestra Facultad para difundir las investigaciones y ensayos de los profesores, así como reseñas críticas de libros. Las colaboraciones de Millares son variadas, sin embargo, al observar sus títulos en el cuadro, nos damos cuenta que los aspectos tanto históricos como literarios, de la época colonial mexicana se convirtieron en objeto de sus investigaciones posteriores.

año	título	páginas
1943 oct.- dic.	Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI	303-324
	Las obras de carácter bibliográfico publicados con ocasión de la Segunda Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo	362-370
1944 jul.-sep.	Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza	59-68
	Sobre el “Speculum coniugiorum” de Fray Alonso de la Veracruz	69-74
1945 ene.-mar.	Sobre una traducción de la “Historia de México” de Clavijero	97-100
1946 ene.-mar.	Una obra inédita de Fray Bartolomé de las Casas	111- 118
1947 ene.-mar.	El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar	101-106
1947 abr.-jun.	El doctor Sánchez de Muñón y la <i>Tercera Celestina</i>	259-264
1952 jul.-dic.	Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XVIII)	117-133

Debemos aclarar que casi todos los estudios indicados en el cuadro anterior fueron publicados en 1950 por el Instituto de Historia con el nombre de

²⁵⁷ –Actividades del 30 aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y 130 de la Biblioteca Nacional.”-En: *Nueva Gaceta Bibliográfica*. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, enero-marzo 1999, p.8

Investigaciones Biobibliograficas Iberoamericanas una vez ampliadas y corregidas por el autor.

Cabe agregar que la revista *Filosofía y Letras* tenía un suplemento llamado *Registro bibliográfico*²⁵⁸ a cargo de Millares que pretendía registrar todo en el campo de la filosofía, la historia y la literatura desde el año 1940, que haya sido publicado en libros, folletos o publicaciones periódicas.

Su organización es la siguiente: en la —Sección General” aparecen en primer lugar y en orden alfabético las obras bibliográficas. El siguiente apartado presenta los registros organizados por países. Está precedido por un listado de publicaciones periódicas de procedencia tanto mexicana como latinoamericana, de Estados Unidos y algunas europeas, con sus respectivas abreviaturas, que aparecen en cada uno de los registros con el fin de facilitar su búsqueda.

Entre varias publicaciones periódicas en las que Millares colaboró casi desde que llegó a nuestro país, es oportuno mencionar la *Revista de Historia de América, y los Cuadernos Americanos*. La primera es publicada en México por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y Millares dirigió allí la Sección bibliográfica entre los años 1944 a 1961 y a partir de esta última fecha continuó como colaborador en la misma sección, enviando las fichas comentadas de la producción historiográfica venezolana. En *Cuadernos americanos* las colaboraciones de Millares son menos frecuentes, sin embargo adquirió importancia debido a la publicación de —La bibliografía y las bibliografías”, un artículo doctrinario, cuya importancia es innegable para el estudio de la bibliografía.²⁵⁹

Reconocimientos y homenajes

1934 Es elegido en Madrid elegido académico de la Academia de Historia

1957 La —Hispanic Society” de Nueva York lo hace miembro numerario

²⁵⁸ Agustín Millares Carlo. *Registro bibliográfico (primer semestre de 1941, segundo semestre de 1941)* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1942, 41 y 40 pp.
Agustín Millares Carlo. *Registro bibliográfico (primero y segundo semestres de 1942)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1943, 87 pp.

²⁵⁹ Agustín Millares Carlo. —La bibliografía y las bibliografías”. —En: *Cuadernos Americanos*. México: 1955, p. 176-194

- 1963 La Academia Nacional de Historia venezolana lo nombra Académico correspondiente
- 1965 La Asociación venezolana de Archiveros lo designa miembro Honorario
- 1966 Es repuesto en la Academia de Historia de Madrid
- 1967 Correspondiente de la Real Academia Española, en mérito a las aportaciones relevantes al mundo filológico y a la historia de la literatura
- 1969 La Academia Franciscana de la Historia en Washington le entregó su más alta distinción —*Fr. Junípero Serra Award*—
- 1970 Es nombrado hijo predilecto de las Palmas
- 1976 La Universidad de Laguna, Venezuela le entrega el título de Doctor —*honoris Causa*—

Efectivamente, la intensa actividad académica y dedicación de Millares al rescate bibliográfico relacionado con la historia de la imprenta, con el periodismo y los archivos de Venezuela le fue reconocida, lo que no sucedió desafortunadamente en nuestro país.

—Reconocido en otros países por su americanismo y sus afanes por recobrar la cultura clásica, no deja de asombrar que la UNAM no lo hubiera distinguido con el doctorado *honoris causa* que sobradamente merecía por haber enriquecido con su saber a varias generaciones”.²⁶⁰

En Venezuela Millares Carlo permaneció tres lustros, antes de emprender su viaje de regreso definitivo a España donde realizó su última investigación. Estaba dedicándose a la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio. Alcanzó hacer la traducción de este autor, considerado como el maestro de la bibliografía española e incluso la completó con índices, cuando la muerte no le permitió terminar.

Revisión bibliográfica de la obra de Millares

La obra de Millares, como ya se dijo, se extiende a las letras clásicas, la bibliografía, archivología, historia colonial y paleografía. En cuanto a la paleografía Millares fue reconocido como experto con una amplia experiencia

²⁶⁰ Martha Robles. —El legado espiritual de Millares Carlo—. —En : *Arena, suplemento cultural de Excelsior*, año 1, t.1, núm.12, domingo 25 de abril de 1999, p.10

antes de su exilio y se debió sobre todo a su *Tratado de Paleografía*,²⁶¹ conocido como —eMillares”, —eManual paleográfico hispano por excelencia que ha hecho una carrera de medio siglo al servicio de profesores universitarios, archiveros e investigadores. En su tiempo, el *Tratado* pudo competir en calidad con cualquiera de los buenos manuales que circulaban por Europa”, dice José Manuel Ruiz Ascencio.²⁶² No obstante, en el continente americano su labor en esta disciplina se restringió casi únicamente a la docencia y dio como resultado el *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, realizado en colaboración con José Ignacio Mantecón.²⁶³

La variada y vasta producción bibliográfica científico-cultural de Millares —eEspañol de dos mundos”,²⁶⁴ comprendía 229 obras que registró cuidadosamente Lino Vaz Araujo en 1967 y posteriormente la completó Moreiro en su detallada biografía.

Lino Vaz Araujo, como primero, clasifica la producción bibliográfica de Agustín Millares Carlo en los siguientes apartados: obras, artículos, colaboraciones, traducciones, ediciones y el último apartado enlista los trabajos que estaban en prensa o se preparaban para la publicación. Cabe aclarar que Millares tenía intención de reunir sus reseñas publicadas en diversas publicaciones periódicas en un solo volumen con el título *Libreta de notas. Reseñas bibliográficas (1923-1967)* y debería aparecer con un prólogo de José Pascual Buxó. Sin embargo, esta recopilación nunca se llevó a cabo.

Asimismo, forma parte de obras no publicadas, la segunda edición de la *Bibliografía de bibliografías mexicanas*. Esta obra era también uno de los proyectos planeados pero nunca realizados por el segundo Instituto Bibliográfico Mexicano.

Al examinar la producción bibliográfica de Agustín Millares Carlo hasta el año 1967 podemos representarla esquemáticamente en el siguiente cuadro,

²⁶¹ Agustín Millares Carlo: *Tratado de paleografía española*.-Madrid: Ediciones Villaiz, 1932. -121p. (Premio Fasthernath de la Real Academia Española)

²⁶² Ruiz Ascencio, José Manuel. —Agstín Millares Carlo, paleógrafo.” En: <http://www.dialnet.unirioja.es> consultado en agosto de 2009

²⁶³ Agustín Millares Carlo, José Ignacio Mantecón. *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*. -México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1955.-3vols.

²⁶⁴ Manuel Ramírez Muñoz. El americanismo historiográfico en la obra de Agustín Millares Carlo, p101.-En: <http://dialnet.unirioja.es> ; consultado en septiembre de 2010

señalando la porción que corresponde a las obras realizadas o publicadas en nuestro país.

producción	total	en México
libros	46	21
artículos	102	33
colaboración	31	15
traducciones	22	15
editor	28	19

JOSÉ IGNACIO MANTECÓN NAVASAL (1902-1982)

—Derechas convicciones, su conducta universitaria siempre ha sido íntegra. En todo momento ha comprendido que los intereses institucionales deben imponerse a los de un grupo y su prudencia le ha llevado a ser notable mediador, árbitro imparcial en las disputas que en ocasiones han surgido en nuestra casa de estudios, y su saber, sus conocimientos, han hecho que sus opiniones sean respetadas en todas las comisiones académicas en las que participa.”

Ernesto de la Torre

Con estas palabras el doctor de la Torre nos refleja la personalidad de José Ignacio Mantecón con motivo del homenaje a distinguidos maestros²⁶⁵ que, en forma sistemática, iniciaron en México los estudios de bibliotecología y que lucharon de un modo incansable por transformar las bibliotecas, por formar especialistas que las atendieran y por salvar el tesoro bibliográfico y documental del país.

En ese tiempo, José Ignacio Mantecón estuvo trabajando en tierras mexicanas desde hacia algunas décadas. Adscrito al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, siendo entonces el investigador más antiguo y como expresa de la Torre —el más respetado, el más solicitado en todo instante para la

²⁶⁵ Ceremonia celebrada el 11 de septiembre de 1978 en el Palacio de Minería durante la cual el Dr. Guillermo Soberón, rector de la UNAM, entregó medalla de oro y diploma a Juana Manrique de Lara, María Teresa Chávez Campomanes, Lino Picaseño y Cuevas, Rafael Carrasco Puente, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Alfonso Ayensa Sánchez de León, Antonio Pompa y Pompa y José Ignacio Mantecón Navasal, objeto de nuestro estudio

resolución de los problemas bibliográficos que ahí se presentan.”²⁶⁶ Efectivamente, el nombre de José Ignacio Mantecón está vinculado con la UNAM, particularmente con la Biblioteca Nacional, desde el año 1943, cuando trabajó junto con Millares Carlo en la catalogación de los fondos bibliográficos de los siglos XVI y XVII, donde existían miles de libros sin ordenar. Años después en el Instituto Bibliográfico Mexicano, que era un departamento de la Biblioteca Nacional, formó en las tareas bibliográficas a un grupo de jóvenes estudiantes que dirigió y que con el tiempo se iban a convertir en investigadores reconocidos en el ámbito de la UNAM. Basta mencionar a Roberto Moreno de los Arcos, Ignacio Osorio o José Quiñones, a modo de ejemplo. La erudición de Mantecón, su talento y su sencillez pronto fueron reconocidos por sus colaboradores. Irma Contreras recuerda:

—...acudíamos a consultarle dudas, a solicitarle orientación y consejo para realizar determinada investigación, y él, con su bondad característica, aclaraba esas dudas, nos ayudaba a encontrar el dato requerido, nos orientaba y buscaba hábilmente en el diccionario, el libro de historia, el texto latino o nos aclaraba el contenido de algún manuscrito que tratábamos de descifrar, siempre con trato amable, con frases revestidas de gracia y humorismo, también característica de su destacada personalidad.”²⁶⁷

A su vez José Quiñones, doctor en Letras Clásicas e investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas, lo presenta así:

—El doctor Mantecón era un pozo de ciencia, una enciclopedia. Cualquier cosa que le fueras a preguntar, inmediatamente te sacaba de duda. Por eso iban muchos investigadores de la Universidad y otros de fuera, a consultarlo. Todos los días tenía visitas de personas que lo conocían y que sabían de su erudición y su gran capacidad bibliográfica. No solamente era un maestro, sino un libro abierto para todo aquel que fuera a preguntarle cosas sobre la materia. Cualquier dato sobre cualquier país en cuestión de bibliografía, él tenía las fuentes en la mano, sabía todo para decirles dónde consultar.”²⁶⁸

¿Cómo escribir en tan sólo unos párrafos las múltiples facetas de la vida de José Ignacio Mantecón? Doctor en derecho, aragonés, republicano de

²⁶⁶ Ernesto de la Torre Villar. “El sistema bibliotecario mexicano y sus creadores”. –En: *Pensamiento Universitario*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1979

²⁶⁷ Irma Contreras García. “Homenaje: Semblanza del Dr. Ignacio Mantecón”. En: *Anuario de bibliotecología*, época IV, núm.3, p.70, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 1982

²⁶⁸ Matilde Souto Mantecón y Marco Aurelio Torres H. “Mantecón era una enciclopedia andante :entrevista a José Quiñones Melgoza”. –En: *Trébede*, núm.67, Zaragoza, sep.2002, p.70

izquierda, archivista y bibliotecario, exiliado en México, en donde vivió cuarenta y dos años con esperanza en volver pronto a su patria. No lo pudo hacer...

Apuntes biográficos

Originario de Zaragoza, en donde nació en 1902 en una familia acomodada como el cuarto de once hijos.²⁶⁹ Su padre fue ingeniero de caminos y tenía una empresa llamada Vías y Riegos.

Sus estudios secundarios los realiza en el colegio jesuita El Salvador donde fue un alumno brillante y en donde conoce a Luís Buñuel, su amigo de toda la vida, que escogió también el camino del exilio.

Después de haber obtenido el grado de bachiller, Mantecón a los catorce años ingresa a la Universidad de Zaragoza para estudiar simultáneamente derecho e historia. Es precisamente en esta época, durante sus estudios universitarios, cuando empieza a cuestionar las enseñanzas de los jesuitas y se dedica a las lecturas que anteriormente le habían sido prohibidas. En una entrevista, el mismo confiesa:

—...me interesó mucho Pí y Margall, que era gran historiador, además de político. Pí y Margall influyó mucho en mí. También tuve gran admiración por Galdós, además de los autores clásicos. La lectura, cuando tenía diez y siete años del Manifiesto Comunista, me impresionó.”²⁷⁰

Paulatinamente y para siempre se aleja de la fe católica y hace sus primeras incursiones en el mundo político como orador en un mitin republicano simpatizante del Partido Radical. Efectivamente, su preparación universitaria tanto en Zaragoza como posteriormente en Madrid, refuerza sus inquietudes acerca del futuro de España. Lo comenta así:

—...hay que tener en cuenta que...en el año 23 surgió la dictadura de Primo de Rivera y eso nos hizo intervenir en la política a todos los intelectuales españoles, nos hizo pensar en cambiar muchas cosas, nos puso alerta del futuro.”²⁷¹

Consideraba entonces que había tres obstáculos para que España cambiara, para que saliera de su atraso: la monarquía, la iglesia y el ejército. Se afilia al

²⁶⁹ Marco Aurelio Torres H. Mantecón. *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés del destierro*. Zaragoza: Ibercaja, 2005, p.20

²⁷⁰ Ascensión H. de León Portilla. *España desde México; vida y testimonio de transterrados*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1978, p.265

²⁷¹ *Idem*, p.272

Partido Acción Republicana de Manuel Azaña, convenciéndose cada vez más de que la solución para los problemas de España era un cambio radical.

Una vez terminados sus estudios de historia, empieza a trabajar como profesor ayudante de historia de España Antigua y Media en la Universidad de Zaragoza. Sin embargo, por insistencia de su padre y con el fin de hacerse cargo de asuntos jurídicos de las empresas familiares, recibió el grado de Licenciado en derecho en 1923. Pero como lo atraía mucho más la historia y paleografía, decide presentar exámenes de oposición para poder ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España. Es aceptado y tiene que realizar sus prácticas en Madrid en la Biblioteca Nacional en la Sección de Libros Raros y Curiosos y en la biblioteca de Consejos del Archivo Histórico Nacional. Al mismo tiempo estudió el doctorado en derecho y en 1924 obtuvo el grado de doctor en la Universidad Central de Madrid con su tesis —La Comunidad de Santa María de Albarracín. Contribución al estudio de la historia del régimen municipal español.”²⁷²

A partir de 1926 José Ignacio Mantecón vive en Sevilla trabajando en el Archivo General de Indias encargado de la sección que entonces se llamaba América del Norte, por lo que tiene la posibilidad de conocer a muchos latinoamericanos. Además, su padre lo nombró encargado de los asuntos jurídicos de la sucursal de su empresa que entonces realizaba varias obras en la región. Se casa en 1927, tiene dos hijas y se integró a la vida sevillana a tal punto que es elegido presidente del club del Betis Balompié, equipo de fútbol, famoso en la ciudad de Sevilla.

En 1935, José Ignacio Mantecón regresa junto con su familia a su tierra natal, atendiendo a los negocios familiares así como a la actividad política como miembro de Acción Republicana. Aunque no aceptó ningún cargo público en los primeros meses de la República, participaba en los numerosos mítines como un propagandista del Gobierno y de sus reformas. Sin embargo, con la creciente efervescencia en el país se ve inmiscuido cada vez más en el ámbito político y participa en la organización de la Milicias Aragonesas donde es nombrado teniente ayudante en el Batallón —Aragón en campaña”. Así, la

²⁷² *Op.cit.* Marco Aurelio Torres H .Mantecón, p.36

guerra civil cambió radicalmente su vida puesto que, como irónicamente dice, tuvo que meterse a “guerrero de verdad”. Mantecón lo comenta:

—...fundamos las Milicias Aragonesas y nos marchamos al frente y ahí me tiene usted a mí, dada mi estatura y capacidades deportivas – el fusil me parecía enorme – al frente de doscientos treinta personas”.²⁷³

A su vez, su biógrafo y nieto, Marco Aurelio Torres H. Mantecón, describe el sentir de su abuelo:

—Mantecón nunca destacó por sus habilidades físicas y aborrecía de todo lo relacionado con lo militar [...] Sufrió la angustia del combatiente y realizó un gran esfuerzo intelectual para aceptar la guerra y hacerla con entusiasmo. Durante toda la contienda se mantuvo firme en su propósito de continuar en el frente de batalla y no aceptó las reiteradas invitaciones de su amigo y colega bibliotecario, Juan Vicens, para colaborar en el grandioso esfuerzo de organizar las bibliotecas circulantes.”²⁷⁴

En 1937 Mantecón fue nombrado gobernador general de Aragón puesto que ocupó un poco más de un año ya que en 1938 vivió el desplome del Ejército republicano y por ende su destierro de España.

Pudo abordar un barco inglés que lo llevó a Marsella de donde continuó por tren hasta Londres donde Juan Negrín, primer ministro del gobierno en exilio, lo nombró secretario general de los Servicios de Emigración de Republicanos Españoles (SERE). Se desplaza a París con el fin de atender a los miles de españoles que vivían en condiciones lamentables en los campos de concentración franceses y organizar junto con Pablo Neruda, quién era cónsul del gobierno chileno, su traslado con destino a América, principalmente a México pero también a Santo Domingo y Chile.²⁷⁵

Cuando los alemanes invaden Francia, Millares es internado en un campo de concentración francés, sin embargo, Negrín logra, por medio de la embajada mexicana liberarlo y se le permitió abandonar Francia en el último barco que el SERE pudo pagar.

En tanto Mantecón estuvo en Francia su familia en Zaragoza estaba padeciendo los efectos de su actuación política. La Guardia Civil detuvo a su

²⁷³ *Idem* p.274; Estas milicias ayudaron, como señala Ascensión H. de León Portilla, en la batalla de Guadalajara, al lado de las brigadas internacionales, muy importante para la resistencia de Madrid.

²⁷⁴ *Ibid.* p.70

²⁷⁵ Véase Marco Aurelio Torres H. Mantecón.- *Op.cit.* p.105

esposa que durante más de tres años estuvo presa y al mismo tiempo sus hijas de seis y ocho años fueron expulsadas del Colegio del Sagrado Corazón, por ser hijas de —urconnotado republicano” además de estar bajo arresto domiciliario en la casa de los abuelos paternos.

México, país de refugio

Sin duda el primer año de exilio fue más difícil. José Ignacio Mantecón estaba solo, su esposa y sus hijas aún estaban allende del Atlántico, lo que fue para él su principal preocupación. Después de muchos trámites, al principio de 1941, tras de una separación de cinco años, la familia finalmente logró reunirse. Los primeros tiempos de Mantecón en México son de esperanza del inminente regreso a España, sin embargo paulatinamente esta idea se iba desvaneciendo y Mantecón permaneció en México cuarenta y dos años dedicándose plenamente a todo lo relacionado con libros y documentos históricos.

Sus inicios laborales en México no fueron fáciles. Mantecón, para poder mantener a su familia, realizó varias actividades ajenas a su profesión antes de dedicarse a plenitud al trabajo docente y de investigación. Fue administrador del Instituto Luís Vives en 1940, consejero de la Editorial Séneca, subdirector de la Editorial Atlante de 1942 a 1945 y en 1952 se incorporó como director de la Editorial Patria. Además, durante una temporada trabajó en un almacén de radios y aparatos electrodomésticos de un amigo suyo, así como en una empresa japonesa que tenía contratos con Petróleos Mexicanos en el puerto de Tampico.²⁷⁶

En los primeros tiempos conoce a Francisco Gamoneda, entonces director de Bibliotecas del Distrito Federal, así como a Agustín Millares Carlo, con quién inician una productiva colaboración que duró veinte años.

Aunque en España José Ignacio Mantecón ejerció la profesión de abogado como asesor jurídico en las empresas de su padre, en México abandona el derecho. Él mismo dice al respecto: —...cuando llegué aquí me dije: —Fu de

²⁷⁶ *Ibid* p.132

abogado no sabes nada, y me he dedicado exclusivamente a la investigación histórica y a la enseñanza”.²⁷⁷

El trabajo conjunto lo inician José Ignacio Mantecón y Agustín Millares Carlo en la Biblioteca Nacional catalogando los antiguos acervos, como dijimos anteriormente y a partir del 1943 hasta 1946 en El Colegio de México participó de nuevo con Millares en los proyectos realizados en los archivos. En 1955 entró como investigador, especialista en archivos y paleografía al Instituto de Investigaciones Estéticas, invitado por su director, Manuel Toussaint. Su actividad consistía en realizar la transcripción y edición de documentos de la época colonial. No obstante, tres años más tarde se integró al Instituto Bibliográfico Mexicano que comenzó a funcionar como uno de los departamentos de la Biblioteca Nacional, ubicada entonces en el ex templo de San Agustín. Roberto Moreno hace remembranza de este período:

[quiero] —ecordar a tantos compañeros de gozosas fatigas en la Biblioteca Nacional de San Agustín bajo la irrecuperable guía cotidiana de don José Ignacio Mantecón y la ocasional de la —entella bibliográfica” (según la frase de éste último) que fue el gran don Agustín Millares Carlo, de quienes tantas cosas aprendimos en el café del Hotel Isabel.”²⁷⁸

Cuando en 1965 el director del Instituto, Dr. Manuel Alcalá es nombrado embajador ante la UNESCO, el Dr. Mantecón fungió como director interino de la Biblioteca Nacional unos meses mientras Ernesto de la Torre, nombrado oficialmente, pudiera asumir su puesto, ya que tenía que concluir sus compromisos en el Instituto de Investigaciones Históricas.

En cuanto a la enseñanza cabe señalar que su labor en este campo fue intensa. Impartió cursos de Bibliología y Paleografía en la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas de México desde su creación en 1945 y en la misma escuela fue declarado profesor emérito en 1964.²⁷⁹

Dentro de su trayectoria como maestro no pueden omitirse sus cursos de la —Historia de las Bibliotecas”, de la —Técnica Bibliográfica”, y de la —Bibliografía Mexicana” y —Bibliología Comparada” en el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía de la Facultad de Filosofía y Letras en los años 1963 a 1978.

²⁷⁷ Véase Ascensión H. de León Portilla, *Op.cit.* p.270

²⁷⁸ Roberto Moreno. —Advertencia”. —En: *Ensayos de bibliografía mexicana. Autores, libros, imprenta, bibliotecas.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986. p.9

²⁷⁹ Véase Irma Contreras. *Op.cit.* p.70

En ese período ya Mantecón trabajaba en el Instituto Bibliográfico Mexicano de la Biblioteca Nacional y tenía como ayudantes varios estudiantes de Letras Clásicas entre los que podemos mencionar a Ignacio Osorio, Roberto Heredia, German Viveros y José Quiñones. El último, hoy en día investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas, recuerda que en el último año de la carrera tomó él y varios compañeros una materia optativa con José Ignacio Mantecón. Para que no tuvieran que desplazarse hasta la Facultad de Filosofía y Letras que ya entonces estaba en la Ciudad Universitaria, el doctor Mantecón les impartió cada semana un seminario de dos horas sobre Bibliografía Mexicana en la propia biblioteca. Doctor Quiñones nos presenta a José Ignacio Mantecón como catedrático de la siguiente manera:

—Como maestro era muy cumplido y tenía ese aspecto humano de que sus otras ocupaciones no le quitaran todo el tiempo, pues era muy dedicado en sus clases. Exponía los temas de una manera muy clara. Sus clases eran consideradas muy atractivas. Era notable como en las clases nos daba de memoria toda la bibliografía que había que consultar y leer de un autor particular ya que nos insistía en que no nos conformáramos con el esquema general que él proporcionaba en la clase...Era un auténtico maestro, te señalaba el camino a seguir.”²⁸⁰

Actividades en la Biblioteca Nacional

Uno de los proyectos del Instituto Bibliográfico Mexicano fue revisar y completar el *Ensayo bibliográfico mexicano* con datos que faltaban porque su autor, Vicente de Paula Andrade aunque con influencia del método bibliográfico descriptivo de García Icazbalceta, escribió de memoria muchas fichas, por lo que no siempre correspondían los datos al impreso descrito.

Efectivamente, —lo empezamos pero desgraciadamente no se concluyó, sólo terminamos los dos primeros años de la bibliografía, 1601 y 1602”²⁸¹ comenta José Quiñones, asistente de Mantecón en la Biblioteca Nacional.

En el período de 1963 a 1967 Mantecón tuvo a su cargo la edición del *Boletín de la Biblioteca Nacional* así como la elaboración del *Anuario bibliográfico*. En esta última empresa José Quiñones también colaboró con él. Relata su participación con estas palabras:

²⁸⁰ Matilde Souto Mantecón y Marco Aurelio Torres H. —Mantecón era una enciclopedia andante :entrevista a José Quiñones Melgoza”.-En: *Trébede*, núm.67, Zaragoza, sep.2002, p.69

²⁸¹ *Ibid* p.68

—Edoctor Mantecón me mandaba a distintas casas editoriales y a la Dirección General de Derechos de Autor a copiar las fichas de todo lo que se había publicado en el año. Yo tenía una maquinilla de escribir portátil Olivetti y en ella transcribía las fichas.”²⁸²

Cabe señalar que estas recopilaciones representaban apenas el primer paso en el proceso de la elaboración del *Anuario Bibliográfico*. Si bien sus ayudantes tenían la tarea de redactar las fichas, Mantecón cuidadosamente, las revisaba, verificando ciertos datos, añadiendo noticias que tenía alguna edición en particular, dividía las secciones por materias, antes de redactar la una amplia —Nota preliminar—. En los primeros párrafos de esta nota destaca la iniciativa y la labor de distintos personajes que se preocuparon en México por recopilar y publicar la bibliografía corriente señalando la diferencia con la mayoría de los países donde esta tarea la llevan a cabo las Bibliotecas Nacionales por el hecho de contar con un elemento fundamental para poder prestar ese servicio: el Depósito Legal. Dice Mantecón:

—El registro sistemático de la producción bibliográfica nacional quedó al arbitrio de esfuerzos individuales o a merced de eventuales programas institucionales a las que sólo tangencialmente interesaban estas recopilaciones y que no contaban con los elementos necesarios para que este generoso pero informal propósito pudiera tener cabal e integral realización.”²⁸³

Además en la dicha nota Mantecón explica qué tipo de publicaciones se incluyeron, así como su organización siguiendo las líneas generales de la Clasificación Decimal Universal. Finalmente, esta nota introductoria proporciona un estudio estadístico de la producción. Cabe mencionar que de estos anuarios se editaron los correspondientes a los años 1958 a 1966.

Además de ser editor del *Anuario* José Ignacio Mantecón fue principal asesor de Manuel Alcalá director de La Biblioteca Nacional en asuntos bibliográficos porque para él lo más importante era la bibliografía. Decía, que la bibliografía era la madre de todas las ciencias y sin su conocimiento era imposible ahondar en el estudio de una disciplina. Primero uno debe saber, decía

²⁸² *Loc.cit.*

²⁸³ *Anuario Bibliográfico 1958*. México: Universidad Nacional de México, Biblioteca Nacional, 1967.- p.3

Mantecón, qué se ha escrito sobre un tema hasta dónde está expuesto para ver si uno puede aportar algo, avanzar en el conocimiento.²⁸⁴

Desde los años de 1963 y hasta el año 1967 Mantecón tuvo a su cargo la edición del *Boletín de la Biblioteca Nacional* que se convierte en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* en 1967 dirigido por un comité editorial encabezado de nuevo por Ignacio Mantecón.

Finalmente en los años de 1967 a 1978 asumió con los historiadores Roberto Moreno de los Arcos y Arturo Gómez la edición de la *Bibliografía Mexicana*, que sustituyó a los anuarios. A esto hay que añadir la elaboración de numerosos artículos, reseñas, índices y estudios bibliográficos.

El Dr. Mantecón que vivió en México más de cuatro décadas, desafortunadamente poco se preocupaba por reunir sus escritos en un volumen y por esta razón sus reseñas, artículos y colaboraciones tanto de índole bibliotecológica como histórica están dispersos. Quizás las publicaciones más importantes son la *Revista de Historia de América* y el *Boletín de la Biblioteca Nacional*.

Por lo que atañe a la primera revista mencionada, se trata de una publicación bimestral especializada, que contiene en cada número varias reseñas de libros relacionados con el quehacer bibliográfico e histórico. Así, por ejemplo Mantecón somete a un examen crítico las siguientes obras: una nueva edición de la *Biblioteca Hispano Americana* de Beristáin, (1947)²⁸⁵, *Nueva bibliografía mexicana del siglo XVI* de Enrique Wagner (1946)²⁸⁶, *Don Juan de Eguíara y Eguren (1695-1763) y su Bibliotheca Mexicana*²⁸⁷, y *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*²⁸⁸, ambos trabajos de Agustín Millares Carlo. Cabe destacar que estos textos de Mantecón son un modelo de reseña: breves, claros y reflexivos.

Nota final

Al hacer el primer balance de la actividad académica e intelectual de los dos investigadores, nos damos cuenta que en el caso de Millares su

²⁸⁴ Cf. *Ibid.*, p.70

²⁸⁵ *Revista de historia de América*. México, 1948. núm.26

²⁸⁶ *Ibid.*, núm.25

²⁸⁷ *Ibid.* 1957, núm.44

²⁸⁸ *Inid.* 1959, núm.47

producción bibliográfica abarca varios campos del conocimiento y la gran parte de sus importantes obras fueron realizadas precisamente en nuestro país. Encontramos las contribuciones de Millares latinista, tanto como traductor como editor. Tampoco puede omitirse su interés por los documentos antiguos y por la historia colonial de México que se plasmó en varias investigaciones de las que deben mencionarse las realizadas sobre la obra de Bartolomé de Las Casas, fray Alonso de la Veracruz, Francisco Cervantes de Salazar, por nombrar sólo algunas. Mucha de su labor archivística la realizó conjuntamente con José Ignacio Mantecón y los dos especialistas dejaron varios repertorios bibliográficos como un testimonio que la producción bibliográfica sistematizada sirve —para evitar a los investigadores el penoso esfuerzo que supone al iniciar el estudio de un tema la previa averiguación de lo escrito sobre o en relación con él y la localización de las fuentes históricas.” Una labor intensa desarrolló Millares durante su estancia en Venezuela donde su obra giró alrededor de la historia de ese país siempre desde la perspectiva bibliográfica. Por último, debemos enfatizar su dedicación en los dos países a la investigación bibliográfica en sus distintas facetas: historia de la bibliografía, biobibliografías, bibliografía de bibliografías, estudios de la imprenta y del libro. Estos son temas en los que se ahonda en el capítulo IV . En cuanto a José Ignacio Mantecón podemos sintetizar que su labor bibliográfica está vinculada durante más de veinte años a la Biblioteca Nacional y al segundo Instituto Bibliográfico Mexicano donde tiene a su cargo la edición de los *Anuarios* y redacta importantes documentos presentando su doctrina bibliográfica sobre los cuatro siglos de la producción de libros y aclarando su posición en relación con la bibliografía nacional. El análisis de estos documentos se incluye en el capítulo IV.

LAS APORTACIONES DE LOS TRES ESTUDIOSOS A LA CULTURA BIBLIOGRÁFICA EN MÉXICO

La bibliografía es una ciencia austera, que no alcanza injustificado aplauso, ni fácil notoriedad para el autor.- Es una noble guía que va ampliando y ensanchando el horizonte cultural de todo aquel que ansioso de saber va penetrando en el difícil terreno de la sabiduría humana.- Abrevia tiempo y conduce, con rumbo seguro, hacia los fines a que uno encamine sus actividades y sus ansias de aprender.

José Torre Revello

Introducción

El capítulo aborda la búsqueda de soluciones a las dificultades que enfrentaba la bibliografía en el México postrevolucionario por la carencia de una política nacional en la materia bibliográfica a lo largo de las seis décadas del siglo XX. Además se trata de presentar las obras bibliográficas de los tres bibliógrafos como expresión de su profundo interés por el rescate, preservación y difusión de los impresos y documentos mexicanos.

¿Cómo coordinar las tareas bibliográficas?

Al seguir la actividad bibliográfica durante más de medio siglo nos damos cuenta que esta labor poco apreciada, como dice Torre Revello, ha tenido en México momentos admirables pero también etapas de abandono ya que a lo largo de estas décadas no ha existido una política bibliográfica nacional. Los estudios o las ponencias presentadas en diferentes foros reflejan esta situación, al considerar como brillante el resurgimiento de la actividad bibliográfica debido al empeño y preocupación de Genaro Estrada, después de un gran vacío ocasionado por la desaparición del Instituto Bibliográfico Mexicano adjunto a la Biblioteca Nacional y posteriormente por la paralización cultural causada por los acontecimientos políticos.²⁸⁹ Claro está, que los años

²⁸⁹ Cf. Roberto Ramos. "Estado actual de la bibliografía en México". -En: Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje (1956). - México, Informe final, 1957.- pp.158-162

posrevolucionarios también afectaron a la misma Biblioteca Nacional que sobrevivía con pocos recursos que el gobierno y luego la Universidad podría asignarle. En el año 1935 Genaro Estrada anota:

—¿Cuándo nuestra biblioteca mayor ha sido atendida con el deber y los recursos que pide una colección nacional de su jerarquía?...La Biblioteca Nacional, sujeta en toda su vida a régimen de minoría, reclinada en los tesoros con que la Reforma la dotara en otra hora, sin donativos, sin recursos casi para sus más indispensables urgencias físicas y —dicho se está— sin los libros que requiere ni los servicios que supone su denominación...”²⁹⁰

Además, de la precaria situación económica, las funciones de este importante repositorio no estaban determinadas, tal como lo explica con claridad Rosa María Fernández:

—La biblioteca desde su incorporación a la Universidad era considerada un instituto de investigación... sin embargo, llevaba a cabo únicamente funciones de biblioteca pública y universitaria, esto último porque ofrecía préstamo a domicilio a los universitarios, a más de seguir siendo centro depositario de la producción bibliográfica de la capital y a partir de 1958 de la producción de todo el país.”²⁹¹

La misma investigadora afirma también que hasta el año de 1958, cuando se reinstala el Instituto Bibliográfico Mexicano como una dependencia de la Biblioteca Nacional, ninguno de los directores consideró que la Biblioteca debería recopilar la bibliografía nacional. Fernández comenta:

—...no deja de ser curioso que tres personas estrechamente relacionadas con la Biblioteca por muchos años como Juan B. Iguíniz, Roberto Ramos y José Vasconcelos, no la vincularon con las tareas bibliográficas nacionales y manifestaron públicamente la necesidad de establecer en México un centro bibliográfico nacional encargado de recopilar y publicar la bibliografía nacional mexicana.”²⁹²

Efectivamente, basta recordar que en el Congreso de Bibliotecarios celebrado en la Ciudad de México en 1944, Juan B. Iguíniz presentó su ponencia con el título “El Instituto Bibliográfico Mexicano” en la que propone la

²⁹⁰ Genaro Estrada. *Obras Completas*. t.II. Compilación, prólogo, notas y bibliografía por Luis Mario Schneider, México: Siglo Veintiuno Editores, 1988.- p.372

²⁹¹ Rosa María Fernández, *Op.cit.*p98

²⁹² *Loc.Cit.*

formación del Instituto Bibliográfico Nacional dependiente de la Secretaría de Educación Pública.²⁹³

La misma situación se presenta, en 1956, durante las primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje. Roberto Ramos insiste en la carencia de un Instituto Bibliográfico pero ya no como el encargado de recopilación de la producción bibliográfica nacional sino para que coordine la elaboración de bibliografías especiales siguiendo un método científico de investigación por materias y así evitar su duplicidad. Además añade:

—~~Y~~ que no podemos elaborar una bibliografía nacional, por la carencia de material humano preparado y de subvención de recursos económicos, debemos preocuparnos al menos por las especiales en cada materia y no olvidar también lo necesario de las individuales.”

A su vez en 1959 Roberto Gordillo expresa, ya no una urgencia sino un deseo hipotético:

—...~~pa~~ que un día exista un Instituto Nacional de Bibliografía, se necesita, en primer lugar, que tenga una vida autónoma, que funcione regido bajo un presupuesto suficiente y que sea el Instituto el que maneje sus fondos, remunere adecuadamente a su personal y haga uso de sus recursos necesarios para fomentar la compilación bibliográfica nacional y satisfacer otros puntos ya enumerados.”²⁹⁴

La institución que debería responder a las inquietudes de muchos bibliotecarios y bibliógrafos se concretó finalmente con el restablecimiento del Instituto Bibliográfico Mexicano en 1959 y la Biblioteca Nacional a partir de ese momento, asume la responsabilidad de órgano bibliográfico nacional.

A la luz de la bibliografía mexicana el período de 1940 y 1960 se caracteriza por una gran abundancia de trabajos bibliográficos, motivados probablemente por la II Feria del libro. Asimismo surgen numerosos boletines de carácter bibliográfico de diversas dependencias gubernamentales y toda esa información requería tener una organización tal como lo recomendaba ya en el ocaso del siglo XIX Luís González Obregón:

²⁹³ Anexo 3 y 4 en: Roberto Gordillo. —La bibliografía Nacional”. II Jornadas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, 1959, San Luis Potosí, Informe final . México: 1960

²⁹⁴ Roberto Gordillo. La bibliografía Nacional . II Jornadas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje, 1959, San Luis Potosí, Informe final . México: 1960, p.69

—ure, dos cosas: formar índices bibliográficos que guíen a los lectores o editores para buscar o compilar las obras olvidadas de nuestros ingenios y reimprimir en colecciones completas o selectas sus producciones, para provecho propio y como homenaje debido a la memoria de los beneméritos de nuestras letras”.²⁹⁵

Efectivamente una guía orientadora va a publicarse con el título *Ensayo de una bibliografía de bibliografía mexicanas* como una contribución de dos investigadores españoles para la II Feria del libro en el año de 1943.

La aportación de Don Juan Bautista Iguíniz

El interés por el libro y la vocación histórica están en el origen de la producción bibliográfica de Juan Bautista Iguíniz. Sin embargo, su labor tiene varias facetas.

Como impulsor de los estudios bibliotecológicos y luego maestro, introdujo las novedades fundamentales en la bibliotecología, disciplina que se desconocía en el México de la época. El testimonio de ello son las Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas. Asimismo, en sus clases utilizaba materiales preparados por él, como El libro o Léxico bibliográfico. Pero la preocupación para que México cuente con personal capacitado en las bibliotecas la expresa en repetidas ocasiones en sus escritos. Un ejemplo es el artículo —“El bibliotecario moderno” donde dice:

—“El bibliotecario debe ser un verdadero profesionalista. Después de haber visto el papel que en el campo de la cultura tiene que llenar, salta a la vista que para cumplir debidamente su misión tiene que estar debidamente preparado por medio del aprendizaje de las materias especiales que comprenden su carrera. El bibliotecario, por lo tanto, no se improvisa, como muchos erróneamente lo creen, y así como a nadie se le ocurriría poner en manos de un profano un laboratorio de química, igual aberración sería entregar una biblioteca a quien carecería de la capacidad y las dotes necesarias para hacerla funcionar.”²⁹⁶

²⁹⁵ Luis González Obregón. —“Índice bibliográfico.” -En: *D. Ignacio M. Altamirano, Obras*, t.1. México: Imp.de V. Agüeros, editor, 1899, p.XVII (Biblioteca de Autores Mexicanos,21)

²⁹⁶ Juan B.Iguíniz. —“El bibliotecario moderno” En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 2º época. t.5, núm.4, México, 1054. pp.10-11

Su amor a las bibliotecas lo llevó a escribir la historia de algunas de las más importantes del país. Gracias a sus búsquedas conocemos el origen y el destino de la Turriana de la Catedral, la Palafoxiana de Puebla, de la Nacional, por nombrar algunas.

Es también importante contribución a la historia de la bibliografía, conocer a los personajes que se dedicaron al ejercicio bibliográfico con mucho afán como el mismo Iguíniz. Efectivamente, los estudios biográficos sobre José Toribio Medina, Genaro Estrada, Vicente de P. Andrade y José María Vigil forman parte de *Las disquisiciones Bibliográficas*.

En el cuadro siguiente se enlistan, en orden cronológico, las obras de Iguíniz mencionadas en esta tesis y se indica el número del capítulo correspondiente a su estudio.

CAP	AÑO	TÍTULO	TIPO DE PUBLICACIÓN.
II	1911	<i>La imprenta en la Nueva Galicia 1793-1821</i>	estudio histórico regional
II	1912	<i>Las publicaciones del Museo Nacional</i>	catálogo
II	1918	<i>Los historiadores de Jalisco</i>	estudio bibliográfico regional
II	1919	<i>Instrucciones para la redacción y formación de catálogos..</i>	manual
IV	1926	<i>Bibliografía de novelistas mexicanos. Epítome...</i>	repertorio
IV	1930	<i>Bibliografía biográfica mexicana</i>	repertorio
IV	1938	<i>La imprenta en la Nueva España</i>	estudio histórico
IV	1943	<i>Disquisiciones bibliográficas</i>	estudios bibliográficos
II	1943	<i>Las Artes Gráficas en Guadalajara 1793-1821</i>	estudio regional
II	1946	<i>El libro</i>	estudio bibliológico
II	1950	<i>Guadalajara a través de los tiempos</i>	recopilación de textos
II	1955	<i>El periodismo en Guadalajara</i>	estudio bibliográfico regional
II	1959	<i>Léxico bibliográfico</i>	diccionario especializado
II	1959	<i>Catálogo bibliográfico de los doctores, licenciados y...</i>	estudio bibliográfico
IV	1965	<i>Disquisiciones bibliográficas</i>	estudios bibliográficos
IV	1969	<i>Bibliografía biográfica mexicana (segunda parte)</i>	repertorio

El libro en México y la imprenta tanto en la capital como en los estados es el tema de la obra *La imprenta en la Nueva España*²⁹⁷ que constituye, en opinión de Roberto Moreno —una de los mejores ensayos del autor²⁹⁸. En ella Iguíniz muestra sus conocimientos acerca del desarrollo de la imprenta, de los impresores y de la producción tipográfica, durante el período virreinal. Además, el autor alterna descripciones, apreciaciones e hipótesis en las poco más de 60 páginas ilustradas con portadas de los libros, publicaciones periódicas y retratos de algunos personajes importantes para nuestra historia cultural de aquellos tiempos.



Iguíniz no se refiere únicamente a la ciudad de México, sino que toma en cuenta la imprenta en las siguientes ciudades: Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y Campeche. Asimismo, se refiere a las imprentas, que utilizaban los insurgentes dispersas en todo el territorio y que se dedicaron a la impresión y difusión de las publicaciones efímeras en las primeras décadas del siglo XIX.

En los dos primeros capítulos el autor pretende definir su postura respondiendo a las dos preguntas que a través de varias décadas han ocasionado muchas inquietudes y dudas en torno a la introducción de la imprenta en el continente americano. A la pregunta ¿quién fue el primer impresor, Esteban Martín o Juan Pablos? Iguíniz, se hace partidario de la tesis que sostenía la existencia de la imprenta antes de Juan Pablos basándose en el acta del Cabildo del 5 de septiembre de 1539: —Estadía los dichos señores recibieron por vecino a Esteban Martín, emprimidor y que dé que hasta las dé no goce²⁹⁹ Por lo que atañe a la segunda pregunta ¿cuál fue el primer libro impreso en México? Iguíniz presenta sus puntos de vista, apoyándose en los testimonios de los

²⁹⁷ *La Imprenta en la Nueva España*. México, Porrúa Hnos.y Cía., 1938, 62p., ils. (Enciclopedia Ilustrada Mexicana, 8)

²⁹⁸ Roberto Moreno.. *op.cit.*p.32

²⁹⁹ Citado por Iguíniz. en: *op.cit.* p.7

cronistas y deduce que —el primer libro que produjeron las prensas mexicanas y por tanto, el primero que se imprimió en América, fue la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco traducida al castellano por Fray Juan de Estrada o de la Magdalena, impresa en 1535 más que probablemente por Esteban Martín.”³⁰⁰ Cabe precisar que en la polémica acerca del primer libro, la postura de Iguíniz difiere de la opinión de García Icazbalceta y Toribio Medina y posteriormente de Millares Carlo que consideran a la *Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana* impresa por Juan Pablos (1539), como el primer libro producido en el Nuevo Mundo ya que de la *Escala espiritual* no se conoce ejemplar alguno.

En los siguientes capítulos Iguíniz presenta a los impresores de la ciudad de México, que estudia por siglos. Continúa con las otras ciudades conforme iba introduciéndose en ellas la imprenta.

El autor indica datos generales acerca de los impresores, la ubicación de sus talleres, así como la información concerniente a las obras que salieron de sus imprentas. Con una síntesis cierra el autor el período de cuatro siglos, que fue importante para el establecimiento de la imprenta, su desarrollo y su expansión, proporcionando las principales características de los impresos de cada uno de los siglos.

Este breve panorama de Iguíniz es una valiosa contribución al estudio de la historia del libro y de la imprenta en México, ya que se publicó en la primera mitad del siglo pasado, en un período, en que sólo unos pocos entusiastas se dedicaban a estos temas tan importantes para el conocimiento de nuestro pasado.

Ensayos bibliográficos

El afán de búsqueda en los laberintos documentales y la erudición de Iguíniz se hacen notar en sus *Disquisiciones bibliográficas*³⁰¹ que en dos volúmenes reúne algunos de sus ensayos, conferencias y discursos que fueron publicados en diversos periódicos o revistas a partir de 1912 y se hallaban dispersos. El primero de trescientas páginas de ensayos y disertaciones,

³⁰⁰ *Ibid.* p.10

³⁰¹ *Disquisiciones bibliográficas. Autores-Libros-Bibliotecas-Artes Gráficas.* México, El Colegio de México, 1943, 310p.; UNAM, 1987, 228p.(segunda serie)

apareció en 1943, auspiciado por El Colegio de México donde Iguíniz se desempeñaba como profesor de Bibliografía. El segundo de doscientas treinta páginas es una publicación del Instituto Bibliográfico Mexicano de 1965. Los dos volúmenes aparecen divididos en cuatro partes: *Autores, Libros, Bibliotecas y Artes Gráficas*, que ofrecen un abanico de ensayos útiles para los bibliotecólogos.

Con el fin de facilitar la orientación y la búsqueda de asuntos relacionados con la historia del libro, bibliotecas e imprenta, así como conocer a los personajes que contribuyeron al desarrollo de los estudios bibliográficos, se proporcionan los títulos de estos estudios, recopilados y publicados en 1943 o en 1965, organizados en cuadros sinópticos. Se indica igualmente la fecha en la que se dieron a conocer por vez primera o fueron artículos inéditos.

AUTORES

año	Título	escrito
1943	Don Mariano Rivera, librero y editor	1917
	Don José María Vigil, humanista e historiador	1929
	El canónigo Don Vicente de P. Andrade: su labor científica y literaria	1915
	Don Jesús Galindo y Villa, polígrafo	1938
	Don Genaro Estrada, bibliófilo y bibliógrafo	1938
1965	Don José Toribio Medina	1944
	Monseñor Valverde Téllez: bibliófilo y bibliógrafo	1950
	Don Federico Gómez Orozco	1949
	Los canónigos bibliógrafos de México	1960

Se trata de escritos de extensión variada que dan a conocer una serie de personajes ilustres, relacionados con el mundo de los libros o figuras que participaron activamente en el desarrollo cultural del país. Entre ellos, es oportuno destacar el texto —Don Mariano Galván Rivera: librero y editor— que Iguíniz considera como fundador del comercio de la librería y que a pesar del éxito editorial de sus calendarios, murió prácticamente en el olvido, quizás por profesar ideas conservadoras.

Asimismo, tienen interés particular para el quehacer bibliográfico las semblanzas y ensayos biobibliográficos de José María Vigil, Vicente de P. Andrade, Genaro Estrada, José Toribio Medina y Emeterio Valverde Téllez, el último, por cierto, es menos conocido aunque es autor de la *Bibliografía filosófica mexicana*³⁰² que abrió el camino a las bibliografías —particulares, según las materias” como él las nombra. En su obra proporciona datos bibliográficos, biográficos y doctrinales de los filósofos que trata.

LIBROS

año	Título	escrito
1943	La Biblia Políglota Complutense	1917
	El primer impreso en México	1939
	La Crónica miscelánea de la provincia de Santiago de Jalisco	1915
	Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología	1912
	La Carta de Don Joaquín García Icazbalceta sobre la aparición de la Virgen de Guadalupe	1939
1987	Decálogo de bibliófilo	1920
	Los periódicos de Guadalajara de México en la época colonial	1932
	El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero	1953
	La <i>Bibliografía general de Jalisco</i> de Ramiro Villaseñor y Villaseñor	1958

Como puede observarse no faltan estudios orientados a la bibliografía, textos relacionados con la historia de los impresos o que se relacionan con la producción bibliográfica de alguna institución. Muchos datos y noticias son el resultado de la búsqueda en los archivos y bibliotecas y provienen de los documentos antiguos.

BIBLIOTECAS, BIBLIOTECONOMÍA, BIBLIOGRAFÍA

año	Título	escrito
1943	Las bibliotecas de México	1924
	La Biblioteca Palafoxiana de Puebla	1913
	La Biblioteca Turriana de la Catedral de México	1940
	La Biblioteca Nacional de México	1940

³⁰² Emeterio Valverde Téllez *Bibliografía filosófica mexicana México*, Sucesores de Francisco Díaz de León, 1913.

1987	Alocución leída por el director de la Escuela de Bibliotecarios, el día de su inauguración, 14 de enero de 1925	1925
	Ensayo de clasificación de la historia de México según el sistema bibliográfico de Melvil Dewey	1951
	El bibliotecario moderno	1954
	La unificación de la terminología biblioteconómica y bibliográfica	1957

Temas constantes en la obra de Iguíniz son dar a conocer los centros bibliográficos así como preocuparse por su organización y por ende por su funcionamiento que es mérito de los bibliotecarios, así como la necesidad de uniformar la terminología de la disciplina.

ARTES GRÁFICAS

año	Título	escrito
1943	La imprenta en México durante la dominación española	1925
	La imprenta en Guadalajara en la época colonial	1911
1987	Las artes gráficas en Guadalajara	1943
	Poliantea bibliográfica	1954

La llegada de la imprenta a México así como su desarrollo posterior es otro aspecto de nuestra historia que Iguíniz ha estudiado. Hay que destacar que no se limitó al estudio solamente de la tipografía en la capital sino le dedicó una parte importante de sus estudios a su tierra natal.

En torno a los repertorios

Dos importantes obras que Iguíniz compiló fueron publicadas en la serie Monografías Bibliográficas Mexicanas, coordinada por Genaro Estrada. la *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*³⁰³ y la *Bibliografía biográfica mexicana* (1930).³⁰⁴ La primera aparece durante 1926 con un amplio estudio introductorio de Francisco Monterde García Icazbalceta acerca de la novela en México.

³⁰³ *Bibliografía de novelistas mexicanos. Ensayo biográfico, bibliográfico y crítico*. Estudio histórico de la novela mexicana por Francisco Monterde, México, Secretaría de relaciones Exteriores, 1926, XXXVI-432p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 3)

³⁰⁴ *Bibliografía biográfica mexicana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1969, 434p.

Iguíniz trabajó en esta investigación durante de seis o siete años, como él mismo confiesa, enfrentándose durante la recopilación de los datos con ciertas dificultades por parte de los autores que no siempre proporcionaban la información completa o a menudo la enviaban con demora.

Francisco Monterde en la introducción dice lo siguiente:

—Cuando don Juan B. Iguíniz principió a formar la presente bibliografía, hubiera podido decirse que la novela en México sólo tenía pasado; eran muy pocos los que la cultivaban. A medida que transcurrió el tiempo, mientras él recopilaba datos, la producción de novelas, novelas cortas, y cuentos aumentó de un modo considerable, complicando su tarea la aparición de nuevos escritores.”³⁰⁵

El —~~es~~ayo”, como Iguíniz llama a su biobibliografía, está formado por dos secciones: la primera comprende la —~~B~~ibliografía de las obras que tratan de la novela mexicana” que tiene 27 referencias y la segunda nombrada —~~L~~as novelas mexicanas” está organizada alfabéticamente por apellido del autor. Los 344 registros que la conforman, tienen un apartado biográfico y el otro bibliográfico. En el primero se puede identificar el nombre completo del escritor, lugar y fecha de nacimiento, su profesión u ocupación, así como algunas opiniones de los contemporáneos de los autores reseñados acerca de tal o cual obra. Los registros bibliográficos del segundo apartado contienen la información básica de autor, título, pie de imprenta y el tamaño del libro en términos de pliego, como por ejemplo: en 4°, en 8° y no en centímetros. Con un índice de seudónimos y otro de títulos se termina este trabajo bibliográfico especializado.

En cuanto a la utilidad de esta obra hoy en día disponemos de varios trabajos colectivos e individuales, trabajos dedicados exclusivamente a los hombres de letras, es decir a aquellos autores que se han dedicado a escribir el cuento, la novela, la poesía, el teatro o el ensayo. No obstante, en varias décadas del siglo XX se carecía de obras de consulta especializada en letras mexicanas y parece que el estudio de Iguíniz, aunque únicamente incluye a autores de la narrativa no sólo es el primero sino el único en su tipo.

³⁰⁵ *Idem.*, p.XIV

Entre los escritos bibliográficos de Iguíniz, sin duda, un lugar muy destacado lo tiene su *Bibliografía biográfica mexicana*. La primera parte de esta obra apareció como el número 18 de la serie “Monografías bibliográficas mexicanas.” Sin embargo, la suspensión de esta serie impidió que se publicara la segunda parte que Iguíniz ya había anunciado. En ella se pretendía registrar biografías dispersas en gran cantidad de publicaciones periódicas, lo que dificultaba enormemente su búsqueda, como el mismo autor explica en la introducción:

— Hemos procurado catalogar todas aquellas producciones de carácter biográfico que logramos haber a las manos, como biografías propiamente dichas, panegíricos, coronas fúnebres, semblanzas, relaciones de mérito, hojas de servicio, cartas de edificación, memorias y todo aquello que tiene alguna relación con la vida pública o privada de alguna persona, cualquiera que sea su carácter, condición o categoría.”³⁰⁶

Su estudio quedó entonces inconcluso. No fue sino hasta en el año 1969 cuando Iguíniz formaba parte del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y gracias al apoyo del Doctor Miguel León-Portilla, entonces director del Instituto, se reimprimió la primera parte de la *Bibliografía biográfica mexicana*, ya agotada en esos años y por primera vez se imprimió la segunda parte, todavía inédita.

Iguíniz dedica esta gran obra a la memoria de Genaro Estrada: —“Bil ofrenda a la memoria de mi dilecto el distinguido escritor y erudito bibliógrafo don Genaro Estrada, a quién tanto le deben las letras patrias.”

Cabe poner de manifiesto que sin la menor duda, es el más grande trabajo bibliográfico de Iguíniz. Está integrado por dos secciones. En la primera reseña los libros y folletos en los que aparecen biografías y cuenta además con un índice de los biografiados. La segunda la integran los títulos de las publicaciones periódicas que contienen datos acerca de la vida de numerosos personajes que destacaron en la literatura, historia, ciencia o en otros aspectos de la vida nacional.

La descripción bibliográfica utilizada por Juan B. Iguíniz es contemporánea. En ella proporciona los datos más representativos de cada obra: autor, título, pie de imprenta y descripción física, es decir número de páginas y medidas

³⁰⁶ Juan B. Iguíniz. *Op.cit.*p.[9]

expresadas en centímetros. Los 1314 registros que forman el conjunto están presentados con gran rigor bibliográfico. En cada registro se hace un recuento exhaustivo de todos los nombres de cuantas personas aparecen en cada una de las recopilaciones de biografías colectivas.

El libro termina con un índice onomástico que incluye tanto los nombres de autores de las obras como de los personajes de que ellas tratan. En total casi 12000 nombres. En una reseña, José Ignacio Mantecón expresa su opinión acerca de la obra:

—Queremos llamar la atención sobre la rigurosa formulación técnica de las fichas aportadas, tanto por lo que respecta a la parte descriptiva de las obras como a la expresión del contenido. En la inmensa mayoría, se hace la relación de todos los personajes objeto de estudio reseñado. Lo que queremos ofrecer como ejemplo a los estudiosos de la bibliografía, ya que ésta debe concebirse como una herramienta de trabajo y no como una simple reseña de autores y títulos.”³⁰⁷

La aportación del doctor Agustín Millares Carlo

Vivir en dos continentes, sin la menor duda, enriqueció a Millares en el aspecto cultural y le ayudó a comprender mejor a su entorno. Ascensión Hernández lo comenta así:

—Mares demostró capacidad de adaptación a las sociedades en las que vivió y apertura de espíritu para entregarse a la historia de los países que generosamente le acogieron.”³⁰⁸

Efectivamente el período de 1939 a 1959, la etapa mexicana de su vida es muy fructífera. Quizás hace del trabajo el medio para hacer frente a los recuerdos. Además, parece un hombre de Renacimiento, no solamente por su pericia en el idioma del Lacio, sino porque consideraba como urgente la necesidad de iniciar el rescate de una gran cantidad de impresos y manuscritos latinos de autores novohispanos y acercarlos a los estudiosos para las investigaciones futuras. Asimismo, su interés por la investigación de los archivos y bibliotecas y por los documentos lo llevó frecuentemente a compilar y editar bibliografías e índices y a publicar valiosos documentos

³⁰⁷ Mantecón, José Ignacio. “Bibliografía biográfica mexicana”. En: *Revista de Historia de América*. núm.69, 1970 p.169

³⁰⁸ Ascensión Hernández de León Portilla. Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y de América. – En: *Cuadernos Americanos*, México, 1994 v5, núm. 47, sept.-oct. p.77

originales. El ámbito de su obra impresa es muy variado: historia, bibliografía, filología clásica, historia de la imprenta así como la paleografía. En dos décadas que permanece en nuestro país se ocupa en sus investigaciones de temas hispanoamericanos y especialmente mexicanos.

Los cuadros incluidos en los siguientes apartados comprenden las obras bibliográficas de Agustín Millares Carlo correspondientes en su mayoría al período —mexicano”, así como el trabajo conjunto de Millares y Mantecón.

Estudios bibliográficos y documentales

Como García Icazbalceta, Millares le da importancia a la investigación bibliográfica, debido a que facilita al investigador la tarea de localizar las fuentes documentales.

—Econstante y creciente desarrollo de la actividad historiográfica en nuestro país plantea, con características cada día más agudas, la necesidad de emprender el estudio bibliográfico de la producción a que aquella ha dado lugar y de inventariarla sistemáticamente. Tarea es ésta de indispensable realización, no sólo para evitar a los investigadores el penoso esfuerzo que supone al iniciar el estudio de un tema la previa averiguación de lo escrito sobre o en relación con el, y la localización de las fuentes documentales, inéditas o editadas, que al mismo se refieren, sino porque un repertorio de la naturaleza del que indicamos contribuiría a marcar direcciones eficaces a las investigaciones históricas, a señalar posibles lagunas y a evitar inútiles reiteraciones.³⁰⁹

El estudio de la historia colonial y de las otras disciplinas que Millares practicó con muchos aportes y el ensanchamiento de su espacio geográfico al que fue casi obligado por circunstancias diversas, determinaron su interés por asuntos del país en el que residía, interés que se reflejó particularmente en sus producciones bibliográficas y documentales.

Fecha	título
1953	<i>Juan Pablos primer impresor que a esta tierra vino</i>
1954	<i>Bibliografía mexicana del siglo XVI</i>
1957	El <i>Epítome</i> de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo
1986	<i>Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos</i>
1971	<i>Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas</i>

³⁰⁹ Agustín Millares Carlo. —Prólogo—. —En: *Repertorio de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México, 1959, pp. XXII-XXIII.

Varios estudiosos coinciden en afirmar que la obra llevada a cabo por Agustín Millares Carlo en el campo de la bibliografía no sólo es extensa, sino de gran importancia. Vaz Araujo expresa lo siguiente:

—Aunque por naturaleza los trabajos bibliográficos no alcanzan la categoría que justificadamente se atribuye a las investigaciones en el terreno de la Diplomática y de la Paleografía, es tal la cuantía y calidad de los estudios y obras bibliográficas publicadas por Millares Carlo, que causa verdadero asombro cómo ha podido realizar tan crecido cúmulo de publicaciones, las cuales por sí solas bastarían para dar cumplida fama a una persona, sin que hubiera repartido las actividades de su vida en otros campos culturales.”³¹⁰

Por su parte Javier Malagón Barceló agrega que Millares —is duda es una de las personas que mayor labor ha realizado en el campo de la bibliografía americana y mexicana en particular; hombre cuya compañía habría honrado a Pinelo en sus aventuras bibliográficas.”³¹¹ Es precisamente Malagón que explica el porque de la alusión al autor del primer repertorio sobre el Nuevo Mundo. Por la iniciativa del Comité Interamericano de Bibliografía de la Organización de los Estados Americanos se decidió poner al alcance de estudiosos un conjunto de documentos básicos para la historia de la cultura americana en ediciones comentadas. Entre éstos se encontraba el *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental Náutica i Geográfica* de Antonio León Pinelo publicado en 1629 y la tarea de escribir el —Estudio preliminar”³¹² a la edición facsimilar le fue encomendada a Millares. Carlo. Tal como era su costumbre incluyó algunos datos biográficos sobre el autor y analizó la obra, muy particularmente —al Biblioteca Occidental—y termina su estudio con notas bibliográficas sobre Pinelo.

Otras aportaciones de carácter específicamente histórico son sus monografías biobibliográficas resultado de una búsqueda minuciosa de documentos que algunas veces aparecían primero en publicaciones periódicas y paulatinamente el autor las enriquecía mientras reunía documentos con nuevos datos. Estos trabajos históricos están, sin embargo realizados desde la óptica bibliográfica, es decir reuniendo materiales que pueden ser

³¹⁰ Lino Vaz Araujo. *Op.cit.* p.30

³¹¹ Malagón Javier. —Avertencia”. En: A. Millares Carlo. *El Epítome de León Pinelo. Primera bibliografía del Nuevo Mundo*. Washington D.C. Unión Panamericana, 1958. p.V

³¹² Millares Carlo, Agustín. —Estudio preliminar”. —En: *El Epítome de Pinelo, primera Bibliografía del Nuevo Mundo*. Washington, Unión Panamericana, 1958, 328p.

aprovechables para los estudios posteriores. La estructura de esas investigaciones es siempre la misma: una breve nota biográfica, seguida por un extenso estudio bibliográfico de las obras. El ejemplo de este tipo de investigación son los *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos* (1986)³¹³

El volumen centra su atención en cuatro personajes relacionados con el pasado cultural mexicano.

El primer estudio está dedicado a Francisco Cervantes de Salazar que se analizará con más detalle.

El siguiente trabajo se ocupa del dominico Fray Agustín Dávila Padilla, que escribe en el siglo XVI la *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México*. Millares aporta datos relativos a las tres etapas de la vida de este historiador a saber: la que se desarrolló en la Nueva España, la que tuvo como escenario la metrópoli y la última se refiere a su actuación al frente de arquidiócesis en Santo Domingo. Este trabajo ha sido una contribución de Millares al homenaje del medievalista fray Justo Pérez de Urbel (1895-1979) en 1977.

La tercera monografía describe tanto la trayectoria personal como académica de Eguiara y Eguren y muy particularmente analiza la parte inédita de la *Bibliotheca Mexicana*. El examen crítico se centra en los —Aleloquia” o prólogos de esta obra que Millares tradujo y anotó en 1944 y que apareció en edición bilingüe y posteriormente se publicó en 1957 con un amplio estudio biográfico y bibliográfico del autor sobre Eguiara, que ha sido punto de partida para estudios posteriores.³¹⁴

La última monografía concierne al autor de la *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, José Mariano Beristáin de Souza. Millares estudia su obra, su naturaleza y sus fuentes. En cuanto al autor, se presenta su biografía completada con varios testimonios ofreciendo a los lectores un estudio más acabado por las nuevas fuentes que Millares añadió, que no estaban en la primera edición realizada en 1973 en Madrid.

³¹³ Agustín Millares Carlo. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968. 462p.

³¹⁴ Agustín Millares Carlo. *Don Juan José Eguiara y Eguren 1696-1763 y su Bibliotheca Mexicana*. — México: UNAM, 1957. 187p. (Ediciones filosofía y letras)

Como se dijo anteriormente la primera de estas biobibliografías corresponde Francisco Cervantes de Salazar cuya obra y vida ha sido objeto de consideración por parte de varios estudiosos entre los que figuran Eguiara y Eguren, Beristáin, Toribio Medina y sobre todo García Icazbalceta. Este último dice: —Al llegar Cervantes a México traía ya escrito el comentario a los Diálogos de Vives, y los cuatro primeros de los siete Diálogos originales que añadió. Los tres restantes... fueron escritos en México.”³¹⁵ Y cabe añadir que precisamente a García Icazbalceta le debemos la versión al castellano de esos tres diálogos cuya importancia es innegable para conocer los inicios de nuestra universidad y lo que era la ciudad de México y sus alrededores en la mitad del siglo XVI.

A través de los años se llegó paulatinamente a completar la biografía de este personaje aunque presentaba ciertas incongruencias y muchas dudas, como menciona Millares. No se conocía ni su fecha exacta de su nacimiento, ni todos los cargos que había ejercido a lo largo de su vida tanto en España, como posteriormente en la capital de la Nueva España. Y es precisamente Agustín Millares Carlo que atraído por este personaje pudo aclarar algunos datos oscuros de la vida del autor de los *Diálogos*. El mismo Millares comenta escuetamente su trabajo:

—Cervantes de Salazar se pasó la vida soñando alcanzar algún día el rango de Obispo... Usted verá... ¡una figura tan interesante! ...Lo que he podido hacer es recopilar los documentos más importantes que sobre él he encontrado en el archivo del Colegio de las Vizcaínas... En su testamento nos deja la lista de sus libros... No he publicado aún la lista de libros que apareció en el testamento de Cervantes de Salazar y habrá que identificarlos, porque algunos de los nombres en latín tienen muchos errores. Es curioso que se haya conservado todo lo que se refiere a su testamentaria: las ceras, las misas, el túmulo.”³¹⁶

Por cierto, Millares presenta los primeros resultados de su investigación en un artículo publicado en la revista *Filosofía y Letras* en 1958 con el título de —Apuntes para un estudio biobibliográfico de Francisco Cervantes de Salazar”.

³¹⁵ Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p.109

³¹⁶ Diálogo con Agustín Millares Carlo. Entrevista de Rafael Heliodoro Valle. En: Revista de la Universidad de México, 1947, núm 7. p.7

Algunos años después, el texto corregido y con nuevos datos se reproduce en 1971 en Madrid como —estudio preliminar³¹⁷ para la *Crónica de la Nueva España* de Cervantes de Salazar. Finalmente, este mismo escrito lo incluye Millares en 1986 en su obra *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*.³¹⁸

Así gracias a la inquietud intelectual de varios bibliógrafos, finalmente conocemos con certeza que Cervantes de Salazar no solamente fue catedrático de la recién inaugurada universidad sino posteriormente obtuvo el cargo del cronista de la ciudad, ocupó un asiento en el coro de la iglesia metropolitana y en dos ocasiones fue escogido por la universidad para regirla, además de desempeñarse como consultor del Tribunal del Santo Oficio.

Es oportuno subrayar que los documentos que Millares consultó eran una serie de cincuenta y siete cartas, descubiertas por Fernando del Castillo (1864-1963) en el antiguo Archivo de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad. En el período que Millares realizaba su investigación, estas epístolas se custodiaban en el Colegio de las Vizcaínas como el mismo afirma. Igualmente menciona su otra fuente de información, los dos testamentos manuscritos que encontró Francisco del Paso y Troncoso. Uno del año de 1572 y el otro de 1575.³¹⁹

Lo que Millares omite es que revisaba y confrontaba los documentos con gran minuciosidad y paciencia que este tipo de investigaciones requiere, y —de la combinación de los datos en ellos contenidos y de los que proporcionaban las cartas, con los ya conocidos, resultan aclarados algunos extremos oscuros de la biografía del autor de los *Diálogos*.³²⁰ Como apéndices Millares incluye los documentos conocidos hasta entonces sobre el personaje.

Historia de la imprenta

Contribución importante al conocimiento de la imprenta es la monografía sobre el protoimpresor de América Juan Pablos que Millares realizó en

³¹⁷ Francisco Cervantes de Salazar. *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón. Madrid, Atlas 1971, 2v. (Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días)

³¹⁸ Agustín Millares Carlo. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica. 1986, 462p.

³¹⁹ Véase Agustín Millares Carlo. —Estudio preliminar— en Francisco Cervantes de Salazar. *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón. Madrid, Atlas 1971, 2v. (Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días), p.9

³²⁰ *Loc.cit*

colaboración con Julián Calvo. Esta monografía se publicó para conmemorar el primer centenario del nacimiento de José Toribio Medina, con el título *Juan Pablos primer impresor que a esta tierra vino* (1953)³²¹

El texto está estructurado en tres partes. En la "Introducción" se expone todo lo que hasta entonces se sabía acerca de los orígenes de la Imprenta en México y sobre la producción tipográfica de Juan Pablos y los tipos utilizados por él. La segunda parte se presenta como un "Catálogo" e incluye 62 impresos descritos muy extensamente. Está ordenado alfabéticamente, según el nombre de los autores que Juan Pablos imprimió y completa el catálogo una tabla cronológica que facilita al investigador la distribución de las obras en el tiempo. El "Apéndice" reúne todos los documentos que se conocen hasta entonces y que tienen alguna relación con Juan Pablos y con la introducción de la imprenta en la Nueva España y constituye la última parte de la obra.

Cabe aclarar, que ya anteriormente Millares publicó varios artículos sobre la tipografía que aparecieron en publicaciones periódicas como la *Filosofía y Letras* y la *Nueva revista de filología hispánica* conforme iba desarrollando su trabajo de investigación tanto en la Biblioteca Nacional como en el Archivo de Notarías de México.

Nueva edición de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*

En el prólogo "Alector" de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, Joaquín García Icazbalceta, con su modestia ejemplar dice: "Bien conozco que habría aumentado mis materiales si hubiera recorrido la República y aun países extranjeros; pero mis hábitos sedentarios y la necesidad de atender aquí a obligaciones imprescindibles no me dieron lugar a pensar en ello. Algo de quedar a cargo de los que cuenten con circunstancias más favorables." Este momento se presentó sesenta y ocho años después. El Fondo de Cultura Económica decide llevar a cabo esta empresa y acertadamente encarga esta nueva edición a otro maestro de la bibliografía, a Millares Carlo con el fin de completarla con nuevos hallazgos por el tiempo transcurrido.³²²

³²¹ Agustín Millares Carlo y Julián Calvo. *Juan Pablos primer impresor que a esta tierra vino*. México: Librería de Manuel Porrúa, 1953

³²² Agustín Millares Carlo. "Apéndice". En: *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica. 2ª edición, 1981, p.515

Además, cabe recordar que la primera edición de 1886, cuya tirada tenía tan solo trescientos cincuenta ejemplares, se convierte en los años cuarenta del siglo XX en un libro raro y alcanza precio muy elevado en el mercado ³²³

Por otro lado esta obra fue ya anteriormente motivo de adiciones. Antes de que se publicara, el mismo García Icazbalceta ya le había hecho dos adiciones que incluyó en las últimas páginas de su obra. Posteriormente, Nicolás León publicó otras en el *Boletín del Instituto Bibliográfico mexicano*. Millares en su edición colocó estas adiciones en su respectivo lugar. ³²⁴

Así, Agustín Millares Carlo tenía ante sí una gran tarea: poner al día esta obra básica y de obligada consulta para cualquier tipo de investigación histórica relacionada con el siglo XVI, sin cambiar el texto original de su autor. La labor de Millares comprendía varios aspectos. En primer lugar se ocupó de la parte bibliográfica, es decir incorporar nuevos registros de libros que García Icazbalceta desconocía. Millares explica su proceder en el siguiente párrafo:

—Los libros [...] descritos con todo el rigor técnico que nos ha sido posible, aparecen intercalados en los lugares correspondientes, hemos procurado, ya sea mediante el examen de las obras mismas, cuando ello ha estado a nuestro alcance, o sirviéndonos, cuando no, de fuentes fidedignas, completar las noticias de nuestro autor. También hemos procurado precisar en cada caso el paradero de los ejemplares que aquél tuvo a la vista, con indicación de los Catálogos de Bibliotecas en que se les reseña o menciona.”³²⁵

Luego enriqueció con su investigación personal el artículo preliminar de García Icazbalceta la —Introducción de la imprenta en México”. Para este propósito Millares dividió el texto original en cuatro secciones e intercaló algunos párrafos y notas con nuevos datos relacionados tanto con el establecimiento de la imprenta como con las notas acerca de los tipógrafos y con los impresos de cuya existencia segura García Icazbalceta no estaba convencido. La última sección reproduce ochenta documentos acerca de los impresores del siglo XVI en lugar de los nueve que tiene la edición de 1886.

³²³ Cfr *Catálogo de libros mexicanos o que tratan de América y de algunos otros impresos en España*. México, Porrúa, 1949, p. 63, ofrece esta obra en 1600 pesos

³²⁴ *Boletín del Instituto Bibliográfico mexicano*, núm 2, 1903, p.

³²⁵ Joaquín García Icazbalceta. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*/edición de Agustín Millares Carlo. México,Fondo de Cultura Económica, 1954, p.9

En cuanto al repertorio bibliográfico propiamente dicho, García Icazbalceta describió 117 impresos que conoció, Millares aumenta el número a 179 documentos cuya existencia ha sido comprobada en su gran mayoría.

Según varios estudiosos, el más importante estudio bibliográfico que Millares agrega, es el de la *Doctrina Cristiana en lengua española y mexicana* de 1550, de la que notifica la existencia de tres ediciones diferentes, fechadas en el mismo año señalando las pequeñas diferencias en el colofón o en el decorado. Además indica las tres bibliotecas donde pueden encontrarse estos documentos provenientes del taller de Juan Pablos: Universidad de Texas, Biblioteca del Congreso de Washington y Biblioteca John Carter Brown.

De las adiciones se considera de más relieve la *Carta y provisión real sobre la reforma gregoriana del calendario* de 1583 de la que se da noticia por primera vez ya que García Icazbalceta no la conoció.

Finalmente, Millares incluye un Apéndice constituido por dos listas. En una registra 85 impresos mexicanos de los que no hay ningún ejemplar pero cuya existencia se conoce sólo por referencias más o menos seguras. En la otra presenta una relación de impresos que carecen de datos bibliográficos para poder ser identificados con certeza y han sido hasta el momento objeto de conjeturas.

Millares Carlo embelleció esta edición con 157 facsimiles de portadas además de los grabados intercalados, en lugar de cincuenta estampas en tinta roja y negra y siete grabados de algunas portadas. También Millares incluyó un minucioso índice analítico del que carecía desafortunadamente la primera edición.

La nueva edición salió a la luz en 1954 después de varios años de trabajo y en 1981 se reimprimió de nuevo la obra cumbre de Joaquín García Icazbalceta que sigue proporcionando un inestimable servicio a la cultura mexicana.

La historia y evolución de las artes del libro

En 1962 Millares Carlo traducía el libro de Lucien Fèbre y Jean Henri Martin que se publicó con el título *La aparición del libro*. Como suele suceder en la mayoría de las publicaciones de este tipo, la península Ibérica y la América Latina tienen poco lugar en esta historia universal. Millares agregó amplias

notas para subsanar estas omisiones en la versión castellana.³²⁶ ¿Fue este el motivo para que tomara la decisión escribir un libro en castellano de la historia del libro y de las bibliotecas?

El autor en su erudita obra expone de un modo sencillo pero con precisión y rigor lo que considera que el estudioso debe conocer. Su Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas —a pretende ni con mucho ostentarse como una historia completa y exhaustiva del libro y de las bibliotecas [...] tan sólo intentamos ofrecer en ella una especie de prontuario o resumen...»³²⁷ Cabe aclarar que la erudita obra de Millares está, por cierto, muy alejada de la idea de un prontuario. En cuanto a su estructura está conformada por dos partes. La primera parte dedicada al libro abarca el período desde la Antigüedad grecolatina hasta nuestros días y la segunda estudia a las bibliotecas en el mismo período. La parte enfocada al libro se subdivide en el estudio del libro manuscrito y en el del libro impreso. Además debemos destacar que Millares no olvidó los aspectos que atañen a la ilustración y decoración así como a la encuadernación. Además del apéndice bibliográfico cuyo fin es invitar a los interesados en profundizar en algunos aspectos de la materia tratada. Termina la obra con un amplio índice analítico.

Teoría bibliográfica de Millares

Para la mejor comprensión de los conceptos bibliográficos, Millares expone su teoría bibliográfica, así como una breve historia de la bibliografía en Cuadernos Americanos en 1954. En esta síntesis distingue las variantes bibliográficas por el contenido, la extensión y la forma. En cuanto a la forma hace la distinción entre las bibliografías generales y especiales. Por su extensión las subdivide en bibliografía de bibliografías, bibliografías generales o universales y bibliografías nacionales. Finalmente, por lo que respecta a la forma las divide en descriptivas y analíticas. Desde luego, es la bibliografía analítica que Millares siempre prefirió.

³²⁶ Cf. Mantecón José Ignacio. Reseña .-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México, (enero-junio), 1973

³²⁷ Millares Carlo, Agustín. "Advertencia preliminar". -En: *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, p.[7]

año	Título	Publicado en:
1954	La bibliografía y las bibliografías	<i>Cuadernos Americanos</i> , México
1973	<i>Prontuario de bibliografía general</i>	Maracaibo, Venezuela
1977	La bibliografía en Iberoamérica	Madrid, <i>Primeras Jornadas de Bibliografía</i>

Para tener una información más amplia acerca de la bibliografía y su historia me referiré a la obra que se conoce poco en México: el *Prontuario de bibliografía general*.³²⁸ Quizás se debe a que Millares escribió este estudio en Venezuela con fines didácticos y no se le dio la difusión que ameritaba. De hecho solamente hay ejemplares en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en su Fondo Reservado y en la Biblioteca Nacional de México.

Se trata de un estudio orientador, un instrumento pedagógico adaptado a las necesidades tanto de estudiantes de bibliotecología como a los bibliotecarios en América Latina. Es muy probable que Millares se inspirara para realizar esta importante obra de consulta en *Les Sources du travail bibliographique*³²⁹ y en el *Manuel de Bibliographie*³³⁰ de la ilustre bibliotecaria de la Sorbona, Louise-Noële Malclès, al menos en el concepto de su investigación.

En cuanto a su estructura, la obra de Millares está dividida en dos partes. La primera y la más extensa estudia y registra las bibliografías generales de Europa, Estados Unidos y Canadá, fijando las etapas de su evolución por siglos y en cada siglo el autor ofrece información acerca de las bibliografías universales, nacionales, bibliografía de bibliografías y bibliografía periódica si es el caso. Asimismo, se ocupa de los catálogos de las grandes bibliotecas, del surgimiento del Instituto Internacional de Bruselas y su iniciativa a favor de la Bibliografía Internacional, así como el impulso al desarrollo de las bibliografías nacionales bajo el patrocinio de la UNESCO en la mitad del siglo XX. Concluye esta primera parte con un registro de 240 obras.

La segunda parte mucho más breve es un recuento bibliográfico que se refiere a la producción bibliográfica latinoamericana o referente a la América Latina. Esta parte es totalmente nueva y, claro está, que no la encontramos

³²⁸ Millares Carlo Agustín. *Prontuario de bibliografía general*. –Caracas: Universidad Católica —Adrés Bello”, Instituto de Investigaciones Históricas. 1973. -144p.

³²⁹ Malclès, Louise-Noële. *Les Sources du travail bibliographique*. Genève: Droz, 1950-1958. 3vols.

³³⁰ Malclès, Louise-Noële. *Manuel de bibliographie*. Paris: Presses Universitaires de France. -1963

en los textos de Louise-Noële Malclès cuya obra se restringe a Europa y cuando mucho a Estados Unidos.

El sumario de esta parte es el siguiente: Siglo XVII. Bibliografía continental.- Siglo XVIII. 1. Bibliografía continental. 2. Bibliografías nacionales. – Siglos XIX y XX. 1. Bibliografía de bibliografías. 2. Bibliografías continentales. 3. Bibliografías generales de tema especial. 4. Bibliografías continentales corrientes. 5. Bibliografías nacionales: I Propiamente dichas (A. Retrospectivas, B. Corrientes). II. Tipobibliografías. 6. Bibliografías de publicaciones periódicas.³³¹ Esta parte incluye ochenta y ocho registros.

El autor no pretende ser exhaustivo sino que más bien trata de ofrecer un panorama de la evolución de la bibliografía general y destaca a ciertas obras de su época que considera fundamentales. Así, la intención del autor es —contar al estudioso y proporcionarle sobre las bibliografías de mayor relieve y trascendencia, noticias que le permitan adelantar en sus investigaciones.”³³²

Para poder apreciar las recopilaciones bibliográficas mencionadas en el estudio, Millares decoró su obra con muchas portadas que nos permiten apreciar el trabajo tipográfico de diferentes momentos históricos. Un índice onomástico y de títulos facilita la consulta de esta obra.

Posteriormente, Millares presenta una breve síntesis de la segunda parte de su *Prontuario* con título —LaBibliografía en Iberoamérica: sus antecedentes históricos y su estado actual” en la Primera Jornada de Bibliografía en Madrid en 1977.

El procedimiento bibliográfico de Millares

En su artículo —LaBibliografía y las bibliografías” Millares define la bibliografía como —el arte de descubrir la información sobre los libros y transmitirla a otros”. También la considera como —el grueso de literatura compilada que contiene esta información” y específicamente la bibliografía es para el —al compilación de informes sobre libros referente a una persona, lugar, cosa o período en particular”. Asimismo, varias veces también habla en sus obras de la necesidad de crear instrumentos que permitan el acceso a su consulta, que

³³¹ Véase: *Prontuario de bibliografía general*. Caracas: Universidad católica —Adrés Bello”, Instituto de Investigaciones Históricas.1973, p.77

³³² Agustín Millares Carlo. *Prontuario de Bibliografía General*. Caracas, Universidad Católica —Adrés Bello”, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p7

faciliten y posibiliten su recuperación. En este aspecto concuerda con Louise-Noële Malclès que expresa la misma idea al decir que la bibliografía es una búsqueda, identificación, descripción y clasificación de documentos con el objeto de constituir los repertorios.

Cabe señalar que Agustín Millares cultivó estudios bibliográficos tanto en España como en México y Venezuela aunque en su época la teoría bibliográfica era muy escasa, entonces las fuentes de información en este aspecto son los prólogos de sus obras.

Una de las características fundamentales en la realización de sus repertorios y estudios bibliográficos es que siempre trabaja con documentos primarios. Asimismo, después de haber examinado los documentos, tiene la costumbre reproducir, si le parecen interesantes, el prólogo, las dedicatorias o partes del texto que contribuyen a un mejor conocimiento del documento. Cuando se trata de un personaje, invariablemente incluye una biografía u otro dato de especial relevancia. Sus trabajos están elaborados con gran rigor técnico, tanto en su aspecto descriptivo, (que atañe al tamaño, la extensión, la distribución tipográfica de las líneas y el tipo de letra), como analítico, alternando —o extractos a veces amplísimos, de las piezas más raras, con noticias de otras ediciones o con documentos inéditos relativos a los autores estudiados.”

Por último todas sus obras tienen índices cuidadosamente elaborados. Por cierto que al revisar los libros de las bibliotecas en Morelia o de la Biblioteca Nacional, con cierta frecuencia Millares encontró libros con portada mutilada o sin ella o libros en los que faltaban páginas. Ante esta dificultad, para los libros españoles o europeos se dirigió a diversas bibliotecas europeas para conseguir las partes faltantes.

Obras realizadas en colaboración con José Ignacio Mantecón

fecha	Título	
1943	<i>Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas</i>	bibliografía
1945	<i>Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México D.F.</i>	archivología
1947	<i>La Celestina, tragicomedia de Calixto y Melibea</i>	edición crítica
1948	<i>Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México</i>	archivología
1955	<i>Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII</i>	paleografía

El trabajo conjunto de Millares y Mantecón duró más de una década y se extendió a varias actividades. Por ejemplo en 1947 publicaron una cuidadosa edición de *La Celestina, tragicomedia de Calixto y Melibea* de Fernando de Rojas. En 1955 aparece su *Álbum de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII* que para Ascensión Hernández de León Portilla es un instrumento indispensable para los que quieran descifrar documentos y códices novohispanos [...] Posiblemente sea la obra más completa en su género y desde luego es un libro vivo, de consulta indispensable para los estudiosos de la historia novohispana”³³³ Además otras obras surgieron de la investigaciones comunes entre Millares y José Ignacio Mantecón. Dos de ellas representan una aportación a los estudios archivísticos a través del *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México D.F.* y el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México.*³³⁴ Esta última investigación se publicó en 1948 como un estudio crítico sobre las fuentes que conciernen al conocimiento de la historia de México. Su propósito principal es presentar el estado de la época en la que fueron realizados de los estudios acerca de los archivos y las publicaciones que se han hecho utilizando los fondos que conservan. Cada uno de los aspectos está tratado por separado. El *Repertorio* que se divide en dos partes, se inicia con la bibliografía referente a los archivos extranjeros, particularmente los españoles y los norteamericanos en cuyos fondos existen valiosas colecciones documentales, que se relacionan con el pasado de México. Luego se estudia la producción bibliográfica de las instituciones mexicanas empezando por los Archivos del Distrito Federal y posteriormente las de los estados de la República. En la segunda parte se clasifican las colecciones diplomáticas, cuyo conocimiento en opinión de los autores —es imprescindible cuando se emprenda una investigación relacionada con la historia mexicana.”

No obstante la obra de Millares y Mantecón que más éxito alcanzó fue el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas (la Imprenta, el Libro,*

³³³ Hernández de León Portilla, Ascensión. —Agustín Millares Carlo: polígrafo de España y de América”.-En

³³⁴ Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón. *Repertorio Bibliográfico de los Archivos Mexicanos y de las Colecciones Diplomáticas fundamentales para la historia de México.* —México, Imprenta Aldina, 1948

las Bibliotecas, etc.).³³⁵ La intención original de ambos autores era completar los trabajos de Juan B. Iguíniz y de Nicolás León, actualizándolos. El primero de los autores mencionados publicó su relación de bibliografías en varios números de *El libro y El Pueblo* en el año de 1933 con el título —“Algunas bibliografías bibliográficas mexicanas” y de hecho se trata del primer intento de sistematización de las bibliografías mexicanas porque la *Bibliografía bibliográfica mexicana, compilada por el Dr. Nicolás León, profesor decano del Museo Nacional. Primera parte*, si bien precede en el tiempo a la recopilación de Iguíniz, tiene dos desaciertos. Por un lado, se publicó la única parte, tal como el mismo autor expresa en el Prólogo: —“Llamo Primera parte porque la considero incompleta, sin tener intención de continuarla; dejo esta labor a los jóvenes bibliógrafos mexicanos que actualmente comienzan a dedicarse a investigaciones de esta clase.”³³⁶ Por otro lado, Nicolás León presenta los registros bibliográficos en orden alfabético de autor, con todos los anónimos incluidos en la letra -A”. Claro está que este ordenamiento ayuda poco al usuario.

Al trabajar en la preparación de la obra planeada, los dos autores recibieron un encargo para redactar una bibliografía de bibliografías mexicanas para la celebración de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo de 1943. Este trabajo fue solicitado por Francisco Gamoneda, entonces responsable del Servicio de Bibliotecas del Departamento del Distrito Federal. El escenario que se presentó a los dos investigadores no parecía muy favorable para una recopilación de tal envergadura. La pregunta que se hacían con mucha frecuencia era ¿Cómo compaginar la limitación en el tiempo con la dispersión de los fondos en varias bibliotecas del país y del extranjero, y su presentación ordenada? El resultado fue sin embargo, una extraordinaria obra de consulta que, en opinión de varios autores, constituye todavía hoy en día una bibliografía modelo por su estructura y su presentación. En cuanto a la estructura de la obra dejemos que los mismos autores nos la presenten:

³³⁵ Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.- *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*.- México, Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943. - 224p.

³³⁶ Citado por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón en el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* p.53

—Hemos intentado realizar una clasificación metódica, de la producción bibliográfica mexicana, presentando nuestro trabajo ordenado por materias. Este método nos ha parecido el más indicado en una obra que...aspira a ser, preferentemente, un instrumento de trabajo...Dentro de cada sección hemos adoptado el orden alfabético de autores o títulos y reseñando en cuanto nos ha sido posible, el contenido de los libros, apuntando algunas referencias críticas encaminadas a precisar el valor de la obra en sí y en relación con el momento en que fue escrita...”³³⁷

La obra que incluye casi dos mil referencias y está organizada en dos apartados. El primero contiene una selección de bibliografías generales de América, con referencias a México. El segundo apartado registra únicamente a las bibliografías mexicanas. Además, en este apartado aparecen bajo el encabezado —“Ensayos bibliográficos” los escritos que sin ser propiamente bibliografías son importantes para la historia de la imprenta, así como para el estudio del libro. Finalmente, el manejo de esta obra se facilita por la presencia del índice analítico.

Después de haber examinado la producción bibliográfica en su conjunto, los investigadores llegaron a las siguientes conclusiones:

- Las investigaciones acerca de cada período están asociadas con un nombre, es decir se trata de trabajos individuales —en que la certera visión de cada uno de sus autores fue completando los esfuerzos anteriores, creándose así, por la coincidencia de éstos, un plan general no formulado previamente.”³³⁸
- Desde el último tercio del siglo XIX y en el transcurso del XX, han proliferado bibliografías de temas especiales, y de carácter regional.

El último comentario atañe a la obra misma. Como cualquier trabajo de índole histórica el *Ensayo* está llamado a ser superado rápidamente ya que una labor de este tipo no puede ser obra individual. Entonces la conclusión de los autores es muy contundente:

—“Cada día se precisa más la urgente necesidad de crear un Instituto Bibliográfico Mexicano, que sistemáticamente recoja la obra realizada, la complete, ordene las investigaciones futuras para cubrir los vacíos actuales y tenga al día el inventario de lo producido.”³³⁹

³³⁷ *Op.Cit.*, p.XIV

³³⁸ *Idem*, p.XIII

³³⁹ *Idem*. p.XVI

Una década después el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías* estaba agotado. Millares que todavía se desempeñaba en el Colegio de México entonces le escribe a Alfonso Reyes:

—...nosotros tenemos un material considerable para una segunda edición. Si El Colegio quiere publicarla nosotros la cedemos gustosísimos, sin percepción de ninguna clase de emolumentos. —³⁴⁰

Sin duda, su generosa oferta no tuvo un eco favorable, porque pocos años después, uno de los proyectos del Instituto Bibliográfico Mexicano era precisamente la reedición del *Ensayo*. Hasta donde sabemos tampoco esa vez llegó a concretarse el proyecto.

Los aportes personales del doctor José Ignacio Mantecón Navasal

Tal como se indicó en el capítulo anterior, el Dr. Mantecón en la Biblioteca Nacional tiene asignada la tarea llevar a cabo la elaboración de la bibliografía corriente, lo que, de ninguna manera le impide dedicarse al estudio de la actividad bibliográfica del pasado mexicano de casi cuatro siglos. Dos artículos dan testimonio de ello. Uno intitulado —“Instituto Bibliográfico Mexicano” se publica en 1961 en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*³⁴¹; el otro es del año de 1967 cuando Ernesto de la Torre, organizó un ciclo de conferencias, en ocasión del primer centenario de la Biblioteca Nacional. El investigador con mayor número de años en la labor bibliográfica tuvo la oportunidad de expresar su postura ante la creación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Su intervención se publicó en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.³⁴²

Mientras que el artículo acerca del primer —“Instituto Bibliográfico Mexicano” se refiere al ejercicio bibliográfico del pasado, estudiado con base en los documentos, el tema del segundo artículo forma parte de las vivencias personales de Mantecón, en una época cuando se da cambio de nombre y de

³⁴⁰ Alberto Enríquez Perea. *Op. Cit.* Carta a Alfonso Reyes de 17 de octubre 1953. p.188

³⁴¹ José Ignacio Mantecón Navasal —“El primer Instituto Bibliográfico Mexicano.” —En:*Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, tomo XII (3-4); julio-diciembre 1961, p.3-20

³⁴² José Ignacio Mantecón Navasal, —“El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional.” —En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, UNAM, t.1, n.2 julio-diciembre, 1969,pp.[81]-92

estructura de la Biblioteca Nacional para unificarla con los otros institutos de investigación de la UNAM.

El artículo —Eprimer Instituto Bibliográfico Mexicano” de Mantecón puede considerarse un complemento de la ponencia de Nicolás León titulada —La bibliografía en México en el siglo XIX”³⁴³ del año 1900 en la que su autor hace una reseña pormenorizada de las actividades bibliográficas en nuestro país hasta la creación del Instituto Bibliográfico Mexicano. Nicolás León termina su texto del modo siguiente:

—La riqueza y el movimiento intelectual de un país no pueden conocerse y estimarse si no es por medio de las bibliografías y como se ve por lo antes señalado no son tan numerosos como debieran ser los bibliógrafos en México.

Para subsanar esta inopia, salvar del olvido las producciones literarias nacionales y dar a conocer a la vez las extranjeras que de México se ocupen se fundó el Instituto Bibliográfico Mexicano por iniciativa del Señor Lic. D. Joaquín Baranda y con todo aplauso y beneplácito de nuestro progresista Presidente General Don Porfirio Díaz.”³⁴⁴

Si bien en el texto de León abundan nombres de muchos personajes que con su ejercicio bibliográfico contribuyeron al registro del caudal bibliográfico a lo largo de los siglos, no se menciona ni el proceso que llevó a la creación del Instituto ni se señalan sus atribuciones. La aportación de Mantecón a la historia de la bibliografía consiste precisamente en su actitud crítica a ciertas afirmaciones realizadas por el gran bibliógrafo por una parte, y por la otra, Mantecón retoma el artículo de León para destacar el papel central de Francisco del Paso y Troncoso para el establecimiento de la mencionada institución ante la falta de decisión concreta del Gobierno. Mantecón cita las palabras de Francisco del Paso:

—La abstención se pudiera interpretar como una manifestación de impotencia... Es conveniente para la nación, a mi modo de ver, que mida sus propias fuerzas y aprenda a conocerse por lo que produce. Tal vez el ensayo de registrar nosotros mismos nuestra literatura científica nos dé la medida de lo que realmente valemos: si el trabajo es bueno, será para nosotros motivo de íntima satisfacción: si no lo fuere tanto, pondremos entonces el remedio y en un segundo ensayo recogeremos ya frutos opimos. A la vista salta que los hombres de ciencia tendrán

³⁴³ —La bibliografía en México en el siglo XIX. Memoria leída en el Congreso Nacional de 1900 por el Dr. Nicolás León como representante del Instituto Bibliográfico Mexicano.”-En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, núm. 3. México, 1903, pp. 55-66

³⁴⁴ *Ibid*, p.66

estímulo tan luego como se convengan de que sus producciones, si son estimables, no quedarán ignoradas del mundo civilizado, como ha sucedido hasta hace poco.”³⁴⁵

Asimismo, Mantecón hace hincapié en la integración del Instituto así como en su funcionamiento. Finalmente valora su intento de tratar de organizar sistemáticamente la producción bibliográfica así como la propuesta de Nicolás León para que además del Boletín, se edite un Anuario bibliográfico. Finalmente Mantecón concluye diciendo que en el campo de acción el Instituto —había plenamente lo que hoy se considera el ideal de los Centros Nacionales de Bibliografía: desde la bibliografía histórica hasta el centro internacional de canje.

Por lo que atañe a la actividad bibliográfica anterior a la creación del mencionado Instituto. Mantecón sostiene que desde el primer siglo de la vida intelectual en la Nueva España los cronistas de las órdenes religiosas dejaron constancia de la vida y escritos de quienes pertenecieron a la orden. Por esta razón puede considerárseles como precursores de la bibliografía novohispana. Con esta afirmación Mantecón refuta las ideas de dos bibliógrafos a saber: Nicolás León y José Toribio Medina. El primero de los renombrados bibliógrafos dice: —Aunque la bibliografía en México arranca en sus orígenes en el primer tercio del siglo XVIII, puede decirse con toda justificación, que su desarrollo data del último tercio de la centuria cuya finalización celebramos.”³⁴⁶ Efectivamente, el desenvolvimiento se dio en el siglo XIX pero de ninguna manera el siglo XVIII es la fecha de los inicios bibliográficos en la Nueva España, aclara Mantecón.

Por lo que atañe al bibliógrafo chileno, Mantecón cuestiona su concepto de bibliografía. La idea de bibliografía de Medina consistía en las obras redactadas con el rigor descriptivo y plan sistemático que a partir de las últimas décadas del siglo XIX se han impuesto en estas investigaciones, sin tomar en cuenta los grandes esfuerzos de los predecesores para conservar el nombre de los autores, en obras de diversa naturaleza, que sin su accidental registro se desconocerían. Mantecón cuya opinión es distinta, dice al

³⁴⁵ Citado por Mantecón.- En: —El primer Instituto Bibliográfico Mexicano.” —En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, tomo XII (3-4); julio-diciembre 1961, p.10

³⁴⁶ Op.cit.. p.5

respecto: —...Do José Toribio Medina llega a decir que ninguno de estos autores [los cronistas] dejó ninguna bibliografía —lo que es cierto - ni —cosa que se le parezca”; en esto es en lo que no tiene razón el ilustre chileno”.

Asimismo, Mantecón destaca la importancia de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren que se apoyó ya en un grupo de bibliógrafos auténticos de Puebla como Diego Antonio Bermúdez de Castro y Andrés de Arce y Miranda. No obstante, considera al siglo XIX como el —siglo de oro de la bibliografía mexicana” debido a que en ese período se elaboraron las obras fundamentales de la bibliografía histórica, en las que se registró sistemáticamente la producción impresa, desde el año de 1539 hasta el fin de la época colonial. Y cierra Mantecón su exposición histórica considerando como la figura central en los quehaceres bibliográficos, a Joaquín García Icazbalceta.

Termina su artículo enfatizando que en el siglo XIX la bibliografía toma nuevos caminos. Ya no es sólo una labor de erudición, sino registra continuamente la producción editorial con el fin de cumplir su misión como medio de enlace entre los investigadores de todas las ciencias tanto humanas como de la naturaleza. Adquiere así un nuevo valor, el de ser una imprescindible ciencia auxiliar, aunque siga vigente el antiguo concepto, sobre todo para la retrospectiva, de constituir la base fundamental de la historia del pensamiento.

En defensa del Instituto de Investigaciones Bibliográficas

El itinerario de la tradición bibliográfica así como la evocación de sus grandes impulsores son algunos de los temas que presenta José Ignacio Mantecón en el artículo —El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la Bibliografía Nacional”.

Pero ante todo, y es oportuno subrayarlo, el escrito es una justificación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas que sustituye al segundo Instituto Bibliográfico Mexicano, aunque el autor aprovechó también el espacio para expresar lo que para él significa la bibliografía y la documentación.

En primer lugar Mantecón se refiere al cambio de nombre de la institución. Confiesa, que al principio consideraba que era un error este cambio, no obstante, al comparar el concepto del primer Instituto Bibliográfico Mexicano

con el recién creado Instituto de Investigaciones Bibliográficas reconsideró, haciendo un balance:

—El título de Instituto Bibliográfico Mexicano correspondía exactamente a nuestro glorioso antepasado, porque no estaba circunscrito a los medios de un centro cultural de la ciudad de México, sino que se concibió como un cuerpo colegiado de varias sociedades y academias nacionales, en íntima relación con unas juntas locales de literatura científica que a solicitud de la Junta Nacional, antecesora inmediata del primer Instituto Bibliográfico Mexicano, se crearon en la mayoría de los Estados y patrocinadas por los correspondientes gobernadores de las entidades federativas. El Instituto era verdaderamente nacional, no sólo en su constitución orgánica sino en sus aportaciones a la bibliografía nacional.”³⁴⁷

Por esta razón, afirma categóricamente que, la nueva institución no es un centro nacional de bibliografía, tal como lo define la UNESCO basándose en el estudio de Knud Larsen. Este bibliotecario sueco, precisa Mantecón, en su obra *Los servicios bibliográficos nacionales*, incluye las siguientes características y funciones de un centro nacional de bibliografía:

- es un centro nacional de información bibliográfica,
- es un organismo de relación con los centros especializados,
- es un centro de investigación bibliográfica internacional.

Su obligación es:

- elaborar una bibliografía nacional
- preparar un catálogo colectivo
- dirigir el canje internacional y nacional
- redactar una guía o registro general de bibliotecas que cuente con un centro de reproducción de libros, folletos y artículos de publicaciones periódicas.

En opinión de Mantecón, estas ambiciosas metas son imposibles de desarrollar dentro de un instituto universitario cuyo propósito es tanto el cultivo de las bibliografías retrospectivas como la redacción de la bibliografía actual o corriente, además de elaborar la bibliografía del siglo XIX. Con ese fin, se intenta formar un grupo de investigadores para que trabajen no solamente en la capital sino también en los Estados.

³⁴⁷ *Ibid*, p.85-86

El otro tema que Mantecón trajo a cuenta y que ve como un peligro, es la tendencia de querer dividir la bibliografía en erudita y la bibliografía informativa relacionada con los servicios de documentación. Por cierto, la primera vista únicamente como una actividad de —parichosos intelectuales—. En cuanto a la bibliografía informativa, en opinión del investigador, es considerada por algunos como una —nueva” idea de la bibliografía que se limitaría a la mera aplicación de unas reglas y unos métodos técnicos, alejándose cada vez más de su concepción científica al no dar cabida a la —aportación personal de la creación.”

Finalmente, al referirse a los proyectos inmediatos del Instituto, Mantecón señala que se está trabajando en los diversos fondos de la Biblioteca Nacional como es el caso de un estudio sobre las obras en lenguas indígenas y el índice de incunables, entre otros. Además, se compilan bibliografías particulares. Desde luego, Mantecón aborda también el tema de la bibliografía corriente que se decidió presentar a partir del 1958, dándole la forma de un anuario y concluye que estos *Anuarios* son de carácter general, es decir, abarcan todas las disciplinas en cualquier tipo de publicación incluyendo las tesis universitarias o de centros de enseñanza superior. Sin embargo, no se incorporan los folletos o libros que se consideran de propaganda comercial ni tampoco se incluyen hojas volantes.

Primeras Jornadas de Biblioteconomía...

Las primeras jornadas mexicanas de biblioteconomía, bibliografía y canje, tuvieron lugar en el edificio de la Biblioteca Central de la Ciudad Universitaria en el año de 1956. El evento fue patrocinado por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y el Centro de Documentación Científica y Técnica. Entre el conjunto de documentos que forman un volumen está la participación de José Ignacio Mantecón, como profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas y su artículo tiene como título la —Metodología Bibliográfica.”³⁴⁸ Su estudio se centra en la ausencia de una metodología y técnica bibliográficas. Mantecón dice:

³⁴⁸Véase J.I.Mantecón, —Metodología bibliográfica” .-En: *Informe final*, México: AMBAC; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1957, pp.170-176

—...en el aspecto de la metodología bibliográfica, nos encontramos en un período de elaboración, con grandes progresos, indudablemente, pero en el que no se han conseguido todavía, normas definitivas, aunque se puede apreciar una directiva constante hacia la reglamentación y hacia la coordinación de todos los esfuerzos aislados.”³⁴⁹

El autor se refiere aquí a la labor de la UNESCO, que desde 1950 intenta resolver dificultades relacionadas con las bibliografías nacionales, aunque dicha institución aún no ha podido solucionar del todo los problemas de normatividad.

Si bien podemos considerar esta falta de normatividad como el leitmotiv de la exposición del autor, su afán didáctico se percibe en el conjunto, puesto que presenta el quehacer bibliográfico como un proceso constituido por varias etapas que es menester tomar en cuenta. Además enfatiza que la falta de bibliografías implica un trabajo agobiador para el investigador ya que tiene que reunir todo lo que pueda referirse al tema de su interés, así como hacer una selección del material y fuentes disponibles en la inmensidad de publicaciones existentes. Sin embargo, antes de ocuparse de cada uno de los pasos, trata de esclarecer lo que es una bibliografía según las siguientes pautas:

- Considera la Bibliografía como una disciplina auxiliar, como un medio que —se ofrece para facilitar e impulsar el trabajo cultural y científico.” (Dicho con las palabras de Joaquín García Icazbalceta: —tratar de allanar el camino a los estudiosos”)
- Define a la bibliografía como una exposición sistemática de los escritos publicados o inéditos que existen, con una minuciosa descripción de sus características.
- Destaca la necesidad de tomar en cuenta las peculiaridades de cada tipo de publicaciones (manuscritos, folletos, libros, artículos de periódicos y de revistas, etc.)
- Las normas generales son la pauta para determinar las características descriptivas. No obstante estas normas no pueden depender de la iniciativa individual, sino que tienen que ser el resultado de un acuerdo internacional.

³⁴⁹ *Idem* p.171

En la segunda parte del documento Mantecón indica los siguientes procedimientos para la elaboración de bibliografías:

1. Delimitar el trabajo

Aparentemente toda bibliografía debiera contener todas las obras en cualquier idioma o de cualquier nación, algo que es imposible de llevar al cabo. Así, el primer paso antes de iniciar un trabajo bibliográfico, es determinar su contenido de un modo concreto y preciso sin dejarse llevar por la tendencia a incluir todos los temas relacionados con el que se pretende estudiar.

2. Establecer qué materiales son los que van a aprovecharse. Es decir, advertir si se incluye únicamente la producción actual o se señalan las fechas límites para un trabajo histórico. Asimismo, es pertinente informar si la investigación se realiza tan sólo con los libros o también con publicaciones periódicas o materiales audiovisuales.

3. Consultar bibliografías de bibliografías sobre la materia, bibliografías nacionales de carácter general así como las publicaciones bibliográficas periódicas (anuarios, revistas bibliográficas), catálogos comerciales de editores y libreros sin olvidar los de las bibliotecas.

4. Determinar el orden y formular la descripción de las obras. (sistemática, cronológica).

5. Indicar si la redacción se realiza con un criterio descriptivo o con un criterio analítico o crítico.

6. Los elementos de la ficha bibliográfica: nombre del autor; título de la obra; edición; ciudad donde ha sido impresa; editor; año de impresión; número de páginas, de volúmenes, de ilustraciones, de mapas; alturas de libro en cm; si pertenece a alguna serie o colección, título de ésta y número que le corresponde dentro de ella.

7. Cualquiera que sea el sistema que se adopte, el complemento indispensable a toda bibliografía es un índice general.

8. Para los libros raros y curiosos se recomienda indicar la biblioteca en la que puede encontrarse el libro descrito.

Desde luego, a la luz de nuestro conocimiento actual acerca de la técnica bibliográfica, nos puede parecer obvio el texto del Dr. Mantecón y me atrevo a

decir, anacrónico. Sin embargo, quisiera enfatizar que fue escrito en 1956 y ha sido muy pertinente, porque no existía una institución que coordinara la elaboración de bibliografías siguiendo un método. Además, México carecía de recursos humanos preparados profesionalmente. La única escuela que México tenía era la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivología, que en una década de su existencia no podría satisfacer las necesidades del país. Al verlo desde la perspectiva de la época es un artículo cuyo fin es precisamente dilucidar los aspectos metodológicos con el fin de tener un cierto apoyo en elaboración de bibliografías.

Otras publicaciones

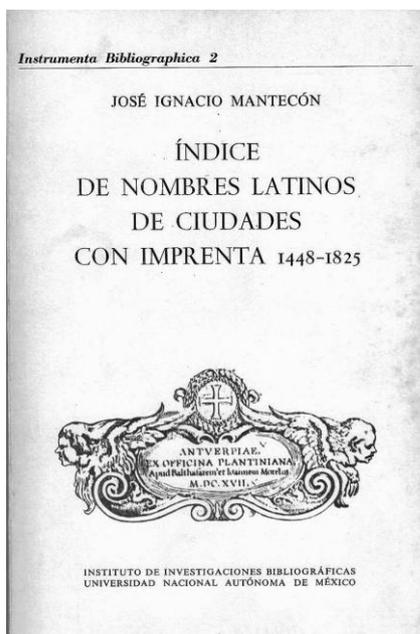
fecha	Título	editor
1959	<i>Índice de las traducciones impresas en México, 1959</i>	Instituto Bibliográfico Mexicano
1973	<i>Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825</i>	Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Bajo el auspicio del segundo Instituto Bibliográfico Mexicano se publica el *Índice de las traducciones impresas en México, 1959*, iniciando una nueva serie de publicaciones que formó la colección de —Anejos al Boletín de la Biblioteca Nacional—. Millares en el prefacio explica que se pretende —presentar sistemáticamente, la producción contemporánea, la llamada —bibliografía corriente” de las prensas mexicanas y ofrecer ensayos de la técnica bibliográfica que contribuyan a promover la tan deseada unificación en la redacción y presentación de repertorios, índices, y bibliografías.” Así el primer Anejo se dedica a recopilar y estudiar las traducciones editadas en el año de 1959 en México. De hecho es una colaboración de Mantecón para el *Index Translationum* que edita la UNESCO.

Para la clasificación de las obras el autor sigue el sistema Decimal Dewey, completado con un índice analítico. Dentro de cada sección utiliza el ordenamiento alfabético de autor, seguido por el título en español, los nombres de las personas que intervinieron en la obra como colaboradores, el lugar de la publicación, paginación y formato, así como el título original en el idioma de que se ha vertido.

En 1973 el Instituto de Investigaciones Bibliográficas publica la obra de Mantecón el *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825* que lleva la siguiente dedicatoria: —Ami querido amigo y maestro Agustín Millares Carlo que tantas generaciones de humanistas, historiadores, bibliógrafos y bibliotecarios ha forjado en España y en Hispanoamérica.” Los años de colaboración con Millares, sin duda, permitieron a Mantecón encauzar su experiencia profesional y aplicar posteriormente las enseñanzas de ese período.

El libro tiene carácter eminentemente práctico ya que permite al bibliotecario y bibliófilo interpretar fácilmente la equivalencia actual de los nombres latinos utilizados en los pies de imprenta, títulos de las obras, dedicatorias u otras partes de preliminares, en general.



La obra consta de dos partes. En la primera se proporcionan los nombres latinos dispuestos por orden alfabético con referencia al actual, y en la segunda, el actual con referencia a los latinos que se dieron a cada uno de los lugares. La fecha aceptada de la introducción de la imprenta en la ciudad, está agregada inmediatamente después del nombre latino o actual de los lugares.

En cuanto a las fechas indicadas en el título, considera que el latín, como lengua del saber, continuó utilizándose hasta el último tercio del

siglo XVIII, no obstante las ciudades con frecuencia mantenían la toponimia latina. Como el objetivo del *Índice* es meramente instrumental, se ha eliminado toda cita de la fuente, La introducción termina con una relación de las fuentes. Es pertinente enfatizar que el autor no se limita a presentar una lista, sino que analiza cada una de las obras que generalmente provienen de autores europeos, sin dejar de señalar sus virtudes así como sus defectos. El único autor mexicano que aparece en esta relación es Iguíniz quién dedica un capítulo a los nombres geográficos latinos, en su obra *El libro. Epítome de bibliología*. Por cierto, la valoración de Mantecón es la siguiente: —Somaria

relación de nombres latinos y actuales de ciudades, aproximadamente 350. No indica la fecha del establecimiento de la tipografía.”³⁵⁰

Finalmente es preciso añadir que es una obra muy útil para la catalogación de libros antiguos.

Nota final

Al examinar las obras de los tres investigadores nos damos cuenta de que el panorama que se ofrece a la bibliografía es muy extenso y tiene muy poco que ver con la descripción que Marcelino Menéndez Pelayo presenta al final del la centuria decimonónica, cuando dice: —Acábase con frecuencia a la bibliografía[...] de ciencia árida e indigesta, de fechas y de nombres, superficial y pesada al mismo tiempo, como que sólo fija la atención en los accidentes externos del libro, en la calidad del papel y de los tipos, en el número de las hojas, y limita sus investigaciones a la portada y al colofón, sin cuidarse del interior del volumen que para ella suele estar tan cerrado como el de los siete sellos”³⁵¹

Efectivamente, la descripción del erudito español se asemeja a la presentación de la bibliografía corriente, cuyo fin es esencialmente informativo y los datos para identificar una obra son suficientes. Desde luego, nuestros protagonistas tenían una visión mucho más amplia del quehacer bibliográfico. En la producción de estos bibliógrafos resalta su dedicación a la historia presentada desde una óptica bibliográfica o biobibliográfica. En la obra de Millares, este interés se manifiesta tanto en sus eruditos estudios sobre Eguirra y Eguren y Beristín de Souza, por ejemplo, como en los ensayos bibliográficos de Iguíniz centrados en la actividad bibliográfica de varias figuras del pasado y de algunas personalidades de su época. Basta citar a José María Vigil, Vicente de P. Andrade o Genaro Estrada como ejemplos. No obstante, la preferencia de Millares se orienta sobre todo al estudio de la dominación española y en particular a la publicación de fuentes documentales. La historia y evolución de las artes del libro así como estudios acerca de la imprenta son temas que Millares e Iguíniz comparten. Numerosas son también

³⁵⁰ José Ignacio Mantecón. *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1973, (Instrumenta Bibliographica)

³⁵¹ Menéndez Pelayo, Marcelino. —De re bibliographica—. —En: La ciencia española, 3ª. ed. Madrid, 1887, p..38

las aportaciones de los tres investigadores en el campo específico de la bibliografía, que es la manufactura de repertorios y catálogos, de los que debemos mencionar el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas* y la *Bibliografía biográfica mexicana*. Sin embargo, el único que conformó una teoría en el campo de la bibliografía fue Millares.

El otro asunto que se ventilaba periódicamente a lo largo de medio siglo, fue la falta de una institución bibliográfica que asumiera la recopilación de la bibliografía nacional y dirigiera el quehacer bibliográfico en el país. Aunque la idea de la institución no logró materializarse, sin embargo, desde 1958 la Biblioteca Nacional cumple con las funciones básicas de un organismo bibliográfico nacional llevando a cabo el registro de la edición nacional y publicándolo a través de los *Anuarios*, tal como lo expone José Ignacio Mantecón. Sin embargo, no realiza las otras funciones que le corresponderían si fuese una institución bibliográfica nacional.

Conclusiones

La historia completa de la bibliografía aún no se ha escrito, decía en la mitad del siglo XX Louise-Noëlle Malclès. Aunque la renombrada bibliógrafa francesa aludía a la bibliografía universal, su afirmación puede aplicarse a la historia del quehacer bibliográfico en nuestro país. Al enfocarse esta investigación al aporte de los bibliógrafos en México en la primera mitad del siglo XX se abordó una porción de nuestra historia bibliográfica que, sin duda, paulatinamente llegará a completarse.

He reunido en esta investigación a Juan Bautista Iguíniz, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón. Los he conocido desde hace algunas décadas, claro está, por medio de ciertas de sus obras, lo que me llevó a interesarme en ellos también como personas y no solamente por sus realizaciones. Este trabajo de investigación me dio la posibilidad de seguir, aunque someramente, algunos momentos tanto de su vida como para conocer su trayectoria profesional y acercarme más a su producción bibliográfica. Los tres dejaron una obra en el campo relacionado con el libro y con los documentos que sigue beneficiando a muchos. Con el fin de poner de manifiesto sus aportaciones a la bibliografía en México se revisaron en el caso de Iguíniz prácticamente todas sus obras tanto históricas como de carácter bibliográfico. No fue así con Agustín Millares Carlo quien realizó obra muy variada con aportaciones a diferentes disciplinas de las humanidades tanto en España como en México y Venezuela. Del período mexicano de la extensísima obra de Millares, este estudio analizó su producción realizada desde la óptica bibliográfica durante su permanencia en México con ciertas excepciones importantes para la disciplina bibliotecológica como puede ser la historia del libro y la de las bibliotecas.

En cuanto a José Ignacio Mantecón este estudio se orientó tanto a la obra realizada conjuntamente con Millares como a sus contribuciones personales vinculadas a su labor dentro de las instituciones universitarias. Si bien tanto Juan B. Iguíniz como Agustín Millares Carlo reunieron en libros muchos de su artículos, conferencias y discursos que estaban en publicaciones periódicas, José Ignacio Mantecón no tuvo la preocupación y cuidado en juntar sus

reseñas y artículos dispersos en varias publicaciones periódicas lo que ciertamente afectó el análisis de su producción.

Aunque estos personajes tengan en su haber muchas obras relacionadas con el mundo de los libros, pertenecen al grupo de seres que sólo los especialistas conocen.

El afán de entender el desarrollo de la actividad bibliográfica a través de destacadas figuras durante la primera mitad del siglo pasado implicó situarlo en el contexto de la vida política y social que predominaba en México en esas décadas. Desde luego, este entorno siempre cambiante ha permitido que aparecieran distintas orientaciones en el quehacer bibliográfico, que ocasionalmente fueran apoyadas por las autoridades.

Así se resaltó el interés y mecenazgo del gobierno, que se manifestó creando el primer Instituto Bibliográfico Mexicano que dejó un precedente de la actividad bibliográfica nacional. Asimismo se hizo hincapié en la gran empresa bibliográfica colectiva representada por la serie de las *Monografías bibliográficas mexicanas* promovida por Genaro Estrada, unos lustros más tarde. En esta etapa del desenvolvimiento bibliográfico que duró apenas un poco más de una década se publicaron bibliografías que abarcaron en parte el territorio nacional, así como bibliografías históricas y especializadas.

Tampoco pudieron omitirse los numerosos trabajos de los organismos gubernamentales y estatales que, en los años cuarenta, contribuyeron a aumentar el caudal de las bibliografías especializadas. El gran crecimiento bibliográfico necesitaba de un apoyo institucional del que se carecía desde la suspensión del Instituto Bibliográfico Mexicano, en la primera década del siglo. Así en diversos eventos nacionales de índole bibliotecaria, en este largo período histórico, se había tratado el problema de la organización de la bibliografía nacional y se proponía también el establecimiento de un órgano bibliográfico que coordinara estas actividades y organizara la recopilación de la bibliografía nacional. A pesar de que el tema de la falta del organismo rector se exponía en reuniones donde las propuestas podían ser escuchadas por autoridades, no se logró un resultado concreto. Asimismo se revisó y se tomó en cuenta el proyecto de un centro bibliográfico nacional, que muy

discretamente presentó Millares Carlo al director del Colegio de México, Alfonso Reyes, que por cierto tampoco prosperó.

Finalmente, la recopilación de la bibliografía nacional fue asumida paulatinamente por la Biblioteca Nacional que como una parte de un instituto universitario cumplía, en este período, tan sólo parcialmente con las tareas de un organismo bibliográfico nacional.

La contribución hispana en esta etapa del desarrollo bibliográfico fue notoria. Felipe Teixidor y Francisco Gamoneda representan dos figuras, que en general no ocupan el lugar protagónico en las investigaciones acerca de la bibliografía en México. No obstante, su contribución al registro de la bibliografía corriente no puede soslayarse. Al primero le debemos los *Anuarios* que recopiló durante la gestión de Genaro Estrada, como empleado de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Posteriormente, en la Editorial Porrúa dirigió varios lustros el boletín de bibliografía informativa comercial. Francisco Gamoneda, por su parte, desarrolló varias actividades a favor del libro. Se encargó de organizar varias bibliotecas y archivos en la Ciudad de México, también preparaba la *Bibliografía mexicana* que era una publicación trimestral de información bibliográfica de la Asociación de Libreros de México, además de ocuparse de la segunda Feria del Libro en 1943 que por cierto no se había celebrado desde 1924 cuando Juan Bautista Iguíniz, como subdirector de la Biblioteca Nacional organizó una exposición histórica donde se exhibieron desde las antiguas obras impresas por Juan Pablos, hasta las ediciones modernas. En 1943 la organización de la exposición corrió a cargo de Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón bajo la segura dirección de Francisco Gamoneda. No obstante, en esa ocasión el público no pudo admirar las espléndidas producciones del siglo XVI y se tuvo que conformar con fotocopias de las portadas ante la negativa de la Biblioteca Nacional de prestar una parte de su tesoro patrimonial para este evento popular.

Juan Bautista Iguíniz por un lado y Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón por el otro, forman un conjunto disímil en cuanto a su instrucción formal. Alicia Perales considera a Iguíniz —“un eminente investigador” y agrega que —al bibliotecología mexicana lo cuenta entre los autodidactas de mayor

prestancia.” Y como la bibliografía es una disciplina muy cercana a la bibliotecología, con Iguíniz puede apreciarse también su valiosa aportación de índole bibliográfica.

El libro y la biblioteca fueron medios de acción de este estudioso jalisciense. Fue una de las primeras personas en el México del siglo XX que comprendió el valor social de la biblioteca y del bibliotecario y que luchó por transformar las instituciones olvidadas y sumidas en la pobreza, por formar especialistas que pudieran atenderlas, y por salvar los tesoros documentales del país. Aunque sus años de aprendizaje bibliográfico los realizó en el Museo Nacional fue en la Biblioteca Nacional donde inició su carrera en el área de catalogación y clasificación y allí implantó el sistema de clasificación Dewey iniciando así la modernización técnica.

Su labor docente dio origen a varias publicaciones. Ya durante el breve período de la primera Escuela de bibliotecarios, en la segunda década del siglo, se publicaron sus *Instrucciones para la redacción y formación de catálogos bibliográficos*, material didáctico, sin pretensiones de originalidad. Varios lustros después en la recién creada Escuela Nacional de Bibliotecarios y donde Iguíniz impartía la cátedra de bibliografía, se percató que hacían falta libros que consideraran el libro desde sus orígenes y su desarrollo así como su descripción técnica, su conservación y su uso. El resultado fue *El Libro*, publicado en 1946 y luego el *Léxico bibliográfico*, obras novedosas en el momento de su publicación.

Varios son los trabajos de Iguíniz en torno al libro en México, a la imprenta y a su producción tanto en la capital como en los estados. Entre ellos cabe resaltar *La imprenta en la Nueva España* una de las primeras publicaciones en México sobre el tema.

Asimismo, Iguíniz es un investigador infatigable de la historia, particularmente de su provincia. Tanto la *Imprenta en la Nueva Galicia* como *El periodismo en Guadalajara 1809-1915* son publicaciones de mucha utilidad para los estudios regionales. Pero don Juan Iguíniz fue además de historiador, un bibliógrafo prolífico. Basta mencionar sus breves estudios reunidos en dos volúmenes de *Disquisiciones Bibliográficas*, que por su contenido están muy relacionados con el campo de bibliotecología y muy particularmente con la bibliografía.

Dentro de sus actividades como bibliógrafo deben destacarse sus dos repertorios, sobre todo la *Bibliografía biográfica mexicana*, que es el primer trabajo de esta índole que, sin duda, facilita la búsqueda y ahorra mucho tiempo a los investigadores. Además, sus trabajos fueron merecedores de elogios por su técnica bibliográfica bien elaborada y basada en conocimientos especializados en esta disciplina.

En el panorama bibliográfico de la primera mitad del siglo XX, un lugar destacado y preferente por sus contribuciones a la bibliografía en México lo ocupan Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón Navasal. Los dos investigadores pertenecieron a la Edad de Plata de la cultura española que se desarrolló al comenzar el siglo XX hasta el inicio de la guerra civil. A México aportaron un gran bagaje cultural que aplicaron a las investigaciones que se extienden sobre todo en el caso de Millares a varios campos del conocimiento. Aunque en México Millares cambió de dirección su vocación científica, se dedicó con gran ahínco y competencia a muchas de las disciplinas que había desarrollado en su patria, como es el caso de los archivos de protocolos, de la bibliografía, de la historia de la imprenta, de la traducción de textos latinos y en fin, de todas las investigaciones que su preparación humanística le permitía abordar. Por este motivo, puede decirse que por el conjunto de sus obras Millares fue uno de los grandes polígrafos españoles del siglo XX.

Efectivamente, diversos fueron los intereses de Millares como diversas fueron las circunstancias en las que desarrolló su obra personal y las obras elaboradas en conjunto con Mantecón. Estas últimas son un testimonio de su —~~morada~~— mexicana y representan el afán de los dos investigadores por inventariar la rica producción bibliográfica que encontraron en nuestro país y que se materializó tanto en los índices de los diferentes archivos como en su *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*.

De la obra personal de Millares se revisaron, con atención algunas de sus biobibliografías dedicadas a las figuras que desempeñaron un papel importante en el campo del quehacer bibliográfico como León Pinelo, Eguiara y Eguren y Beristáin de Souza por nombrar algunos entre ellos. De estos

eruditos estudios de Millares se desprende su concepción bibliográfica heredada, sin la menor duda, de Menéndez Pelayo que decía:

—La crítica ha de ser la primera condición del bibliógrafo, no porque deba éste formularla con todo el rigor del juicio estético y de la apreciación histórica diestramente combinados, sino para que sepa indicar de pasada los libros de escaso mérito, entresacando a la par cuando de útil contengan, y detenerse en las obras maestras, apuntando en discretas frases su utilidad, dando idea de su doctrina, método y estilo, ofreciendo extractos si escasea el libro; [...] y añadiendo sobre cada una de las obras por él leídas y examinadas, un juicio, no profundo y detenido como el que nace de largo estudio y atenta comparación, sino breve, ligero y sin pretensiones, como trazado al correr la pluma por un hombre de buen gusto.³⁵²

Entre los trabajos bibliográficos se examinó también la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta, puesta al día por Millares. Diez años de paciente labor dio un fruto excepcional. Una edición ampliada con obras que no se conocían en la época de García Icazbalceta y con muchas más ilustraciones que las que tenía la obra original y sobre todo se nota una gran capacidad de trabajo como una enorme erudición.

Salta a la vista el paralelismo entre Millares y el gran investigador mexicano de la centuria decimonónica. Estas dos figuras afines por su trabajo intelectual se dedicaron principalmente al período colonial de la historia mexicana y se preocuparon por la recuperación de fuentes documentales del pasado lo que no significa únicamente avocarse a la gran riqueza de datos existentes sobre la producción literaria de la época sino a obtener una gran ayuda para reconstruirlo y explicarlo. Además, cabe destacar que Millares igual que su predecesor mexicano fue un científico metódico y su trabajo se distingue por la precisión y por el rigor.

Además, ambos, en diferentes momentos históricos, comprendían que la doble tarea de recopilar y utilizar materiales de primera mano estaba más allá de la capacidad de un hombre sólo. García Icazbalceta concentró sus esfuerzos en coleccionar y publicar materiales inéditos mientras que la labor de Millares consistió en reseñar los trabajos publicados acerca de los archivos del país o de aquellos que conservan fondos de interés para la historia, y en ofrecer a los estudiosos una relación comentada de los estudios existentes en

³⁵² Menéndez Pelayo, Marcelino. *Op.cit* .p.59

libros, revistas e incluso en publicaciones de los repositorios. En uno de sus trabajos Millares lo expone del siguiente modo:

—Consideramos por lo tanto, imprescindible la composición y publicación de un estudio crítico sobre las fuentes —literarias y documentales— que conciernen al conocimiento de la historia de México; pero somos los primeros en comprender que un trabajo de tal índole excede de las posibilidades del esfuerzo individual, y que sólo mediante una colaboración bien organizada podría llevarse a feliz término.”³⁵³

Así, encontramos siempre en la obra de Millares dos constantes que conforman su pensamiento bibliográfico: el interés por localizar los fondos referenciales y su dedicación para elaborar los instrumentos que faciliten el acceso a la información. El ejemplo más claro de esta preocupación es el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías: la imprenta, el libro, las bibliotecas, etc.*, obra realizada en conjunto con José Ignacio Mantecón.

Otra faceta de la vida profesional de Millares fue su trabajo docente, sobre todo en el área de letras clásicas. El latín fue una disciplina que lo acompañó a lo largo de su vida desde España y posteriormente en México en la Universidad Nacional Autónoma de México donde desarrolló su principal tarea docente y finalmente en Venezuela. Fueron varias publicaciones de la filología clásica y de letras clásicas españolas que se originaron en el salón de clase. Además en México tradujo y editó varias obras que se incorporaron en los años cuarenta y cincuenta en la serie —*Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*.”

Por su parte José Ignacio Mantecón, en su patria combinaba el trabajo de apoderado jurídico en la empresa de su padre con su vocación histórica en el Archivo General de Indias. En el México de los años cuarenta encontró en Millares a un investigador acucioso, con la suficiente experiencia para darse cuenta de ciertas carencias informativas, y de que necesitaba un ayudante para sus proyectos. Entonces Millares ayudó a introducir a Mantecón a El Colegio de México. Fue el inicio de una larga colaboración y amistad. Al observar las portadas de las obras que realizaron en conjunto, invariablemente aparece en el primer lugar Millares, el gran maestro, como el

³⁵³ Millares Carlo, Agustín. —Prólogo.— En: *Repertorio Bibliográfico de los archivos... México*: Biblioteca Nacional, 1959. pXXIII

mismo José Ignacio Mantecón lo reconoce en el *Índice de nombres latinos de ciudades con imprenta 1448-1825* donde escribe la siguiente dedicatoria: —Ani querido amigo y maestro Agustín Millares Carlo que tantas generaciones de humanistas, historiadores, bibliógrafos y bibliotecarios ha forjado en España y en Hispanoamérica.” En cuanto al aporte personal de Mantecón se pudo advertir que analizó cuidadosamente los documentos tanto impresos como manuscritos para la historia de la bibliografía que descubría en la Biblioteca Nacional ofreciendo los resultados en el Boletín de La Biblioteca Nacional. Asimismo se ocupó durante dos décadas de la bibliografía corriente inventariando la producción bibliográfica de México.

Para concluir es oportuno precisar que el período de los grandes repertorios coloniales había terminado antes de que Juan Bautista Iguíniz llegara a la capital de su Jalisco natal y antes que había iniciado su formación bibliográfica bajo la vigilancia de Genaro García en el Museo Nacional.

Es oportuno destacar que la actividad bibliográfica en la primera mitad del siglo XX en nuestro país se desarrolló siguiendo dos tendencias: por una parte se han redactado bibliografías especiales cuya producción se multiplicaba conforme avanzaba el siglo y por la otra parte se continuó la tendencia histórica, heredera y continuadora de la tradición bibliográfica mexicana, que sin embargo hubo de diversificarse mucho. Aparecen estudios biobibliográficos sobre algunos personajes destacados en la historia del país. Asimismo se trata de recuperar el pasado cultural centrándose en las producciones bibliográficas de ciertos tipógrafos o reseñar publicaciones periódicas de tal o cual época. La temática es, sin la menor duda, muy variada. Y ese fue el camino que tomó Juan B. Iguíniz y continuaron con algunas variantes Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón aunque este último ocupa también un lugar importante en la recopilación de la bibliografía nacional.

En esta investigación traté de acercarme a la obra de los tres y los calificué de humanistas. Un término que connota varios significados y cada época le imprime la huella de sus preocupaciones y de su tiempo. Solamente me queda decir que los tres protagonistas de mi trabajo fueron hombres de estudio, que dedicaron sus esfuerzos a revisar viejos papeles para rescatar el pasado

mexicano oculto en los impresos o documentos manuscritos, dispersos con frecuencia en varios repositorios del país Iguíniz, Mantecon y Millares dieron a conocer los que consideraban importantes tanto para la historia del país en general como para la bibliografía y bibliotecología en particular. Es en este aspecto en el que los considero humanistas.

Obras consultadas

Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid. Acta de instalación [En línea]

<http://www.acadmexhistoria.org.mx/acta.html> [Consultado: 02/08/2006]

—“Actividades del 30 aniversario del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y 130 de la Biblioteca Nacional”. —En: *Nueva Gaceta Bibliográfica*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, (enero-marzo), 1999. pp.8-10

Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. Toribio Medina. Pref. y compilación bibliográfica de Felipe Teixidor. -México: Talleres de gráfica panamericana, 1961. -621p. (Colección Gabito)

Aguilar Santillán, Rafael. *Bibliografía geológica y minera*. -México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898. -158p.

Anuario bibliográfico mexicano, 1931-1934. Compilación de Felipe Teixidor. - México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932-1935

Anuario Bibliográfico 1958. —México: Biblioteca Nacional UNAM, 1967

Añorve Guillén, Martha Alicia. *El despertar de la vocación biblioteconómica de Juana Manrique de Lara(1897-1922) en el marco de las instituciones bibliotecarias de su tiempo*. -México: la autora, 2002, tesis de maestría

Biblios y Biblos; boletín semanal de información bibliográfica. Publicado por la Biblioteca Nacional de México, enero de 1919-julio de 1926

Bolaños Mejía, Carmen. "Bibliografía de y sobre Agustín Millares Carlo. Addenda". —En: *Boletín Millares Carlo*. núm 14 Centro asociado UNED, las Palmas de Gran Canaria, 1995

Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano- los 11 números publicados

Boletín de la Biblioteca Nacional de México. año I, núm.11, 31de julio de 1904

----- t.XIII, núm.1, enero y febrero de 1929

Canales, Claudia. *Lo que me contó Felipe Teixidor, hombre de libros (1805-1980)*.- México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009. -344p.

Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Ficher, Francisco del

Paso y Troncoso/ compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. -México: Porrúa, 1937. - 443p.

Castro, Miguel Angel. —El Boletín de la Biblioteca Nacional de México al Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas”. En: *Historia mexicana*. – México: 2001, v.50, núm. 4, abr. – jun., pp.655-679

Catálogo de libros mexicanos, o, que traten de América y de algunos otros impresos en España. México: Porrúa, 1949. -889p.

Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón. –Madrid: Atlas,1971, 2 vols. (Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días)

Contreras García Irma. —Mensaje: Semblanza del Dr. Ignacio Mantecón Navasal.—En: *Anuario de Bibliotecología*. -México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 1982, época IV, núm.3, pp.69-72.

Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo 1919-1958. Compilación, presentación, bibliografía y notas de Alberto Enríquez Perea. -México: El Colegio Nacional, 2005. -271p.

Coronado Xabier F.”Francisco Gamoneda: Biografía de un bibliotecólogo. Una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas”. – En: *El bibliotecario*, año 9, núm.76, oct./dic.2009. –pp.8-11

Coronado Xabier F.”Francisco Gamoneda: Biografía de un bibliotecólogo. Una vida dedicada a la difusión del libro y la creación de archivos y bibliotecas”. – En: *El bibliotecario*, año 10, núm.77, feb./abr.-2010

Cosío Villegas, Daniel. —Lacrisis de México.” –En: *Cuadernos Americanos*, México, 1947, año VI, núm.6. pp. 29-51

IV centenario de la imprenta en México, la primera en América .Conferencias sustentadas en su conmemoración: 1539-1939. México: Asociación de Libreros de México, 1939. -613p.

Dávila Garibi, J. Ignacio. —Jan B.Iguíniz”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México: UNAM, 1970

Delgado de Cantú, Gloria M. *Historia de México, formación del estado moderno*.- México: Editorial Alambra Mexicana, 1991. -423p.

IV centenario de la imprenta en México, la primera en América. Conferencias sustentadas en su conmemoración: 1539-1939. –México: Asociación de Libreros de México, 1939. -613p.

—Prólogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle”. –En: *Revista de la Universidad de México*. México, 1947. t. 1, núm.7, p.7-9

Discursos leídos en la Recepción Pública de D.Agustín Millares Carlo, el día 17 de febrero de 1935. -Madrid: 1935. -119p.

Eguiara y Eguren, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. -México: Fondo de Cultura Económica, 1984, segunda edición. -303p.

El exilio español en México 1939-1982. -México: Fondo de Cultura Económica, 1982. -909p.

El impacto del Encuentro de Dos Mundos: Memorias, 14 y 15 de octubre de 1987. [México]: Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv, 1987. -157p.

El libro y el pueblo. vol.1, núm.6 (agosto),1922

El Nacional, 30 de mayo de 1899

El Imparcial, 29 de mayo de 1899

----- 23 de septiembre de 1910

Enríquez Perea, Alberto. *Contribuciones a la historia de España y México. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo 1919-1958*. México: El Colegio Nacional, 2005. -271p.

Enríquez, Mario. —Qu~~s~~erá la Dirección Central de Bibliografía—En: *El Libro y el Pueblo*, 1923, v.2 (6-7), agosto-septiembre

—Esa~~y~~o para una bibliografía general directa del doctor José Ignacio Mantecón Navasal compilada por José Quiñónez Melgoza”. –En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1969, enero-junio, p.239-249

Estrada, Genaro. —Algunas palabras a propósito de esta colección”.-En: *Bibliografía de la Revolución Mexicana* de Roberto Ramos. -México: Secretaría de Relaciones exteriores, 1935. pp. xii-xiii

Estrada Genaro. *200 notas de bibliografía mexicana*. -México: Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935. -123p.

Estrada, Genaro. —Prólogo”, en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María Agreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León...*compilado por Felipe Teixidor. -México: Ediciones Porrúa, 1937

Estrada, Genaro. *Obras completas/compilación, prólogo, notas y bibliografía Luis Mario Schneider*. -México: Siglo Veintiuno Editores, 1988. 2vols.

Estudillo García Joel. *Juan Bautista Iguíniz Vizcaíno: su contribución a la formación de bibliotecarios en México (1915-1964)*. -México: el autor. 2008, 313p. (Tesis de maestría). UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

Ex libris de bibliófilos mexicanos. Colección formada por el Dr. Nicolás León, continuada e ilustrada con notas biográficas por Juan B. Iguíniz. -En: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. V, -México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913, pp.67-124

Exposición Retrospectiva del Libro Mexicano. -México: Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943

Fagen, Patricia W. *Transterrados y ciudadanos, los republicanos españoles en México*. -México: FCE, 1975. -230p.

Fell, Claude. *José Vasconcelos los años del águila (1920-925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. -México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989. -742p.

Fernández de Zamora, Rosa María. *La bibliografía nacional en México*. - México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986. -252p. - (Temas de bibliotecología; 1)

Fernández de Zamora, Rosa María. —*Sobre la bibliografía en México: reflexiones y comentarios*.” - En: *Memorias de las XII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. - México: AMBAC, 1982. - p.41-52.

Galindo y Villa, Jesús. —*La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía*”. -En: *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, - México: Imprenta del Gobierno Federal, 1901.- t.15, pp.117-144

Gamoneda, Francisco.”*Sistemas bibliográficos*”. -En: *Biblos*, núm. 1, pp.15-18, México, 1912

González, Luís. —*Estudio preliminar*.” - En: *Fuentes de la historia contemporánea de México. Libros y revistas de México*. - México: El Colegio de México, 1961. -v.1., p. VII- LXVII

González Obregón, Luis —*Índice bibliográfico*”, en D. Ignacio M. Altamirano, *Obras*, t.I. -México, Imp. de V. Agüeros, editor,1899, p. XVII (Biblioteca de Autores Mexicanos)

González Obregón, Luis. *Anuario bibliográfico nacional 1888*. -México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889. -155p.

Guadalajara a través de los tiempos: Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días. Compilador: Juan B. Iguíniz
Guadalajara, Jalisco: Banco Refaccionario de Jalisco. vol.1, 1950; vol.2, 1951

Hernández de León Portilla, Ascensión. —José Ignacio Mantecón Navasal”. -En: *España desde México; vida y testimonio de transterrados.* -México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1978. - pp.265-285

Hernández de León- Portilla, Ascensión —Los exiliados, la imprenta y el libro en México. -En: *Universidad de México.* número 467, diciembre 1989.- pp. 27-32

Hernández de León Portilla, Ascensión. —Agstín Millares Carlo, polígrafo de España y de América.” -En: *Cuadernos Americanos,* México, 1994. v.5, núm.47, sep.-oct. – pp.76-100

Hernández de León Portilla, Ascensión. —Agstín Millares Carlo: su trabajo en La Casa de España y El Colegio de México” -En: *Los refugiados españoles y la cultura mexicana.* México: El Colegio de México. 2010. -pp.197-219

Hernández de León-Portilla, Ascensión, -Presencia española en la UNAM: rasgos generales.” En: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América,* coord. José Luís Abellán y Antonio Monclús. -Barcelona: Editorial Anthropos, 1989

Historia General de México.-t.II, 3ª.ed.-México: Colegio de México, 1981.

Homenaje a don Francisco Gamoneda. Miscelánea de Estudios de Erudición, Historia, Literatura y Arte.-México: Imprenta Universitaria. 1946. -581p.

Iguíniz, Juan.B. *La imprenta en la Nueva Galicia. 1793-1821. Apuntes bibliográficos.* -México, Imp. Del Museo N. de Arqueología, Historia y Etnología, 1911. (Sobretiro del tomo III de los —Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología”)

Iguíniz, Juan B. *Las publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología: Apuntes histórico-bibliográficos.* México: Museo nacional de Arqueología, Historia y Etnología. 1912. -94 p.

Iguíniz, Juan B. *Catálogo de pseudónimos, anagrama e iniciales de escritores mexicanos.* -Paris, México: Librería de la Vda. de CH. Bouret, 1913. -62p.

Iguíniz, Juan B. *Concurso de Bibliografía y Biblioteconomía convocado por la Biblioteca Nacional: Estudios premiados dados a la luz bajo la dirección de Juan B. Igiíniz.* -México: Dirección de talleres gráficos, 1918. -114p.

Iguíniz, Juan B. *Los historiadores de Jalisco: Epítome bibliográfico.* -México: Secretaría de Hacienda, Departamento de Comunicaciones, 1918. -114p.

- Iguíniz, Juan B. *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos según el sistema de Melvil Dewey, adaptadas las bibliotecas hispanoamericanas*. – México: Biblioteca Nacional, 1919. –185 p.
- Iguíniz, Juan B. *Elementos de bibliografía y biblioteconomía*. –México: Librería Pedro Robredo, 1923. -120p. –no existe en ninguna biblioteca aunque aparezca en el catálogo de la BN
- Iguíniz, Juan B. *Las Bibliotecas de México*. -México: el “*Stad*” de “*el Universal*”, s.f.
- Iguíniz, Juan B. *La imprenta en la Nueva España*. -México, Porrúa Hnos. y Cia, 1938. -61p.
- Iguíniz, Juan B. *Las Artes Gráficas en Guadalajara*. -México: Contribución del Estado de Jalisco a la II Feria del libro, 1943. -59p.
- Iguíniz, Juan.B. *Disquisiciones bibliográficas: Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas*. – México: El Colegio de México, 1943. -310 p.
- Iguíniz, Juan B. *El Libro. Epítome de bibliología*. – México: Editorial Porrúa, S.A., 1946. -289 p.
- Iguíniz, Juan B. *El periodismo en Guadalajara 1809-1915*. –Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1955. -2 vol.
- Iguíniz, Juan B. *Léxico Bibliográfico*. -México: UNAM, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959. -307p.
- Iguíniz, Juan B. *La Antigua Universidad de Guadalajara*. -México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1959. -163p.
- Iguíniz, Juan.B. *Los Iguíniz de México. Monografía histórica, biográfica y genealógica*.- México: imprenta Aldina- Rosell y Sordo Noriega, S. R. L. 1967. - 191p.
- Iguíniz, Juan B. *Bibliografía biográfica mexicana*. –México: UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, 1969. -431 p.
- Iguíniz, Juan.B. *Disquisiciones bibliográficas: Autores, libros, bibliotecas, artes gráficas*. – México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987.- 228 p.
- Iguíniz, Juan B. “La Biblioteca Nacional de México”.-En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, -2ª.época, t. 1, núm. 1, pp.5-28, México, 1950
- Iguíniz, Juan B. “Elbibliotecario moderno”.-En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, -2ª.época, t. 5, núm. 4, p.9-17, México, 1954

Iguíniz, Juan B. —“Éxodo de Documentos y Libros mexicanos al Extranjero”.- En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*”. Segunda época, t. IV, núm.3, pp.3-27. - México, Biblioteca Nacional, 1953

Iguíniz, Juan B. —“Las colecciones bibliográficas de la Biblioteca Nacional”. -En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.I, núm.2 (jul-dic.), pp.109-118.-1969

Iguíniz, Luz Margarita. —“Bibliografías mexicanas contemporáneas. Juan B. Iguíniz”.-En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*, -2ª.época, t.10, núm.4 (octubre-diciembre), 1959, pp.45-60

—“Informe presentado a la Sociedad Alzate en sesión del 11 de diciembre de 1898 por Jesús Galindo y Villa”. -En: *Revista Científica y Bibliográfica de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. - México: Imprenta del Gobierno Federal, 1898-1899. -pp.7-16

Iturriaga, José E., *La estructura social y cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.-254p.

Krauze, Enrique. *Retratos personales*. México: Tusquets editores, 2007. -281p.

—“La escuela de bibliotecarios”. -En: *Boletín de educación: órgano de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes*. I, 4 (agosto 1916)

Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XIX*.- México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliográficas, 1992. -153p.

Lancaster-Jones, Ricardo: “Don Juan B. Iguíniz como historiador de Jalisco y genealogista local En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México: UNAM,1970

León, Nicolás. *Biblioteca botánico-mexicana*. -México: Secretaría de Fomento, 1895.-372p.

León, Nicolás. —“El Instituto Bibliográfico Mexicano: Los libros, los bibliófilos, los bibliógrafos mexicanos”. - En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*. - 2a época, t.14, no.3-4 (jul.- dic. 1963). -pp.17-55

León, Nicolás. —“La bibliografía en México en el siglo XIX” (memoria leída en el Concurso Nacional de 1900). -En: *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, 3, México: 1902, pp. 55-66. Sobretiro

León-Portilla, Ascención H. de. —“Los exiliados, la imprenta y el libro en México.” -En: *Universidad de México*: vol. XLIV, núm.467, diciembre 1989.-pp.27-32

Ley orgánica de la Universidad Nacional de México Autónoma. Capítulo II: De la Constitución de la Universidad. Artículo 4. (22 de julio de 1929)

Lida, Clara; Matesanz, José Antonio. *El Colegio de México. Una hazaña cultural 1940-1962.* –México: El Colegio de México, 1990, 395p.

Lida, Clara. —Os españoles en México: población, cultura y sociedad”. -En: *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México.* –México: FCE 1993.- pp.425-454.

Lida, Clara; Matesanz José Antonio. *El Colegio de México. Una hazaña cultural. 1940-1962.* -México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1990. -395p.

Lira Luna, Daniel de. *Genaro Estrada bibliógrafo, bibliólogo y bibliófilo.*— México: El autor, 2006, -Tesis de maestría –UNAM, Facultad de Filosofía y Letras

López Cervantes, Ma. Estela Beatriz. *Dos transterrados intelectuales y su aportación a la cultura mexicana: el Dr. Agustín Millares Carlo y Dr. José Ignacio Mantecón.* -México: El autor, 2003, 132p.-Tesis de maestría. UNAM, Facultad de Filosofía

Malagón Javier. "Advertencia".-En: *El Epítome de León Pinelo. Primera bibliografía del Nuevo Mundo* se A.Millares Carlo. Washington: Unión Panamericana, 1958.

Malclès Louise- Noëlle. *Manuel de Bibliographie.* -Paris: Presses Universitaires de France, 4 ed., 1984. -448p.

Mantecón Navasal, José Ignacio."Metodología bibliográfica". –En: *Primeras Jornadas mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y canje. Informe final.* – México: AMBAC; Centro de Documentación Científica y Técnica de México, 1957. –pp.170-176

Mantecón Navasal, José Ignacio. "El primer Instituto Bibliográfico Mexicano". – En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional.* – 2a. época, t.12, no. 3-4 (jul.-dic. 1961). –pp.3-20

Mantecón Navasal, José Ignacio. —la nueva versión de la bibliografía en México en el siglo XIX, del Dr. Nicolás León". – En: *Boletín de la Biblioteca Nacional* – 2a. época, t.14, no. 3-4 (jul.–dic. 1963). – p.13 -16.

Mantecón Navasal, José Ignacio. *Índice de las traducciones impresas en México, 1959.* -México: [s.n.], 1964. -247p.

Mantecón Navasal, José Ignacio. —*Índice de la primera época del Boletín de la Biblioteca Nacional (1904-1929)*. —En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*, t.XV (enero- junio), núm.1 y 2, -México: 1964. -pp.29-59

Mantecón Navasal, José Ignacio. —*Sobre las bibliotecas populares*". —En: *Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*. t. XVI (enero-junio), núm.1y 2, 1965. -pp. 51-58

Mantecón Navasal, José Ignacio. —*El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y la bibliografía nacional*". En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.I, núm.2, pp.81-92, 1969.

Mantecón Navasal, José Ignacio. *Notas para una bibliografía de reglas y listas de encabezamientos de materia en español*. [Las Palmas]: Caja Insular de Gran Canaria, 1975, 260p.

Manual de historia del México contemporáneo (1917-1940). Coord. Alejandra Lajous. -México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988. -357p.

—*México en la II Feria del Libro de Madrid*". — En: *El libro y el pueblo*. — tomo 12, no.6 (jun., 1934). — pp. 270-289

Millares Carlo, Agustín; Mantecón, José Ignacio. *Índice y extractos de los protocolos del siglo XVI del Archivo de Notarías de México*. -México: Colegio de México. 1945.1946. 2 vols.470 y 395 p.

Millares Carlo, Agustín. *Registro bibliográfico*. Suplemento del tomo I de la revista *Filosofía y Letras*. -México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. -1941

Millares Carlo, Agustín y José Ignacio Mantecón. *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas: la imprenta, el libro, las bibliotecas, etc.* — México: Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo, 1943. — xvi, 224p.

Millares Carlo, Agustín y José Ignacio Mantecón. *Repertorio Bibliográfico se los Archivos mexicanos y de las Colecciones Diplomáticas fundamentales para la historia de México*. —México: Imprenta Aldina, 1948. -186p.

Millares Carlo, Agustín. *Investigaciones biobibliográficas iberoamericanas. Época colonial*. —México: UNAM, Instituto de Historia, 1950. -153p.

Millares Carlo, Agustín y Calvo, Julián. *Juan Pablos: primer impresor que a esta tierra vino*. -México: Porrúa, 1953. -220p. (Biblioteca Mexicana Manuel Porrúa, núm.VIII)

Millares Carlo, Agustín. —*La bibliografía y las bibliografías*". — En: *Cuadernos Americanos*. — Año 14, vol.79, no.1 (ene.- feb. 1955). — p.176-194.

Millares Carlo, Agustín. —*Don Antonio de León Pinelo y su Epítome.*” Estudio preliminar. —En: *El epítome de Pinelo, primera bibliografía del Nuevo Mundo.*— Washington: Unión Panamericana, 1958

Millares Carlo, Agustín. *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México.* —México: Biblioteca Nacional de México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959. - 366p.

Millares Carlo, Agustín. —“Estudio preliminar” en: *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar. -Madrid: Atlas, 1971. -pp.9-26

Millares Carlo, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas.*— México: Fondo de Cultura Económica, 1971. -399p.

Millares Carlo, Agustín. *Técnicas de la investigación bibliográfica.* -Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. -84p.

Millares Carlo, Agustín. *Prontuario de bibliografía general.* -Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. -144p.

Millares Carlo, Agustín. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos.* —México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 462p.

Monsiváis, Carlos. —“Pasiones urbanas a la orden (la Ciudad de México y la cultura 1900-1950), <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/127/12701711.pdf>

Montejano y Aguiñaga, Rafael. —“Problemas de organización de la Bibliografía Nacional”. —En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, t. XVII, núm.3y 4, jul.-dic.1966, pp.172-178

Moreiro González, José Antonio. *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio.* — Islas Canarias, Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Cultura y Deportes, 1989. -493p.

Moreiro González, José Antonio. —“Agustín Millares, Maestro”.- En: *Boletín Millares Carlo*, núm. 13, pp.395-404.-1994

Moreno, Roberto. —“Don Juan B. Iguíniz y la bibliografía mexicana”. —En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, -México: 1970. pp.29-37

Moreno, Roberto. —“Avertencia”. —En: *Ensayos de bibliografía mexicana. Autores, libros, imprenta, bibliotecas.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986. pp.7-9

Novedades, 21 de mayo de 1959- —Sæio a conocer el programa del Instituto Bibliográfico”

Ocampo, María Luisa. —La necesidad del establecimiento de un centro bibliográfico nacional”. En: *Primeras Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Bibliografía y Canje .Informe final* México: 1957

Olaguíbel, Manuel de. *Memoria para una bibliografía científica en el siglo XIX*. -México: Of. Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889. -99p.

Payno, Manuel. —La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México”.-En: *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. 2ª.Época, t.I, Imprenta del Gobierno, 1869, pp. 349-360

Paz, Octavio. *.El laberinto de la soledad*. -México: FCE, 1987. -191p.

Perales, Alicia. —Puntos de bibliografía mexicana: siglos XVI-XIX”. -En: *Anuario de biblioteconomía y archivonomía*. - Año 1(1961). -México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1961. -p.99-124.

Perales, Alicia. *La cultura bibliográfica en México / Alicia Perales Ojeda; presentación Ernesto de la Torre Villar*. -México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002. -261 p.

Primer Congreso Bibliográfico Mexicano. -México: Ateneo Nacional de Ciencias y Artes 1937. -230p.

Primo Congresso Mondiale delle Biblioteche e di Bibliografia. Roma-Venezia 15-30 Giugno MCMXXIX, Roma: La librería dello Stato, MCMXXXII

Quintana, José Miguel. —El ex librista y los ex libris”. -En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970

Quintana Pali, Guadalupe. *La bibliotecas públicas en México: 1910-1940*. - México: SEP, 1988

Ramírez Muñoz, Manuel. —Elamericanismo historiográfico en la obra de Agustín Millares Carlo.- En: *Boletín Millares Carlo*, núm. 13,1994. -pp.95-107

Ramos, Roberto. *Estado actual de la bibliografía en México: primeras Jornadas Mexicanas de biblioteconomía, bibliografía y canje*. 1956, Informe final. - México: 1957, pp158-162

Rivas Mata, Emma. *Bibliografías novohispanas o Historia de varones eruditos*. - México: INAH, 2000. -192p. - (Colección científica)

Robles, Martha. —El legado espiritual de Millares Carlo”. -En: *Arena, suplemento cultural de Excelsior*. Año I, t.1, núm.12, domingo 25 de abril de 1999.

Rublió, Luís —Bibliografía de un bibliógrafo”.-En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, t.II, núm.4, México, 1970, pp.55-71

Ruiz Asencio, José Manuel. —Agustín Millares Carlo, paleógrafo”.-Consultado en línea 2/12/2010. <http://dialnet.unirioja.es/> Texto completo de *Boletín Millares Carlo*, núm. 13,1994, pp.157-173 (ejemplar dedicado a Actas de Congreso Agustín Millares Carlo: maestro de medievalistas)

Schneider, Luis Mario; Curiel Guadalupe; Castro, Miguel Angel. *Biblos boletín semanal de información bibliográfica por la Biblioteca Nacional (1919-1926) y su Galería de escritores contemporáneos. Índices, recopilación y edición*. 731p

Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México: FCE, 1960

Síntesis histórica de la Universidad de México. –Investigación, síntesis y redacción: Consuelo García Stahl. -México: UNAM, 1978.-321p.

Souto Mantecón, Matilde y Torres H. Mantecón, Marco Aurelio. —Mantecón era una enciclopedia andante: entrevista a José Quiñones Melgoza”.-En: Trébede, núm.67, Zaragoza, sep.2002, pp. 67-70

Teixidor, Felipe. *Ex libris y bibliotecas de México*. -México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1931. -550p.

Torre Villar, Ernesto de la. —La bibliografía”. -En: *Las humanidades en México 1950-1975*. México: UNAM. -1976. pp. 683-795

Torre Villar, Ernesto de la.”El sistema bibliotecario mexicano y sus creadores”. -En: *Pensamiento universitario*. México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1979

Torre Villar, Ernesto de la. —Prólogo”. -En: *Joaquín Ramírez Cabañas* .México UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa editorial, 2004

Torre,Villar, Ernesto de la; González Navarro, Moisés; Ross, Stanley. *Historia Documental de México*, t.II, --México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. -1984

Torres H Mantecón, Marco Aurelio. *José Ignacio Mantecón. Vida y obra de un aragonés del destierro*. – Zaragoza: IBERCAJA, Obra Social y Cultural, 2005. -206p.

Torres H. Mantecón, Marco Aurelio. Bibliografía general del doctor José Ignacio Mantecón Navasal”. -En: *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva época, vol.9, núms..1 y 2 (2004).-México, el Instituto, 2006. – pp.215-279

Valadés, José C. —“Investigaciones históricas”. En: *Revista Trimestral Mexicana*, t.I, núm.1, octubre 1938

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana.*.- México, SEP-Guernika, 1985, vol.7

Valverde Téllez, Emeterio. *Bibliografía filosófica mexicana.*-México: Sucesores de Francisco Díaz de León, 1913, 2 vols.

Vasconcelos, José. *Obras completas.*-México: Libreros Mexicanos Unidos, 1957

Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuraliva.* –México: Monterrey, Cámara de Senadores, 2002

Vaz Araujo, Lino. *Agustín Millares Carlo. Testimonios para una biografía.*- Venezuela, Maracaibo: Universidad de Zulia, 1968. -229p.

Vázquez de Knauth, Josefina. *Nacionalismo y educación en México.*- México: El Colegio de México, 1970

Vicens, Juan.”Las bibliotecas Populares del Departamento del Distrito Federal”. En: *Homenaje a Don Francisco Gamoneda...*pp.547-551

Vigil, José María. —“Nuestros lectores”, En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*, núm.1 año I. 31-VI-1904

Ziga Espinosa, Francisco. —“Señalanza de Agustín Millares Carlo”. –En: *Nueva Gaceta Bibliográfica.* México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 2002, año 5, núm.19, julio-septiembre

Anexos

- Cronología de los anuarios bibliográficos –p.185
- Reglamento del Instituto Bibliográfico Mejicano (1899) –p.186
- Concurso de bibliografía y biblioteconomía: participación de Juan B. Iguíniz (1918) –p.192
- Portada de *Instrucciones para la redacción y formación de los catálogos bibliográficos* (1919) –p.204
- Programa de la Feria del Libro y Exposición de Artes Gráficas (1924) –p.207
- *Biblios*, Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional (abril de 1919) –p.219
- Exposición Retrospectiva del Libro Mexicano (1943) en la ocasión de la II Feria del Libro –p.223
- Portada de la publicación del Instituto Bibliográfico Mexicano y lista de investigadores (1959) –p.237

CRONOLOGÍA DE LOS ANUARIOS BIBLIOGRÁFICOS.

FECHA	AUTOR	TÍTULO	NOTA
1868 primer semestre	Pedro Santacilia	<i>Del Movimiento Literario en México</i>	Antecedente de anuarios de bibliografía mexicana. Publicado en 1868
1868	Ignacio Manuel Altamirano	"Boletín bibliográfico" en la revista <i>el Renacimiento</i>	Recogió la producción literaria correspondiente al segundo semestre y continuó una parte del 1869
1888	Luis González Obregón	<i>Anuario bibliográfico</i>	Primer anuario bibliográfico. Publicado por el autor en 1889
1922		<i>El libro y el Pueblo</i> "Los libros y folletos del año"	Secretaría de Educación Pública (octubre de 1922)
1932		<i>El libro y el Pueblo</i> "Bibliografía Mexicana de 1933"	Secretaría de Educación Pública (enero de 1933)
1833		<i>El libro y el Pueblo</i> "Bibliografía de 1933"	Secretaría de Educación Pública (1934)
1931 1932 1933	Felipe Teixidor	<i>Anuario bibliográfico mexicano</i>	Secretaría de Relaciones Exteriores
1938 1939 1940	Francisco Gamoneda	<i>Bibliografía mexicana</i> (Publicación trimestral)	Asociación de Libreros de México
1940 1941 1942	Julián Amo	<i>Anuario bibliográfico mexicano 1940</i> <i>Anuario bibliográfico mexicano de 1941 y 1942</i>	Secretaría de Relaciones Exteriores
1958-1964	José Ignacio Mantecón (editor)	<i>Anuario bibliográfico</i>	Biblioteca Nacional. La publicación realizada por un equipo dirigido por José Ignacio Mantecón aparece en 1967
A partir de 1967		<i>Bibliografía Mexicana</i>	Biblioteca Nacional

REGLAMENTO
 PARA EL RÉGIMEN INTERIOR
 DEL
 INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO
 MEXICANO.
 MÉJICO.
 OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO.
 Calle de San Andrés, núm 12. (Avenida Oriente 51.)
 1899

8
14050

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

REGLAMENTO
 PARA EL RÉGIMEN INTERIOR
 DEL
 INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO

MEXICANO



MÉJICO.
 OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO.
 Calle de San Andrés, núm 12. (Avenida Oriente 51.)
 1899

REGLAMEN
PARA EL
REGIMEN INTERIOR DEL INSTITUTO BIBLIOGRAFICO MEXICANO.



OBJETO Y ORGANIZACIÓN.

Art. 1º El Instituto Bibliográfico Mejicano es una Corporación anexa á la Biblioteca Nacional, y tiene por objeto formar la Bibliografía general de la República.

Art. 2º El Instituto se compone de los doce Socios fundadores, nombrados por el Señor Presidente de la República, y de los demás que en lo sucesivo crea conveniente nombrar la Corporación.

Art. 3º El Instituto tendrá una Mesa Directiva compuesta de un Presidente, un Vice-presidente, un Secretario y dos Pro-secretarios.

Art. 4º Serán Presidente y Vice-presidentes del Instituto, respectivamente, el Secretario de Justicia é Instrucción Pública y el Director de la Biblioteca Nacional. El Secreta-

4

rio y los Pro-secretarios serán nombrados cada año por la Corporación al terminarse el año económico, que deberá contarse desde el 29 de mayo, fecha de la instalación del Instituto.

Art. 5º El Presidente será sustituido en sus faltas temporales por el Vice-presidente; éste por el socio de mayor edad; el Secretario por los Pro-secretarios, en el orden de sus nombramientos, y éstos por el Socio que designe el que presida la sesión.

Art. 6º Habrá cuatro clases de Socios: fundadores, numerarios, correspondientes y honorarios.

ATRIBUCIONES Y DEBERES DE LOS SOCIOS.

Art. 7º Son atribuciones del Presidente:

Presidir las sesiones, cuidando del orden y de que se cumpla con las prevenciones reglamentarias.

Dar el trámite debido á todas las comunicaciones y documentos de que se dé cuenta en cada sesión.

Firmar las comunicaciones que se dirijan á las Autoridades y Sociedades científicas, así como los diplomas que se expidan por acuerdo del Instituto.

Nombrar todas las Comisiones que no tengan el carácter de permanentes.

Conceder el uso de la palabra á los Socios que la pidan en los términos del Reglamento.

Citar á los miembros del Instituto á sesión extraordinaria, cuando lo crea conveniente ó á petición de algún Socio, y desempeñar todas las funciones inherentes á su cargo y categoría.

Art. 8º El Vice-presidente, en ejercicio, tendrá las mismas atribuciones que el Presidente.

Art. 9º Son obligaciones del Secretario:

I. Dar cuenta en cada sesión del acta correspondiente á la sesión anterior y hacer que se copien todas las aprobadas en un libro destinado al objeto, haciendo constar en dicho libro el índice sumario de las contenidas.

II. Cuidar de que los empleados de la Secretaría cumplan con los deberes que les imponga el reglamento económico de la oficina.

III. Redactar las minutas y firmar las comunicaciones.

IV. Extender y firmar el citatorio que debe dirigirse á los Socios, en el caso de sesión extraordinaria.

V. Expedir copia certificada de los documentos que pida el Gobierno ó algún particular, previo el acuerdo respectivo del Instituto.

VI. Dar cuenta anualmente á la Corporación de los libros ó folletos adquiridos.

VII. Tener, bajo su responsabilidad, el archivo del Instituto.

VIII. Llevar un registro de los objetos que se donen al Instituto, otorgando al donante el correspondiente recibo y llevar además otro registro ó "Libro de conocimientos," donde se anoten los documentos que por acuerdo de la Corporación pasen á las Comisiones, haciendo que firme en el libro la persona que recibe y cancelando esta firma al hacerse la devolución. El Secretario será responsable en el caso de omisión de este requisito.

IX. Cuidar de que, fuera de estos casos no se extraiga de la Secretaría ningún documento.

X. Llevar un libro donde se registren, por orden cronológico, todos los diplomas que se expidan á los Socios, clasificándolos, y autorizar con su firma los diplomas después que los firme el Presidente.

XI. Llevar otro libro donde consten los acuerdos del Instituto.

Art. 10º Los Pro-secretarios tendrán las mismas obligaciones cuando sustituyan temporalmente al Secretario; pero cuando la sustitución sea por falta accidental del Secretario, el Pro-secretario ó Socio que lo sustituya solamente se limitará á los actos correspondientes durante la sesión.

Art. 11º El Instituto propondrá al Gobierno el nombramiento de una persona encargada de

la Sección de cambio y distribución de publicaciones, y los de los escribientes que se consideren necesarios tanto para el servicio de esta Sección cuanto para auxiliar los trabajos de la Secretaría.

DE LOS SOCIOS.

Art. 12º Los Socios fundadores y los numerarios tienen el deber de concurrir á las sesiones ordinarias y extraordinarias que se verifiquen, así como el de desempeñar las comisiones permanentes ó accidentales que se les confieran. Los Socios correspondientes deberán mantener con el Instituto las relaciones constantes que exija la comisión ó encargo que reciban, y los Socios honorarios, no tendrán más deber que el de coadyuvar en cuanto puedan al buen éxito de los trabajos del Instituto.

Art. 13º Para ser Socio del Instituto se necesita ser persona de moralidad ó ilustración notorias; que lo postulen cuando menos tres de los Socios inscritos; que manifieste, ya sea por sí ó por medio de los postulantes, que desea cooperar á la idea patriótica que persigue la Corporación, y que sea aceptado por la mayoría de los Socios en la sesión siguiente á la en que fueren postulados, siempre que á esa sesión concurren, cuando menos, las dos terceras partes

del número total de Socios fundadores y numerarios inscritos. Si no hubiese este número, se aplazará la resolución hasta que se reúna el *quorum* requerido.

Art. 14º La Secretaría participará su nombramiento al electo, acompañándole un ejemplar del Reglamento, y el día de su recepción, el Presidente lo presentará al Instituto, entregándole en ese acto el diploma respectivo. A los Socios correspondientes y honorarios se les reunirá á la vez, nombramiento, diploma y reglamento.

DE LAS SESIONES Y DISCUSIONES.

Art. 15º El Instituto celebrará sus sesiones ordinarias el primer lunes de cada mes, aplazándose para el día siguiente cuando el señalado fuere de guarda; las sesiones comenzarán á las once de la mañana y durarán dos horas. Las sesiones extraordinarias se verificarán cuando así lo acuerde el Cuerpo, ó cuando se expida citatorio por disposición del Presidente, señalándose, en tal caso, día y hora para la reunión.

Art. 16º Para que pueda verificarse una sesión, bastará la presencia de seis Socios, salvo lo dispuesto en el artículo 13º de este Reglamento.

Art. 17º Las sesiones comenzarán por la lec-

tura del acta anterior; después se dará cuenta de la correspondencia y documentos recibidos; en seguida se leerán los trabajos ó proposiciones presentados y al último los dictámenes de las Comisiones.

Art. 18º Para que una proposición pueda ser admitida, será preciso que esté firmada por su autor. Las mociones podrán hacerse verbalmente; pero si se toman en consideración, deberá escribirlas y firmarlas su autor, salvo que el Instituto dispense este requisito.

Art. 19º Admitida una proposición, la Junta resolverá si ha de discutirse luego ó si se pasa á Comisión. En el primer caso, la discusión no podrá verificarse sino hasta que se acabe de dar cuenta.

Art. 20º Los dictámenes de las Comisiones tendrán 1ª y 2ª lectura, á no ser que la Junta, á pedimento de algún Socio, dispense los trámites, en cuyo caso se discutirá según se acordare.

Art. 21º Tanto las proposiciones y mociones á que aluden los artículos 18º y 19º, si tuvieran parte expositiva, como los dictámenes de las Comisiones, serán leídos íntegramente antes de ponerse á discusión, cuando así lo pida algún Socio; en caso contrario se leerá sólo la parte resolutive.

Art. 22º El Presidente concederá la palabra

alternativamente á los oradores que la hubieren pedido en contra ó en pro. Los oradores no podrán hablar más que dos veces sobre el asunto que se discute; pero los miembros de la Comisión y los autores de las proposiciones podrán hablar las veces que lo crean necesario.

DE LAS VOTACIONES.

Art. 23º Los dictámenes y proposiciones se votarán primero en lo general, y después en lo particular los artículos que contenga la parte resolutive; pero cuando sean más de dos artículos, bastará una sola votación para todos, á no ser que algún Socio pida que se separen uno ó más artículos, en cuyo caso éstos se discutirán y votarán aparte.

Art. 24º Cuando la parte resolutive de algún dictamen ó proposición conste de un solo artículo, pero formado de varias fracciones ó incisos, se votarán separadamente, cuando algún Socio lo pida, las fracciones ó incisos que señale.

Art. 25º Las votaciones podrán ser de cuatro clases: económicas, nominales, por cédulas y por bolas negras ó blancas; pero este último sistema sólo se usará para la admisión de Socios.

Art. 26º Cuando en las votaciones nomina-

les ó económicas hubiere empate, el voto del que presida la sesión será *de calidad*.

Art. 27º En las votaciones por escrutinio mediante cédulas, se observará la práctica establecida en el régimen parlamentario.

DE LAS COMISIONES.

Art. 28º El Instituto nombrará las que estime convenientes cuando el mismo desarrollo de los trabajos indique lo que fuere necesario, así como si deben tener el carácter de permanentes ó especiales y si conviene que sean colegiadas ó unitarias. Las Comisiones de representación serán nombradas por el Presidente del Instituto ó el Vice, en su caso; las demás lo serán en los términos que acuerde la Corporación.

DE LAS JUNTAS AUXILIARES.

Art. 29º El Instituto establecerá Juntas Auxiliares en cada una de las capitales de los Estados y Territorios Federales.

Art. 30º Las Juntas Auxiliares se compondrán, cuando menos, de tres miembros y éstos recibirán el nombramiento y diploma de Socios correspondientes.

CONCURSO
DE
BIBLIOGRAFIA Y BIBLIOTECONOMIA

CONVOCADO POR LA
BIBLIOTECA NACIONAL

ESTUDIOS PREMIADOS DADOS A LUZ BAJO LA DIRECCION
DE
JUAN B. IGUINIZ
SUBDIRECTOR DE LA EXPRESADA INSTITUCION

MEXICO
DEPARTAMENTO DE APROVISIONAMIENTOS GENERALES.— DIRECCION DE TALLERES GRAFICOS
CALLE DE FILOMENO MATA NUMERO 8
1918

LOS
HISTORIADORES DE JALISCO

EPÍTOME BIBLIOGRÁFICO

POR

JUAN B. IGUÍNIZ

Subdirector de la Biblioteca Nacional,
Profesor de Catalografía de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros
Individuo de Número de la Academia Mexicana de la Historia
y Miembro de la Sociedad
Mexicana de Geografía y Estadística y de la Sociedad Científica
"Antonio Alzate."

Obra premiada en el concurso de
Bibliografía y Biblioteconomía convocado por
la Biblioteca Nacional

MEXICO
OFICINA IMPRESORA DE LA SECRETARÍA DE HACIENDA
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES

1918

A MIS PADRES
EL SEÑOR DON JOSÉ MARÍA IGUÍNIZ
Y
LA SEÑORA DOÑA
JESÚS VIZCAÍNO DE IGUÍNIZ

INTRODUCCION

Ha venido a ocupar la Bibliografía un lugar tan prominente en el campo de los conocimientos humanos, que es insuficiente toda ponderación; porque dado el prodigioso desarrollo que en los tiempos actuales se ha operado en las ciencias y las letras, sería imposible, sin el auxilio de aquélla, emprender con fruto el estudio del más insignificante de sus temas.

"El historiador moderno—dice el distinguido metodologista español P. Zacarías García Villada, S. J.—tiene, desde luego, que conocer toda la literatura sobre el punto de que va a tratar, no para citarla toda, como alguno erróneamente pudiera creer, sino para discernir la que tiene un valor real, de la que no lo tiene más que aparente, y sobre todo, para darse cuenta del estado en que están las investigaciones sobre dicho punto y no repetir lo ya escrito. Le es pues, necesaria la bibliografía." (1)

Mas para que el historiador pueda conocer la literatura histórica son indispensables los repertorios bibliográficos especiales, de los que no poseemos en México, sino un muy reducido número. Esta deficiencia, necesariamente cada día se hace sentir más y ha sido una de las causas de no haber obtenido la generalidad de nuestros historiógrafos el éxito que podría haberse esperado de sus talentos, ilustración y demás dotes; pues es imposible que aun los más acuciosos y eruditos pueden estar al corriente del movimiento literario y tener conocimiento de los innumerables opúsculos y obras que han producido y a diario producen nuestras prensas tipográficas, los que les proporcionarían luces para el desarrollo de sus temas o guiarían su criterio en sus apreciaciones acerca de algún episodio o personaje, si no es que las modificaran radicalmente.

(1) *Lecciones de Metodología y Crítica Históricas*.—Barcelona, 1911, pág. 12.

Debido a esta circunstancia, D. Joaquín García Icazbalceta, uno de nuestros más conspicuos historiadores, se vió obligado a confesar a mediados de la última centuria, que "la historia de México está por hacer" y, años después, el distinguido periodista Lic. D. Trinidad Sánchez Santos agregaba, comentando tan severo como irrefutable juicio: "Nosotros, los hombres de una generación posterior a la suya, hemos presenciado algo más doloroso; porque del libro, de la tribuna, de todos los cauces de la doctrina, hemos visto surgir la pseudo-historia. Jamás pueblo alguno ha sido tan engañado sobre su ayer; jamás se acumuló sobre la conciencia de las muchedumbres, limpias de corazón, tan estupendo Himalaya de errores, de falsos criterios, de embustes que sublevan, de falsías que extravían, de cinismos que prostituyen y degradan inmensamente."⁽¹⁾

Las ciencias históricas tuvieron en la Nueva Galicia, durante los tres siglos de la dominación española, muy pocos cultivadores, y como tendremos ocasión de verlo, fueron casi exclusivamente los religiosos quienes por ellas se interesaron, habiéndonos legado memorias valiosísimas que son las más preciosas fuentes de nuestra historia. Así como en Europa en la edad media fueron los conventos y monasterios donde se salvaron de la destrucción de los bárbaros los monumentos más preciosos de las ciencias y las letras, así también entre nosotros fueron esos sagrados recintos donde escaparon del olvido y se conservaron debido al celo, principalmente de los beneméritos hijos del Serafín de Asís, las tradiciones y los más preciados vestigios de nuestro pasado.

Las causas que más influyeron para impedir el desarrollo de la historia, fueron la falta general de cultura, la carestía del papel y de la obra tipográfica, a lo que se agregaban los numerosos obstáculos que tenían que vencer los bibliógrafos para lograr la publicidad de sus producciones; porque, como asienta el gran historiador Alamán, "la imprenta estaba sujeta no sólo como en España a la inspección de la autoridad civil y eclesiástica, no imprimiéndose nada sin la licencia de ambas, después de un examen por personas comisionadas al efecto, y por cuyo informe

(1) Citado por Miguélez, en *La Independencia de México en sus Relaciones con España*.—Madrid, pág. 180.

constaba que lo escrito no contenía nada contrario a los dogmas de la santa iglesia romana, regalías de S. M. y buenas costumbres: sino que además no podía imprimirse libro alguno en que se tratase de cosas de Indias, sin previa aprobación del consejo de éstas, habiéndose mandado recoger todos aquellos que circulasen sin este requisito, en lo que había habido tanto rigor, que Clavijero no pudo obtener permiso para imprimir en castellano su historia de Méjico y tuvo que publicarla en Italia en italiano." (1)

Al cesar nuestra dependencia de España en 1821, no obstante que pronto se difundió la imprenta y desaparecieron las dificultades principales que parecían impedir el fomento de los estudios históricos y su propagación, no fué sino hasta mediados del siglo cuando se comenzó a operar en Jalisco una reacción favorable en este sentido. Debióse esa reacción a la benéfica influencia que el sabio humanista Fray Manuel de San Juan Crisóstomo, más conocido en el mundo intelectual por el Padre Nájera, ejerció sobre las ciencias, las letras y las bellas artes durante los dieciséis años, de 1834 a 1850, que en calidad de prior del Convento del Carmen permaneció en la capital del Estado; influencia que motivó un gran adelanto intelectual que perduró largo tiempo.

No obstante, la historia ha tropezado hasta la fecha con numerosos obstáculos que han obstruído su amplio desarrollo, entre otros, la falta de protección por parte de los gobiernos y los particulares, la carencia de bibliotecas suficientemente dotadas de obras de consulta y la falta de agrupaciones científicas, donde poder obtener los amantes de Clío la colaboración de sus colegas y disponer de las páginas de una revista oficial para dar a conocer los resultados de sus estudios e investigaciones.

Nuestros historiógrafos, salvo alguno que otro afortunado, han estado reducidos a sus esfuerzos propios y se han visto obligados a pasar sobre mil dificultades con el fin de lograr dar a la estampa sus producciones, algunas de las cuales debido a sus cortísimas tiradas son hoy tan raras, que sólo por referencia tienen los bibliófilos noticia de su existencia.

(1) *Historia de Méjico*. México, 1849-50, tomo III, pág. 285.

Sin embargo, la causa capital de la deficiencia de nuestra historia ha sido la falta de maestros. La generalidad de nuestros escritores ha tenido que formarse por sí sola, sin método, sin guía alguno que la dirija y se ha lanzado a escribir sin preparación y hasta ignorando los principios más rudimentarios de la metodología y la crítica, y, como indefectiblemente tenía que acontecer, ha laborado sin haber recogido los frutos que de otra suerte hubieran cosechado.

Diversos intentos se han hecho, en distintas épocas, para fundar agrupaciones científicas, mas debido quizás a defectos de su organización y principalmente a la idiosincrasia de nuestros hombres de letras, cuyo temperamento, naturalmente egoísta, es más bien inclinado al aislamiento, han tenido, con raras excepciones, vida irregular y efímera. Las agrupaciones que más han cultivado las ciencias históricas han sido la *Falange de Estudio* (1850), la *Sociedad de Ingenieros de Jalisco* (1868) y la *Academia de Literatura e Historia de San Francisco de Borja* (1911). En 1915 tuvimos la honra de reinstalar por tercera vez la *Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* con inusitado entusiasmo del selecto grupo intelectual que la constituye, entusiasmo que a la fecha no ha decaído y que hace augurar una era de prosperidad para la historia jalisciense.

Aunque es cierto que casi no hemos contado con publicaciones destinadas exclusivamente a los estudios históricos, en cambio, la prensa guadalajareña, a partir de la segunda mitad del último siglo, ha contribuido, en no reducida escala, a la propagación de nuestra historia; ya insertando en sus columnas documentos y estudios de diversos géneros o ya sacando a luz en sus folletines obras importantes que yacían en el olvido. Los órganos que más han cooperado en esta patriótica labor han sido entre otros *El Ensayo Literario*, órgano de la *Falange de Estudio* (1850), *El País* (1863), *El Estado de Jalisco* (188..) *La República Literaria* (1886), el *Diario de Jalisco* (1887), el *Boletín Eclesiástico y Científico del Arzobispado de Guadalajara* (1904) y *Juventud* (1911), redactado este último por los alumnos del Instituto de San José.

En cuanto a publicaciones netamente históricas, aparte de diversas de carácter más bien patriótico, como *México Independiente* (1899) sólo hemos contado con la *Biblioteca Histórica*

Jalisciense; revista mensual que fundamos en 1909, asociados con el Sr. Pbro. Lic. D. Francisco G. Alemán, con el objeto, no únicamente de propagar los estudios históricos, sino preferentemente, de compilar y poner en manos de los eruditos siquiera una mínima parte del gran acervo de documentos que yacen diseminados en los archivos y bibliotecas. Para ello nos fundamos en que "así como es imposible construir un edificio sin tener para ello los materiales indispensables y el que los proporciona hace un servicio interesante tanto al artífice como a la población, así también no podrá escribirse la historia sin tener a la mano aquellos documentos que son necesarios para formarla, ya sea para precisar los tiempos en que éstos acontecieron, o bien para establecer comparaciones y estudiar sus anales bajo la dirección de un recto criterio."

Únicamente vieron la luz las nueve primeras entregas, pues al trasladar nuestro domicilio a la Capital a mediados del siguiente año, fue del todo imposible continuar su publicación, no obstante los esfuerzos que para ello hicimos y la ayuda que nos impartieron nuestros ilustrados amigos los señores Lic. D. Mauro Villaseñor e Ing. D. José Tomás Figueroa para procurar que la vida de la revista no hubiese sido tan efímera.

El deseo de contribuir con nuestro grano de arena al fomento de los estudios históricos en nuestro Estado natal, nos ha movido a emprender la formación de la presente síntesis bibliográfica, en la que hemos procurado reunir cuantos elementos han estado a nuestro alcance y que podrán servir de base para formar más tarde el catálogo completo de los historiadores de Jalisco.

Para desarrollar nuestro plan con algún método, hemos dividido nuestro estudio en cinco partes: trataremos en primer lugar de los compiladores de documentos históricos, hablaremos después de los historiadores particulares, proseguiremos con los especiales, pasaremos a tratar de los biógrafos, panegiristas y genealogistas, para venir a terminar con los cultivadores de las ciencias auxiliares de la historia. Por vía de apéndice hemos agregado algunas noticias y documentos que podrán servir de ilustración a las materias tratadas.

Sin pretensión ninguna hemos emitido nuestro juicio acerca de las obras principales, procurando en todos los casos hacer

Además, diversos autores de obras de carácter general han cooperado al desarrollo de nuestra Filología y Lingüística, pudiéndose contar entre ellos al Ing. D. Manuel Orozco y Berra (1818-81) en su *Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México* (México, 1864), a D. Francisco Pimentel (1838-93) en su *Cuadro descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México* (Ídem, 1874); al sabio Dr. D. Agustín de la Rosa (1824-1907) Canónigo Lectoral de la Catedral de Guadalajara, en diversas de sus obras y principalmente en su *Explicación de alguno de los nombres de la Lengua Mexicana* (Guad., 1897); al Dr. D. Nicolás León en sus ya mencionadas *Familias Lingüísticas de México* (México, 1903) y el Lic. D. Cecilio A. Robelo (1839-1916) en su *Diccionario de Aztequismos* (Cuernavaca, 1906).

CIENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los estudios bibliográficos en Jalisco datan de la segunda mitad del siglo XIX. El más antiguo de que tenemos noticia es un curioso artículo, que, bajo el título de *Opúsculos publicados por los amigos del orden en esta capital, desde la Administración de Ayutla a la presente*, apareció en el periódico *Las Tres Garantías*, de Guadalajara, en el número correspondiente al 25 de febrero de 1860.

Registra 66 publicaciones, aunque sin circunscribirse a la época que expresa el título, sino que alcanza hasta el año de 1848.

Entre los primeros cultivadores de las ciencias bibliográficas, debemos mencionar a D. Ignacio Acal, quien comenzó a formar el *Catálogo de los libros que existen en la Biblioteca pública de Guadalajara* (Guad., 1874-73) en dos volúmenes en cuarto, obra que prosiguió el sabio polígrafo D. José María Vigil (1829-1909) y que vino a terminar el Lic. D. Diego Baz, sucesor de aquellos en la dirección de la susodicha Biblioteca.

Años después el Lic. D. Carlos Daniel Benítez, perfeccionó la obra anterior durante la época en que estuvo al frente de la institución, mas desgraciadamente no le fué posible dar a la estampa sino las 272 primeras páginas de la sección histórica, que intituló *Catálogos de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. 9. División General de Historia y Ciencias Auxiliares* (Guad., 1894).

El Presbítero Dr. D. Agustín Rivera y Sanromán (1824-1916) de quien tanto nos hemos ocupado, fué quien inició las investigaciones acerca del origen del arte tipográfico en la Nueva Galicia, en sus *Observaciones sobre la Imprenta en la Nueva España y en especial sobre la funda-*

ción de la Imprenta en Guadalajara. ⁽¹⁾ Además nos dejó una memoria detallada de los innumerables escritos que produjo su fecunda pluma la monografía intitulada *Bodas de Oro de Agustín Rivera como Escritor Público* (Guad., y Lagos, 1897).

El Lic. D. Manuel Cruzado (1847-1913) en su *Discurso sobre el origen de las Bibliotecas Públicas existentes en la República Mexicana* (México, 1890) y D. Rafael Martínez en sus *Apuntes para formar la Historia de la Biblioteca Pública de Guadalajara* (Guad., 1903) son los únicos que se han ocupado en lo particular de la historia de este establecimiento. ⁽²⁾

D. Félix F. Maldonado dió a conocer en *El Mercurio* de Guadalajara ⁽³⁾ un interesante estudio intitulado *El Sr. Dr. y Lic. D. Agustín Rivera y Sanromán. Catálogo de sus Obras*.

D. Alberto Santoscoy (1857-1906) y el Dr. D. Nicolás León, ambos prestigiados bibliógrafos y de quienes más de una vez nos hemos ocupado, continuaron con éxito la labor del Dr. Rivera; aquel en sus estudios que intituló *La Primera imprenta de los Insurgentes* ⁽⁴⁾ y *La introducción de la Imprenta en Guadalajara* ⁽⁵⁾ y éste en su Monografía *La Imprenta en México* (México, 1900), la que dos años después reimprimió con importantes correcciones y adiciones en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*. ⁽⁶⁾

Además, el eminente bibliógrafo chileno D. José Toribio Medina, el coloso de la bibliografía hispano-americana, en su obra *La Imprenta en Guadalajara de México* (Santiago de Chile, 1904) nos presenta la historia documentada de la fundación del arte de Gutemberg en la capital neogallega y de su desarrollo hasta el año de 1821, con el catálogo descriptivo de ciento veintiocho obras allí impresas en esa época ⁽⁷⁾; catálogo que nosotros hemos logrado más que duplicar en nuestra monografía *La Imprenta en la Nueva Galicia. 1793-1821* (México, 1912) y de la cual preparamos una segunda edición con numerosas adiciones.

El Prof. D. J. Silverio de Anda es autor de un interesante, aunque breve artículo, intitulado *La Literatura en San Juan de los Lagos*. ⁽⁸⁾

(1) Apud *La Filosofía en la Nueva España*—Lagos, 1895, págs. 870-88.

(2) Además de dichas monografías, diversas de las obras referentes a la ciudad de Guadalajara, mencionadas en la primera parte de esta sección se ocupan con mayor o menor extensión de la Biblioteca Pública de Guadalajara, muy principalmente la del Ing. D. Mariano de la Bárcena intitulada *La 2.ª Exposición de las Clases Productoras y Descripción de la Ciudad de Guadalajara* (Guad. y México, 1880) y la de D. Eduardo A. Gibbon: *Guadalajara (La Florencia Mexicana)* (Guad. 1893.)

(3) Números correspondientes al 24 de febrero y 3 de marzo de 1895.

(4) Apud *Diario de Jalisco*, de Guadalajara, número correspondiente al 16 de septiembre de 1893.

(5) Ídem.

(6) México 1902, núm. 3, págs. 27-51.

(7) La parte histórica de la obra del Sr. Medina la reprodujo el Dr. León, en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*.—México, 1907, núm. 6 págs. 19-23.

(8) *La Juventud*, de San Juan de los Lagos.

El distinguido bibliógrafo Lic. D. Genaro García, también arriba mencionado, en su *Advertencia* al tomo tercero de los *Documentos Históricos Mexicanos* (México, 1910), que bajo su dirección publicó el Museo Nacional en conmemoración del primer centenario de la iniciación de la guerra de independencia, nos ha suministrado noticias importantes acerca de *El Despertador Americano*, periódico insurgente que apareció en Guadalajara de noviembre de 1810 a enero del siguiente año y que fue a su vez el primero que vió la luz pública en esa ciudad. Además, en el cuerpo del volumen se hallan reproducidos en facsímile los números 1 y 4 de tan interesante publicación.

El Lic. D. Ramón Mena, actual primer Secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ha dado a la estampa un estudio intitulado *Incunables de la Biblioteca de Guadalajara*.⁽¹⁾

Además el Prof. D. José Rivera Rosas se ocupa en estos momentos en reunir materiales para una *Bibliografía de Escritores Jaliscienses* y el Lic. D. J. Ignacio Dávila Garibi, de quien ya nos hemos ocupado, prepara para la imprenta varios estudios bibliográficos, que llevan por títulos *Efemérides Bibliográficas del Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda y Carpinteiro dignísimo Obispo de Guadalajara*; *Bibliografía del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa y Dávalos*; *Efemérides Bibliográficas del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza y Pardavé, octavo Prelado Diocesano de Sonora y segundo Metropolitano de Guadalajara*; *La Primera Imprenta en Cocula*; *Bibliografía Coculense*; y *Bibliografía del sabio Canónigo Lectoral de la Metropolitana de Guadalajara Dr. D. Agustín de la Rosa y Serrano*.

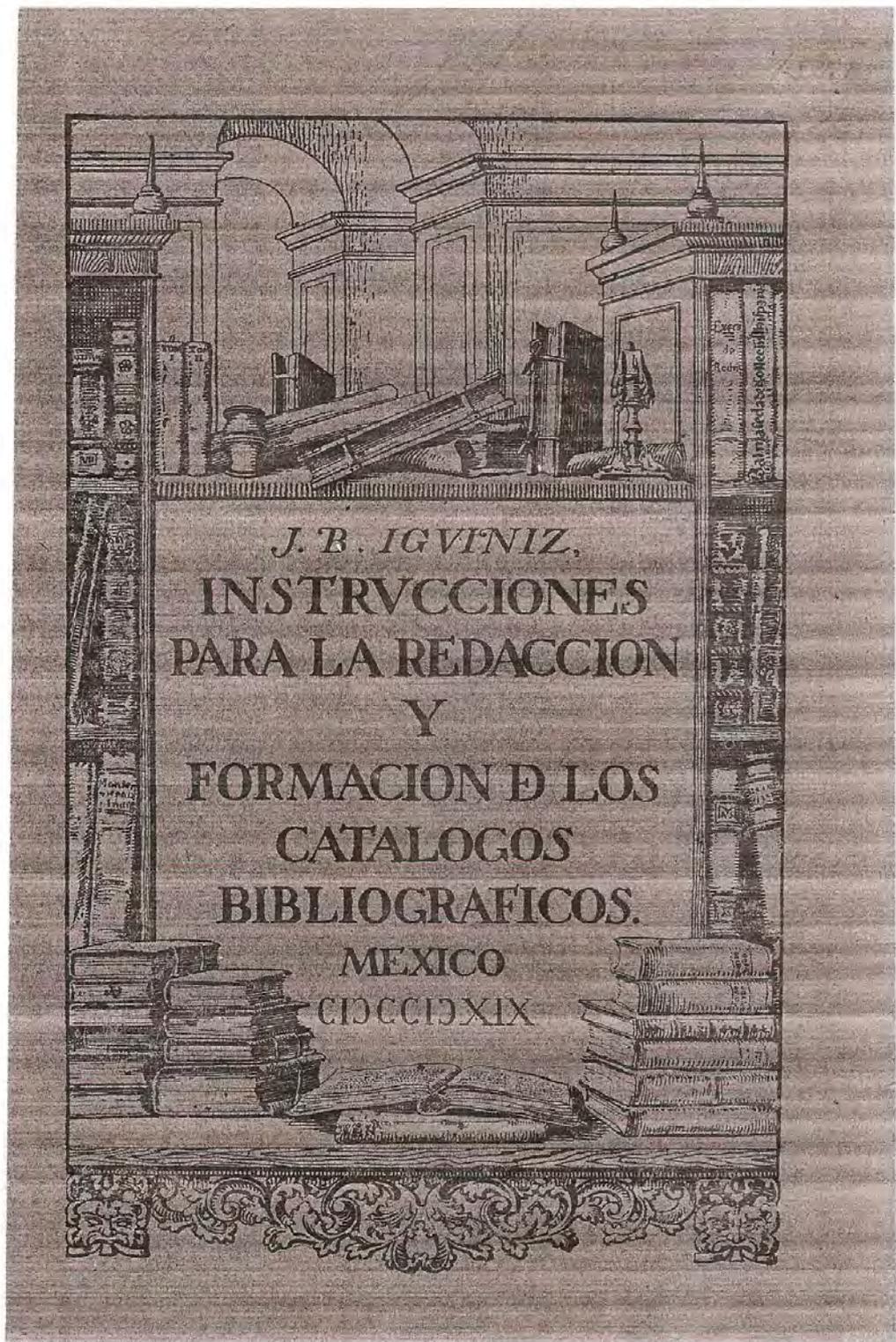
Creemos ocioso hablar de los autores de las diversas obras de bibliografía general o especial, que se han consagrado a recopilar y clasificar la producción bibliográfica del país y que, como se comprende, se refieren en lo particular o accidentalmente a los escritores que en no escaso número y de no poco mérito ha producido Jalisco, por haber mencionado ya parte de dichas obras en la sección anterior y por no romper el plan que para la formación de este epítome nos trazamos.

(1) Apud *Mem. y Rev. de la Soc. Científ. "Antonio Alzate"*—México, 1912. Tomo XXXII, págs. 151-54.



INDICE

	Pags.
Introducción	9
Capítulo primero. Compiladores de documentos históricos.....	15
Capítulo segundo. Historiadores particulares.....	20
Capítulo tercero. Historiadores especiales.....	36
Capítulo cuarto. Biógrafos, panegiristas y genealogistas.....	51
Capítulo quinto. Cultivadores de las ciencias auxiliares de la historia.....	66
Ciencias geográficas y estadísticas.....	66
Ciencias etnológicas.....	73
Ciencias filológicas.....	75
Ciencias bibliográficas.....	77
Apéndice	81
I. Carta del Conde de las Navas sobre las obras del Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso de la Mota y Escobar.....	83
II. Carta de D. José María de Agreda y Sánchez sobre Fray Manuel de la Vega.....	84
III. Carta del R. P. Fray Luis de Palacio sobre la Crónica de Fray Nicolás de Ornelas.....	86
IV. Catálogo de los manuscritos referentes a la Historia de Jalisco que existen en la Biblioteca Pública de Guadalajara.....	90
V. Catálogo de los escritos del autor de este epitome.....	100
Correcciones y Adiciones.....	107
Índice onomástico.....	109



INSTRUCCIONES
PARA
LA REDACCION Y FORMACION
DE LOS
CATALOGOS BIBLIOGRAFICOS

SÉGUN EL SISTEMA DE MELVIL DEWEY

ADAPTADAS A LAS

BIBLIOTECAS HISPANO-AMERICANAS

POR

JUAN B. IGUINIZ

Subdirector y Profesor
de Catalografía de la Biblioteca Nacional,
Individuo de Número de la Academia Mexicana de la Historia
y Miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la
Sociedad Científica "Antonio Alzate."



MEXICO

PUBLICADAS POR LA BIBLIOTECA NACIONAL

1919

A mi respetable maestro el distinguido bibliógrafo señor Licenciado don Genaro García, ex Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, quien me inició en los estudios bibliográficos.

En testimonio de gratitud y reconocimiento.

El Autor.

FL-12161

F
FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS
PALACIO DE MINERIA

1.º de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

Conferencia "Las Bibliotecas en México," por el señor don Juan B. Iguiniz, Subdirector de la Biblioteca Nacional.

II. A las 19 horas.

Lectura por el señor don Francisco Monterde García Icazbaiceta de su libro inédito FINALES.

**LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE**

FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GAFICAS

PALACIO DE MINERIA



2 de noviembre de 1924 a las 19.30 horas

- I. *O sacrum convivium* *Signoretti.*
II. *Libera-me Domine* *Perosi.*
(de la misa de Requiem.)
III. *Adoramus Te* *Paestrina.*
IV. *Sabbato Sancto* *Paestrina.*
(*Lamentatio III.*)
V. a) *Gloria in excelsis Deo.*
b) *Credo* *Paestrina.*
Coros integrados por profesores y alumnos del
Departamento Nocturno de Transición a cargo
del Prof. Jesús Reynoso Araoz.



LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE

**FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS**

PALACIO DE MINERIA

3 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas

Lectura del drama inédito *CUAUHTEMOC*, por el autor,
Lic. Joaquín Méndez Rivas.

II. A las 19.30 horas.

CONCIERTO DE MUSICA CLASICA

Cuarteto número 11 Beethoven.
(4 tiempos.)

Cuarteto Clásico Nacional.

Trio Arensky.
(3 tiempos.)

Violín, piano y cello.

Cuarteto de cuerda Ravel.
(4 tiempos.)

Cuarteto Clásico Nacional.

**LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE**

**FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS**

PALACIO DE MINERIA

4 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

"La Imprenta y la Inquisición en el Siglo XVI." Conferencia por don Alberto María Carreño, socio de número de la Real Academia de Historia.

II. A las 19 horas.

CONCIERTO

1. Serenata Mexicana Ponce.
Trio de la Dirección General de Cultura Estética.
2. Clavelitos, Zambra Gitana Valverde.
Alumnos del Centro de Orfeón "José Austri," dependiente de la Dirección General de Cultura Estética.
3. Serenata Granados.
Trio.
4. Te he de querer. (Canción mexicana) Esparza Oteo.
Centro de Orfeón "José Austri."
5. Solo de guitarra.
Profesor Francisco Salinas.
6. Aires Nacionales Aguirre.
Violín, profesor Arturo Aguirre. Acompañamiento del Trio.
7. Chinita. (Canción mexicana) Talavera.
Centro de Orfeón "José Austri."

**LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE**

*FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS*

PALACIO DE MINERIA

■
5 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

*LOS MODERNOS EX-LIBRIS MEXICANOS. Conferencia
por don Francisco Monterde García Icazbalceta.*

II. A las 19 horas.

*UN LIBRO POSTUMO DE JESUS T. ACEVEDO. Lectura
del señor don Genaro Estrada.*

III. A las 20 horas.

*ADYTIAS. Libro inédito del señor don Salvador Novo,
leído por el autor.*

■
*LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE*

**FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS**

PALACIO DE MINERIA

6 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

LA IMPRENTA EN MEXICO DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA NUESTROS DIAS. Conferencia por don Manuel León Sánchez.

II. A las 19,30 horas.

CONCIERTO DEL CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

1. Sonata. Piano y violín Manuel M. Ponce.
Señores profesores Manuel M. Ponce y Ezequiel Sierra.
2. Lieder Manuel M. Ponce.
Srita. profesora Elvira González Peña.
3. Trío. Piano, violín y cello Manuel M. Ponce.
Señores profesores Manuel M. Ponce, Ezequiel Sierra y Jesús Camacho Vega.

**LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE**

FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS

PALACIO DE MINERIA

7 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

EL LIBRO EN SUD-AMERICA. Conferencia por el licenciado **Julio Jiménez Rueda.**

II. A las 19 horas.

LAS SEÑALES FURTIVAS. Libro inédito del Dr **Enrique González Martínez.** Lectura del señor **Xavier Villaurrutia.**

LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE

*FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS*

PALACIO DE MINERIA

8 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

*LA NOVELA CORTA EN MEXICO. Conferencia por el
señor Franco Carreño.*

II. A las 19.30 horas.

*EL TROMPO DE SIETE COLORES. Libro de poemas del
señor Bernardo Ortiz de Montellano, leído por el autor.*

*LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE*

**FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS**

PALACIO DE MINERIA

9 de noviembre de 1924

I. A las 11 horas.

**CONCIERTO DE LA DIRECCION GENERAL
DE CULTURA ESTETICA**

1. Ojos de Juventud Tolentino.
Orquesta Típica formada por 300 obreros de
los Centros de Orfeón.
2. Baile Inglés Uruá.
Alumnas de la Escuela de Baile.
3. Paso Doble Flamenco Ordaz.
Orquesta Típica.
4. Canciones Mexicanas.
Grupo de profesores.
5. Zafarrancho Zamora.
Alumnas de la Escuela de Baile.
6. Colondrina Mensajera Esparza Oteo.
Orquesta Típica.

II. A las 19 horas.

LA LABOR DE LA SECRETARIA DE EDUCACION PU-
BLICA EN EL RAMO DE BIBLIOTECAS POPULARES
Conferencia por la señorita Juana Manrique de Lara,
Bibliotecaria Técnica.

**LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE**

*FERIA DEL LIBRO
Y EXPOSICION DE
ARTES GRAFICAS*

PALACIO DE MINERIA

10 de noviembre de 1924

I. A las 18 horas.

*Lectura del libro "ASP", por el autor, don Guillermo
Luzuriaga.*

II. A las 19.30 horas.

*Recital del pianista Manuel Barajas y del poeta Sinf-
riano Echeverría.*

I. Tres danzas alemanas. Beethoven.

II. Lectura de poemas.

III. Petenera Turina.

Rumores de la Caleta Albéniz.

IV. Lectura de poemas.

V. Tango Blanco.

Danza del amor brujo Falla.

*LA SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
INVITA A USTED ATENTAMENTE*

BIBLIOTECA DE "EL UNIVERSAL"
EL GRAN DIARIO DE MEXICO
PARA
LA FERIA DEL LIBRO

5-9

LAS BIBLIOTECAS DE MEXICO

POR JUAN B. IGUINIZ.

Subdirector de la Biblioteca Nacional

Conferencia Leída por su Autor en
"La Feria del Libro"



EDITO EL "STAND" DE "EL UNIVERSAL"
EN
LA FERIA DEL LIBRO

6-10-50565
Sra. Hda. y C. P.

ENCUENTRO
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
CON LA FERIA DEL LIBRO

Don Juan B. Iguiniz, sabio bibliógrafo y bibliotecónomo, a cuyo cargo se encuentra la subdirección de la Biblioteca Nacional desde hace varios años, leyó la noche del día de la inauguración de la "Feria del Libro" la valiosa conferencia que publicamos convencidos de que la amplia circulación de la misma contribuirá a atraer sobre nuestras bibliotecas la atención que merecen y que con tanta elocuencia reclama para ellas el conferencista, después de trazar su azurosa historia hasta el presente en que

el señor licenciado don José Vasconcelos, primero, y el señor doctor don Bernardo J. Gastelum, más tarde, ambos como Secretarios de Educación, procuraron su mejor atención y fomento.

"EL UNIVERSAL", "El Gran Diario de México", atento siempre a colaborar en cuanto conduce al mejoramiento social, hace llegar las palabras del sabio bibliógrafo a todos los concurrentes a la "Feria", editando dicha conferencia en el "stand" que tiene en el Palacio de Minería.



BIBLIOS

Boletín Semanal

de Información Bibliográfica Publicado por la Biblioteca Nacional.

TOMO I.

MÉXICO, ABRIL 26 DE 1919.

NÚM. 15.

Vocabulario de Términos Bibliográficos.

CONTINÚA.

ASIENTO BIBLIOGRÁFICO. Llámase así a la descripción y el registro de una obra, estampa, mapa, etc. en un catálogo o inventario.

ATLANTICO. El libro de grandes dimensiones, cuyas hojas, como en los grandes atlas geográficos, no forman pliego.

ÁTLAS. Colección de mapas, planos o estampas reunidas en un volumen.

AUTÓGRAFO. Leira, manuscrito y todo trabajo escritos o firmados por el mismo autor.

AUTOR. La persona que crea o inventa una obra imaginativa o documentaria. En la edad media y el renacimiento los autores latinizaban sus nombres, lo que ha dado lugar a muchas confusiones en la catalogación de sus obras, y en todos los tiempos, otros los han disfrazado o enteramente suprimido.

BECERRO. Libro en que en las iglesias y monasterios copiaban sus privilegios y pertenencias para el uso manual y corriente.

BIBLIÓFAGO. Sinónimo de devorador de libros o bien el lector ávido e insaciable que lee todo sin consideración ni discernimiento; o el amateur sin discernimiento que acumula libros sin ninguna selección.

BIBLIÓFILO. Definición de amateur de libros que llena todas las condiciones de gusto, de arte y de ciencia para discernir el valor intelectual y el precio de los libros.

BIBLIOGRAFÍA. Término genérico que comprende todos los conocimientos que constituyen la ciencia del libro en sí mismo y por él mismo; es decir, por su descripción material y física y por la reseña, análisis y crítica de su contenido. Lista o catálogo descriptivo y analítico de las obras de un autor, editor, lugar, periodo o materia determinados. v. BIBLIOTECA 4a. acepción.

BIBLIÓGRAFO. El que hace profesión de describir los libros, ya sea desde el punto de vista comercial o como valor intelectual. El que los escribe.

BIBLIOLOGÍA. La parte teórica de la bibliografía, que trata de las reglas y los términos de esta ciencia.

BIBLIÓMANO. El que tiene la pasión, hasta la excentricidad, de poseer libros raros o los pertenecientes a tal ramo, más por manía que por instruirse.

BIBLIOTECA. Local donde se tiene considerable número de libros ordenados para su lectura. Colección de libros destinada a uso privado o público.

Serie de obras de uno o muchos autores, pero agrupados bajo un plan único y amparadas bajo un título general, cuya colección forma un todo. Obra en que se da cuenta de los escritores de una nación o de un ramo del saber y de las obras que han escrito.

BIBLIOTECARIO. Funcionario de orden público o privado que tiene a su cargo la dirección y el cuidado de una biblioteca.

BIOGRAFIADO. El sujeto objeto de una biografía.

BLANCO. Sinónimo de ANVERSO.

BOLETÍN. Papel periódico destinado a tratar de asuntos especiales, como de comercio, medicina, agricultura, etc.

BREVE. Buleto apostólico emanado de la cancellería romana; difiere de la bula en que se aplica ordinariamente a asuntos de menor importancia y es menos extenso y más corto, de donde se deriva su nombre.

BREVIARIO. Libro litúrgico manual que contiene las oraciones del oficio eclesiástico.

BULA. Documento pontificio que lleva pendiente el sello de plomo del papa que la expide, y que ordinariamente se designa por la primera o primeras palabras con que empieza.

BULARIO. Colección de bulas.

CALENDARIO. v. ALMANAQUE.

CAPÍTULO. Cada una de las partes en que se divide una obra o escrito para el mejor orden y más fácil inteligencia de la materia en ella tratada.

CAPSA. Caja de madera o de cartón, de forma cilíndrica y con cubierta, que servía en la antigüedad y particularmente en Roma, para encerrar los volúmenes o manuscritos enrollados.

CARÁTULA. Sinónimo de POETADA.

CARTA. Papel escrito y ordinariamente cerrado, que una persona envía a otra para comunicarse y tratar con ella. Sinónimo de MAPA. —**PASTORAL.** Carta, escrito o discurso que el prelado o superior eclesiástico dirige, con alguna instrucción o mandato, al clero y pueblo de su diócesis.

CARTÓN. Hoja gruesa hecha de pasta de trapos, papel viejo o del conjunto de varias hojas de papel pegadas unas con otras y prensadas hasta tener la consistencia necesaria. Se usa en la fabricación de las tapas o de las pastas de los libros.

CATÁLOGOS. La enumeración y descripción sistemática y en un orden determinado, de los libros, documentos, estampas, mapas, etc. de una biblioteca o librería. **CRONOLÓGICO.** El ordenado cronológicamente por los años de la publicación de las obras. **DICCIONARIO.** El ordenado por los nombres de las materias de las obras, los cuales se ordenan alfabéticamente como las palabras de un dic-

058002 101003

cionario. ESPECIAL. El que solo comprende parte determinada de las obras de la biblioteca. GENERAL. El que comprende todas las obras existentes en la biblioteca. GEOGRAFICO. El ordenado alfabéticamente por los nombres de los lugares donde han sido publicadas las obras. METODICO. El arreglado por orden de las materias de que tratan las obras siguiendo el orden de clasificación adoptado por la biblioteca. ONOMASTICO. El ordenado por orden alfabético de los nombres de los autores de las obras o por sus títulos si son anónimas.

CATECISMO. Obra que contiene la exposición, sucinta de alguna ciencia o arte y que está redactada en forma de preguntas y respuestas.

CEDULA REAL. Despacho del rey, expedido por algún tribunal superior, por el que se concede una merced o se toma una providencia.

CEDULA BIBLIOGRAFICA. Fragmento de papel o cartulina de forma rectangular y de varios colores y dimensiones en los cuales se redactan los asientos bibliográficos.

CEDULARIO. Recopilación de cédulas.

CODICE. Nombre que daban los romanos a las tablillas de madera enceradas sobre las que escribían y que reunían como las hojas de nuestros libros. Esta acepción se ha hecho extensiva a los manuscritos antiguos, valiosos por su factura o su contenido.

(Continuará)

CLASES BIBLIOGRAFICAS.

Desde el lunes 21 de los corrientes se inauguraron en la Biblioteca Nacional las clases de Catálogo y Clasificación, que dan los señores Juan B. Iguínez y Atenógenes Santamaría, Subdirector y Jefe del Departamento de Catálogos de la misma Institución respectivamente, bajo el siguiente horario:

CATALOGRAFÍA, martes y viernes, de 6 a 7 p. m.
CLASIFICACIÓN, lunes y jueves, de 6 a 7 p. m.

La inscripción es libre.

BIBLIOGRAFIA

LA DEMOCRACIA VICTORIOSA.—Por FELIX F. PALAVICINI.—Prólogo de ORESTES FERRARA y Epílogo de RUY DE LUGO-VISA.—D. Appleton y Compañía.—Londres 1919.—1 v. en 8º.

El carácter de la obra está perfectamente determinado por el mismo autor en su "DEDICATORIA," dice:

"Obra es la presente del periodista y no de literato. Estos artículos han sido escritos sin la preocupación de la forma ni el cuidado del estilo....

... Escribir sobre la nota del día, bajo el peso de la información cablegráfica o el reporterismo callejero; comentar el suceso político de hoy que uno de mañana podrá modificar; auscultar el pecho gigante de ciento diez millones de habitantes; observar al través del idioma extraño y costumbres ajenas el secreto del éxito y la razón de las altas empresas; apuntar aquí y allá el boceto de imágenes

que pasan y no para conservar ni pinturas durables ni conceptos permanentes."

"La obra del que escribe así... tiene todos los defectos del diarismo contemporáneo; pero también sus no despreciables ventajas: la visión de la actualidad, que mañana explicará a los lectores imparciales y fuera de escena, como se vieron estos días de lucha anhelante y pugil esfuerzo."

El autor dedica su obra a los que "a su lado han combatido, sincera y convencidamente por el triunfo de los nuevos ideales"... a los hombres que han creído en el *Bien*... "a los que confían en la *Justicia*"... "a los que se explican el patriotismo como inteligente defensa de la dignidad y la soberanía de su nación... "a los que saben que amar a la Patria no es un *primilitero instante*, sino un reflexivo y consciente esfuerzo, que tiende a salvarla de peligros"... "a los que creen en un próximo florecer de sanos ideales, hacia el bienestar de la Humanidad"... "a la juventud de Hispanoamérica, tan engañada por viejos prejuicios y absurdas trañafas y tan merecedora de lógicos estímulos" al rudo contacto con la cauterizante verdad..."

El Sr. Orestes Ferrara, que prologa la obra del Sr. Palavicini, dice: "Es libro de estudio y de observaciones exactas con puntos de vista originales. De su lectura parece evidente que el escritor mira hacia la verdad con paso firme, sin la extraña influencia ni los deseos que los *snobs* de la pluma han tenido siempre al tratar cuestiones norteamericanas. Evidentemente el autor no ha pretendido hacer un libro sobre la psicología de este pueblo, libro necesario y deseado. Pero mientras esta publicación básica encuentre su escritor, son útiles las observaciones directas, el estudio esporádico de las grandes cuestiones, el retrato de algunos períodos difíciles, hecho en la calle y en los salones del ambiente político. Luego vendrá el que dé forma y sistema a la observación, haciendo obra de síntesis."

GIL GOMEZ, EL INSURGENTE.—Por JUAN D. COVARRUBIAS.—NOVELA HISTORICA.—México, Talleres Litotipográficos de *El Pueblo*. Colón y San Diego Esq.—1919.—1 v. 8.

Está precedido el relato por una biografía del autor, "una de las víctimas sacrificadas en holocausto de las discordias civiles. Juan Díaz Covarrubias, que apenas en los albores de la existencia, cuando de la vida sólo había gustado algunos goces y ningunos sinsabores; cuando aún frecuentaba las aulas escolares, olvidó como tantos otros los estudios para lanzarse en medio de los partidos, uniéndose al que sus opiniones lo llamaban, y encontró la muerte en temprana edad, en fecha memorable en los annales de nuestras discordias."

"Díaz Covarrubias nació en Jalapa el 27 de septiembre de 1837. Llegada la época de elegir carrera se decidió por la Medicina, y en sus estudios profesionales demostró el mismo ardimiento que antes" (en el colegio de San Juan de Letrán).

El 10 de abril (1859) en la tarde, las fuerzas conservadoras empezaron a batir las posiciones de sus contrarios, y al rayar el alba del día siguiente se empuñó la batalla: a eso de las diez de la mañana, la Casa Mata, Chapultepec, el Molino de Valdés y el Arzobispado de Tacubaya caían en poder de las tropas de Márquez, y las columnas liberales emprendían tan veloz retirada, que Degollado tuvo que abandonar sus equipajes y su uniforme.

Aquel día negro de la batalla, terminó con una erantombe en las afueras de Tacubaya, casi enfrente de la pequeña capilla de San Pedro de los Pinos,

morian fusilados diez y seis de los prisioneros que había hecho durante la jornada el ejército conservador; entre ellos el general D. Marcial Lazcano, el licenciado D. Agustín Jáuregui, el médico Portugal..., varios otros médicos y el estudiante poeta Juan Díaz Covarrubias.

"El carácter literario del joven mártir de Tacu-haya, es bien conocido. . . Aquella vaga tristeza que no pareció sino el sentimiento agorero de su trágica y prematura muerte; aquella inquietud de un alma que no cabía en su estrecho límite humano; aquella sublevación instintiva contra una sociedad viciosa, que al fin había de acabar por sacrificarle, aquella sibila del dolor que se agitaba en su espíritu, pronunciando quién sabe qué oráculos siniestros; aquella pasión ardiente y vigorosa que se desbordaba como lava encendida de su corazón; hé aquí la poesía de Juan Díaz Covarrubias; hé aquí sus novelas. Hay en su estilo y en la expresión de sus dolores precoces, grande analogía entre este joven y Fernando Orozco. Hay en sus infortunios quiméricos como un pensamiento de su horrible martirio y por eso, lo que entonces parecía exagerado, lo que entonces parecía producción de una escuela enferma y loca, hoy nos parece justificado completamente."

Así se expresaba el maestro Don Ignacio Altamirano juzgando la labor literaria del autor de "Gil Gómez el Insurgente," que ha editado *El Pueblo* últimamente, en su "Biblioteca", que tiene por mira popularizar las obras de nuestros escritores verdaderos, entre los cuales, sin duda, Díaz Covarrubias ocupa distinguido lugar.

NOVELAS TRIVIALES. Por GENARO FERNANDEZ MAC-GREGOR. — México, Andrés Bata's e Hijo, Editores.—1 v. 8º.

Contiene el tomo los siguientes relatos: "Más que la Onda", "El Retorno del Mago", "En la Hora del Misterio", "El viejo Cofrecillo", "La caricia Raja", "Todo por el Arte", "La Tragedia de un profesor", "Un Mulás Ex-Machina", que ocupan 166 páginas.

San novelas muy *intensas*, pues estudian problemas psíquicos y hasta *ultranaturales*, que interesan vivamente nuestra nerviosidad contemporánea, y esto en vibrante y correctísimo estilo, que bajo aparente frivolidad, es en todos los casos un visturi que corta en carne viva.

"EN TODO POR EL ARTE", por ejemplo, se ocupa en describir la disolución de los ensueños artísticos ante la prosa de la vida, en vida poco honorable y concentra el autor su delicado análisis en estas frases.

—Usted es culto. Sabe que nuestra personalidad es una especie de poliedro de múltiples caras, de las cuales una sirve de base y que de esta depende nuestro concepto de las cosas y del mundo. Pues bien, el poliedro Wald (personaje principal de la novela) que estaba basado en la cara "burguesa," y que por consiguiente dejaba la cara "arte" en un lugar no tan importante como la base, perdió con aquella sacudida (ante un gran triunfo de su mujer) el equilibrio, osciló un momento para volver a plantarse en reposo, y cayó sobre la faceta "arte" que fué la que sustentó en lo futuro todas sus activida-

des, dejando en una posición poco interesante las demás facetas.

¿Puede imputarse severamente a Wald los resultados de esa sacudida moral? ¿Quiso? No, señor; sufrió, y el paciente nunca es responsable.

Y lo curioso fué que al dar importancia categórica al arte, olvidó el suyo (era músico) y vino á creer que el de la mujer (cantante) era el único, el adorable, aquél ante quien todos los hombres debían doblar la rodilla.

¿Eh? ¿Qué le parece este trocito de psicología aplicada? Si siente algo obscuro en el cerebro tome más café, y no insista mucho en comprender, porque ahora pasamos a las consecuencias inmediatas.

Segunda consecuencia del cambio de equilibrio de Wald fué el amar en adelante á Laura, no á la esposa con todos sus deberes y todos sus derechos, sino á la sacerdotisa únicamente, á la inspirada. Y la artista se debe al público. Corolario rectamente deducido de la anterior premisa, que el marido acertó con verdadero entusiasmo.

A veces hay hombres como Radroff en que ella se fija con intuición artística segura, y se dice: Ese hombre es ruso, noble, guapo, millonario, según se cuenta, habrá viajado mucho, y sabrá de todo; es un artista (se le nota en la complexión), su juicio es de la mayor importancia para mí, porque se extenderá en un círculo vastísimo. Hay que lograrlo favorable.

Y, por supuesto, en la conquista de esos escogidos tiene la Castilla un colaborador activísimo: su marido.

Esto encierran "Las Novelas Triviales": dramas y tragedias que el autor presenta con irónica trivialidad artística.

FILOSOFIA VEDANTA. — AMOR HUMANO Y AMOR DIVINO. — Por el SWAMI ABHEDANANDA. — Traducido del inglés por VERO. — Editado por la Sociedad Vedanta "Ananda." — México, D. F. — 1 v. en 8º.

El traductor VERO dice que el presente librito es el primero de una serie que sobre FILOSOFIA VEDANTA se ha propuesto traducir al español, ya que tanto esta obra como las demás que se han escrito sobre dicha Filosofía, son tan poco conocidas en nuestro idioma.

El tomito, de 34 páginas, contiene un bello discurso, sin duda, sobre el "Amor."

Copiaremos un fragmento: "La naturaleza del amor es atraer. En donde quiera que existe una expresión de amor, ahí existe primeramente una especie de atracción mutua, y después la adhesión mutua y el mutuo deseo de posesión. Pero en la intensidad del amor aquella adhesión llega a ser tan fuerte, que el amante y el ser amado, ambos están unidos en uno solo. Tienen dos cuerpos separados; pero sus mentes, sus corazones y sus almas están armonizados en la misma clave. Cuando uno de ellos es provocado, el otro responde. Por esto podemos decir que el sumum de la adhesión es alcanzado cuando existe perfecta unión y absoluta unidad entre el amante y el amado. La misma atracción que es conocida en el plano material como gravitación, atracción molecular y afinidad química, cuando se manifiesta en el plano del alma, es llamado amor."

BIBLIOTECA DE EL PUEBLO.—EL BUEY SUELTO.—POR D. JOSÉ M. PEREDA.—De la Real Academia Española.—México, D. F.—Talleres Litotipográficos de «El Pueblo».—San Diego y Colón—1919.—1 v. en 4º.

Se trata de una edición popular de una de tantas y tantas obras del insigne novelista español que en compañía de Pérez Galdós y Doña Emilia Pardo Bazán, forma la trilogía más elevada entre los prosistas de la península de fines del pasado siglo. Ninguno de ellos es realista a lo Zola, sino artistas, verdaderos artistas, que describen los rincones de la naturaleza que ven a través de un temperamento tierno, delicadamente sentimental, que lo embellece sin deformarlo.

Inútil es formular un juicio concreto de esta obra de D. José María Pereda; autor popularísimo en México, sus libros son buscados empeñosamente por los lectores, así es que la edición barata de «El Pueblo», satisface verdaderamente una aspiración de un gran número de amantes de las bellas letras, que saben procurar sano deleite a su espíritu.

La edición en el mal papel que los periódicos usan desde principios de nuestra lucha intestina, es sin embargo correcta, limpia y legible.

Publicaciones recibidas últimamente en la Biblioteca Nacional.

- AGUIRRE BERLANGA, Manuel. Revolución y Reforma. Génesis legal de la Revolución Constitucionalista. México. 1918. Imp. Nacional. En 8º. Ilust.
- ALOMAR, Gabriel. Verba.—Prólogo de Azorín. Madrid. 1917. Biblioteca Nueva. Imp. de Juan Pueyo. En 12º.
- ARGENSOLA, Lupercio y Bartolomé Bernardo de. Obras Sueltas. Coleccionadas e ilustradas por el Conde de la Viñaza. Madrid. 1899. Imp. y Fundición de M. Tello. 2 v. en 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 69 y 75.
- BELLO, Andrés. Obras Completas. Gramática de la Lengua Castellana. Madrid. 1903-05. Est. Tip. «Sucs. de Rivadeneyra.» 2 v. en 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 128 y 129.
- BRETÓN-BONNARD, L. Les Arbres a grands rendements. Le reboisement par les résineux. Paris. 1918. Lib. J. B. Baillié et Fils. Corbeil. Imp. Créte. En 12º.
- CARRERO, Alberto María. Cleareo Meonio. Breves noticias acerca del Ilmo. Sr. D. Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz. México. 1919. Imp. «Victoria.» En 4º.
- CATALINA, Mariano Com. La Poesía Lírica en el Teatro Antiguo. Madrid. 1909-14. Tip. de la «Rev. de Archivos.» 11 v. en 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 141-143-144-146-147-148-149-150-152-156 y 157.
- CELLERIER, Luciano. Bosquejo de una Ciencia Pedagógica. Los hechos y las leyes de la educación. Traduc. esp. de P. Blanco Suárez. Madrid. 1918. Daniel Jorro, edit. Tip. Lit. de L. Faure. En 8º.
- COLIN, Ambroise y CAPITAINE, H. Cours élémentaire de Droit Civil Français. Ouvrage conterminé par l'Académie des Sciences Morales et Politiques. Deuxième edit. Paris. 1919-15. Lib. Daloz. Vanves. Imp. Lufolye, frères. 3 v. en 8º. Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana. (Directorio.) México. 1919.—Tip. «La Helvetia.» En 8º.
- CLAVIJO, Francisco Javier. Historia Antigua de México. Traduc. del Italiano por José Joaquín de Mora, y precedida de noticias biobibliográficas del autor, por Luis González Obregón. México. 1917. Dep. Edit. de la Dirección General de las Bellas Artes. 2 v. en 8º.
- CLEMENT, Félix & LAROUSSE, Pierre. Dictionnaire des Operas. (Dictionnaire Lyrique.) Contenant l'analyse et la nomenclature de tous les operas, operas-comiques, operettes, etc. Revu et mis a jour par Arthur Poggin. Paris. S. f. Lib. Larousse. Imp. Larousse. En 8º.
- ESCOQUIZ, Juan de. Memorias. 1807-08. Publicadas por A. Paz y Melia. Madrid. 1915. Tip. de la «Rev. de Arch., Bibl. y Muscos.» En 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 160.
- ESTOURNELLES DE CONSTANT, D. Les États-Unis d'Amérique. Nouvelle edit. revue. Paris. 1917. Armand Colin. Coulommiers. Imp. Lib. Paul Brodard. En 12º.
- FERNÁNDEZ CABALLERO, Roberto. Edict.—Prop. Directorio General de Tampico. Tamps. General Directory of Tampico; Tamps. México. 1919. Grandes Tall. Graf. «La Helvetia.» Ed 4º.
- FERRARA, Orestes. Problemas de la Paz. Habana. 1919. Casa Edit. La Reforma. En 12º.
- GARCÍA, Genaro. Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y Osma, Visitador y Virrey de la Nueva España. México. 1918. Lib. de Bouret. Imp. Francesa. En 8º.
- HARTZENBUCH, Juan E. Fábulas. (Escritas hasta el año de 1848.) Madrid. 1888. Imp. y Fundición de M. Tello. En 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 54.
- Poesías. Con la biografía del autor y juicio crítico de sus obras por D. Aureliano Fernández Guerra. Madrid. 1887. Imp. y Fundición de M. Tello. En 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 54.
- LEYSSENNE, M. P. Tratado de Aritmética Teórica y Práctica. Traduc. de la 13a. edic. por Sabino Anizar. Paris. 1918. Lib. de la Vda. de Ch. Bouret. En 16º.
- LOPEZ, Carlos M., y Carlos. Caza Mexicana. Obra escrita con la colaboración de varios cazadores del país e ilust. con retr. . . . México. 1911. Lib. de Bouret. Alceon. Imp. Geo Supot. En 8º.
- MOLINA, Arcadio G. Historia de Tehuantepec. San Blas, Shihui y Juchitán, en la Intervención Francesa en 1864. Oaxaca. 1911. Tip. de S. Germán, Ilaos. En 8º.
- MONTES DE OCA Y OBREGÓN, Ignacio. Ob. Oraciones Fúnebres. Madrid. 1901. Est. Tip. «Sucs. de Rivadeneyra.» En 16º. v. Colección de Escritores Castellanos, v. 119.
- MULFORD, Prentice. Vuestras fuerzas y medios para utilizarlas. Versión española de Quintín López Gómez. Barcelona. S. f. Casa Edit. Maucci. En 12º.

- - AVISO - -

Se suplica encarecidamente a todos los Centros Científicos y Literarios, comuniquen con anticipación a «BIBLIOS» sus reuniones, y las conferencias que vayan a tener lugar en los mismos, con el fin de que se pueda dar cuenta de todo esto, que significa cultura y desarrollo científico y literario.

Departamento del Distrito Federal
Dirección de Acción Social
Oficina de Bibliotecas

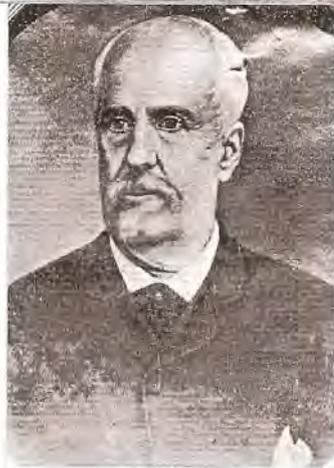
**Exposición Retrospectiva
del
Libro Mexicano**

(Bajo la Dirección de Dn. Francisco Gamoneda, Jefe de la Oficina de Bibliotecas, organizaron el Pabellón Retrospectivo del Libro, Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón.)

Juan Cronberger

Firma de Juan Cronberger.

MEXICO
Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición
Nacional del Periodismo
1943



D. Joaquín García Icazbalceta

Missale romanum ordinarium.



Missale Romanum
nuper adoptatum cōmodū

Quod ubi dicitur deest summa diligentia ad hunc
cū alijs et in eo videri debet ut appa-
ret in omnibus gradatim offerentibus et
numerosis deo unius in sua loci
interiore. In quo etiam dicitur
multis modis, utque oīa plurima
expedita in missali dicitur
1871

EL PABELLON

Sus propósitos y contenido

El Departamento del Distrito Federal ha tomado a su cargo la instalación, en la Calle Histórica de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, de una Exposición retrospectiva del libro mexicano. Desde el primer momento se concibió esta exhibición, teniendo presente que constituye una de las partes de un plan general que se limita a señalar, con precisión, un aspecto determinado del libro mexicano. Sus restantes modalidades están representadas en otras instalaciones.

Aspira este Pabellón a presentar, ante el pueblo mexicano, no sólo ante los especialistas, lo que el libro ha supuesto en su formación histórica, y cómo ha contribuido a integrar su espíritu la continuación de una labor cultural, iniciada desde que comienza a existir, y mantenida siempre con altura inigualada en el Continente.

Tiene, por lo tanto, un carácter esencialmente didáctico y popular. Intenta expresar la evolución del libro desde sus orígenes, hasta la iniciación de la época moderna de su historia, en que al caer el Imperio, impuesto por la Intervención extranjera, se asienta definitivamente el espíritu propio de la Nación mexicana. Llega por lo tanto desde el año 1539, en que se introduce la Imprenta en México, y con México en América, hasta el año de 1870.

Sirviendo este carácter popular y didáctico del Pabellón, se presenta un mapa de nuestra Nación con las fechas de la Introducción de la Imprenta en cada uno de sus Estados, colocado en uno de los testeros del mismo, frente al retrato del gran bibliógrafo mexicano D. Joaquín García Icazbalceta, que realizó el inventario de la producción libraria del siglo XVI en una obra indiscutida e indiscutible. Junto al mapa, se muestra, en una estadística gráfica, el volumen de la producción de libros en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. De este último únicamente constan datos completos hasta 1821 y por ello se contrae hasta tal fecha, la estadística citada.

Se ha dividido el Pabellón en varias secciones. Una para cada uno de los siglos mencionados. En ellas se presentan ejemplares característicos de cada uno de los momentos de la imprenta en su época y dos cartelas en las que se relacionan las nóminas de los impresores de cada siglo y de los autores más importantes del mismo, procurando señalar así el conjunto de la actividad intelectual del pueblo mexicano.

En vitrinas, y fuera del orden cronológico, se exhiben ejemplares notables que poseen por sí mismos valor propio y significación especial. Debemos destacar, en primer lugar, el colofón de un impreso de Pedro Ballí, de 1577, no reseñado hasta el momento presente, y que reproducimos en este folleto.

Asimismo merecen destacarse los ejemplares de la Grandeza mexicana de Bernardo de Balbuena y de la Crónica de la Merced de Aldana, que en la vitrina se encuentra junto al primer libro impreso en inglés, en México, en el año 1787.

La Biblioteca Nacional no consideró oportuno prestar sus fondos del siglo XVI para ser presentados en este Pabellón y, por lo tanto, hubo de recurrirse a la exhibición de fotocopias, proporcionadas gentilmente por mediación de la Biblioteca Franklin, de los ejemplares existentes en las bibliotecas de las Universidades Norteamericanas y procedentes de la expatriación de las grandes colecciones mexicanas reunidas durante el siglo XIX por los grandes bibliógrafos don Genaro García, don Joaquín García Icazbalceta, etc., etc. Con notable generosidad los Sres. Prof. Federico Gómez de Orozco, Salo Hale y Demetrio S. García prestaron algunos de sus valiosos ejemplares para que constituyeran la base de esta Exposición. Asimismo, la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda, permitió fuera



mostrado al público alguno de sus libros procedentes del fondo bibliográfico que adquirió de don Genaro Estrada. A todos damos las gracias más expresivas, pues no solamente nos ayudaron con la aportación de sus libros, sino también con sus consejos y colaboración.

En el centro del Pabellón, y bajo el retrato del gran bibliógrafo chileno, que catalogó la producción libraria de México hasta 1821, don José Toribio Medina, se presentan las obras más importantes de la bibliografía sobre México y entre ellas la fotocopia del manuscrito de la parte inédita de la obra del iniciador de los estudios bibliográficos mexicanos, don Juan José de Eguiara y Eguren.

A continuación damos una sumaria descripción de algunos de los más interesantes ejemplares presentados.

D. J. Toribio Medina
Dr. Nicolás León
V. de P. Andrade



Cartilla para enseñar a leer, notadamente enmendada, y quitada de todo lo superfluo que antes era.



A b c d e f g h i k l m n
o p q r s t u v x y z z̄ z̄

De Nativitate in festo Christi. d. i. c. i. a. 44
De Stephani proto mar. du. r. c. i. a. co. oct. 4
De Ioh. apost. et euag. du. r. c. i. a. co. octau. 4
De Innocenti mar. du. co. octau. do. vacar.
De Thom. epi. et in. semi. co. octa.
De dñica infra octa. nati. co. octau. r. i.
De S. Iuliano. r. c. o. n. f. e. du. co. octau. r. i.
Mexico, Excudebat Petrus Balli. 1577.

Coloñon de un impreso de Pedro Balli, 1577.

LISTA ORDENADA DE LAS EXPLICACIONES DE LAS COPIAS FOTOTÁTICAS QUE SE EXHIBEN EN EL PABELLON DE LA CALLE HISTORICA (Historia del Libro) DE LA SEGUNDA FERIA DEL LIBRO Y EXPOSICION NACIONAL DEL PERIODISMO

SIGLO XVI



- DOCTRINA CRISTIANA, impresa por orden de fray Juan de Zumárraga. México, 1546. John Carter Brown Library, Providence.
- MANUALE SACRAMENTORUM, México, Juan Pablos, 1560. Una Parte del Calendario. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MANUALE SACRAMENTORUM, México, Juan Pablos, 1560. Una Página Musical.
- MANUALE SACRAMENTORUM, México, Juan Pablos, 1560. Una Página Musical. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MANUALE SACRAMENTORUM, México, Juan Pablos, 1560. Grabado en madera del fol. 50. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MOLINA, Fray Alonso de, Confesionario mayor en lengua mexicana y castellana. México, Antonio de Espinosa, 1565.
- MANUALE SACRAMENTORUM . . . México, Juan Pablos, 1560. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- BRAVO, Francisco, Opera Medicinalia. México, Pedro Ocharte, 1570. New York Public Library.
- MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en lengua castellana y mexicana. México, Antonio de Espinosa, 1571. Tulane University, New Orleans.
- ANUNCIACIÓN, Fray Juan de la, Doctrina christiana muy cumplida . . . México, Pedro Balli, 1575. Tulane University.
- CÓRDOBA, Fray Juan de, Vocabulario en lengua Zapoteca . . . México, Antonio Ricardo, 1578. New York Public Library.
- CÓRDOBA, Fray Juan de, Arte en lengua Zapoteca. México, Pedro Balli, 1578. John Carter Brown Library, Providence.
- GAONA, Fray Juan de, Coloquios de la Paz . . . México, Pedro Ocharte, 1582. John Carter Brown, Providence.

- MANUAL DE ADULTOS. México, en casa de Juan Cromberger, 1540. Facsimil publicado por Harrisse, en su *Introducción de la Imprenta en América*, 1872, y remitido por New York Public Library.
- RICKEL, Dionisio, *Este es un compendio breve... de cómo se han de hacer las procesiones...* México, en casa de Juan Cromberger, 1544.
- GERSON, (?) Juan, *Tripartito, etc.* México, 1544. Grabado en madera, a la vuelta de la portada, que representa a la Virgen coronada en actitud de colocar la casulla a San Ildefonso.
- CÓRDOBA, Fray Pedro de y otros, *Doctrina Cristiana, etc.* México, 1544.
- ZUMÁRRAGA, Fray Juan de, *Doctrina breve...* México, 1544. John Carter Brown Library, Providence.
- ZUMÁRRAGA, Fray Juan de, *Doctrina breve...* México, 1544. Colofón. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- REGLA cristiana breve, impresa por orden de Zumárraga, México, 1547. New York Public Library.
- GANTE, Fray Pedro de, *Doctrina Cristiana en lengua mexicana*. México, Juan Pablos, 1553. Primera página. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- GANTE, Fray Pedro de, *Doctrina cristiana en lengua mexicana*. México, Juan Pablos, 1553. Colofón. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- VERACRUZ, Fray Alonso de la, *Recognitio Summularum...* México, Juan Pablos, 1554. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- VERACRUZ, Alonso de la, *Recognitio Summularum...* México, Juan Pablos, 1554. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- VERACRUZ, Fray Alonso de la, *Dialéctica resolutio cum textu Aristotelis...* México, Juan Pablos, 1554. Ejemplar preparado para una segunda edición, según la nota manuscrita de la portada "ab eodem autore nuc (*sic*) 2^a edita et in aliquibus locis addita". John Carter Brown, Providence.

VERACRUZ, Fray Alonso de la, *Dialéctica resolutio, etc.* México, Juan Pablos, 1554. *Arbor universalium*, a la vuelta del folio 13. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.

CERVANTES de Salazar, Francisco, *Commentaria in Ludovici Vives Exercitationes Linguae Latinae*. México, Juan Pablos, 1554. Portada particular de los Diálogos que Cervantes de Salazar añadió a los de Vives. Único ejemplar conocido, que pertenece a la Universidad de Austin, Texas.

MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana...* México, Juan Pablos, 1555. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.

IMPRESORES del S. XVI

Juan Pablos	1539-1560
Antonio de Espinosa	1559-1576
Pedro Ocharte	1563-1592
Pedro Ballí	1574-1600
Antonio Ricardo	1577-1605
Wda. de Pedro Ocharte	1594-1597
Cornelius Adrián César	1597-1633
Melchor Ocharte	1597-1605
Enrico Martínez	1599-1611

- MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en la lengua Castellana y mexicana. México, Juan Pablos, 1555. Grabado en madera con el Padre Eterno y un IHS radiante, que figura a la vuelta de la portada. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en la lengua castellana y mexicana. México, Juan Pablos, 1555. Grabado preliminar, con la Virgen y el Niño, dos ángeles y el escudo con las cinco llagas. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MOLINA, Fray Alonso de, Vocabulario en las lenguas castellana y mexicana. . . . México, Juan Pablos, 1555. Primera página del prólogo. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MOLINA, Fray Alonso de., Vocabulario en la lengua castellana y mexicana. . . . México, Juan Pablos, 1555. Primera página del texto. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MANUALE SACRAMENTORUM, México, Juan Pablos, 1560. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- GILBERTI, Maturo, Gramática. . . . México, Antonio de Espinosa, 1559. New York Public Library.
- CRUZ, Fray Juan de la, Doctrina cristiana en lengua huasteca. . . . México, Pedro Ocharte, 1571. John Carter Brown Library, Providence.
- MEDINA Plaza, Fray Juan de, Doctrinalis Fidei. . . . México, Antonio de Espinosa, 1575. John Carter Brown, Providence.
- CEPULARIO de Puga, México, Pedro Ocharte, 1563. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.
- MISSALE ROMANUM, México, Antonio de Espinosa, 1561. John Carter Brown, Providence.
- CEPULARIO de Puga, México, Pedro Ocharte, 1563. Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas.

AUTORES del SIGLO XVI

*Antonia Saavedra Guzmán
Francisco de Tehuacán
Juan Pérez y Ramírez
Juan Suárez de Peralta
Germán de Alva Ixtlixochitl
Francisco Plácido
Juan Pérez Ramírez
Francisco de Alvarado
Antonio de Rincon
Fray Diego Durán
Hernando de Alvarado Texoromoc
Fray Agustín Dávila Padilla
Fray Alonso de la Veracruz
José de Motolinía
Bernardino de Sahagún
Francisco Cervantes de Salazar
Fray Jerónimo de Mendocino
Bernardo de Balbuena
Fray Pedro de Gamit
Juan de la Cueva
Eugenio de Salazar
Fray . . .*

- VERACRUZ, Alonso de la, Phisica Speculatio. . . . México, Juan Pablos, 1577. Ejemplar preparado para una segunda edición, según la nota de la portada: "nuc (sic) 2º ab eodem autore eddita in multis correcta et addita". John Carter Brown, Providence.
- CONSTITUCIONES DEL ARZOBISPADO y Provincia de la Ciudad de Tenxutitlán. . . . México, Juan Pablos, 1556. John Carter Brown Library, Providence.
- VERACRUZ, Fray Alonso de la, Phisica Speculatio. México, Juan Pablos, 1557. John Carter Brown, Providence.

- FARFÁN, Agustín, Tratado breve de Anatomía y cirugía. . . . México, Antonio Ricardo, 1579. New York Public Library.
- BAPTISTA, Fray Juan, Advertencias para los confesores de los naturales. México, Santiago Tlatilulco, M. Ocharte, 1600. Tulane University.
- BAPTISTA, Fray Juan, Confesionario en lengua castellana y mexicana. Santiago Tlatilulco, Melchor Oriarte, 1599. Tulane University. Nueva Orleans.
- MARTÍNEZ, Enrico, Repertorio de los tiempos. . . . México, imprenta del autor, 1606. Tulane University. Nueva Orleans.
- LORRA BAQUIO, Francisco de la, Manual mexicano de la administración de los Santos Sacramentos. . . . México, Diego Gutiérrez, 1634. Tulane University. Nueva Orleans.
- MEDINA, Fray Francisco de, La vida y milagros del glorioso San Nicolás de Tolentino. . . . México, Diego López Dávalos, 1605. Tulane University. Nueva Orleans.
- CEPEDA, Fernando de y Fernando Alfonso Carrillo. Relación del sitio en que está fundada la Ciudad de México. . . . México, Francisco Salvago, 1637. Tulane University, Nueva Orleans.
- LEÓN, Fray Martín de, Primera parte del Sermonario del tiempo de todo el año. . . . México, viuda de Diego López Dávalos, 1614. Tulane University, Nueva Orleans.



✠ Nobilitas sola est atq, unica virtus ✠

GRANDEZA
MEXICANA
DEL BACHILLER BERNARDO DE BALBUENA,
DIRIGIDA AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO DON FRANCISCO DE MENDOZA Y ZUÑIGA, ARZOBISPO DE MEXICO, DEL CONSEJO DE SU Magestad.
CON PRIVILEGIO
En Mexico Por Melchior Ocharte.
Año De 1604.

SIGLOS XVI y XVII

- Fray Juan González de Mendoza, Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres de la China. Madrid, en casa de Quweino Gerardo, 1588. Primer libro en que se trata de la Nueva España.
- Fray Juan Bautista, Advertencias a los confesores de los naturales. México, Melchor Ochiarte, 1600.
- Relación historiada de las exequias... D. Felipe II. México, Pedro Balli, 1600.
- Bernardo de Balbuena, Grandeza Mexicana. México, Melchor Ocharte, 1604.
- Illefosus Díaz de la Barrera, Illustrium autorum... México, Henrico Martínez, 1604.
- Antonio Rubio, Poeticarum Institutionum. México, Henrico Martínez, 1605.
- Francisco Lossa, La vida que hizo el siervo de Dios Gregorio López. México, Juan Ruíz, 1613.
- Sanctum Provinciale Concilium Mexici. México, Juan Ruíz, 1622.
- Ioan de Grijalua, Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín. México, Juan Ruíz, 1624.
- Fray Iuanetin Niño... Causa de la venerable Virgen Sor María de San Joseph... México, Bernardo Calderón, 1635.
- Fray Gerónimo Moreno, Reglas ciertas... para jueces, México, Bernardo Calderón, 1637.
- Ivan Rodríguez de León, Ivizio militar... etc. México, Bernardo Calderón, 1638.

IMPRESORES del SIGLO XVII

<i>Nicolás Chartre</i>	1599 - 1601
<i>Antonio Barlines</i>	1599 - 1611
<i>Luis Chartre Biqueroa</i>	1600 - 1601
<i>Diego López Oñalva</i>	1601 - 1615
<i>Conde de Adriano Cesari</i>	1602 - 1655
<i>Jesús Balli</i>	1605 - 1610
<i>Viuda y Herederos de Pedro Balli</i>	1610 - 1616
<i>Juan Ruiz</i>	1613 - 1675
<i>Diego Garrido y su Viuda</i>	1617 - 1622
<i>Juan Blanco de Alcazar</i>	1620 - 1626
<i>Pedro Gutiérrez</i>	1630 - 1671
<i>Martín de Pastрана</i>	1673
<i>Diego Gutiérrez</i>	1678 - 1682
<i>Francisco Salnaga</i>	1679 - 1678
<i>Pedro de Chartre</i>	1679
<i>Bernardo Calderón</i>	1681 - 1681
<i>Pedro de Quiroga</i>	1681 - 1688
<i>Viuda de Bernardo Calderón</i>	1681 - 1686
<i>Francisco Robledo</i>	1684 - 1687
<i>Antonio Calderón Benavides</i>	1685 - 1689
<i>Agustín de Ribera</i>	1688 - 1688
<i>Agustín de Santibañan</i>	1688 - 1673
<i>Juan Antonio Rodríguez Lupercio</i>	1688 - 1673
<i>Bartolomé de Gama</i>	1670
<i>Diego de Ribera, su Viuda y Herederos</i>	1678 - 1686
<i>Herederos de Juan Ruiz</i>	1678 - 1678
<i>Juan de Ribera</i>	1671 - 1684
<i>Viuda de Rodríguez Lupercio</i>	1682 - 1684
<i>Maria de Benavides, Viuda de Juan Ribera</i>	1684 - 1700
<i>Juan José Guillena Carrascoso</i>	1684 - 1700
<i>Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón</i>	1684 - 1700
<i>Yago Fontán de León</i>	1688 - 1692 y 1782

ESCRITORES del SIGLO XVII

<i>Ruiz de Alarcón</i>
<i>Bernardino Ulanos</i>
<i>Luis de Sandoval y Zapata</i>
<i>Juan de Guerosa</i>
<i>José López Collez</i>
<i>Francisco Ayerra y Santa María</i>
<i>Pedro Muñoz de Castro</i>
<i>Carlos de Sigüenza y Góngora</i>
<i>Mafias de Bocanegra</i>
<i>Sor Juana Inés de la Cruz</i>
<i>Mafias de la Mota Padilla</i>
<i>Eusebio Vela</i>
<i>Juan Ortiz de Torres</i>
<i>Jesús de Cervera</i>
<i>Alfonso Ramírez Vargas</i>
<i>Agustín Salazar Torres</i>
<i>Fray Diego López de Cogolludo</i>
<i>Fray Agustín de Oteancourt</i>
<i>Fray Juan González de la Fuente</i>
<i>Fray Francisco Burgos</i>
<i>Fray Juan de Grijales</i>
<i>Fray Antonio de la Rosa</i>
<i>Fray Antonio Tello</i>
<i>Fray Baltasar de Céspedes</i>
<i>Fray Francisco de Florencia</i>
<i>Matías Alemán</i>
<i>Luis de Solmoute Bermudez</i>
<i>Diego Mexía</i>
<i>Fray Antonio de Remesal</i>
<i>Fray Diego de Azcalonque</i>

Juan Rodríguez de León. Panegirico auguste... México, Bernardo Calderón. 1639.

Juan Palafox, El Pastor de Noche Buena... México, Vda. de Bernardo Calderón. 1643.

Reglas y ordenanzas del coro... Puebla. Juan Blanco de Alcázar. 1649.

Hvei tlamahvicaltica... México. Imprenta de Juan Ruiz. 1649.

Atanasio Reaton. Arte menor de aritmética... México. Vda. de Bernardo Calderón. 1649.

Francisco de Montemaior. Sumaria investigación... México. Imprenta de Juan Ruiz. 1664.

Francisco de Florencia. Origen de dos célebres sauarios... México. Imprenta de Juan José Guillena Carrascoso. 1694.

Francisco de Montemaior... Sumario de las Cédulas... México. Vda. de Bernardo Calderón. 1678.

Thomas de Escalante. Breve noticia de la vida de Bartolomé Castaño. México. Juan de Ribera. 1679.

Sermones panegiricos. Colección de sermones, impresos en México. 1684-1685.

Nicolás Ponce de León. Historia de la singular vida de fray Cristóbal de Molina. Puebla. Diego Fernández de León. 1686.

Sermones panegiricos impresos en México. 1686-1688.

Juan de Luvriaga. Paranypho celeste... México, Herederos de la Vda. de Bernardo Calderón. 1686.

Relación de los temblores de Lima. México. 1688.

Sor Juana Inés de la Cruz. Carta Athenagórica... Puebla, Diego Fernández de León. 1690.

Octava maravilla del mundo... Puebla. Diego Fernández de León. 1690.

SIGLO XVIII

- Juan de Palafox, Constituciones para la contaduría de la Iglesia. . . . Puebla, Imprenta de Miguel Ortega, 1713.
- Quexa que da. . . . México, Vda. Franc. Rodríguez Luperchio, 1715.
- Joseph de Villerías, Descripción de la máscara y passeo. . . . México, Vda. de Francisco Rodríguez Luperchio, 1721.
- Gaceta de México. México, 1722.
- Manuel Pérez, Catecismo romano traducido en castellano y mexicano. México, Francisco de Rivera Calderón, 1723.
- Joseph de Villerías, Llanto de las Estrellas. . . . México, herederos de la Vda. de Miguel Rivera, 1727.
- Sermones panegíricos, Impresos en México, de 1732 a 1734. Francisco Antonio de Echavarrí y Ugarte, Rasgo épico. . . . México, Joseph Bernardo de Hogal, 1743.
- Mathías de Escobar, Voces de tritón sonoro. México, Vda. de Joseph Bernardo de Hogal, 1746.
- Isidro Félix de Espinosa, Crónica apostólica y seráfica. . . . México, Vda. de Joseph Bernardo de Hogal, 1746.
- Juan José de Eguiara y Euguren, Bibliotheca Mexicana. . . . México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1755.
- Juan de San Miguel, Sermones. México, Imp. de la Bibliotheca Mexicana, 1762.
- Francisco Antonio de Lorenzana, Concilios Provinciales Primero y Segundo. México, Br. Joseph Antonio de Hogal, 1769.
- Hernán Cortés, Historia de la Nueva España. México, Imprenta del Superior Gobierno del Br. Joseph Antonio de Hogal, 1770.
- Missa góthica. . . . Puebla, Tip. Seminario Palafoxiano, 1770.
- Concilium mexicanum provinciale III. . . . México, Joseph Antonio de Hogal, 1770.

ANTELOQUIUM II.

Quanta Decanus Alonenfis Mexicanarum ignorantia antiquitatum laboraverit commostratur, priscorumque eruditio Indorum nostratum ostenditur Codicibus ipsorum & Bibliothecis in theatrum productis.

Tertius ferme ut erat Emmanuel Mairan in eruderandis veteribus Orbis veterum monumentis ac Romanis inscriptionibus & antiquitatibus, Orbem novum fallidire vitas esse & quae in ipso scitu sunt dignissima antiquitates penitus ignorasse, quas si unquam rescivisset, mirari credimus calamo usus fuisset & arramento, non jam de Hispanis hominibus in America Mexicana natis aut degentibus, sed verò etiam de Indiis ipsis aliquando scripturus. *Qua te veteris, inquit, apud Indos in tam vasta litterarum solitudine? Perfuisset scilicet sibi Mexicanenses etiam post geminum seculum & amplius, opera Hispanorum excoli nondum ac dedolari valuisse, quod Hispanibus similes dedoceri barbariem obfirmatè renoverint, atque ab infima sibi ignorantia desciscere possint nunquam, perinde quasi è ligno concti, è quo nullus. Arriferet Mercurium efformet, ut subinde tondeat alinum vel mulgeat hircum is qui eorum unum quatuor aliquid scitentem, aut scire cupientem, aut a tiberis non abhorrentem, Aetiopeque laetè quiesumque Indos inter nostros Codices invelliget.*

MISSA GOTHICA
SEU
MOZARABICA,
ET
OFFICIUM
ITIDÈM
GOTHICUM
DILIGENTER AC DILUCIDE EXPLANATA
AD USUM PERCELEBRIS
MOZARABUM SACELLI
TOLETI Á MUNIFICENTISSIMO
CARDINALI XIMENIO
ERECTI
ET IN OBSEQUIUM
ILL^{mo}. PERINDE AC VENERAB.
D. DECANI ET CAPITULI
SANCTAE ECCLESIAE TOLETANAE,
HISPANICARUM ET INDIARUM PRIMATIS.

ANGELOPOLI
Typis Seminarii Palafoxiani Anno Domini
M. DCC. LXX.

HIJOS del SIGLO XVIII
Vento Diaz de Gómara
José Antonio Alente
Antonio de León Gama
Andrés del Río
Miguel Reina Ceballos
Francisco Ruiz de León
José M. Mariano Aniceto Sarkorio
José M. Martínez de Navarrete
P. Diego José Obad
P. Francisco Javier Alegre
P. Rafael Landívar
Manuel Zamora
Cayetano Cabrera Quintana
P. Francisco Javier Clavijero
Mariano Fernández de E. y Oeytia
P. Andrés Cavo
Fray Joaquín Granados
José U. Villalón
Francisco Sedano
Cayetano Cabrera
José José Eguíluz y Eguen
José M. Peristáin de Souza

IMPRESORES del SIGLO XVIII

<i>Maria de Remedios Urua de Juan Ribera</i>	1684 - 1700
<i>Juan José Guillena Careasaca</i>	1694 - 1730
<i>Montero de la Urua de Bernardo Calderón</i>	1697 - 1697
	y 1710 -
<i>Urua de Miguel Ribera Calderón</i>	1707 - 1714
<i>Montero de María de Ribera</i>	1708
<i>Montero de Guillena Careasaca</i>	1708 - 1721
<i>Juan Francisco de Ortega y Bonilla</i>	1721 - 1741
<i>Urua de Francisco de Ribera y Calderón</i>	1731 - 1747
<i>Maria de Ribera</i>	1732 - 1754
<i>Francisco Javier Sánchez Picón</i>	1737 - 1765
<i>Urua de Alarcón</i>	1747
<i>Urua de José Bernardo de Magal</i>	1747 - 1755
<i>José Lamberto de Lima</i>	1748 - 1749
<i>Urua de San Mateo</i>	1748 - 1767
<i>Urua de Pablo de Torres</i>	1752 - 1754
<i>Imprenta de la Bibliotheca Mexicana</i>	1753 - 1767
<i>Montero de María de Ribera</i>	1754 - 1765
<i>Montero de la Urua de Magal</i>	1755 - 1765
<i>Urua de Miguel y Felipe de Zamora</i>	1759 - 1764
<i>Urua de Zúñiga y Ontiveros</i>	1764 - 1793
<i>José de Jáuregui</i>	1767 - 1775
<i>José Antonio de Magal</i>	1768 - 1797
<i>Montero de José de Jáuregui</i>	1775 - 1785
<i>Gerardo Flores Arredondo</i>	1786 - 1789
<i>José Francisco Gómez Wangel</i>	1787 - 1789
<i>José Francisco Jáuregui</i>	1791 - 1811
<i>Montero de Felipe de Zamora</i>	1793 - 1795
<i>Mariano José de Zúñiga y Ontiveros</i>	1795 - 1825

54216

Gerónimo de Ripalda, Catecismo y exposición breve...
 Puebla, Pedro de la Rosa, 1784.
 Francisco Palou, Relación histórica de la vida de...
 Fray Junipero Sierra. México, don Felipe de Zúñiga
 y Ontiveros, 1787.
 A short abridgement. México, s. p. i., 1787.
 Reales exequias celebradas, etc. México, Imprenta de
 don Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1789.
 Miguel de Aguilera Castro, Elogio cristiano de Sebastián
 de Aparicio. México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
 1791.
 Modo fácil para saber las cinco reglas de cuentas. Pue-
 bla, Pedro de la Rosa, 1791.
 Statuta Ecclesiae.... México, Mariano Zúñiga y Onti-
 veros, 1797.

NOTA. El grabado de la parte superior de la página anterior
 es una página de la Biblioteca Mexicana de Eguíluz.



SIGLO XIX

AUTORES del SIGLO XIX	
Don Agustín Cárdenas	Heriberto Prieto
Dr. Cristóbal de Arce	León Salazar
Manuel Salazar y Aguirre	Patricio García
Claudio Quintana Ros	Genaro García
José Joaquín Pesado	José Fernando Torres de Arce
José María Calderón	Manuel Antonio de Arce
Ignacio Rodríguez Galván	Esteban Arrascaeta
Guillermo González Rosales	Ignacio Ramírez
Guillermo Prieto	José M. Cosío
José Rosas Moreno	José M. Rosas Barrera
Juan de Dios Pérez	Ignacio Muñoz
José Rivera	Carlos Ortiz Alfaro
José María C. Paz	Carlos M. Bustamante
Ignacio Morán de Oro	Elemento de José Muñiz
Salvador Díaz Mirón	Lorenzo de Zavala
Manuel José O'Hea	Lucas Alamán
Manuel Gutiérrez-Rojas	José M. Luis Rivera
Luis G. Urbina	José Gómez de la Cortina
Ulises Rivera	José Bernardo León
Ramón López Velarde	Manuel Orozco y Berra
Manuel Eduardo de Zavala	José R. Ramírez
Fernando Calderón	José María García Martínez
José Pablo Gutiérrez	José María Velasco
José Joaquín Gamboa	Guillermo Barreda
Manuel Payano	Francisco Pimentel
Luis G. Inclán	Victoriano Aguirre
José J. de Cortés	Orlando de P. Andrade
Vicente Riba Palacio	Miguel León
Ignacio M. Almagirano	Francisco J. Leizaola
Rafael Delgado	Victoriano Saldaña
Diego del Campo	Luis González Obregón
José Antonio Hernández de León	

PRINCIPALES IMPRESORES del SIGLO XIX	
Don Fernando de Arce	1791-1828
Manuel José de Arce y Arce	1828-1828
Manuel Fernández de Arce	1828-1828
Manuel Rodríguez de Arce	1828-1828
Manuel de los Ríos	1828-1828
Don Manuel de Bustamante	1828-1828
Alfonso Velasco	1828-1828
José María de Bustamante	1828-1828
Manuel Salas	1828
José María de Bustamante	1828-1828
José Antonio de Bustamante	1828
Manuel de Bustamante	1828
J. de Arce	1828
José M. Gallardo	1828
Ignacio Cumplido	1828
Rafael de Arce	1828
Manuel Galván	1828
José Mariano Lara	1828
Rafael González	1828
Victoriano García Torres	1828
Dr. Pizarro	1828
La Cruz de la Religión	1828
Juan M. Navarro	1828
Manuel de los Ríos	1828
M. Manrique	1828
Salazar y Estrella	1828
Ignacio Segura	1828
José María	1828
José María García Martínez	1828
Luis Inclán	1828
J. M. Aguilar y Cía.	1828
Manuel de Arce	1828
Manuel de Arce	1828
José María de Arce	1828
José de Arce y Arce	1828

Dionisio Casado, Sermón... México, Imprenta de Arizpe, 1809.

José Mariano de Beristain, Diálogos patrióticos. México, Imprenta de Jáuregui, 1810.

Colección de los decretos y órdenes que ha expedido la Soberana Junta provisional gubernativa del Imperio Mexicano... México. Alejandro Valdés, 1822.

Lecciones de un labrador a sus hijos. Puebla. Imprenta Liberal de Moreno Hermanos, 1823.

Proyecto de Constitución del Estado de Puebla. Puebla, Impr. de Moreno, Hnos, 1825.

Constitución política del Estado de Puebla. Puebla, Imprenta de Moreno Hermanos, 1825.

Justa Memoria del heroísmo... México, Manuel Antonio Valdés, 1810.

Presente amistoso a las señoritas mexicanas. México, I. Cumplido, 1847.

J. A. Escudero. Memorias. México, Tip. de R. Rafael, 1848.

Memoria de la dirección de colonización. México, Imprenta de Vicente García, 1850.

Lordoueix, Las locuras del día. México, Imprenta de Galván, 1834.

Memoria del Ministerio de Justicia. México, Imprenta de I. Cumplido, 1851.

Pablo Antonio del Niño Jesús, Sermón. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

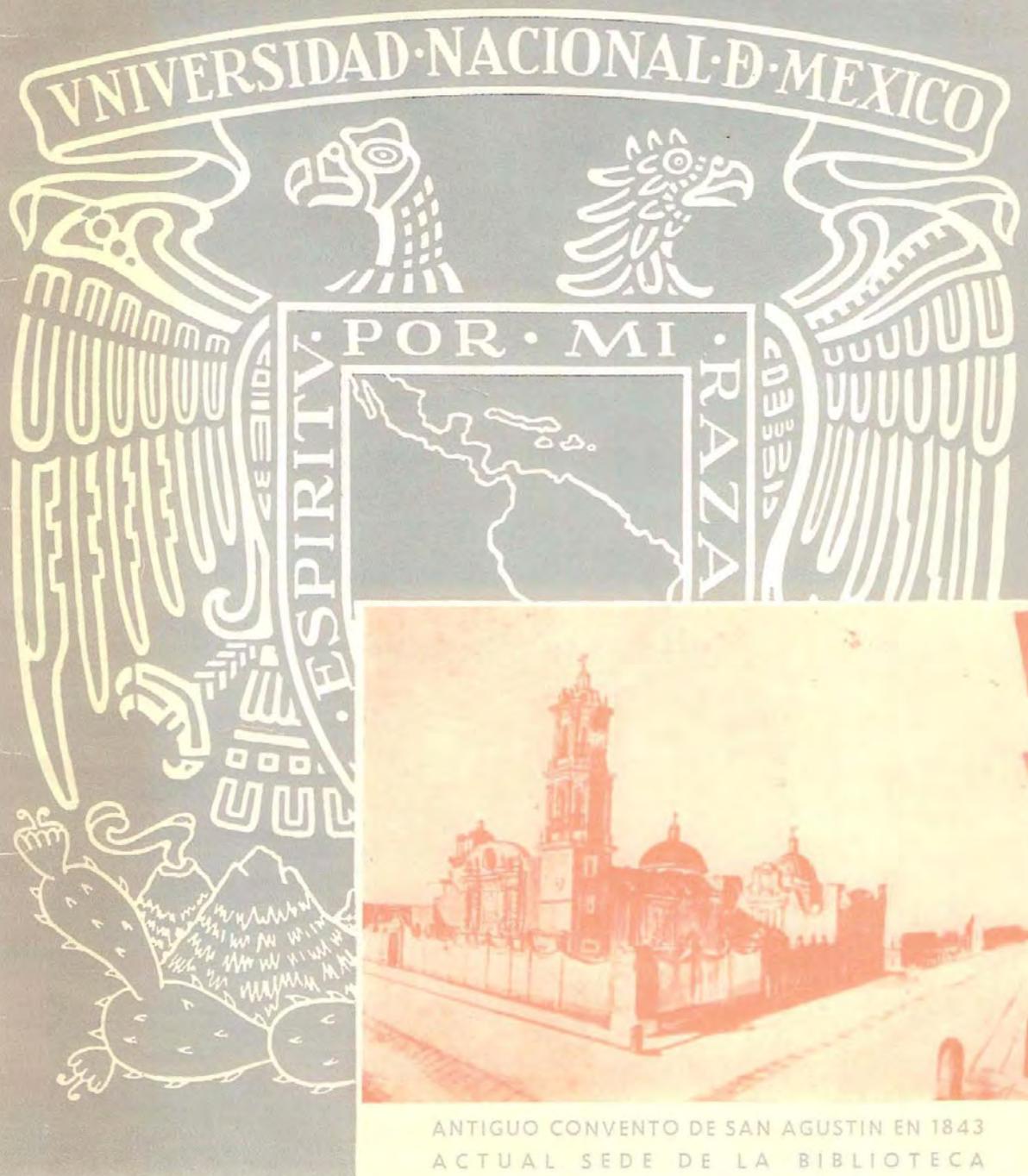
Manifiesto del Gobierno a la Nación. México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

Gil Alamán, Sermón. México, Andrade y Escalante, 1856.

Varias invitaciones a actos académicos entre 1843 y 1859 encuadradas en pastas de estilo romántico.

Primera página del contrato firmado en Sevilla en 1539, entre Juan Cromberger y Juan Pablos, prototipógrafo de México. (Arch. de Protocolos de Sevilla.)

**INSTITUTO BIBLIOGRAFICO MEXICANO
BIBLIOTECA NACIONAL**



ANTIGUO CONVENTO DE SAN AGUSTIN EN 1843
ACTUAL SEDE DE LA BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dr. Ignacio Chávez Rector
Dr. Roberto L. Mantilla Molina Secretario General
Dr. Mario de la Cueva Coordinador de Humanidades

INSTITUTO BIBLIOGRAFICO MEXICANO BIBLIOTECA NACIONAL

República del Salvador No. 70
México 1, D. F.

Dr. Manuel Alcalá Director

Investigadores del Instituto:

Manuel Alcalá	José Ignacio Mantecón
David N. Arce	Ernesto Mejía Sánchez
Irma Contreras García	Agustín Millares Carlo
Guillermo Fernández de Recas	Mariano Muñoz Rivero
Luz María Torres	Secretaria

Funcionarios de la Biblioteca:

Catalogación	Gloria Escamilla González
Adquisiciones	Eduardo Salas Estrada
Manuscritos	José Martínez Hernández
Libros raros	Javier Campos
Servicio al Público	Margarita Pérez Poiré
	María Rosa Carreté
Tifológico	Manuel Solórzano Fernández
Restauración	Juan Almela Meliá
Secretaría	Carmen C. de Cebreros
Intendencia	León Vázquez Cueto